Tratamiento, interpretaciones y mitificación de la figura y obra de Joaquín Costa a través de la prensa aragonesista (1911-1936)

POR

CARLOS SERRANO

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

NUESTROS PUNTOS DE PARTIDA

- 1.- Consideraciones preliminares
 - 1.1.- Debilidad del aragonesismo e invención parcial de la tradición
 - 1.2.- Prensa y mitos
 - 1.3.- Joaquín Costa, mito aragonesista
- 2.- La prensa, algo más que una fuente

NACIONALISMO, POPULISMO, REGENERACIONISMO

- 3.- Concepto, teorías y tipologías de los nacionalismos. Aplicación a las corrientes aragonesistas de preguerra
 - 3.1.- Hacia una definición del nacionalismo
 - 3.2.- ¿Es posible incluir a los movimientos aragonesistas en una tipología?
 - 3.3.- Intelligentsia y nacionalismo. Aragonesismo o la imposible llegada a las masas
- 4.- Cuestión del populismo: concepto y teorías. Consideración populista de los nacionalismos
- 5.- Regeneracionismo en el contexto de la crisis finisecular. Populismo, regeneracionismo, costismo
- 6.- Regeneracionismo, regionalismo y nacionalismo

COSTA A TRAVÉS DE LA PRENSA ARAGONESISTA

- 7.- Breve preámbulo: La muerte del León de Graus en algunos periódicos. Primeras bases de la mitificación costista
- 8.- Los Aniversarios de Costa y varios pleitos conmemorativos
- 9.- Un debate aragonesista con Costa de por medio: la revista Aragón

10.- Aragonésismo y política económica. Regionalismo conservador, agrarismo e intereses regionales

10.1.- Una burguesía aragonesa de crecimiento limitado

10.2.- Regionalismo, agrarismo, costismo... La Cámara Agrícola del Alto Aragón (los huérfanos de Costa)

10.3.- Política hidráulica: Aragón y el resurgimiento español: Mancomunidad del Ebro

10.4.- Aragonésismo como fuerza de reacción: anticatalanismo, anticeutralismo y retórica de la tierra

10.5.- Costa, los regionalistas y las utilidades electorales

10.6.- Más allá de lo estrictamente económico

10.7.- El cirujano de hierro y la Confederación Hidrográfica del Ebro: camino de la redención hidráulica

10.8.- Caída de Primo. La Confederación amenazada

10.9.- República y esperanzas frustradas. Defensa de la Confederación

Conclusión

11.- Recepción ideológico-cultural de Costa. Republicanos autónomos y nacionalistas aragoneses. En defensa del Derecho Aragonés

11.1.- Consideraciones preliminares

11.2.- Los republicanos autónomos: democratización y apropiación electoral

11.3.- La dudosa germanofilia de Costa

11.4.- La Historia mitificada, algunos programas aragonesistas y los primeros momentos costistas de El Ebro

11.5.- El Derecho Aragonés en peligro

11.6.- Joaquín Costa y las barras aragonesas. Algunas matizaciones

11.7.- Costismo y teorización aragonesista

11.8.- Primo de Rivera y la siesta ideológica del aragonésismo

11.9.- Costa, aragonesista sentimental

11.10.- Otra manipulación: reforma y contrarreforma agraria

11.11.- Hacia un nuevo Aragón: el federalismo frustrado y un inciso sobre la cuestión lingüística

11.12.- Costa, modelo político. Estatutos fallidos

11.13.- Frente al Estatuto Catalán, descentralización

11.14.- La educación aragonesista. Estado Aragonés: el despertar

11.15.- Federalismo y autonomía. Estatuto de Caspe. Un aragonesismo juvenil

Conclusión

12.- Algunas consideraciones sobre el liderazgo y los mitos

CONCLUSIONES

ANEXOS

1º) Documentos

A.1. Más sobre regionalismo

A.2. Lamentaciones de un río

A.3. Palabras de Costa: El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales

A.4. Las cuatro barras aragonesas y Joaquín Costa

A.5. Acotaciones

A.6. Escuela de patriotismo

A.7. Palabras de Costa: Influjo que ejercerán los riegos sobre las tierras de secano a donde aquel no alcance

A.8. Palabras del Maestro: Diálogo entre dos estatuas

B.1. Nuestra herencia

B.2. Con motivo del octavo aniversario de la muerte del gran aragonés Joaquín Costa

B.3. Después de las elecciones

B.4. Conversación ultramontana con el espíritu de Costa: Un acta más y un acto más

B.5. Nuestra política y nuestro regionalismo

B.6. El Tribunal Supremo, el Derecho Civil Aragonés y Joaquín Costa

B.7. Por Joaquín Costa: el Derecho Aragonés

B.8. Joaquín Costa aragonesista

B.9. Pro Costa: Carta de adhesión

B.10. Pro Costa: Carta de adhesión

B.11. Reflexión: ¿Qué es Aragón?

B.12. Política aragonesa: Aragón despierta

B.13. ¡Aragón: a la cola!

B.14. El día de Costa. ¡A Graus!

B.15. Un formidable e histórico discurso: La posición de Aragón ante la necesidad del Estatuto

B.16. Alrededor de un organismo: Estado Aragonés

2º) Sumario de artículos relevantes

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCIÓN

Llegó el 1909 y movido por mi cariño a Aragón decidí un viaje a Graus para exponer al gran Costa mi programa a realizar aquí, en defensa de la importante Colonia Aragonesa (...). No había transcurrido un mes cuando fui honrado con la opinión de aquel sabio por una carta que me envió. En ella hay un aplauso a mi ideal (...). El León de Graus engendró con su pluma una buena moneda de cachorros tan viriles como Bescós, Samblancat, Borruel, Lamuela, Lalana, Marraco, Alaiz, Maurín, Giménez Soler...

TEODORO BARASONA: «Por qué hoy soy regionalista»
(*El Ebro*, nº 2: enero de 1918)

... Ahí en ese suelo vino a la vida el más grande de los aragoneses que te ofreció, con su gigantesca obra, agradecimiento, riqueza y progreso, cito al glorioso Joaquín Costa (...). Es la hora de que la doctrina del Maestro se enseñe y se imponga, Escuela y despensa...

ANDRÉS MONZÓN: «¡Aragón, yo te saludo!»
(*Renacimiento Aragones*, nº1: 15-X-1935)

La decisión de elaborar un estudio sobre el uso que de la figura, de las ideas y la obra de Costa se realizó por parte de las diversas corrientes aragonesistas en el primer tercio de nuestro siglo obedece a varias razones.

La primera es una excusa para analizar el papel histórico del aragonesismo de dicha época, en la actualidad marginado en la historia contemporánea de nuestra comunidad autónoma¹. En este sentido, el trabajo minucioso sobre su prensa

¹ Tras un cierto auge, extensible a otras comunidades, en el estudio de los regionalismos y nacionalismos periféricos en la segunda mitad de los años setenta y primera de los ochenta, la cuestión del aragonesismo dejó de ser objeto de análisis científicos. De esta «desactivación investigadora» da fe también Manuel González de Molina en el caso andaluz («Los orígenes del andalucismo histórico: Nacionalismo o regeneracionismo», en las *Actas de las Illes. Jornades de Debat: Orígens i Formació dels nacionalismes a Espanya*, Centre de Lectura, Reus, 1994, pp. 146-147). Sobre el aragonesismo de preguerra, José Carlos MAINER: «El aragonesismo político (1868-1936)», en *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905)* y *Hermes (1917-1922)*, Guara, Zaragoza, 1982 (el texto original es de 1974). Encontramos un exhaustivo análisis pionero (y por ello revisable) en Antonio PEIRÓ, Bizén PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, Unali, Zaragoza, 1981. De los mismos autores, la síntesis «El nacionalismo aragonés en Barcelona», en *Historia 16*, nº 109 (1985). Sobre todo por el interés que reviste el conjunto de documentos que reúne (no por su escaso rigor, fruto de una edición precipitada y coyuntural), recomendamos la obra de Carlos ROYO VILLANOVA: *El regionalismo aragonés (1707-1978)*, Guara, Zaragoza, 1978. Destacable es la aportación de PINILLA: «Desestructuración y testimonialismo del nacionalismo aragonés en los años de la Restauración», en *Revista de Estudios de Historia Social*, nº 28 (1984). Además, numerosos artículos en las revistas *Rolde* y *Andalán* abordan aspectos parciales. En los últimos tiempos, algún que otro estudio puede aportar nuevos elementos de análisis (por ejemplo, en Julio LÓPEZ, Vicente PINILLA, Luis Antonio SAEZ: «Un análisis económico del nacionalismo aragonés: primeras preguntas», en *Los Nacionalismos*, DGA, Zaragoza 1994, contemplamos la aplicación de la teoría del funcionamiento del mercado a la toma de decisiones políticas). Actualmente (invierno-primavera de 1996) se halla en prensa un estudio de Antonio Peiró sobre los orígenes del aragonesismo político.

responde a una necesidad básica de apreciar sus planteamientos, sus debates y el contexto en que se mueven las distintas corrientes aragonesistas. Por ello, este análisis es más que una mera excusa, para convertirse en algo estrictamente necesario.

Un segundo motivo equivale a la deuda sentimental e intelectual que todos los aragoneses mantenemos hacia ese ribagorzano que lejos de olvidar sus raíces intentó, con todas sus limitaciones, pero sin escatimar esfuerzos ni buenas intenciones, conseguir lo mejor para su tierra y sus paisanos. Sin embargo, nada más lejos de nuestra intención que elaborar un panegírico de Joaquín Costa y cantar sus alabanzas. Nuestra pretensión básica se reduce a dejar constancia de su huella, tomando como base una perspectiva crítica².

En un tercer y definitivo peldaño, situaremos la importancia de conectar dos realidades, costismo y aragonesismo, como participantes de inquietudes políticas, socioeconómicas y culturales muy similares, compartiendo virtudes y limitaciones, y nos centraremos en la hipótesis de una apropiación costista por parte del aragonesismo (o de los diversos aragonesismos) como componente de una estrategia de consolidación ideológica y de calado en la opinión aragonesa. Ello se manifestaría en el recurso a determinados mitos dentro de las necesidades de un aragonesismo que consideraremos «mimético» y «reactivo».

No debemos olvidar que la hipótesis de la que partimos es absolutamente central para la comprensión del aragonesismo del primer tercio de nuestro siglo, imprescindible para que nuestro estudio sea algo más que una simple descripción de hechos y exposición de argumentos, y que, además, como toda hipótesis, es plenamente revisable y susceptible de discusión y crítica.

La historia de este estudio se remonta a una vieja inquietud particular por la historia de los movimientos aragonesistas, a la curiosidad por conocer los pormenores de su fracaso histórico, y a un cierto interés por fenómenos políticos de actualidad al calor de reivindicaciones consideradas como «aragonesistas», en las que creímos ver pervivencias o reproducciones de aquellas manifestaciones –en muchas ocasiones «reactivas»– de preguerra. Nos llamó la atención el frustrado intento de consolidación de esas corrientes regionalistas y nacionalistas dentro de la realidad

² Debemos a George J. G. Cheyne el haber situado la figura y la obra de Joaquín Costa en su dimensión exacta, sobre todo a través de sus clásicos estudios biográfico y bibliográfico (*Joaquín Costa el gran desconocido*, Ariel, Barcelona, 1972, y *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa*, Guara, Zaragoza, 1982). La obra de Cheyne se enmarca en un tratamiento más completo y plural del tema a partir de los años sesenta, como manifiestan los numerosos estudios de Gil Novales, Fernández Clemente, Ortí, Maurice, Serrano, Delgado Echevarría, entre otros (véase Eloy FERNANDEZ CLEMENTE: «El costismo» y «Costa manipulado. El costismo aragonés», en *Estudios sobre Joaquín Costa*, P.U.Z., Zaragoza 1989, pp. 308-319).

sociopolítica aragonesa, su incapacidad para penetrar a un nivel masivo dentro de la población³, y, en contraste, el modo en que la apelación a consignas aragonesistas y al nacionalismo por parte de determinados sectores políticos de nuestros días forma parte de una estrategia de acceso al poder dentro de las instituciones aragonesas (al menos en los momentos en que se planificó el trabajo). Fenómeno contradictorio en sí, si tenemos en cuenta que el grueso de la población aragonesa no abraza el nacionalismo como ideología. Otra fuente de nuestras inquietudes fue el papel de la prensa dentro de las sociedades de masas en formación, como manifestación de intereses y como protagonista del cambio social.

En nuestras primeras lecturas de la prensa aragonesista de las décadas de nuestro siglo anteriores a la guerra civil, fundamentalmente a través de *El Ebro*, nos sorprendió comprobar la insistencia a través de sus páginas en la figura de Joaquín Costa, un personaje tan enigmático como recurrente y con numerosas interpretaciones divergentes en torno a su obra. Este fue el origen de un primer planteamiento de hipótesis: el de una apropiación de la figura y de la obra de Costa que subsanara las carencias de ideologización del discurso aragonesista y de dirección de sus movimientos políticos (su «fracaso político», precisaríamos).

Lógicamente, se analizó en primer lugar una mitificación más superficial y no estrictamente «aragonesista» (aniversarios, homenajes, etc.), pero que deja constancia de fórmulas utilizadas en una apropiación más ideologizada. Más tarde se decidió plantear la división de la recepción en dos categorías: la política económica y la histórico-jurídica, como predominantes respectivamente en dos líneas, la del regionalismo conservador zaragozano y la del republicanismo autónomo y nacionalismo de la emigración barcelonesa. Debemos insistir en que ambas categorías son meramente analíticas y nuestra división es ante todo utilitaria. Tanto este paso como el anterior exigieron un vaciado completo de las fuentes hemerográficas seleccionadas. Como preámbulo al tratamiento empírico, hemos considerado necesario situar al aragonesismo dentro de una serie de premisas teóricas: el intento, plasmado en la segunda parte del estudio, es perfectible y criticable en muchos de sus aspectos, dada la dificultad, por ejemplo, de precisar conceptualmente sus diversos mensajes

3 Volviendo al ejemplo andaluz, con el que encontramos numerosos paralelismos en el caso aragonés, González de Molina centra su teoría, no tanto en las condiciones objetivas que impidieron la consolidación política del nacionalismo andaluz como en los factores obstaculizadores imputables al propio discurso andalucista. Una vía de estudio de la problemática aragonesista debería ir encaminada en este sentido. La comparación entre los regionalismos y nacionalismos aragonés y andaluz puede dar mucho juego, como se aprecia desde las hipótesis planteadas por González de Molina («Los orígenes del andalucismo...», op. cit.): además de lo ya apuntado, identifica la lucha anticaciquil con el regionalismo (p. 153), habla de la instrumentalización de un sentimiento de agravio comparativo (p. 158), especifica las vinculaciones con el agrarismo (p. 167), etc. En este estudio esbozaremos algunos de esos fenómenos en el marco aragonés.

y actitudes, por lo resbaladizo de este tipo de términos, por la dificultad para relacionar dicho intento con el trabajo empírico, etcétera, pero la intención fundamental es plantear cuestiones, organizar dudas, y en cierto sentido, invitar al debate y a la discusión. Por todo ello, los errores de concepto en que hayamos incurrido, si no justificables, sí pueden ser considerados, por abrir puertas a distintas correcciones y refinados, primeros interrogantes que ayuden a contemplar las corrientes regionalistas y nacionalistas aragonesas en conexión con un marco teórico que ayude a explicar las razones de lo que es piedra angular de nuestro estudio: el fracaso del aragonesismo como movimiento político nacionalista de masas⁴. El recurso a los mitos, el de Costa incluido, responderá a un intento de compensar sus carencias, tanto a nivel de articulación ideológica como de conducción de potenciales movimientos.

Con todas estas premissas, y a través de una ayuda económica de la Fundación Joaquín Costa (noviembre de 1993 a noviembre de 1994) realicé un trabajo que, convenientemente adaptado y ampliado, fue presentado en abril de 1995 como memoria de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, siendo constituido el Tribunal por Ignacio Peiró, Vicente Pinilla y Carlos Forcadell (presidente), quien fue además director del estudio. A todos ellos, en especial al último, al igual que a la fundación (a su mecenazgo y cobertura editorial), debo manifestar mi gratitud por sus orientaciones y críticas positivas que han culminado con esta publicación. He de decir que para ésta hemos refundido y eliminado capítulos y aspectos de carácter más metodológico y teórico que sí aparecían en las anteriores versiones. El capítulo de agradecimientos no puede ser concluido sin hacer referencia al Centro Aragonés de Barcelona (y muy especialmente a su eficiente bibliotecaria, Cruz Barrio), a la gente del Rolde de Estudios Aragoneses y, por supuesto y por encima de todo, a la familia, que es –en este y en otros casos– el auténtico sostén moral y material del investigador.

4 Siguiendo nuestra comparación con otros regionalismos y nacionalismos periféricos del Estado español, subrayamos el modo en que Justo G. Beramendi define al galleguismo como un fenómeno socialmente marginal, al menos hasta la Gran Guerra («Breogán en Numancia: sobre los orígenes y peculiaridades del galleguismo decimonónico», en *Illes. Jornades de Debat...*, op. cit., p. 112).

NUESTROS PUNTOS DE PARTIDA

1.- CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Coloso del pensamiento, Asís del amor a tu triste España, hito glorioso del Aragón altivo, símbolo fuerte y recio de la raza, que, como el Cid, ganas batallas después de muerto:

Ya que no supimos comprenderte en vida, tu sepultura debe ser para nosotros los aragoneses, como un nuevo Arbol de Guernica, a cuya sombra propicia y evocadora, labremos la personalidad de la región.

JUAN JOSE LORENTE: «A Costa»

(*La Idea*, n.º 22: 6-II-1915)

El presente capítulo es un planteamiento de nuestros puntos de partida y una exposición de los distintos argumentos que a lo largo del estudio van a ser defendidos. En un primer apartado, a través de la recepción del concepto de «invención de la tradición» y de las debilidades políticas de un aragonesismo que carecía de coherencia interna y de bases sociales consistentes, seremos testigos de la utilización de argumentos históricos para su consolidación ideológica. Con este fin, daremos un primer recorrido, rápido y superficial, por la prensa aragonesa como instrumento ineludible de análisis. Gracias a esta aproximación a la prensa y a los «mitos» nos será más fácil justificar el papel de la misma en la mitificación costista.

1.1. Debilidad del aragonesismo e invención *parcial* de la tradición

Hobsbawm incluye en su término «tradición inventada» «tanto las tradiciones realmente inventadas, construídas y formalmente instituídas, como aquéllas que surgieron de una manera más difícil de reconocer en un periodo breve (...) y que se establecieron con gran rapidez», definiéndose de esta forma prácticas y símbolos que «intentan inculcar valores y normas de comportamiento por repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado»⁵. Esta continuidad no es otra que la de buscar en el pasado las preocupaciones del presente y recurrir a argumentos como los históricos con vistas a prácticas políticas e ideológicas. Basándose en esas premisas, Jon Juaristi ha sistematizado magistralmente el proceso de formación de la tradición vasca como componente de su historia nacional, a partir de un exhaustivo análisis de la literatura romántica y fuerista, inmediatamente anterior a la gestación del nacionalismo en la última década del siglo XIX⁶.

⁵ Eric J. HOBSBAWM: *L'invent de les tradicions*. Eumo Editorial, Vic, 1988, p. 13.

⁶ Jon JUARISTI: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus, Madrid, 1987.

En Aragón existen precedentes literarios referentes a un romanticismo medievalista y recuperador de tradiciones de nuestra historia, y que tal vez pudieran responder a un prerregionalismo cultural muy tímido que, sin embargo, no fructificó en construcciones más elaboradas⁷. El no haberse articulado en Aragón una opción regionalista o nacionalista consistente supuso que esa denominada «invención de la tradición» no llegara al nivel de Cataluña y el País Vasco; se percibe un mantenimiento de tradiciones y mitos, pero sin una sistematización clara. La actuación aragonesista se basó mayoritariamente en reivindicaciones económicas y en un interés por temas culturales, pero la articulación política fue insuficiente y sólo adoptó un cierto peso (siempre limitado) en situaciones electorales hacia 1920, y en forma de agrupaciones político-culturales de trayectoria poco constante (Unión Regionalista Aragonesa, Unión Aragonesista de Barcelona, sus respectivas juventudes, y sectores republicanos autónomos). Durante la II República se apreció la imposibilidad de crear un gran partido aragonesista integrador, por encima de izquierdas y derechas (éste había sido el objetivo básico de las corrientes aragonesistas de Zaragoza y Barcelona); este periodo fue testigo de la iniciativa de la Diputación de Zaragoza por crear un estatuto (iniciativa frustrada por el clima hostil a la aprobación del Estatuto de Cataluña, propiciado por diversos medios de comunicación, y que desembocó en la antiestatutista Unión Aragonesa), así como de la formación en Barcelona (1934) de Estado Aragonés, formación aragonesista de izquierdas, cuya juventud, «Los Almogávares», impulsaría tras la victoria del Frente Popular en 1936 la celebración de un congreso autonomista en Caspe. El clima aragonesista pareció tomar un cariz político coherente por vez primera en estos momentos, con apoyo institucional y de amplios sectores de la población. El Estatuto aprobado en Caspe ni siquiera llegó a ser discutido en las Cortes de Madrid a causa de la sublevación del 18 de julio⁸.

⁷ José Carlos MAINER: *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Guara, Zaragoza, 1982. Además del sustrato decimonónico del carlismo foralista y del federalismo pimargaliano, Mainer habla de un precedente del regionalismo burgués de las tres primeras décadas del siglo XX. Concretamente, se trata de la primera época de la revista *Aragón* (1878-1880), exponente de una burguesía que conjuga liberalismo con un aragonesismo «mitológico», recurriendo a temas como 1808, el justiciazgo, el talante ecuánime de la raza, episodios de la Edad Media, como los almogávares, la campana de Huesca, San Jorge o el árbol de Sobrarbe... Pertenecerían a esta generación, entre otros, Cosme Blasco, Ximénez de Embún, Gerónimo Borao y Joaquín Gil Berges. Además, en toda la segunda mitad del siglo XIX se sientan las bases de una codificación unitaria del derecho aragonés, con el protagonismo de Franco y López, Ripollés, Casajús, Gil Berges y el propio Joaquín Costa.

⁸ Para un mayor conocimiento de los pormenores del aragonesismo histórico, remitimos a la bibliografía señalada en la nota I.

1.2. Prensa y mitos

A pesar del poco peso de las tendencias aragonesistas a lo largo del primer tercio de nuestro siglo, es constatable el apoyo de sus posturas políticas en argumentos históricos. Responde evidentemente a un intento de aportar una base y una justificación a cierta identidad y a una conciencia aragonesa de límites muy indefinidos.

La lectura de prensa aragonesista de toda esta época⁹ nos ayuda a observar varias de estas argumentaciones. La consideración de publicación aragonesista responde a criterios no siempre fácilmente identificables. La propia imprecisión de conceptos como regionalismo, nacionalismo, federalismo... las múltiples posibilidades desde las simples solicitudes de una descentralización administrativa hasta las reivindicaciones de sectores radicalizados, hacen que hayamos de ser muy minuciosos en este aspecto. No obstante, para lo que aquí nos interesa, consideraremos básico el papel jugado por *El Ebro*, sin ninguna duda la publicación aragonesista más representativa del primer tercio de nuestro siglo, dada su larga duración y el amplio abanico de opiniones y debates en torno al regionalismo y nacionalismo aragonés que recogió en sus páginas¹⁰.

También hemos de tener en cuenta periódicos como *La Crónica/La Crónica de Aragón* (diario que se publicó entre octubre de 1912 y octubre de 1920, dentro de los intereses regionalistas de la burguesía zaragozana)¹¹, *Aragón* (revista semanal que conoció diversas épocas entre 1912, y 1918, la última de ellas con el subtítulo de Semanario regionalista, órgano de Unión Regionalista Aragonesa), *Tierra Aragonesa* (1919–1920), *El Ideal de Aragón* (con redacción en Graus, apareció en junio de 1930 con el subtítulo de Periódico regionalista agrario, que más tarde cambiaría por el de Periódico Republicano Federal), *Renacimiento Aragonés* (Publicación quincenal aragonesista de izquierda, órgano de Estado Aragonés, se publicó entre

⁹ Sobre el tema genérico de la prensa aragonesa, véase Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, Carlos FORCADELL: *Historia de la prensa aragonesa*, Guara, Zaragoza, 1979, y VV.AA.: *Historia del periodismo en Aragón*, DPH, DPT, DPZ, APZ, Zaragoza, 1989.

¹⁰ Editada por la Unión Aragonesista formada por los emigrantes en Barcelona, su primer número apareció en diciembre de 1917 con el subtítulo de Revista Aragonesista. En febrero de 1918 se interrumpe su publicación, que era mensual. Reaparece en enero de 1919, bajo la dirección de Isidro Comas Macarulla. Almogávar, esta vez como publicación quincenal. Evolucionó del regionalismo hacia un nacionalismo más teorizado y reivindicativo (no obstante, recogía en sus colaboraciones un amplio espectro ideológico e intelectual y mantenía buenas relaciones con el regionalismo zaragozano más conservador). Tras un período, el de la Dictadura de Primo de Rivera, en que se vio reducido casi exclusivamente a temas culturales, recuperó su contenido político (muestra de ello es el entusiasta recibimiento de la II República), que volvería a perder en su último año de existencia.

Desde junio de 1919 se sucederán en la dirección Julio Calvo Alfaro, Isidro Comas «Almogávar», Mariano García-Colás, Gaspar Torrente, y de nuevo Calvo Alfaro y «Almogávar», hasta su desaparición en marzo de 1933. *El Ebro* tendrá una fugaz reaparición en mayo de 1936, con ocasión del Congreso Autonomista de Caspe.

octubre de 1935 y julio de 1936) y *La Raza* (publicada entre mayo y julio de 1936 por la Unión Aragonesa de Monzón).

Asimismo, no podemos olvidar periódicos que, sin considerarse abiertamente regionalistas –y menos, nacionalistas–, recogieron en sus páginas artículos y colaboraciones en dicho sentido, participaron de actividades enmarcadas en un aragonesismo que podemos denominar cultural, o se comprometieron y apoyaron iniciativas relacionadas con el aragonesismo político. Son *La Correspondencia de Aragón*, (diario, entre marzo y octubre de 1910), *El Pueblo*, (semanario republicano oscense de carácter autonomista, publicado en 1912), *El Ribagorzano* (publicado en Graus hasta 1931), *La Idea e Ideal de Aragón* (desde 1914 hasta 1920, los órganos de prensa de los republicanos autónomos aragoneses), *El Pueblo* (periódico republicano turolés), *La Democracia* (línea del republicanismo autónomo aragonés entre diciembre de 1922 y septiembre de 1923), *La Voz de Aragón* (publicada entre mayo de 1925 y septiembre de 1935), *Independencia* (diario publicado entre junio y diciembre de 1930), y *Diario de Aragón* (febrero a julio de 1936, órgano oficioso del Frente Popular).

Por último, también es posible comprobar posturas (en ciertos momentos de carácter autonomista) de medios como *Heraldo de Aragón*, el *Boletín del Centro Aragonés de Barcelona*, *Aurora Aragonesa* (brevísima publicación de la emigración aragonesa en Valencia en los años veinte), *Aragón* (editada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón desde 1925), *El Noticiero*, *Diario de Huesca...*, sin que esta lista sea, ni mucho menos, cerrada.

Una vez esbozado el panorama de la prensa aragonesista, citaremos algunas de las principales argumentaciones históricas en que apoyan su discurso.

a) Reivindicación de la figura de Fernando el Católico y del papel de Aragón en el descubrimiento de América¹².

¹¹ En su primera cabecera se autotitula *Diario independiente. Defensor de la Industria, del Comercio y de la Agricultura*; es a partir de abril de 1920 cuando el periódico puede considerarse abiertamente aragonesista, cambiando en su cabecera el título de *Diario independiente...* por el de *Diario regionalista*.

¹² Sobre Fernando el Católico, véase ALMOGÁVAR: «Aragonesismo de Fernando el Católico». *EE* nº 56 (julio 1921), Ricardo DEL ARCO: «Fernando el Católico y América». *EE* nº 126 (noviembre 1927), J.C.A.: «¡Pobre Fernando el Católico!», *EE* nº 128 (enero 1928) y Emiliano LADRERO: «Por España, por Aragón y por el gran don Fernando el Católico», *EE* nº 138 y 139 (noviembre y diciembre 1928). Acerca del descubrimiento de América es relevante la serie anónima (presumimos que su autor es Andrés Giménez Soler), en unas 25 entregas, que bajo el título «Aragón y el descubrimiento de América» publicó *El Ebro* entre febrero de 1921 y marzo de 1926.

b) Defensa del Derecho Aragonés frente a intentos uniformizadores del Tribunal Supremo. Llamada a las antiguas libertades perdidas¹³.

c) El Compromiso de Caspe es objeto de una postura ambigua y de opiniones encontradas: por una parte es exaltado como modelo aragonés de racionalización política, de derecho y de diplomacia, y por otra es atacado y considerado símbolo de la entrada de una dinastía castellana en Aragón¹⁴.

d) Recuerdo de la figura del Justicia y del avasallamiento por las tropas castellanas de Felipe II¹⁵.

e) Recuerdo de la abolición de los fueros por Felipe V¹⁶.

f) En sentido más genérico, recurso constante a la Historia de Aragón como argumento de identidad y conciencia: pasado idealizado y recuerdo de gestas y héroes aragoneses, especialmente reyes y personajes ilustres¹⁷. Muy relacionados

¹³ En el verano de 1922 el Gobierno intentó uniformizar el Código Civil, ante airadas protestas que podemos contemplar en EDITORIAL: «Nuestra protesta», y Felipe ALAIZ: «El fuero intacto». *EE* nº 69 (Junio 1922), y en F. MASPONS Y ANGLASEI.L.: «Cómo asesinan en Madrid la tradición foral aragonesa». *EE* nº 71 (agosto 1922). Tras la proclamación de la República, asistimos a reivindicaciones políticas basadas en argumentos histórico-jurídicos: F. PALA MEDIANO: «A las Cortes Constituyentes: Aragón y sus fueros», *EE* nº 168 (mayo 1931).

¹⁴ La lectura positiva del Compromiso de Caspe aparece diseminada en varias referencias: una de ellas pertenece a Luis PORTE PRAT: «Un punto de partida. El Compromiso de Caspe», *RA* nº 13 (25-IV-1936), el cual ensalza el carácter negociador de la efemérides en relación con el Congreso autonomista próximo a celebrarse en la misma ciudad. Una visión negativa muy clara, en la que se compara el Compromiso con la abolición de los fueros por Felipe V, en Gaspar TORRENTE: 25 de juny de 1412 i 29 de juny de 1707. *EE* nº 10 (29-VI-1919, traducido al castellano en nº 69: junio 1922).

¹⁵ Véase EL MARQUÉS DE PIDAL: «Felipe II, precursor de nuestra ruina», *EE* nº 10 (29-VI-1919), Julio CALVO ALFARO: «A Juan de Lanuza», y Gaspar TORRENTE: «Lanuza, símbolo», *EE* nº 63 (diciembre 1921), Enrique LARRETA: «El rey Felipe, asesino de Lanuza: Una página de vergüenza aragonesa», *EE* nº 75 (diciembre 1922-enero 1923), Fernando SAN MARTIN: «Por qué mataron a Lanuza». *EE* nº 90 (mayo 1923). Números extraordinarios en *EIA* nº 18 (20-XII-1930) y en *RA* nº 5 (20-XII-1935).

¹⁶ *El Ebro* dedica un número, el 10 (29-VI-1919) a dicho acontecimiento, con las firmas y colaboraciones de José MUR AÍNSA, ALMOGÁVAR, Juan MONEVA Y PUYOL, Julio CALVO ALFARO, Eduard MARTÍNEZ FERRANDO, V. MONTI'S DE ARBE y Gaspar TORRENTE. El número 56 (agosto 1921) de dicha revista reproduce el decreto de Felipe V. Tomás COSTA: «Acto de afirmación regionalista en Graus», *ER* (13-IX-1918), trata los fueros y libertades de Aragón como base de la personalidad de la región, reivindicando su historia gloriosa como uno de los puntos del programa mínimo de un futuro Partido Regionalista Aragonés.

¹⁷ Como muestra de continuos recursos a la historia en ese sentido, varios botones, en *El Ebro*: M. PALLARÉS GIL: «Lliveralit de nostres reis», nº 3 (20-II-1919); *I.C.M.*: «La justicia popular en Aragón en el siglo XIII», nº 9 (5-VI-1919); ALMOGÁVAR: «Don Jaime II el Justo», nº 24 (20-II-1920); (sin firma): «La frontera catalano-aragonesa en los siglos XII y XIII», nº 30 (20-V-1920) y siguientes; ALMOGÁVAR: «Historia y autonomía», nº 34 (20-VII-1920); Matías PALLARÉS GIL: «La Restauración aragonesa bajo Pedro II», nº 40 (20-X-1920) y siguientes; P.: «Javierre-Latre. Documento importantísimo para la Historia. Acta de institución del Reino de Aragón», nº

con este tratamiento histórico son los artículos sobre símbolos de esa identidad, como la bandera aragonesa y San Jorge¹⁸.

Lo cierto, y olvidando términos tan controvertidos como «invención de la tradición» o «mitificación», que en ocasiones pueden herir susceptibilidades demasiado sensibles; lo cierto es que inventados o no, encumbrados o no, justificables o no, «los mitos no son símbolos, ni pinturas estilizadas, ni puras creaciones poéticas o literarias: los seres míticos son una parte de la realidad circundante»¹⁹. En nuestra opinión, todo mito al consolidarse como tal, se realiza, se hace real, especialmente cuando moviliza a la gente y se convierte en causa, en medio o en finalidad de una determinada acción: igual que otros, el Costa aragonesista, el Costa-mito juega un papel fundamental en las intenciones políticas del aragonesismo de las primeras décadas del veinte.

1.3. Joaquín Costa, mito aragonesista

El discurso costista, dada su ambigüedad, su amplitud y su eterna «posición central» (recordemos la propia ambigüedad del regeneracionismo²⁰), ha sido asumi-

48 (5-III-1921); MARÍN SANCHO: «Por San Juan de la Peña», y Carlos L. DE HARO: «La abdicación de Ramiro II», n° 104 (noviembre 1925); «El monumento a Don Jaime el Conquistador», n° 118 (marzo 1927); Benigno PALÓS: «Aragón y la conquista de Palma de Mallorca», n° 119 (abril 1927); ALMOGÁVAR: «La leyenda del Rey monje», n° 139 (diciembre 1928); ALMELA Y VIVES: «Armas y letras: Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón», n° 145 (junio 1929); M. SÁNCHEZ SARTO: «Hacia el Renacimiento de Aragón: El Archivo de la Corona de Aragón y nuestros deberes regionales», y Fernando ALVAREZ: «De nuestros tiempos gloriosos», en n° 182 (agosto-septiembre 1932). En cuanto a aragoneses ilustres, son abundantes en *El Ebro* los artículos (aparte de los dedicados al propio Costa) referidos a Servet, Gracián, Pedro de Luna-Ricardo DEL ARCO: «Pedro de Luna», n° 81 (junio 1923)- y otros. En este sentido *El Ebro* dedica un número especial a Goya en el centenario de su muerte (n° 131: abril 1928), con las firmas de Julio Calvo Alfaro, Domingo Miral, Ramón Acín, Ricardo del Arco, Almogávar y M. Serrate y Aznar, entre otros. También sobre Goya, publicó la revista *Aragón* (del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón) un monumental volumen (n° 31: abril 1928).

18 Fue iniciativa del S.I.P.A., a través de su revista *Aragón*, la celebración, a un nivel muy particular, de la festividad de San Jorge. En cuanto a la bandera de Aragón, véase por ejemplo en *El Ebro*: V. MONTES DE ARBE: «La bandera de Aragón», n° 11 (5-VI-1919); Juan MONEVA Y PUYOL: «La bandera de Aragón», n° 15 (5-IX-1919); Vicente TOBEÑA: «Nuestra bandera», n° 61 (20-X-1921); Andrés GIMÉNEZ SOLER: «La bandera regional», n° 158 (julio 1930). Es importante el eco de la defensa que hizo Joaquín Costa de las barras de Aragón en 1871, como uno de los pilares en que se asienta la génesis del «Costa aragonesista» (véase *EE* n° 47: 20-II-1921; *EIA* n° 11: 10-II-1930; *Aragón* (S.I.P.A.) n° 65: febrero 1931; *RA* n° 13: 25-IV-1936).

19 Julio CARO BAROJA: *Algunos mitos españoles*, Ediciones del Centro, Madrid, 1974, p. 11.

20 Movimiento de clases medias, enfrentado a las elites gobernantes, pero ignorante de las masas proletarias, que a partir de una democratización progresiva pretendía superar la lucha de clases, de extracción urbana, pero de interés ruralizador. De la misma manera podemos hablar de distintos regeneracionismos de izquierdas y de derechas y la continua apelación, tan de actualidad, a la regeneración por todas las opciones políticas.

do y apropiado por corrientes ideológicas diversas e incluso de intereses opuestos: desde sectores profascistas (Primo de Rivera y el «cirujano de hierro») y populistas hasta socialistas y anarquistas, pasando por liberales y republicanos históricos. No es de extrañar tampoco el atractivo que su obra supuso para los regionalistas y nacionalistas aragoneses de todas las ideologías²¹.

En los años posteriores a su muerte, Joaquín Costa fue considerado un héroe del aragonesismo a partir de lecturas excesivamente subjetivas e interesadas por parte de los distintos grupos que asumieron posiciones aragonesistas más o menos radicales o coherentes. El mito Costa aragonesista aparece unido a concepciones agraristas –cuestión de los regadíos, política hidráulica en general– y en conexión con lo jurídico –e incluso con lo lingüístico– como exponente de un hecho diferencial aragonés, sin olvidar sus reiterados ataques al caciquismo y al centralismo como manifestaciones de un mismo mal, así como la necesidad de una descentralización. Costismo y aragonesismo no son, por tanto, dos conceptos unidos de forma caprichosa o al azar.

La prensa aragonesista de la época es, de nuevo, un medio único para integrar y sistematizar la aparición de dicho mito en el contexto del aragonesismo del primer tercio de nuestro siglo. Estas diversas tendencias regionalistas y, en menor medida, nacionalistas experimentan una aguda invertebración y adoptan el mito aragonesista de Costa como catalizador de una identidad que no podía ser captada de un modo más coherente.

Las referencias a Costa en todos los medios de prensa reseñados son muy numerosas y no se quedan en simples alusiones. Desde la constante reivindicación de un mausoleo primero y un monumento después por parte de *La Crónica*, los correspondientes recordatorios del aniversario de su muerte (ocho de febrero) en todos los medios de prensa referidos, incluso con números extraordinarios, pasando por la exaltación republicano-federal de Costa en las páginas de *Ideal de Aragón*, la unanimidad en cuanto al sentir aragonés del Maestro, y su puesta en contacto con la descentralización y la política hidráulica como soluciones a los problemas de Aragón, hasta llegar a la exégesis del aragonesismo costista en las páginas de *El Ebro* y *Renacimiento Aragonés*, el espíritu comarcalista de *El Ribagorzano*, o los números monográficos dedicados a Costa en *Aragón (S.I.P.A.)* y *El Ideal de Aragón*²².

21 PEIRO y PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo en Aragón*, op. cit., p. 16, achacan, dentro de la manipulación que del pensamiento de Joaquín Costa han hecho las corrientes políticas, «parte de responsabilidad a los nacionalistas y a todos los aragonesistas en general, que analizando unos textos muy parciales llegaron a sostener el casi nacionalismo de Costa».

22 Véase por ejemplo, en *LCA*: «El Mausoleo de Costa» (9-V-1916), «Impresiones. Más allá de Torrero. La tumba de Costa» (1-XI-1916), o «Los restos mortales de Costa son trasladados al nuevo Mausoleo» (9-II-1917).

Estas referencias, y otras muchas, serán desgranadas y comentadas a lo largo de nuestro estudio. Lo que importa retener por el momento es el hecho de que la prensa aragonesista, partiendo del amplio, variable y heterogéneo espectro ideológico que cubre dicho término, y siendo considerada como manifestación de diversos intereses, contribuye en gran medida a mitificar la figura de Joaquín Costa, aprovechando su magnitud intelectual, como una especie de aval teórico de un aragonesismo que carecía de la estructuración y de las condiciones necesarias²³ para consolidarse dentro de la realidad social aragonesa.

Así como es necesario aportar interpretaciones válidas sobre los factores de emergencia y consolidación del aragonesismo, no menos importante es desarrollar la figura de Joaquín Costa en relación con un tema en relación con el cual apenas ha sido abordado. De este modo se completarán lagunas existentes en torno al papel histórico del aragonesismo y respecto al discurso costista. El tratar a Costa como factor de consolidación de la identidad aragonesa entre estas corrientes de preguerra nos ayudará entre otras cosas, a situar dicha identidad en su dimensión apropiada y a enriquecer las lecturas en torno a la misma.

La dedicatoria a Costa en el día de su aniversario de al menos la primera página de los diarios es particularmente destacable en *Heraldo de Aragón* (sobre todo los primeros años tras su muerte), *La Crónica* (especialmente entre 1913 y 1918) y en *La Voz de Aragón* (de modo especial entre 1927-30 y 1932-35).

En cuanto a los republicanos autónomos, dedican a la figura de Costa el número 22 de *La Idea* (6-II-1915), mientras los números de *Ideal de Aragón* próximos a la fecha del aniversario, en los años 1916 a 1918 (especialmente en éste último), aparecen plagados de recordatorios, colaboraciones, exaltaciones de Joaquín Costa y de su espíritu democrático.

La cantidad de artículos y colaboraciones que tienen como objeto a Costa en *El Ebro* completa un número de 84, que tras un grosero recuento podemos comparar con el protagonismo de otros aragoneses -no reyes, ni relacionados directamente con *El Ebro*- ilustres fallecidos: Goya es protagonista en 21 artículos; Lanuza en once; Cavia en siete; el literato Diez y el científico Hermenegildo Gorría en cinco; Baltasar Gracián y Luis López Allué -éste a raíz de su muerte- en cuatro; Servet únicamente en dos; personajes del relieve del conde de Aranda, Pignatelli, los Argensola y Zurita sólo son objeto de un artículo cada uno. Entre los aragoneses vivos, los más tratados directamente son Antonio de Gregorio Rocasolano (ocho) y Miguel Fleta (tres). Esta atención a personajes privados es matizable de mil formas, pero deja clara constancia del lugar que ocupa Costa en las páginas de esta revista aragonesista. De la misma manera, Renacimiento Aragonés recogió en sus escasos diecisiete números publicados gran número de artículos sobre Costa, fragmentos de sus obras y referencias en artículos de mayor amplitud.

Números especiales dedicados a Costa (además de los recientemente señalados de *La Idea* e *Ideal de Aragón*): *Boletín del Centro Aragonés de Barcelona* nº 61 (Febrero 1914), *El Ebro* nº 47 (20-II-1921) y 148 (Septiembre 1929, con motivo de la inauguración de su monumento en Graus), *Aragón (S.I.P.A.)* nº 5 (Febrero 1926), y *El Ideal de Aragón* nº 24 (7-II-1931) y 52 (5-II-1932).

23

LÓPEZ, PINILLA, SÁEZ: «Un análisis económico del nacionalismo aragonés», *op. cit.*, en su interesante enfoque económico distinguen entre dos tipos de nacionalismo (cultural y estratégico), que responden a diferentes planteamientos «de venta del producto político» e intereses. Destacan la escasez de demanda del «producto nacionalista» entre los aragoneses de preguerra, dadas las condiciones socioeconómicas y de desarrollo alcanzadas por Aragón.

En relación con este apartado, planteamos una serie de interrogantes que por el momento no pasan de ser conjeturas:

a) ¿Consideramos simplemente a Costa como un objeto de mitificación debido a un intento (deliberado o no) de enarbolarlo como bandera de un aragonesismo que carecía de consistencia teórica, o debemos mirar más allá y apreciar si Costa es utilizado como fuente de mitos anteriores? En otras palabras, contemplaríamos dos niveles de apropiación: el primero es la lectura aragonesista de Costa como compensadora de esa carencia: el tener a una figura de tal entidad intelectual y política como padre del aragonesismo le daría a éste mayor prestigio, y contrarrestaría la ausencia en Aragón de un Sabino Arana y sobre todo de un Valentín Almirall. El segundo nivel, más complejo, nos lleva a ver a Costa como «correa de transmisión» de mitos anteriores y a su obra como legitimadora de supuestas realidades (Aragón, cuna de libertades, maestra en cuestiones sociales; derecho consuetudinario como fuente de esas libertades; incluso el río Ebro como generador de la vida aragonesa, dentro de esa retórica organicista tan propia del regeneracionismo²⁴).

b) No es éste el momento ni el lugar para debatir si esta mitificación aragonesista de Costa tiene o no sentido, si en realidad Costa era un nacionalista español, cuyo interés por Aragón era una mezcla de preocupación sentimental por su tierra y de interés arqueológico por sus costumbres y leyes, despojados de todo elemento político aragonesista. Lecturas y opiniones las hay para todos los gustos, y del mismo modo que hay que admitir la parcialidad y el sesgo con que su discurso es adoptado, sin entrar en valoraciones morales ni en justificaciones, no se puede negar que la preocupación de Costa por Aragón va más allá de esas reducciones sentimentales²⁵ y que en su programa político hay coincidencias con muchos intereses de corrientes aragonesistas (entre otros la descentralización administrativa y la política hidráulica: véase por ejemplo la consideración de la Confederación Hidrográfica del Ebro como órgano de gestión autónoma que, a la vez, cumple teóricamente los postulados económicos costistas).

c) Como matización de lo que acabamos de decir, tal vez una frase del propio Costa resumiría el espíritu de ese aragonesismo costista: «aflojar los lazos administrativos para reforzar los políticos»: es decir, satisfacer esas exigencias de gestión autónoma significa fortalecer la unidad del Estado, al prevenir descontentos que

24 Reproducción de Artículos de Costa en: «La Comunidad doméstica en Ribagorza» en *ER* nº 174 (16-VI-1911); «Escuela de patriotismo» en *Aragón (S.I.P.A.)* nº 5 (febrero 1926); «Política aragonesa. Costa vive» en *BCAB*, nº 29 (julio 1927); «El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales» en *EE* nº 165 (febrero 1931).

25 Una aproximación interesante, la de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: «Costa y Aragón», en *Estudios sobre Joaquín Costa*, op. cit., pp. 351-402.

puedan dar lugar a posibles separatismos²⁶. Es esclarecedor a este respecto un artículo publicado en *Heraldo de Aragón* en 1906 sobre la descentralización y el regionalismo²⁷. Es éste un concepto recurrente y a él volveremos en otras ocasiones.

d) Existe la posibilidad de hacer un análisis basado en un rebuscado ejercicio de búsqueda de ambigüedades, que podría quedar planteado de la siguiente manera: ¿Podríamos establecer un paralelismo entre la ambigüedad, ya señalada más arriba, de los regeneracionistas de finales del siglo XIX y principios del XX, la ambigüedad del propio discurso costista, y la ambigüedad del aragonesismo del primer tercio del siglo XX? Las dos primeras ambigüedades son evidentes, por la inclusión de Costa entre los regeneracionistas (es un caso paradigmático, a pesar de que el regeneracionismo tampoco puede ser visto de un modo unívoco, pues no era un grupo homogéneo²⁸), mientras que entre las dos primeras ambigüedades y la propia del aragonesismo existe un mayor grado de matices, pues encontramos un regionalismo conservador zaragozano en el que se hallan entreverados intereses de la alta burguesía y de la gran propiedad: no obstante, el aragonesismo de la emigración en Cataluña y el más confuso de los republicanos autónomos responden al canon socioprofesional y a la posición de las clases medias confundidas ante el empuje de

26 Una frase tan simple no es explicativa de todo un fenómeno, ni mucho menos, pero da pistas acerca de las concepciones de Joaquín Costa en lo que se refiere a descentralización, autonomía, regionalismo y nacionalismo. Véase en *La Voz de Aragón*: «El Ayuntamiento de Calatayud, ante el Estatuto catalán» (8-V-1932) y «Conferencia de don Antonio Royo Villanova acerca del Estatuto catalán» (3-VII-1932). La actitud de oposición a dicho estatuto (y por extensión a todos los estatutos posibles) se articula en torno a la descentralización como remedio a supuestos separatismos, remedio que se presenta bajo el aval de Costa. Este carácter «preventivo» nos recuerda a la consideración regeneracionista de «reformas sociales para evitar la revolución».

27 «Joaquín Costa y la Asamblea municipal republicana: Autonomía y regionalismo», *Hoja Extraordinaria en HA*, 10-II-1906.

28 Véase Joaquín COSTA, *Oligarquía y caciquismo, como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid 1975 (1ª ed. 1902). Alfonso ORTI, en su clásico «Estudio introductorio» hace una revisión crítica de la formación del Estado Liberal en España como contexto teórico e ideológico global de la famosa información en el Ateneo. Es destacable en dicho estudio la interpretación unitaria del regeneracionismo como estructura ideológica y como modelo psicológico al nivel de clase de la pequeña burguesía (p. XIV), inscrita «en el contexto global de las diferentes actitudes ideológicas burguesas y pequeño-burguesas frente a la crisis de conciencia del liberalismo español que agudiza el 98» (p. XV). Plantea distintas estrategias regeneracionistas como respuesta a ese elemento de dominación del liberalismo agrario peninsular que es el caciquismo y que refleja lo peculiar y conflictivo del proceso de realización de la revolución burguesa en España. El regeneracionismo es planteado como doble respuesta a la alta burguesía y elites dominantes que patrocinan ese caciquismo, y a las clases obreras que empiezan a organizarse, reforzando así el sentido de ambigüedad al que ya hemos hecho referencia.

los partidos obreros²⁹ señalada para los regeneracionistas. En los tres casos encontramos que sus protagonistas son mayoritariamente pequeños burgueses, profesionales, demócratas republicanos no comprometidos con la clase obrera, que odian el caciquismo como manifestación de la gran burguesía oligarca y centralizadora. Por supuesto, hay distancias que salvar: el buscar paralelismos no significa, ni mucho menos, identificar estas tendencias. Llevando más allá la argumentación, quizá también podríamos encontrar regeneracionismos y aragonesismos de izquierdas y de derechas, así como un Costa conservador y un Costa progresista³⁰, y deberíamos además tener en cuenta que entre esas izquierdas y esas derechas la divisoria es más que borrosa. Nos encontramos en el imperio de una ambigüedad, sugerente por las puertas que abre.

En el aire pueden quedar cuestiones más secundarias, pero por ahora nos conformaremos con haber esbozado esta problemática.

En las páginas siguientes expondremos el tratamiento de la prensa de las distintas corrientes aragonesistas. Más adelante estableceremos diversas conexiones teóricas entre los conceptos de populismo y nacionalismo y sendas relaciones con las realidades empíricas del discurso costista y regeneracionista y del regionalismo y nacionalismo aragonés. Todo ello teniendo presentes dos contextos históricos: el finisecular en que se mueve Joaquín Costa, y el de las décadas de los diez, veinte y treinta de nuestro siglo, en que se sumerge el aragonesismo objeto de nuestro estudio. A continuación trazaremos las recepciones del discurso costista a través de la mitificación de su figura y de su obra, y de sus vías de divulgación. De este modo, no podremos ser ajenos a la variación en su tratamiento en función, primero, de las diferencias ideológicas y distintos intereses políticos y económicos de los diversos aragonesismos, y, segundo, del momento político (decadencia del parlamentarismo turnante, Dictadura de Primo de Rivera, Segunda República) en que se hallen inmersas las lecturas del «León de Graus». En este aspecto, analizaremos la

29 La escasa base social del aragonesismo es una cuestión que merece ser estudiada en el futuro. Un punto de partida puede ser el estudio comparado centrado en el nacionalismo como forma de política, de John BREUILLY: *Nacionalismo y Estado*, ed. Pomares-Corredor, Barcelona 1990, especialmente el capítulo «Las bases sociales de la política nacionalista» (pp. 317-351). No obstante, es matizable el paralelismo entre aragonesistas y regeneracionistas en lo que se refiere a su ignorancia de la clase obrera. Entre los republicanos autónomos se aprecia, por ejemplo, su participación electoral con elementos socialistas y la preocupación por temas obreros en su prensa (véase por ejemplo *Ideal de Aragón*, nº 110, del 22-II-1918, donde comparten participación en un mitin electoral republicanos -Venancio Sarriá, Manuel Marraco, Mariano Tejero- y socialistas -Isidoro Achón, Angel Lacort-). La explicación para salvar ese matiz es cronológica: hasta 1910 no se generalizan las primeras candidaturas republicano-socialistas; la actuación de los republicanos autónomos es posterior a esa fecha.

30 En este último caso, nosotros vemos un único Costa: aunque experimenta una evolución intelectual y política, las contradicciones son inherentes a las interpretaciones y a las lecturas posteriores.

recepción del discurso costista por el aragonesismo en una doble vertiente cultural-ideológica y de política económica –aludiendo a temas como el agrarismo–.

En relación con ese análisis se destacarán unas situaciones diacrónicas específicas, que se prestan a una apropiación más acentuada del legado costista, y que dentro de la doble vertiente señalada irán siendo desgranadas. Entre otras destacaremos: los aniversarios de su muerte en los distintos medios; su apropiación en situaciones electorales, en programas de partidos y en proyectos de estatutos; la defensa del Derecho Civil Aragonés; la Confederación del Ebro (fundación, exaltación y defensa), y las apropiaciones por parte de la Dictadura de Primo y de la República.

Tal vez sea necesario plantear una serie de reflexiones críticas sobre las razones de que Costa haya sido interpretado de tantas maneras y por corrientes ideológicas tan diversas. Cuestionaremos, en este sentido, la validez del concepto Costa-símbolo y nos preguntaremos si perdura el mito.

Con todo ello, llegaremos a una serie de conclusiones que, a buen seguro, podrán ser sometidas a revisión y crítica: nunca será posible llegar a una reconstrucción ideal, pero siempre que lleguemos a nuevas interrogantes y tengamos opción a plantear problemas, habremos avanzado grandes pasos en una labor de enriquecimiento intelectual.

2.- LA PRENSA, ALGO MAS QUE UNA FUENTE

El Ebro será, con el tiempo, una Revista de lucha que se cotizará. En él hay toda una doctrina, toda una idea, todo el Aragón renacentista. Por *El Ebro* habrán pasado las mejores firmas del Aragonésimo inicial, pero han quedado en él los valores positivos del Aragonésimo puro, sano, intachable.

GASPAR TORRENTE: «Reaparición»

(*El Ebro*, nº 189: mayo de 1936)

El papel que juega la prensa en el presente estudio es doble: por una parte, ha sido nuestra fuente fundamental e instrumento básico en la investigación, pero por otro lado se ha constituido en objeto de la misma. Trasciende por tanto de un mero papel instrumental hacia un carácter de fin en sí mismo. Como dice Tuñón de Lara, el periódico se convierte en fuente y objeto de la historia³¹: en efecto, su función de testigo y crónica de los fenómenos se complementa históricamente con un carácter de motor social y de actor de dichos fenómenos, con fuerte capacidad para influir e introducirse en los procesos de movilización social e incluso de toma de decisiones, y de manifestación, espejo, de determinados intereses³². Teniendo en cuenta ese doble carácter, en ocasiones ambiguo y contradictorio, el tratamiento que hemos hecho de la prensa aragonesa y nuestro trabajo con ella se han asumido desde la doble perspectiva de a) documento de primera mano sobre el contexto histórico del que participa, y de b) «protagonista de la Historia», es decir, articuladora de actitudes sociopolíticas, espejo de ideologías y manifestación e instrumento de intereses económicos.

En el capítulo anterior ya hemos adelantado algunas notas acerca de la dificultad de hablar de una prensa aragonesa, de los límites imprecisos que rodean a dicho término³³. Otro hecho fuera de toda duda es el escaso poder de movilización de masas de estos medios, máxime una vez ya planteada la debilidad de las corrientes

31 Citado en M^a Dolores SÁIZ GARCÍA, Juan Francisco FUENTES ARAGONÉS: «La prensa como fuente histórica», en Miguel ARTOLA (dir.): *Enciclopedia de Historia de España*, tomo VII, Alianza, Madrid, 1993, p. 525.

32 Héctor BORRAT: *El periódico actor político*, G.G., Barcelona, 1989, p. 10. Este autor considera al periódico como actor político de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. Al mismo tiempo que el periódico ejerce la influencia, es objeto de la influencia de otros. Tomando el conflicto como categoría clave (basado en Dahrendorf), Borrart define al periódico como narrador, comentarista y participante del conflicto político (p. 31) y como agente de socialización (p. 150 y ss.). Borrart también plantea reflexiones sobre la censura, la información filtrada y la teoría de la desinformación (las inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones cumplen un papel político).

33 También Antonio PEIRÓ se plantea esa dificultad en su capítulo «Prensa aragonesa en el primer tercio del siglo XX» de la obra colectiva *Historia del periodismo en Aragón*, op. cit., pp. 81-85.

aragonesistas en el concierto sociopolítico aragonés (su carácter testimonialista y desestructurado, como diría Pinilla³⁴) y su escasez de bases sociales. El problema se relaciona directamente con los conceptos de opinión pública³⁵ y de sociedad de masas, en un proceso de modernización. Tal vez los únicos medios con peso específico dentro de Aragón son los diarios que nosotros hemos incluido como aragonesistas tomando un concepto bastante amplio de aragonesismo. Por ejemplo, es indudable la influencia entre la opinión aragonesa de un medio como *Heraldo de Aragón*, al que podemos considerar como aragonesista en base a su atención a determinados intereses regionales y a su toma de postura a favor de o frente a ciertas iniciativas de cariz regionalista. A la hora de elegir este periódico (el cual, por otra parte ha sido trabajado de forma más sesgada) se ha tenido en cuenta tanto su peso dentro de Aragón como su pervivencia a lo largo de todo el período 1911–1936, en una época en la que ya existe una opinión pública articulada³⁶. A un nivel de menor influencia, pero con un claro acento en los intereses regionales situamos *La Voz de Aragón*. Otros dos diarios, dirigidos tal vez a un público más definido, pero con cierto peso específico en sus respectivas épocas de publicación, son *La Crónica* (más tarde *La Crónica de Aragón*) y el *Diario de Aragón*, regionalista conservador el primero –1912-1920– y frentepopulista y autonomista el segundo, en los últimos meses de la República. En el caso de *La Crónica* son importantes su papel de alternativa en los años diez al monopolio informativo de *Heraldo de Aragón* y su inquietud aragonesista, especialmente acentuada al principio y al final de su carrera. *El Diario de Aragón* realizó una importantísima labor de concienciación autonomista desde la legalidad republicana, con una vinculación especial al Congreso de Caspe.

34 PINILLA: Testimonialismo y desestructuración..., *op. cit.*

35 Sobre cuestiones como la opinión pública, recomendamos Jürgen HABERMAS: *Historia y crítica de la opinión pública*, GG, México, 1986. Dennis McQUAIL: *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, 1985, y Cándido MONZÓN ARRIBAS: *La opinión pública. Teorías, concepto y métodos*, Tecnos, Madrid, 1987. Monzón Arribas define a la opinión pública como «fenómeno psicosocial y comunicacional que depende fuertemente de las circunstancias de tiempo y lugar, del tipo de sociedad en el que tiene lugar y del acontecer consuetudinario» (p. 151). No obstante es un concepto con ciertas dosis de ambigüedad, que puede incluir al conjunto de opiniones individuales, la opinión mayoritaria, la opinión del grupo más activo, las opiniones que difunden los medios de comunicación, las opiniones de los expertos y las opiniones de los líderes (p. 127). Se puede relacionar con conceptos como el de «clima de opinión».

36 Sin embargo este relativo carácter masivo de cierta prensa debe ser relativizado en el marco de una sociedad de masas todavía incipiente, en la que cumple una función instrumental. Véase Jesús Timoteo ÁLVAREZ: *Historia de los medios de comunicación en España*, Ariel, Barcelona, 1990, p. 30. Debemos tener en cuenta, por otra parte, las altas cotas de analfabetismo todavía presentes en el primer tercio de nuestro siglo y, lógicamente, la preeminencia de preocupaciones en la línea de la «supervivencia cotidiana».

Los cuatro diarios mencionados ejercen una influencia sobre ciertos grupos de aragoneses y reflejan los intereses (más perceptibles en unos casos que en otros) de unas clases sociales o de determinadas capas de la población. No obstante dicha influencia debe ser matizada y limitada a momentos muy concretos. En cuanto al resto de la prensa estudiada, el papel que ejerció sobre la opinión pública aragonesa fue en la mayoría de las ocasiones muy poco pareja al interés ideológico que sus páginas presentaban. Por ejemplo, el relieve teórico de los debates sobre la esencia del regionalismo en la revista *Aragón* de García Mercadal, sobrepasó con mucho a su incidencia real en la vida política aragonesa, que se limitó a pequeños grupos de interesados e iniciados en el tema. Lo mismo podríamos aventurar acerca de publicaciones como *El Ebro*, aunque lo –relativamente– prolongado de su existencia y el amplio espectro de colaboraciones y temas que trató en sus casi doscientos números hacen de la revista barcelonesa un punto de referencia ineludible en todo estudio histórico sobre el aragonesismo. Las publicaciones de los republicanos autónomos unen al interés ideológico de sus firmas y colaboraciones la preocupación por una democratización de la vida política española que permita satisfacer unas perspectivas de autonomía aragonesa y la devoción por la figura de Costa. Lógicamente, su público no es masivo (pequeños burgueses, profesionales, obreros cualificados), al no conectar plenamente con el proletariado zaragozano.

A un nivel más localizado, *El Ribagorzano* cumple una función socializadora sobre un público rural, uniendo tesis agraristas y en ocasiones tradicionalistas a su carácter de catecismo costista, con ingredientes de regionalismo desde la perspectiva de las comarcas, no exentos de cierto localismo.

Un marco limitado es también el de las revistas pertenecientes a asociaciones culturales o de emigrantes. *Aragón*, editada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón desde 1925, suma a su presentación impecable desde el punto de vista estético, la presencia de importantes firmas aragonesistas y un indudable interés por el porvenir de Aragón (siendo precursores, por ejemplo, en considerar la importancia económica de un sector como el del turismo); pero es dudoso el alcance social de dicha publicación, con un público lector muy definido en los parámetros de la burguesía comercial e ilustrada. Las publicaciones pertenecientes a los Centros Aragoneses en la emigración que hemos incluido en nuestra selección aragonesista, se reducen a las de Barcelona, debido a la importancia numérica de la colonia aragonesa en dicha ciudad, a su convivencia, en ocasiones no del todo armónica, con sectores del aragonesismo más politizado, y a que en determinados momentos encontramos en sus boletines referencias importantes al sentir aragonesista. También hemos tenido en cuenta el fervor costista de dichas publicaciones³⁷. Pero,

³⁷ Aparte de los boletines de los centros de Barcelona, a mediados de los años veinte existe una publicación de la emigración valenciana, de brevísima duración, «Aurora Aragonesa», que es objeto de un artículo de José M^o DE JAIME LORÉN: «Aurora Aragonesa. Semanario Independiente. Defensor de los intereses del Centro Aragonés de Valencia», en *Rolde*, n.º 48-49 (abril-septiembre 1989).

evidentemente, su incidencia dentro de la realidad aragonesa fue muy poco significativa.

No carecen de importancia dos publicaciones lanzadas por Gaspar Torrente en los años treinta: *El Ideal de Aragón* y *Renacimiento Aragonesés* conjugan una intención ideológica y politizadora con el intento de contribuir a la formación de una opinión pública aragonesista.

Por último, hemos considerado dos diarios, *La Correspondencia de Aragón* (1910) e *Independencia* (1930), de breve duración ambos, en los que lo más interesante que hemos visto ha sido la calidad de sus firmas y su papel de testigos de la realidad sociopolítica aragonesa de sus respectivas épocas.

En el tintero hemos dejado una serie de publicaciones:

El Pueblo, bajo la dirección de Roque Bescós, fue un semanario republicano oscense de carácter autonomista, publicado en 1912.

Tierra Aragonesa, en una línea política similar a la de *La Crónica*, apareció en junio de 1919 como quincenal editado por la Juventud Regionalista; su breve e interrumpida trayectoria finalizó en enero de 1920.

Entre 1918 y 1923, se publica en Teruel *El Pueblo*, periódico republicano abierto, además de al mundo obrero y socialista (como el resto de la prensa republicana), a los valores regionalistas y autonomistas.

Al calor del entusiasmo por el Congreso autonomista de Caspe, la Unión Aragonesa de Monzón editó desde mayo de 1936 *La Raza*. Este periódico vería interrumpida su publicación, al igual que *Renacimiento Aragonesés*, por la conversión en conflicto armado de la sublevación militar de julio.

La no inclusión de estas publicaciones en nuestro estudio obedece a dos grupos de razones: En primer lugar, la mayoría de los artículos de interés para nuestros objetivos que aparecen en ellas son repeticiones o ligeras variaciones de artículos que hemos leído en periódicos y revistas seleccionados. Por supuesto, ello no les quita relevancia ni impide que sean recurrentes en posteriores estudios. El segundo tipo de motivos es más enojoso para nuestras intenciones: no es otro que la mera imposibilidad de haber conseguido ni un sólo número, a pesar de no haber escatimado esfuerzos. Lo lamentamos especialmente por el caso de *La Raza*, de Monzón. En este sentido, ha habido publicaciones incluídas entre las estudiadas, cuyas colecciones están bastante incompletas³⁸.

38 Obviamos aquí el detallar el tratamiento y vaciado de fuentes, recogida de referencias, catalogación y demás avatares de la investigación. Del mismo modo omitimos la clasificación y fichado de nuestras publicaciones basada en el expediente de identidad de periódicos de Kayser – profundizado y diversificado por M^a Carmen García Nieto–, que sí recogíamos en las anteriores versiones.

Para concluir este breve apartado, añadiremos un leve apunte sobre el marco jurídico de la prensa publicada a lo largo de todo el período: éste estuvo determinado por la Ley de Policía e Imprenta de 26 de junio de 1883, que seguirá vigente hasta julio de 1936³⁹. Esta ley, promulgada bajo gobierno de Sagasta y articulada desde principios liberales, será aplicada con mayor o menor rigor en función del gobierno que en cada momento esté en el poder. Serán frecuentes los momentos en que esté sometida a censura (durante los años de la Dictadura de Primo, ésta será constante).

39 Francisco IGLESIAS: «Reorganización de la prensa y nuevas empresas periodísticas», en ÁLVAREZ: *Historia de los medios...*, op. cit., p. 42.

NACIONALISMO, POPULISMO, REGENERACIONISMO ENCRUJIDA TEÓRICA PARA FIJAR LAS RELACIONES ENTRE JOAQUÍN COSTA Y EL ARAGONESISMO

Un colega de Barcelona ha sacado a la palestra política el nombre venerable para nosotros de Joaquín Costa, con el fin de hacer campaña centralista. Fue demasiado grande Costa para miras y campañas tan mezquinas. Su espíritu de verdadero demócrata y verdadero liberal se hubiera rebelado contra esas componendas y manejos.

Costa fue un nacionalista. Traspasó los linderos de un regionalismo tímido; fue un nacionalista aragonés y sus doctrinas y sus ideas aun viviendo en un ambiente raquítico, como el de entonces, lo demuestran así, en estas mismas columnas hemos traspasado palabras del maestro que lo dicen así categóricamente.

(Comentario en *El Ebro*, n.º 8: 20-V-1919)

En la presente sección partiremos de unas premisas teóricas que sirvan de base a nuestras argumentaciones posteriores: Comenzaremos con un planteamiento del concepto, teorías y tipologías de los nacionalismos. En conexión con el papel de la intelligentsia, trataremos superficialmente la relación del nacionalismo con las clases sociales. A continuación se tratará la cuestión del populismo: el concepto, las teorías y la consideración de los nacionalismos como fenómenos populistas. En tercer lugar, localizaremos el regeneracionismo en el contexto de la crisis finisecular. En este sentido se definirá al regeneracionismo y al discurso costista inscrito en él como tipos de populismo. Como recapitulación, perfilaremos coincidencias entre regeneracionismo y regionalismo y nos preguntaremos si es equiparable el aragonesismo de comienzos del siglo XX a una especie de neoregeneracionismo.

3.- CONCEPTO, TEORÍAS Y TIPOLOGÍAS DE LOS NACIONALISMOS. APLICACIÓN A LAS CORRIENTES ARAGONESISTAS DE PREGUERRA.

3.1. Hacia una definición del nacionalismo

Bajo este epígrafe vamos a aportar un marco teórico para situar el papel histórico del aragonesismo. Insistimos en la generalidad y universalidad de los conceptos abajo señalados y en la dificultad que plantea la experiencia histórica del regionalismo y nacionalismo aragoneses. Para evitar confusiones terminológicas, y a riesgo de incurrir en reduccionismos, nos centraremos en la consideración nacionalista de la corriente barcelonesa a partir de 1919. El regionalismo zaragozano será recordado en los casos en que apreciemos reivindicaciones homologables con el discurso nacionalista. Además de un planteamiento definitorio del nacionalismo, pondremos

este concepto en relación con la categoría de conflicto, con la economía, con la utilización de la historia, y realizaremos alguna reflexión sobre cuestiones como la adquisición de conciencia nacional y el proceso de modernización.

Una definición válida de nacionalismo puede ser la que Andrés de Blas Guerrero aporta en su estado de la cuestión sobre el problema nacionalista, en el que además de distinguir dos ideas –política y cultural– de nación, define nacionalismo como un "estado de pensamiento que cala en la gran mayoría del pueblo y que pretende calar en todos sus miembros. Reconoce el Estado-nación como la forma ideal de organización política y la nacionalidad como la fuente de toda energía cultural creadora y de bienestar económico. La suprema lealtad del hombre es por esto debida a la nacionalidad"⁴⁰.

En los últimos años se han difundido definiciones del fenómeno nacionalista que abren nuevas perspectivas. Innovadores podemos considerar los enfoques de Breuilly –nacionalismo como forma de política⁴¹– y de Gellner, quien se apoya en la teoría de la modernización. Este último cree que una condición necesaria, aunque no suficiente, del nacionalismo será la existencia de unidades políticamente centralizadas y de un entorno político-moral en que tales unidades se den por sentadas y se consideren norma⁴².

Cabe también considerar al nacionalismo como «aquello que politiza las diferencias culturales y, a su vez, aquello que culturaliza los objetivos políticos», en el sentido en que se ve oportuno identificar voluntad política y proyecto cultural⁴³.

3.1.1. Nacionalismo: conflicto y reacción

Otra posibilidad es la de contemplar el conflicto dentro del marco estatal como categoría generadora de fenómenos –estructurales– nacionalistas⁴⁴. Estas situaciones de conflicto son objeto de exposición, argumentación y planificación por una

40 Andrés DE BLAS GUERRERO: *Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, p. 22. La definición procede de Hans Kohn.

41 BREUILLY: *op. cit.*, p. 11 y ss.

42 Ernest GELLNER: *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid, 1988, p. 17. Llevando este argumento a la consideración nacionalista del aragonesismo, tal vez parte de los problemas de la consolidación aragonesista obedecen a la carencia de madurez política en su ámbito y a la falta de conciencia colectiva de una cierta diferencia. Sobre este punto, debemos plantearnos qué capas sociales son las que poseen dicha conciencia, y de qué forma ésta debería haber sido extendida o canalizada hacia sectores más amplios.

43 Salvador CARDÚS Y ROS: «La política de la diferencia», en *El País. Temas de nuestra época*, 2-VI-1988.

44 En este sentido se pronuncia Gonzalo HERRANZ DE RAFAEL: *La vigencia del nacionalismo*, C.I.S.-Siglo XXI, Madrid, 1992, p. XIV.

minoría, la verdadera organizadora y difusora del movimiento nacionalista. Lo cual anticipa lo que será objeto de un posterior epígrafe: el papel de la *intelligentsia*, de ciertas minorías, y su dificultad, flagrante en el caso aragonés, para elaborar un mensaje atractivo a las masas.

El nacionalismo admite una definición de reacción manifiesta, como respuesta a una estructura estatal o nacional que impone unos criterios de dominación o subordinación⁴⁵, y en la que serán los sectores más móviles quienes ejerzan una mayor presión hacia la movilización. Así, la concepción «reactiva» de los nacionalismos es uno de los elementos básicos de comprensión de estos fenómenos. De modo más o menos acentuado, siempre se aludirá a un peligro exterior, si bien este recurso, que creemos universal, será común y en muchas ocasiones casi exclusivo de movimientos regionalistas sin un discurso más coherente. En cualquier caso, todo movimiento nacionalista se define frente a una dominación que no se considera legitimada: lengua y cultura, autonomía territorial, curso histórico, etc.⁴⁶.

3.1.2. Nacionalismo y economía

Para abordar conexiones económicas del nacionalismo, que aquí esbozaremos superficialmente, y partiendo de que en su sentido moderno y básicamente político el concepto nación es muy joven desde el punto de vista histórico, consideramos que a lo largo del siglo XIX se teorizan las funciones económicas del estado-nación, partiendo de la idea de que es más fácil racionalizar las funciones del gobierno en términos de la libre competencia⁴⁷. Fruto de esta concepción será el triunfo del proteccionismo como defensa de la economía nacional⁴⁸. No obstante se irá produciendo una diversificación de actitudes a medida que los distintos intereses económicos se definan con más claridad. Así, nos atrevemos a calificar mayoritariamente como antiproteccionistas a los aragonesistas de las primeras

45 *Ibid.*, p. 57.

46 Fernando MORÁN: «El vigor del nacionalismo», en *El País. Temas...* op.cit.

47 Eric J. HOBBSBAWM: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991, p. 37.

48 Ese será el parecer de la burguesía catalana decimonónica, de la que Jordi SOLÉ-TURA: *Catalanismo y revolución burguesa*, Edicusa, Madrid, 1970, p. 31, patentiza sus contradicciones internas y su inestabilidad política y doctrinal: su reivindicación proteccionista «como política de desarrollo» obligó a la burguesía industrial «a pactar con los cerealistas castellanos, sus verdaderos enemigos en la lucha por las reformas políticas, que la industrialización exigía». Esta será una de las bases de la tesis de Solé-Tura sobre el carácter de revolución burguesa frustrada del nacionalismo catalán. Según este historiador, la burguesía catalana se autopercibía al principio como «una burguesía española con un mercado interior español que había que desarrollar protegiéndolo de la acometida exterior». Sin embargo, la polémica entre proteccionismo y librecambismo enfrentó a este grupo social hegemónico en España con los portavoces de la España mercantil y agraria, pugna trasladable a medio plazo a una lucha entre Cataluña y España.

décadas del veinte, tanto por defensa de los propios intereses, como por reacción a los privilegios que para Cataluña suponen los aranceles exteriores⁴⁹. A otro nivel – y susceptible de matizaciones por la variedad de ideologías que se pueden definir o autodefinir de regeneracionistas–, el nacionalismo español lanzado por los regeneracionistas se oponía al latifundismo proteccionista⁵⁰.

3.1.3. El constante recurso a la historia

Toda justificación nacionalista es objeto de recursos más o menos explícitos a la historia. Sin embargo, éstos constituyen, en opinión de Renan, un arma de doble filo para la nacionalidad: por una parte, el olvido y el error histórico son un factor esencial en la creación de una nación, por lo que el progreso de los estudios históricos, en una visión positivista de progresivo esclarecimiento y acercamiento a la verdad, es un peligro para la nacionalidad⁵¹. Por otro lado, nadie duda que la nación moderna es un resultado histórico producido por una serie de hechos convergentes en el mismo sentido. Pero tal vez lo que más nos llama la atención es su concepto de la nación como voluntad –plebiscito cotidiano–, criterio que puede compensar la carencia de otras condiciones objetivas y que, por ejemplo, es asumido por los aragonesistas del primer tercio de nuestro siglo: Aragón se define por la actualidad de querer ser, según las Bases de Gobierno de Aragón, de diciembre de 1919⁵².

En este sentido, resultará básico el criterio de pertenecer o haber pertenecido a una entidad política duradera (nación histórica), en lo que Hobsbawm denomina

49 Véanse los artículos que bajo el epígrafe «Pensamiento económico aragonés» publicaron a finales de noviembre y principios de diciembre de 1915 Manuel Marraco y Giménez Soler en *La Crónica de Aragón*, con un marcado cariz antiproteccionista y de oposición a los aranceles. Precisamente esta época, lo veremos más tarde, coincide con la reacción a los puertos francos y a los privilegios concedidos a la economía catalana. Refuerza ello además la consideración reactiva de estos movimientos.

50 Alfonso ORTE: «Edición y estudio preliminar» a «Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos en 1880 y 1881 (Orígenes de la política hidráulica: la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 1880)», en *Agricultura y Sociedad*, nº I (septiembre/diciembre 1976), pp. 209-292. Además de proponer un modelo alternativo de desarrollo agrario armónico, eliminando cereal y poniendo en regadío una porción del secano español, como reacción al latifundismo que sustenta la oligarquía, es patente el ataque al proteccionismo cereal como proyecto político de una alianza antioligárquica y desarrollista de las clases medias mercantiles y profesionales urbanas con el pequeño campesinado, resumiendo así la propia condición social (sustrato pequeño campesino perteneciente a la intelligentsia liberal) de Joaquín Costa (pp. 216-217).

51 Ernest RENAN: *¿Qué es una nación?*, Alianza, Madrid, 1987, p. 65.

52 PEIRÓ, PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo...*, op. cit., p. 83.

«nacionalismo de la nobleza» que se va popularizando⁵³. El carácter del Aragón medieval, sus **fueros y seculares libertades**, jugarán un papel fundamental en la cristalización ideológica del aragonésimo, superando la dimensión estrictamente cultural que se había iniciado en la segunda mitad del siglo XIX.

3.1.4. La conciencia nacional

Sobre los criterios para establecer la nacionalidad y la necesidad de una conciencia nacional, hemos de ser cautelosos con toda caracterización: Hobsbawm constata la imposibilidad de encontrar criterios definitivos que permitan colocar la etiqueta de **nación a** determinada **colectividad** humana, así como el fracaso de los intentos de **determinar** criterios objetivos de nacionalidad (lengua, etnicidad, territorio, historia, rasgos culturales... ya sean únicos o combinados)⁵⁴. Tal vez el problema no resida en los hechos diferenciales (geografía, etnia, lengua, derecho, psicología o historia) en sí mismos, sino en **las razones** por las cuales en un momento dado se recobra la conciencia de los mismos⁵⁵.

La conciencia nacional se desarrolla desigualmente entre los agrupamientos sociales y las regiones de un país. Las masas populares son las últimas en ser captadas por esa conciencia⁵⁶. En el caso aragonés es evidente que el mensaje regionalista y nacionalista surge de unas capas muy determinadas de la población –clases medias, sin llegar a atraer a grandes contingentes de población– y de un ámbito mayoritariamente urbano –zaragozano y barcelonés, aunque también se propugna un importante discurso agrarista⁵⁷–. De todas formas, como fenómenos duales que son los movimientos nacionalistas, lo ideal sería un posible análisis desde arriba y desde abajo.

53 HOBSBAWM: *Naciones y nacionalismo...*, op. cit., p. 80. Este historiador diseña además una interesante evolución de los nacionalismos, en el creciente protagonismo de los criterios étnicos y lingüísticos (p. 114), el papel de la amenaza a la tradición, la modernización y las migraciones (p. 129), la masificación de la política, la consolidación de una opinión pública, entre otras cuestiones.

54 *Ibid.*, p. 13.

55 En este sentido se pronuncia Pierre Vilar al hablar de los regionalismos y nacionalismos periféricos en la España de finales del siglo XIX. Véase Pierre VILAR: *Historia de España*, Librairie Éspagnole, París, 1963, p. 100.

56 HOBSBAWM: *Naciones y nacionalismo...*, op. cit., p. 20.

57 La tensión campo-ciudad, la ambivalente relación entre ambos, juega un papel básico dentro del contexto de modernización en que germinan los movimientos nacionalistas y regionalistas.

3.1.5. La modernización y algunas contradicciones subyacentes

Para Gellner, el nacionalismo «es una ineludible consecuencia de la sociedad moderna, universalmente ilustrada, móvil, atomizada»⁵⁸, y es también la cristalización de nuevas unidades, posible gracias a las condiciones que actualmente imperan, si bien utilizan como materia prima herencias culturales, históricas y de otro tipo provenientes del mundo prenacionalista⁵⁹. Es posible conjugar, en consecuencia, los procesos de modernización y el potenciamiento y divulgación de tradiciones como premisas de una actividad nacionalista. Con todas sus limitaciones, el regionalismo y nacionalismo aragoneses participarán de ambos elementos. Otra consideración mantenida por Gellner es la siguiente:

Antiguamente no tenía sentido preguntarse si los campesinos amaban su cultura: era una cosa que estaba ahí, como el aire que respiraban, y ninguno de ellos tenía conciencia de ella. Cuando la emigración en busca de trabajo y el empleo burocrático se convierten en rasgos cotidianos de su horizonte social, pronto advierten la diferencia entre tratar con un compatriota, alguien que entiende su cultura y simpatiza con ella, y tratar con alguien que le sea hostil. En las comunidades autosuficientes estables la cultura suele hacerse invisible, pero cuando la movilidad y la comunicación fuera de contexto se convierten en núcleo de la vida social, la cultura en que se nos ha enseñado a comunicarnos se convierte en la esencia de la propia identidad⁶⁰.

Esta idea es perfectamente aplicable a los aragonesistas de Barcelona, emigrantes, en cuyo caso particular hay que añadir, a su percepción aragonesa en un ambiente exterior –muy politizado y articulado socialmente, por otra parte–, caracteres cuantitativos –la colonia aragonesa de Barcelona era una de las más numerosas de la capital catalana– y una evidente influencia del catalanismo político⁶¹.

Sobre las contradicciones internas de los movimientos nacionalistas, Gellner se pronuncia muy claramente:

La ideología nacionalista está infestada de falsa conciencia. Sus mitos trastocan la realidad: dice defender la cultura popular, pero de hecho forja una cultura desarrollada; dice proteger una antigua

58 Ernest GELLNER: *Cultura, identidad y política: el nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Gedisa, Barcelona, 1989, p. 125. En *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid, 1988, el mismo autor encuentra el secreto del nacionalismo en una intelectualización generalizada y en un cambio radical en la relación entre cultura y política (p. 59).

59 *Ibid.*, pp. 70-71. Remitimos de nuevo a lo ya apuntado en el primer capítulo.

60 *Ibid.*, pp. 86-87.

61 PEIRÓ, PINILLA: «El nacionalismo aragonés en Barcelona (1917-1938)», *op. cit.*, p. 19. Según los datos aportados por ambos autores, la colonia aragonesa en Barcelona, formada por más de 80.000 personas durante el primer tercio de nuestro siglo, constituía el ocho por ciento de la población de la capital catalana. Un ejemplo muy claro de la relación entre los aragonesistas de Barcelona y los partidos catalanistas, será la relación –en ocasiones muy directa– de Gaspar Torrente con la Lliga, con Esquerra Republicana y con *Esta* Catalü, así como su condición de seguidor de Macià, o su puesta en contacto con el resto de emigrantes que formarían la Unión Regionalista Aragonesa a partir de un artículo suyo ensalzando a Prat de la Riba.

sociedad popular, pero de hecho ayuda a levantar una anónima sociedad de masas (...) Predica y defiende la diversidad cultural, pero de hecho impone la homogeneidad⁶².

Gellner lanza sus críticas hacia la resurrección de ciertos mitos en momentos determinados, constatando su utilización interesada y el peligro potencial de su abuso, e insiste en la ambigüedad de sus apelaciones al pasado y su interés presente. El nacionalismo sería selectivo de modo oportunista en su respeto hacia la tradición⁶³.

3.2. Breves apuntes para caracterizar al aragonésismo

Nos basaremos para ello en los argumentos seguidos por Anthony D. Smith, autor de un estudio clásico sobre el nacionalismo y las teorías en torno suyo⁶⁴, sin olvidar otras aportaciones. Smith centra su análisis en la teoría (doctrina central) del policentrismo, apoyado por los criterios particularista (elementos que objetivamente forman parte de las relaciones de identificación del grupo nacional: cultura, lengua, historia común, instituciones y costumbres), y de la independencia (en la que distingue las situaciones de post-independencia, pre-independencia e independencia limitada, perfilándose los movimientos autonomistas entre estos últimos). También entran en juego los componentes cultural, político y el concepto de voluntariedad⁶⁵. El regionalismo y el nacionalismo aragonés, como la gran mayoría, participan de ambos componentes, cultural y político: a partir de ellos, en función de la mayor o menor preeminencia de cada elemento, se articularán los diferentes discursos aragonesistas.

Breuilly define los movimientos nacionalistas como movimientos políticos de oposición, aspirantes a ejercer el poder del Estado, con una finalidad separatista o de unificación⁶⁶. En este caso, ningún aragonesismo sería nacionalista porque no se habla nunca de independencia ni de separatismo: sí sí a lo que se aspira es a adoptar parcelas de poder detentadas por el Estado o a lograr un modelo federal. En muchas ocasiones, y el aragonesismo se encuentra en esta situación, los nacionalistas actúan al margen de la mayoría, encontrando por parte de ésta indiferencia u hostilidad: en todo caso «el único papel constante que la identidad nacional juega en el nacionalismo es el ideológico que le asignan los propios nacionalistas»⁶⁷.

62 GELLNER: *Naciones y nacionalismo...*, op. cit., pp. 160-161. Referencias tomadas de KEDOURIE: *Nationalism*. Esta falsa conciencia se plantea en distintos términos a los visibles desde una perspectiva marxista (en este último caso se criticaría el interclasismo de los movimientos nacionalistas) Sobre dicho aspecto incidiremos más adelante.

63 *Ibid.*, p. 171.

64 Anthony D. SMITH: *Las teorías del nacionalismo*, Península, Barcelona, 1976.

65 *Ibid.*, pp. 69-85.

66 BREUILLY: *op. cit.*, p. 20.

67 *Ibid.*, pp. 30-31.

Este último comentario nos conduce a analizar el papel de la ideología. El desarrollo de un movimiento nacionalista efectivo se halla relacionado con la estructura del Estado al que se opone⁶⁸. Además de la marxista, Breuilly habla de las aproximaciones psicológica y funcional, que sitúan la identidad cultural en el centro de las preocupaciones nacionalistas, en un contexto de modernización, pérdida de personalidad y burocratización que será contrarrestado a través de la idea de comunidad, de identidad común y solidaridad⁶⁹.

Además del marcado carácter interclasista, el aragonesismo se construiría sobre un cierto sentido de identidad cultural, conectado con nuevas formas de participación de las masas en la política, posibles gracias a los cambios introducidos en la estructura de las comunicaciones –opinión pública, papel jugado por la prensa–. Las disparidades de riqueza y poder cumplen un rol en las actitudes nacionalistas (en el caso aragonés asistimos a la percepción de agravio respecto a Cataluña, por ejemplo, y subordinación respecto al centralismo).

A la hora de tipificar el aragonesismo como movimiento nacionalista, deberíamos preguntarnos, con Smith, bajo qué condiciones y por qué mecanismos surge. En este aspecto, se nos plantean tres interrogantes⁷⁰:

a) Elementos de cultura e ideología (históricos, educacionales...) que llevan consigo la conciencia de nacionalismo (englobando fenómenos como el sentimiento nacional, la voluntad...) y se traducen posteriormente en un movimiento nacionalista.

b) Cómo se organiza este movimiento, y qué exigencias políticas presenta.

c) Qué grupos o clases sociales son los sustentadores de la ideología conducente al nacionalismo. Nos encontramos con una concepción elitista, la de la intelligentsia, y con la no vinculación a una clase social determinada. En el caso del aragonesismo, tanto emisores como receptores del discurso se encuadran en similares parámetros socioeconómicos, los de las clases medias, con ciertos caracteres diferenciadores, por ejemplo, entre el regionalismo de la burguesía zaragozana y las propuestas republicanas y de la emigración barcelonesa.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 175. Así, una aproximación marxista al problema del nacionalismo, en relación con el conflicto de clases, incidirá en el carácter multclasista de la mayoría de movimientos nacionalistas, aunque no representan por igual los intereses de las diversas clases: en consecuencia una buena parte de la participación de clase debe comprenderse como el producto de alguna forma de manipulación, capaz de inducir a las clases a actuar en formas que no representan sus propios intereses (p. 34). Idea que contribuye a completar esa «falsa conciencia» de que a veces se acusa a los movimientos nacionalistas.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 42.

⁷⁰ Carlota SOLE: «Prólogo» a SMITH: *op. cit.*, p. 8.

Para clasificar al movimiento nacionalista aragonés, hemos de decantarnos por el criterio de la especificidad⁷¹, buscando las características del grupo (Aragón) utilizables para convencer de que el grupo es una nación, y unos determinados elementos de cohesión social. Desde la perspectiva del discurso aragonésista, su movimiento participa en diferente intensidad de tres aspectos:

En primer lugar, Aragón compartiría su cultura o parte de ella con el Estado español: el aragonésismo se constituiría como movimiento territorial transcultural.

Por otra parte, Aragón sería percibido como grupo culturalmente homogéneo, incorporado a una unidad política que trata de destruir su identidad mediante la absorción⁷². A partir de esa situación el aragonésismo se calificaría de movimiento étnico de secesión⁷³. Bajo este capítulo sería posible incluir las reacciones al caciquismo, como manifestación de la burocracia centralista y de la imposición de dominio exterior a los aragoneses.

Por último, y en momentos muy localizados, conjeturamos que el discurso aragonésista propugnaría un movimiento étnico irredentista, concretado en la defensa aragonesa de su franja oriental respecto a las pretensiones de sectores catalanistas, y la reivindicación, sobre todo anecdótica, de Tortosa como salida natural de Aragón al mar⁷⁴. Relacionadas con este último aspecto, encontramos consideraciones económicas como las que llevan a solicitar el establecimiento de una Mancomunidad del Ebro y, más tarde, defienden la formación de la Confederación Hidrográfica del Ebro⁷⁵.

71 *Ibid.*, p. 300.

72 En este contexto se plantearán las defensas, que detallaremos a lo largo del estudio, del Derecho Aragonés frente a los intentos uniformizadores del Tribunal Supremo en los primeros años veinte, y de la Confederación Hidrográfica del Ebro ante las actitudes del Estado respecto a sus competencias.

73 La denominación de un movimiento como étnico alude, en este contexto, a una concepción más amplia que la «racial», subrayando fundamentalmente aspectos culturales.

74 En la lectura de la prensa aragonésista del primer tercio del siglo XX, llaman nuestra atención artículos como el de ALMOGÁVAR: «Buenas cosas mal dispuestas», *LC*, 30-XII-1915. En el contexto de la emigración barcelonesa, la evidente influencia del catalanismo no evitó la crítica a acciones imperialistas por parte de dicho movimiento: la reivindicación de la aragonesidad de Fraga y de toda la franja aragonesa-oriental se manifiesta en un número especial de *El Ebro* (nº 19: 20-XI-1919), en el que, por otra parte Mariano García-Colás compara a Tortosa con nuestro particular Fiume. Un amplio estudio atribuible a Andrés Giménez-Soler («La frontera catalano-aragonesa en los siglos XII y XIII», *EE* nº 30: 5-VI-1920, y siguientes) equivale a una defensa de la franja argumentada históricamente. En septiembre y octubre de 1921 se denuncia el expolio de obras de arte de ermitas de La Litera por parte del obispado de Lérida, en un debate, el de los límites diocesanos, todavía de actualidad en nuestros tiempos. Por último, un artículo «imperialista» del historiador catalán Rovira i Virgili provoca las iras de la redacción de *El Ebro* en febrero de 1932. Los ejemplos aquí enumerados no son sino una mínima parte de la gran cantidad de artículos que en *El Ebro* abordaron las problemáticas relaciones entre Aragón y Cataluña.

75 En este caso se trata de un irredentismo muy sui generis, no apoyado en argumentos históricos, sino en base a unos criterios de rentabilidad económica.

Los tres aspectos, defendidos bajo diferentes circunstancias y en base a distintos intereses, son susceptibles de gran cantidad de matices y limitaciones. Las reivindicaciones aragonesistas no pasarán de testimoniales en la mayoría de ocasiones, y el presunto separatismo de alguno de sus postulados no es generalizable al conjunto de su discurso ideológico.

Otra cuestión es la de si existiría en el caso del aragonesismo un objeto en el que realizar descargas emocionales: podemos situar ese enemigo exterior en el centralismo, asociado al caciquismo, y, más matizadamente, en la reacción frente a determinadas actitudes catalanistas, éste último inmerso en una ambivalencia (amor y odio, envidia y admiración, copia de formas y actitudes, y reacción). Dada la propia condición de debilidad de las posiciones políticas aragonesistas, se comprende la escasa o nula virulencia de las reacciones frente a ese enemigo.

Hemos de puntualizar, por último, que esta tipificación del aragonesismo no responde a una tipología universal ni unánimemente reconocida. Ha sido, simplemente, una aproximación teórica con el objeto de una comprensión más global del fenómeno en relación con su contexto, que nos permita reconocer las características de las que participa, sus limitaciones, como paso previo al estudio de su prensa, de la divulgación de un determinado mito.

3.3. *Intelligentsia* y nacionalismo

El aragonesismo o la imposible llegada a las masas

Es imprescindible asimilar el papel de la *intelligentsia*, como iniciadora y configuradora de la ideología nacionalista y articuladora de los movimientos nacionalistas. El nacionalismo, ya lo hemos señalado, no es un fenómeno de masas: es necesario el papel intermediador y comunicador, de los intelectuales. Se suele tratar, en estos casos, de profesionales liberales, con educación superior, funcionarios y empleados, en los que es puntual el poder de la palabra. Gramsci sitúa al intelectual como intermediario en sus actuaciones entre el interés de la clase dominante y las masas⁷⁶. La mayoría de los iniciadores del aragonesismo de la burguesía zaragozana son profesores universitarios; los teorizadores del aragonesismo de la corriente barcelonesa obedecen a las pautas socioeconómicas de la *intelligentsia* (Calvo Alfaro, Mur Ainsa, Comas Macarulla... de esta generalización se escapa Gaspar Torrente, obrero autodidacta⁷⁷). A diferencia del político, que dirige movi-

⁷⁶ Antonio GRAMSCI: *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 27. Citado en HERRANZ DE RAFAEL: op. cit., p. 113.

⁷⁷ Una interesante aproximación biográfica de Gaspar Torrente, la de Antonio PEIRÓ: *Gaspar Torrente: Cien años de nacionalismo aragonés*, Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés, Zaragoza, 1988. El estudio se completa con una antología de artículos del activo aragonesista.

mientos nacionalistas que tienen un apoyo social previo, los intelectuales articulan su mensaje nacionalista con la función de crear una conciencia previa. En este sentido, el papel de los dirigentes aragonesistas, tanto del núcleo zaragozano como del barcelonés, es muy claro: muchos de ellos son personalidades académicas que formulan la creación de esa conciencia, intentando superar una situación de subordinación. Demostrada su función de creadora falta ver el de conductora de los movimientos y articuladora de la ideología en acción política. Como apreciaremos a lo largo del estudio, vistas sus pocas posibilidades de llegar a las masas, las dos últimas funciones no estarán a la altura de la primera.

Smith plantea las contradicciones inherentes a la intelligentsia nacionalista. En su opinión, «sus miembros proceden de todos los sectores de la sociedad», han sido expuestos a educación media o superior y han sido socializados doblemente, porque «siguen formando parte de la sociedad tradicional en la que han nacido, a pesar de toda su alienación cultural de ella»⁷⁸: Esto es aplicable a los regeneracionistas, incluido el propio Costa y, con las salvedades oportunas, a los aragonesistas de Zaragoza y Barcelona. Contradicción que impregna todas las corrientes. Estas intelligentsias escogen entre tres vías⁷⁹:

–Tradicionalista: la modernización exige un precio demasiado alto a costa de la propia identidad. La autoridad debe ser legítima y basada en una verdad revelada.

–Asimilacionista: no plantea objeciones a la autoridad del Estado

–Reformista: intenta combinar tradición y modernidad. Buscan el valor esencial de la tradición, pero se legitiman en términos de los principios modernistas del «Estado científico», experimentando contradicciones internas. En otras palabras, el reformista, y bajo este apelativo incluimos a los regeneracionistas, a Costa, a los líderes populistas y a los regionalistas y nacionalistas aragoneses, interioriza los principios del Estado científico: su necesidad de cambio continuo y su aplicación a todos los sectores de la vida. Pero al mismo tiempo se mantiene unido a la imagen cósmica tradicional de sus antepasados en la que fue socializado⁸⁰.

Reforzando su argumentación, en opinión de Smith todos los reformistas están a la defensiva y deben conciliar tradición y modernidad, tratan de «aceptar el mundo moderno, pero reservándose para sí y para sus conciudadanos una «isla escogida» de valores sagrados, una atalaya de calma desde la cual examinar, interpretar y mezclar la oposición percibida entre la ciencia y la tradición»⁸¹. En esta contradic-

78 SMITH: *op. cit.*, pp. 327-328.

79 *Ibid.*, pp. 332-338.

80 *Ibid.*, pp. 336-337.

81 *Ibid.*, p. 345.

ción es posible inscribir la situación del propio Costa, cuyo discurso es consciente de la relación problemática entre tradición y modernidad, entre exaltación de viejas libertades consuetudinarias y necesidad de europeización. Bajo estas condiciones se encontrarán las debilidades del aragonésismo.

La intelligentsia nacionalista, lo veremos en el caso del populismo regeneracionista, se encuentra bloqueada por su propia situación de clase, entre la política dominante de la alta burguesía y la gran propiedad, y unas masas atraídas crecientemente por el movimiento obrero en detrimento de las interpelaciones, en este caso, aragonésistas.

4.- CUESTIÓN DEL POPULISMO: CONCEPTO Y TEORÍAS CONSIDERACIÓN POPULISTA DE LOS NACIONALISMOS

Denominamos populista a todo movimiento político que se basa en amplias movilizaciones de masas a partir de una retórica de contenido fundamentalmente emocional y autoafirmativo, centrada en torno a la idea de pueblo como depositario de las virtudes sociales de justicia y moralidad y vinculada a un líder, habitualmente carismático. Ionescu y Gellner se preguntan si existe un sustrato unitario que subyace debajo de todas las manifestaciones y formas del populismo, o si, por el contrario, la multitud de tendencias designadas con ese nombre no guardan vinculación alguna⁸².

Ucelay Da Cal define el concepto de populismo como camaleónico⁸³. Y es que más que una ideología, el populismo define a una gran variedad de doctrinas, movimientos y regímenes políticos y se sitúa bajo diferentes contextos históricos y geográficos. Las manifestaciones populistas, asimismo, son compatibles con distintas ideologías, cuentan con bases sociales muy diversificadas y pueden responder incluso a intereses económicos opuestos⁸⁴.

82 «Introducción» a Ghita IONESCU, Ernest GELLNER (comp.): *Populismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969. Lo cierto es que bajo el término populismo, o como participantes de formas populistas, podríamos situar a regímenes como los de Perón, Vargas, Castro, Mustafá Kemal, Jomeini, Reagan, entre otros muchos, o los intentos de restauración de comunidades campesinas en Estados Unidos y en Rusia durante el pasado siglo. Las iniciativas regeneracionistas, lo veremos más tarde, responden a similares condicionantes.

83 Enric UCELAY DA CAL: «Acerca del concepto populismo», en *Historia Social*, nº 2 (otoño 1988), pp 51-74. El historiador catalán analiza los usos históricos del término, tanto desde la izquierda como desde la derecha, y su tratamiento por la historiografía española y las ciencias sociales internacionales.

84 Sagrario TORRES BALLESTEROS: «El populismo, un concepto escurridizo», en José ÁLVAREZ JUNCO (comp.): *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. C.I.S.-Siglo XXI, Madrid, 1987, pp. 159-180.

Generalmente el populismo no se entiende como un fenómeno político en sí, con entidad propia, ya que carece de una teoría política coherente y transferible de una sociedad a otra: así es universal la consideración de fenómeno de transición de formas políticas limitadas y poco participativas a una política más profunda, en un proceso de maduración ideológica, pero la dificultad y las divergencias a la hora de generalizar el concepto de populismo son numerosas y se corre el peligro, en palabras de Ucelay, de que se convierta «en una cómoda categoría taxonómica, supuestamente determinada por una secuencia de rasgos que permiten si un fenómeno se puede considerar o no verdaderamente populista» y en un «cajón de sastre ideológico donde van a parar todos los fenómenos político-sociales que no encajan en los modelos transicionales imperantes»⁸⁵. En realidad la dimensión populista no es democrática ni antidemocrática: es un aspecto de una gama de culturas y estructuras políticas⁸⁶.

Sagrario Torres Ballesteros elabora un estado de la cuestión acerca del populismo, distinguiendo las teorías de la modernización y marxista.

La premisa central de la teoría de la modernización (Minogue, Shils, Stewart, Germani) sería la relación entre los fenómenos populistas y el grado de modernización de las sociedades en que se producen. En este sentido, el populismo puede ser definido en base a una reacción frente al industrialismo entre sociedades y grupos que han adquirido conciencia de ocupar una posición periférica con respecto a los centros de poder⁸⁷. Así, las eclécticas ideologías populistas serían a un mismo tiempo soluciones a momentos críticos y agentes de movilización de sectores sociales diversos (jornaleros agrarios, pequeños propietarios rurales y masas en procesos de urbanización). Un elemento que entra en juego en este contexto es la manipulación de las masas por líderes demagogos.

Las teorías marxistas de Laclau captan la imposibilidad de ligar el elemento populista a la naturaleza de clase de un determinado movimiento ni a una etapa determinada de desarrollo: el populismo juega con la contradicción entre pueblo y bloque de poder y articula en un discurso de clase los elementos popular-democráticos siempre presentes en la ideología de la clase dominante y de las clases dominadas. El populismo surgirá históricamente ligado a una crisis del discurso ideológico dominante, que es a su vez una parte de una crisis social más general (un contexto como, por ejemplo, el finisecular español). Así Laclau verá dos condiciones necesarias para la aparición de fenómenos populistas: crisis en el bloque de

85 UCELAY DA CAL: *op. cit.*, p. 70.

86 Peter WORSLEY: «El concepto de populismo», en IONESCU, GELLNER: *op. cit.*, p. 302.

87 En este sentido se pronuncia Angus STEWART: «Las raíces sociales», en IONESCU, GELLNER: *op. cit.*, p. 222.

poder y/o crisis en la capacidad del sistema para neutralizar a los sectores dominados.

El mismo autor, tras criticar a los teóricos funcionalistas del populismo y a las consideraciones de este concepto como expresión típica de una determinada clase social, como una categoría analítica vacía de contenido, y como una ideología desvinculada de su papel en las movilizaciones sociales⁸⁸, defiende la necesidad de abordar los elementos ideológicos identificados con el populismo «en la estructura de la que son un simple momento»⁸⁹.

Ucelay insiste en que hay una realidad histórica de confluencia de ambigüedades detrás de las diversas utilizaciones historiográficas de la palabra populismo, concepto que sólo será útil si lo concebimos como un contexto social que en circunstancias determinadas «genera» una síntesis ideológica⁹⁰.

El discurso populista, con la omisión de la lucha de clases, idealiza al pueblo por su virtud y su sufrimiento⁹¹, y bajo una retórica negativista, combina elementos arcaicos y progresistas en un intento de crear de nuevo un pasado en ocasiones imaginario. Como ya vimos en los movimientos nacionalistas, el material del pasado se utiliza para responder a situaciones y problemas políticos nuevos.

Del mismo modo que el nacionalismo, y ésta es una de las causas, así como la identificación entre «nación» y «pueblo», de que en muchas ocasiones se equiparen ambos conceptos⁹², el populismo parte de un primitivismo en el que la buena época a restaurar es la de la comunidad campesina o la aldea de pequeños propietarios. El ejemplo de Costa, sin embargo, no se queda en el utopismo conservador hacia el que se inclina siempre el agrarismo⁹³, sino que su discurso es teóricamente mucho más ambicioso y modernizador, no conformándose con la mera reforma social, sino aludiendo a una renovación política. El que sus sueños fueran impracticables y no se hicieran realidad es otra historia.

El populismo, planteado sobre todo como retórica, constituirá su potencial en base al vínculo místico con un líder carismático, y apelará a la fuerza regenerante del

88 Ernesto LACLAU: «Hacia una teoría del populismo». en *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, Madrid, 1978, pp. 165-233.

89 *Ibid.*, p. 183.

90 UCELAY DA CAL: *op. cit.*, p. 74.

91 TORRES BALLESTEROS: *op. cit.*, p. 171.

92 El nacionalismo populista, teorizado por Worsley, es definido por Lowenthal como la búsqueda de una síntesis entre los valores básicos de la cultura tradicional de la sociedad en que aparecen, y la necesidad de la modernización. Citado en TORRES BALLESTEROS: *op. cit.*, pp. 169-170.

93 Como mantiene Donald McRAE: «El populismo como ideología», en IONESCU, GELLNER: *op. cit.*, p. 198.

mito—el mito del pueblo⁹⁴, especialmente en tiempos de crisis. Sobre las cuestiones relativas al liderazgo y el tema de los mitos, volveremos al final de nuestro estudio.

Planteada su indefinición ideológica, es casi unánime la consideración del populismo, más como movimiento que como partido. Problema que podría ser aplicable al fracaso de Joaquín Costa en su intento de convertir la Unión Nacional en un partido político. El contenido ambiguo y pluralizado de su mensaje, aglutinador de masas sin conectarlas, y los problemas de liderazgo del movimiento restaron la efectividad necesaria para constituirse en alternativa de poder al decadente sistema dominante⁹⁵.

Según Smith, el nacionalismo, al igual que el populismo, puede ser combinado con todas las ideologías (democracia, liberalismo, socialismo, comunismo) e identifica la comunidad de un modo que es superior al análisis de clase del marxismo⁹⁶.

La relación de los populismos con el movimiento obrero no es sencilla, al incidir ambos sobre las mismas capas sociales, pero con retórica y contenidos divergentes (negación de la lucha de clases, que veremos también entre los regeneracionistas, y en Costa en particular). Sólo coincidirán en el fondo de algunas críticas al sistema, del mismo modo que un fenómeno populista puede ir acompañado de pinceladas obreristas, y que caracteres de populismo pueden impregnar la justificación ideológica de determinados regímenes socialistas.

Sobre el sentido peyorativo del que a veces se reviste el término «populismo», se pronuncia Reig del siguiente modo: "todo lo que recuerda la solidaridad o suena a igualdad es tildado de populismo por dos poderosas razones: porque el populismo es la fuerza movilizadora de los grandes ideales, y por eso se le teme, y porque la historia de los movimientos populistas está plagada de errores, y por eso se le puede desacreditar fácilmente"⁹⁷.

El populismo comienza en el punto en que los elementos popular-democráticos se presentan como opción antagonica frente a la ideología del bloque dominante⁹⁸.

94 Sobre la mitificación del pueblo, Serrano sitúa su papel referencial para los movimientos populistas: «Paralelamente a las ideologías de la emancipación proletaria, nacen discursos múltiples, bautizados aquí «populistas», para los cuales el pueblo, concebido como una «totalidad» que trasciende las clases, se convierte en referencia obligada, la finalidad de toda política, a falta de ser su agente». Carlos SERRANO: *Le tour du peuple. Crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne (1890-1910)*, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, Madrid, 1987, p. 2.

95 Sobre este tema, véase George J. G. CHEYNE: *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Ariel, Barcelona, 1971, pp. 130-143. Del mismo autor, «La Unión Nacional: sus orígenes y fracaso», en *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época*, Fundación Costa, Huesca, 1992, pp. 51-62.

96 SMITH: *op. cit.*, p. 364.

97 REIG: *op. cit.*, p. 50.

98 LACLAU: *op. cit.*, pp. 201-202.

Pero llega un momento en que el bloque de poder integra esas reivindicaciones en su programa para neutralizar a las clases dominadas. La «revolución desde arriba» preconizada por Maura⁹⁹ (realmente alejado de las intenciones políticas de Costa) y la adopción, más retórica y de forma que de contenido, del mensaje costista por parte de la dictadura de Primo de Rivera¹⁰⁰, apelan a la utilización de elementos populistas como justificativas del mantenimiento de dominio.

El populismo parte, según Smith, de un primitivismo agrario, de un deseo de restaurar las virtudes y simplicidades de una república de campesinos participatoria y consensual, en que los hombres se vean libres de la carga de la alienación ocasionada por el advenimiento del capitalismo industrial. Un uso amplio del término «populismo» lo considera como un mito ideológico que apela al hombre sencillo¹⁰¹. En este sentido, ¿qué otra cosa sino ese mito son las clases neutras apeladas por Costa y la huida, que conoceremos a través de la prensa aragonesista, a la pureza rural por parte de los regionalistas y nacionalistas?

5.- REGENERACIONISMO EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS FINISECULAR: POPULISMO, REGENERACIONISMO, COSTISMO

La última década del siglo XIX conoce una profunda crisis a todos los niveles: económico, social, ideológico, político¹⁰²... La articulación internacional de los mercados perjudica seriamente a las exportaciones agrícolas españolas, cuyos

99 Alfonso ORTI: «Estudio introductorio» a COSTA: *Oligarquía y caciquismo... op. cit.* (Madrid), pp. CCLXXX-CCXXXI, considera el regeneracionismo conservador y rural de Maura, que buscaba enlazar con las masas rurales y tradicionalistas, como «heredero retórico de la cruzada anticaciquil de Costa». Para Ortí, «Maura jamás pareció ser capaz de concebir que al margen del sistema jurídico establecido existiese una vida social espontánea (...): su concepción del juego político pareció limitarse siempre a creer que la madurez cívica de sus conciudadanos consistía en encuadrarse -libre voluntariamente- en uno de los dos partidos de turno», quedando así el «descuaje del caciquismo» reducido a una acción psicológica supuestamente incorporadora de las «masas neutras» al régimen.

100 Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: «Retórica regeneracionista y pseudocostismo en la Dictadura de Primo de Rivera», en VV.AA.: *El legado de Costa*, Ministerio de Cultura-D.G.A., Zaragoza, 1984, pp. 139-173. También localizable en el recopilatorio del mismo autor: *Estudios sobre Joaquín Costa*, op. cit., pp. 320-350. Una panorámica general, la de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: «Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera», en Angel CANELLAS (dir.): *Aragón en su historia*, C.A.I., Zaragoza, 1980, pp. 467-470.

101 SMITH: *op. cit.*, pp. 363-364.

102 Manuel TUNÓN DE LARA: *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, Edicusa, Madrid, 1974, p. 15. En su opinión, 1898 supone sólo una quiebra ideológica del sistema, no social ni política (la social se producirá en 1917 y la política en 1931). No obstante, se inicia en esta época una larga «cuesta abajo», que culminará en ambas rupturas. La conciencia de esa crisis, por tanto, se hace evidente a todos los niveles.

gobiernos se refugiarán en un proteccionismo nocivo para el desarrollo económico y que aumentará el abismo entre las clases dominadas y las dominantes¹⁰³.

Maurice y Serrano caracterizarán a la agricultura española por el notable avance de las producciones comerciales y el estancamiento de los cultivos alimenticios y, en consecuencia, por el empobrecimiento de la gran masa de campesinos que – cualquiera que fuera su status jurídico: propietario, arrendatario o jornalero– seguían dedicándose al cultivo cereal¹⁰⁴. En el intento de diversificación de los cultivos se centrará la política económica, y dentro de este planteamiento, la insistencia en los regadíos y en la política hidráulica será la piedra angular de un discurso, el regeneracionista, que sublima lo estrictamente económico en un programa de renovación sociopolítica¹⁰⁵.

Recordando nuestros comentarios acerca del fenómeno populista, e incluyendo en él al regeneracionismo, incidimos en un intento de comprensión global del mismo, a partir del cual Reig mantiene que «los movimientos populistas representan el intento de remodelar el conjunto social convirtiéndolo de nuevo en un sujeto activo, una totalidad dinámica, un pueblo, mediante la asunción colectiva de valores comunes que sustituya la incapacidad de los vigentes»¹⁰⁶. El populismo se erige así en respuesta al proceso de modernización por parte de grupos sociales que se sienten amenazados o marginados e intentan un reequilibrio en el sistema de poder (como mantienen los teóricos de la modernización), y a la contradicción (análisis marxista) entre dominantes y dominados. El populismo es en consecuencia la «mediación histórica, ambigua, eficaz y recurrente, para la recomposición del consenso social»

103 Para una comprensión global de la crisis finisecular, recomendamos obras generales, como el tomo octavo de la Historia de España dirigida por Manuel TUÑÓN DE LARA, Labor, Barcelona, 1983, «Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)». A nivel aragonés, FERNÁNDEZ CLEMENTE, FORCADELL: *Aragón contemporáneo*, tomo 11 de la Historia de Aragón, Guara, Zaragoza, 1985, dirigida por Antonio BELTRÁN. Especialmente los capítulos «Restauración de la monarquía y estabilización oligárquica», «La crisis agraria de finales de siglo, sus efectos económicos y sociales en el territorio aragonés», y «El regeneracionismo: una actitud social y cultural».

104 Jacques MAURICE, Carlos SERRANO: *J. Costa: Crisis de la Restauración y populismo, Siglo XXI*, Madrid, 1977, p. 7. En otro orden de cosas, es proverbial el anticerealismo de Costa; véase Alfonso ORTI: «Edición y estudio preliminar» a «Dictámenes y discursos de Joaquín Costa...», *op. cit.*, p. 210. El autor plantea el «resentimiento histórico de las clases intermedias frente a la función del cultivo cereal - de sostén de una «oligarquía agraria», de grandes latifundistas».

105 Según Ortí, la preocupación agrarista de Costa es fundamentalmente política desde muy temprano: «Con todas sus limitaciones de clase e históricas, el modelo «armónico» de desarrollo agrario formulado por Costa (...) representa de forma intencional una alternativa estratégica para rectificar la (catastrófica) orientación histórica de la revolución liberal española, transformando las bases productivas y económicas del orden agrario por ella instaurado». ORTI: «Edición y estudio preliminar» a «Dictámenes y discursos de Joaquín Costa...», *op. cit.*, p. 214.

106 REIG: *op. cit.*, pp. 37-50.

y un «proyecto avalado por un imaginario colectivo de carácter utópico»¹⁰⁷. Por tanto, los movimientos populistas surgen en momentos en que el sistema de representación se encuentra bloqueado. En esta situación se inscribe la función histórica del regeneracionismo en el contexto de la crisis finisecular.

Tierno Galván aporta una visión reduccionista del regeneracionismo al definir este movimiento como una corriente intelectual no integrada en una organización política ni preocupada por el acceso al poder, pero que «preconfigura los elementos sociales y económicos que servirían de base a los totalitarismos europeos»¹⁰⁸.

Más situada en su contexto, y valorando desde una perspectiva más amplia el fenómeno regeneracionista, Tuñón de Lara lo define en base a una triple problemática: a) crítica del sistema político de la Restauración y de su sustrato sociológico, el caciquismo; b) crítica de una concepción del pasado basado en hechos de armas y glorias dudosas; c) falta de confianza en el pueblo español como protagonista de la Historia y creador de su porvenir¹⁰⁹. Enlazando con este planteamiento, Carlos Forcadell define a los regeneracionistas como

«mediadores tutelares de una sociedad campesina a la que pretendían sacar de la miseria, evitando que cayera del lado de las reivindicaciones radicales de los movimientos populares urbanos, sindicales y políticos, pero sin pasar de una crítica verbal, y escasamente práctica, del sistema económico y político que generaba las mismas situaciones que criticaban, lo cual no quita al regeneracionismo su validez como testimonio ideológico coherente de la crisis finisecular»¹¹⁰.

Se aprecian además las contradicciones a nivel de un Estado que en el siglo XIX intentaba imponer un centralismo oficial frente al localismo real¹¹¹. El bloque de poder, apoyado en la oligarquía proteccionista, empieza a experimentar un cuestionamiento de sus propias funciones, y conocerá su momento crítico con el desastre de 1898, acompañado de una crisis de conciencia.

Dado que, como ya hemos visto, el populismo surge históricamente ligado a una crisis del discurso ideológico dominante, que es parte a su vez de una crisis social

107 *Ibid.*, p. 40.

108 Enrique TIERNO GALVAN: *Costa y el regeneracionismo*, Barna, Barcelona, 1961, p. 134. El anticostismo en que por extensión se sitúa Tierno Galván es analizado por Alfonso ORTI: «La intelligentsia liberal y socialista ante la figura y el programa de Costa: costismo y anticostismo como constantes ideológicas», en VV.AA.: *El legado de Costa*, op. cit., pp. 175-195. Ortí ve ese anticostismo en una reducción de Costa como simple manifestación de conservadurismo rural, en un intento hegemónico del mundo urbano burgués y de sus valores individualistas. Sobre la cuestión de su imposible acceso al poder, ORTI: «Estudio introductorio» a *Oligarquía y caciquismo...*, op. cit. (Madrid), p. XLVII, opina que precisamente la propia naturaleza ética de los regeneracionistas les hace incompatibles con la lucha por el poder.

109 TUÑÓN DE LARA: op. cit., pp. 41-43.

110 CARLOS FORCADELL: El regeneracionismo turolense a finales del siglo XIX, *Cartillas turolenses*, nº 15 (1993), p. 54.

111 Juan Pablo FUSI: «Una enfermedad crónica. Perspectiva histórica del caso español», en *El País...*, op. cit.

más general¹¹², se hace preciso incluir al regeneracionismo entre los movimientos populistas. Del mismo modo, el regeneracionismo-populismo no constituye un discurso político por sí mismo, aunque es un rasgo siempre presente en las críticas hechas al bloque dominante. Este carácter abstracto permite su presencia en todas las clases: en nuestro caso, el apelativo de regeneracionista podrá ser aplicado a representantes de las ideologías más variadas (véase, por ejemplo, la amplitud de tendencias que aparecen representadas en la memoria del Ateneo, que Costa recogió en *Oligarquía y caciquismo*¹¹³).

La ambigüedad ideológica e indefinición del populismo invita, en el contexto del regeneracionismo, a contemplarlo dentro de un análisis conjunto de los procesos de movilización política de masas antioligárquicos y de la identificación de individuos y grupos con mitos y símbolos comunitarios interclasistas¹¹⁴. El carácter totalizador del pueblo y su carácter de alternativa es subrayado por Serrano:

Los proyectos regeneracionistas se oponían a la práctica anterior del régimen; pero surgían igualmente como eventual alternativa de cara a las dos corrientes principales que tomaban vigor tras la derrota [del 98]: el movimiento obrero, que afirmaba más que nunca lo específico de su carácter de clase, y los regionalismos o nacionalismos periféricos, vasco y catalán. Al lado de ellos, y contra ellos, los regeneracionistas pensaron entonces en una respuesta «nacional» de todo el pueblo español al unísono. Se trataba, a fin de cuentas, de reunir alrededor del programa así definido al conjunto social que resumía la palabra «productores»¹¹⁵.

El regeneracionismo, «mito de los intelectuales y no de los políticos»¹¹⁶, se inscribe como elaboración ideológica racionalizada, en el contexto global de las diferentes actitudes ideológicas burguesas y pequeñoburguesas frente a la crisis de conciencia del liberalismo español que agudiza el 98. Ortí interpreta al regeneracionismo como «estructura ideológica y como formación caracterial o afectiva específica, que surge y tiende a reproducirse en todas las situaciones de impotencia política y crisis de identidad de la pequeña burguesía»¹¹⁷. Abundando en

¹¹² LACLAU: *op. cit.*, p. 205. Lo cual desacredita en parte las tesis funcionalistas del populismo, que reducen y asocian este fenómeno a un determinado estadio de desarrollo.

¹¹³ ORTI: «Estudio introductorio» a *Oligarquía y caciquismo...*, *op. cit.* (Madrid), p. CLIII y siguientes, encuentra, entre las comunicaciones de la Información del Ateneo, representantes de cinco actitudes ideológicas frente al Estado liberal: el tradicionalismo de la pequeña burguesía reaccionaria, el liberalismo doctrinario de la gran burguesía, el corporativismo burgués, la idealización del liberalismo formal de las clases medias urbanas, y el liberalismo social del regeneracionismo burgués de 1898. Faltarían representantes del socialismo obrero histórico y del anarquismo proletario: en cuanto a los primeros, Pablo Iglesias fue invitado a participar, sin enviar su contestación.

¹¹⁴ Alfonso ORTI: «Para analizar el populismo: Movimiento, Ideología y discurso populistas (El caso de Joaquín Costa: populismo agrario y populismo españolista imaginario)», en *Historia Social*, nº 2 (otoño 1988), pp. 75-98.

¹¹⁵ SERRANO: *Le tour du peuple...*, *op. cit.*, p. 258.

¹¹⁶ Raymond CARR: *España. 1808-1975*, Ariel, Barcelona, 1982, p. 9.

¹¹⁷ ORTI: «Estudio introductorio» a *Oligarquía y caciquismo...*, *op. cit.*, pp. XIII-XIV.

dicho aspecto, este autor interpreta el fracaso final del discurso regeneracionista, más que como símbolo de la frustración de la modernización española y de la revolución burguesa, como impotencia de clase intermedia, producto de «una situación transitoria de indecisión pequeño-burguesa ante el viraje revolucionario antiburgués que empieza a dominar la lucha de clases en las condiciones estructurales de desarrollo del capitalismo español»¹¹⁸.

En ese contexto, se interpretará el «descuaje del caciquismo» como categoría decisiva para el triunfo final de la revolución nacional burguesa en España: será «la misión histórica específica de la pequeña burguesía democrática»¹¹⁹.

En opinión de Ortí, sin embargo, esta crítica moral del caciquismo limita al regeneracionista en la propia estructura individualista de su protesta y le impide comprender la dinámica de las relaciones de clase existentes, fundamentos estructurales de ese caciquismo. Contexto en el que se enmarca su «miopía» ante el movimiento obrero¹²⁰.

En España, dentro de las fuentes del populismo, Ortí distingue históricamente seis movimientos: la resistencia campesina a la centralización liberal del siglo XIX (en la que se inscribe el carlismo), la interpretación costista tras la crisis del 98, los nacionalismos periféricos, los movimientos anticaciquiles, el municipalismo republicano blasquista, y, más actualmente, los populismos nacionalistas contra el Estado centralizador¹²¹. No obstante se centra en el regeneracionismo nacional populista, al que se adscribe el discurso de Costa. El de éste sería un populismo *imaginario*, carente de base social y de perspectivas políticas, e inmerso en continuas contradicciones: las de un pequeño campesino desclasado a través de una particular promoción intelectual, y atrapado por los mitos e imágenes populistas que cristalizan en una ideología personal. Este populismo procampesino de la *intelligentsia* pequeño burguesa, encarnado por Costa, tuvo, en opinión de Ortí, «un fuerte y efímero impacto emocional sobre la imaginación de las masas populares, consumido en sí mismo, sin mayores proyecciones ideológicas, ni mucho menos efectos movilizados de esas mismas masas en ningún sentido político concreto»¹²². En este aspecto, y la realidad empírica da fe de ello, compartimos lo efímero del plantea-

118 *Ibid.*, p. CII.

119 *Ibid.*, p. LXXXVII.

120 *Ibid.*, pp. XXVIII-XXIX. En una comparación con la protesta anticapitalista de los populistas rusos, que en su momento criticara Lenin, Ortí piensa que «la crítica anticaciquil de los regeneracionistas españoles concluye en propuestas de lucha y represión individualista del caciquismo que para nada afectan a la estructura de clases».

121 Alfonso ORTÍ: «Para analizar el populismo: Movimiento, ideología y discurso populistas», *op. cit.*, pp. 77-78.

122 *Ibid.*, p. 80.

miento costista en su nivel masivo, pero su mensaje pervivió entre grupos más o menos conscientes de asumir una actitud política coherente (regionalistas y nacionalistas aragoneses, republicanos, críticos de las prácticas caciquiles en general...) a lo largo de las décadas comprendidas entre su muerte y la guerra civil.

El populismo de Costa reúne la expresión de oposición al bloque de poder oligárquico, y la condensa en un nuevo sujeto histórico (las clases medias), que es enfrentado con el liberalismo doctrinario articulador del discurso oligárquico. Este liberalismo es desvinculado de toda consideración democrática¹²³.

Se hace preciso, en este momento de nuestro estudio, plantear lo que denominamos el drama de Costa. Al ya reconocido carácter contradictorio de todo populismo, y por extensión de los movimientos nacionalistas, a nivel de clases y de articulación de su discurso arcaico y modernizador a la vez, el caso de Costa suma unas peculiaridades que le aíslan y acentúan las ambigüedades iniciales: su discurso promotor de una alianza antioligárquica de las clases medias y populares frente al decadente Estado liberal doctrinario, mantenedor de la subordinación del pequeño campesinado bajo el caciquismo de la oligarquía terrateniente y proteccionista, quedó aislado históricamente entre la culminación de la Restauración y los inicios de su agonía política. Además, Costa se encontraba socialmente alejado de las bases campesinas, mientras siguió ajeno al creciente movimiento obrero¹²⁴ y era incluso incomprendido entre sus propios amigos y compañeros de la *intelligentsia* liberal progresista¹²⁵. Es decir,

«la relativamente coherente articulación interna de su discurso ideológico teórico y la grandilocuente fuerza emotiva de su discurso retórico contrastan con el anacronismo e inviabilidad histórica de un movimiento sociopolítico populista, que desbordando sus orígenes y específicas bases rurales, pretendía elevarse a la categoría de movimiento nacional antioligárquico, identificado emocionalmente con un patriotismo españolista (...) por lo que Joaquín Costa representa así el extraño caso de un populista sin populismo¹²⁶.»

123 La crítica regeneracionista no se dirige contra el sistema liberal en sí, sino contra el proselitismo liberalismo español y más concretamente contra el Estado de la Restauración. Eduardo SEVILLA GUZMAN: «Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos», en *Agricultura y Sociedad*, nº 40 (julio/septiembre 1986), p. 129.

124 TUÑÓN DE LARA: *op. cit.*, p. 138. A Costa «le faltó unirse al mundo que aportaba la fuerza de trabajo, que ya tenía sus hombres, sus vanguardias, sus primeras tomas de conciencia». Más adelante, p. 211, Tuñón advierte en Costa una contradicción entre su intuición de las clases sociales «y la incapacidad para llegar a elaborar un concepto de clase y aún menos un antagonismo entre ellas».

125 ORTI: «Para analizar...», *op. cit.*, p. 89.

126 *Ibid.*, p. 90.

El denominado españolismo¹²⁷ debe ser entendido como intención primaria de renovación del tejido sociopolítico español, no sólo compatible sino además complementario con el potenciamiento de las peculiaridades regionales y el desarrollo de cotas de autonomía en el marco de un Estado más democrático¹²⁸, que consolide las libertades individuales.

Según Pérez de la Dehesa, el ideal de Costa era la unión de las libertades civil y política, pero dando primacía a la primera. Lo cual explica «que a veces se le haya clasificado, bien como revolucionario e izquierdista, bien como casi carlista, cuando en realidad, siempre se enfrentó a estas doctrinas en lo que tenían ambas de parciales, al tiempo que las defendió en parte en su fallido intento de llegar a una libertad total»¹²⁹.

Volviendo a la contradicción de clase del regeneracionismo español, Laclau añade lo siguiente:

«si las clases se constituyen como tales al nivel de las relaciones de producción y si el principio articulador de un discurso es siempre un principio de clase, se sigue que aquellos sectores —como las clases medias— que no participan en las relaciones de producción fundamentales de una sociedad carecerán de un principio articulador propio y la unificación de su ideología dependerá de las de otras clases. Nunca podrán constituirse, en consecuencia, en clases hegemónicas¹³⁰.»

Ello explica el fracaso relativo de Costa en su proyecto político, al apoyarse en unas clases medias carentes de lugar propio y de peso en la estructura social española, y contribuye a comprender cómo el pretendido interclasismo del aragonésismo de preguerra era compatible con su pertenencia de clase a sectores profesionales y pequeño burgueses. Políticamente, esta fórmula resultó fallida en la práctica.

127 Este españolismo ampliamente entendido abriga un amplio abanico de ideologías, entre las que se incluirían el federalismo y sus herederos, los republicanos autónomos. El principio básico de las corrientes autónomas y federales es la creación de un Estado democrático integrador y plural, sin concesiones al separatismo. Este último sólo será esgrimido como amenaza ante los abusos del centralismo. El federalismo, como el regionalismo, podía ser una solución complementaria a las demandas de descentralización política, económica, cultural y administrativa planteadas a propósito de la crisis del Estado unitario centralizado y, por otra parte, un intento progresista de articulación nacional que contrapesara la visión tradicional y conservadora de la unidad nacional (basada ésta última en la centralización y en la represión). Véase, FRANCISCO PI Y MARGALL: *Las Nacionalidades*, Edicusa, Madrid, 1973. Muy esclarecedor al respecto de la consideración españolista del discurso costista y de su recepción por los republicanos autónomos será la reproducción en *Ideal de Aragón* de las opiniones del polígrafo en relación con la descentralización y el regionalismo, que abordaremos a su debido tiempo.

128 *Oligarquía y caciquismo...*, Guara, Zaragoza, 1982, p. 133. En la Información del Ateneo, Costa afirma: «Por experiencia sabemos, informa la Cámara Agrícola del Alto Aragón, cuán cierto es que el caciquismo forma como un molde total en que están vaciadas, desnaturalizadas y oprimas todas las instituciones sociales y la libertad civil y política de los ciudadanos».

129 RAFAEL PÉREZ DE LA DEHESA: *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1966, p. 49.

130 LACLAU: *op. cit.*, p. 191.

6.- REGENERACIONISMO, REGIONALISMO Y NACIONALISMO: ¿PUEDE EL ARAGONESISMO DEL PRIMER TERCIO DE NUESTRO SIGLO SER CONSIDERADO UN «NEORREGENERACIONISMO»?

Podemos subrayar que la regeneración constituye el sello de todos los nacionalismos¹³¹. El sentido del regeneracionismo finisecular, en general, es de preocupación nacional española, de buscar antídoto a unos síntomas de desintegración, más institucional y social que territorial¹³². La visión del centralismo como «mal de la patria» forma parte del universo ideológico regeneracionista: será ésta una concepción que se percibe tanto en Lucas Mallada como en Macías Picavea y en Luis Morote¹³³. En cuanto a los comunicantes del Ateneo sobre Oligarquía y caciquismo, es muy común la consideración del centralismo como causa del sistema caciquil¹³⁴.

La noción de España como un cuerpo enfermo está plenamente asociada a la consideración terapéutica del regeneracionismo, con un lenguaje impregnado de

131 SMITH: *op. cit.*, p. 312.

132 No obstante, también se percibe el temor a cierto espíritu secesionista provocado por la opresión oligárquica. Véase COSTA: *Oligarquía y caciquismo...*, *op. cit.* (Zaragoza), pp. 82-83. Recordando sus frases de 1871, que podremos observar a lo largo del estudio, Costa afirma treinta años más tarde: «Pueblo que no es libre, no debe esperarse que se preocupe de la bandera», y parafraseando a Cánovas, mantiene que «desaparece de los pueblos el patriotismo tan pronto como se convencen de que no son bien administrados, que no son gobernados como tienen derecho a esperar». Un peligro que llevaría implícito el mal gobierno que los regeneracionistas criticaban, sería el del separatismo: el mal institucional irá así emparejado a un riesgo de desintegración nacional, al «miedo a que se rompa España» (pp. 217-218).

133 TIERNO GALVÁN: *op. cit.*, pp. 39, 54, 61 y 73. Entre los 33 males que expone Mallada como perjudiciales para la agricultura española, uno es la «exagerada y ruinosa centralización». También Picavea incluye el centralismo entre los valores negativos que definen a nuestro país: «aplicando el criterio «orgánico» que predomina casi con exclusividad en la obra de Picavea, describe un proceso que va desde las «hermandades» de concejos a la autonomía regional». En su obra «se llega prácticamente a un semi-federalismo, pues cada región tendrá un Gobierno Regional con amplias atribuciones, elegido por los gremios e instituciones regionales». Morote, por su parte, encontrará el ideal «en una descentralización administrativa y cultural compatible con la unidad política», en algo que recuerda a la máxima costista: «aflojar los lazos administrativos para reforzar los políticos».

134 COSTA: *Oligarquía y caciquismo...*, *op. cit.* (Zaragoza). Además de la opinión del propio Costa, de que el régimen oligárquico precisa para subsistir de una representación central que trabaje entre sí los distintos organismos del Estado (p. 62), encontramos otros testimonios que participan de esa identificación entre centralismo y caciquismo. Así, Pi y Margall: «No cabe destruir el caciquismo sino rompiendo la cadena que va del gobierno a las Corporaciones populares, haciendo autónomas, política y administrativamente, las regiones en todo lo que a su vida interior corresponde» (p. 165). Por su parte, Rahola: «La oligarquía y el caciquismo sufrirían un golpe mortal el día que se consagrara la autonomía municipal (ernancipando al concejo de la tiranía administrativa y electoral, considerándolo como corporación viviente, cuya existencia no depende del Estado) y se restaurara la vida regional, ahora casi del todo paralizada, reconociendo la personalidad de las antiguas regiones naturales e históricas, organizando el régimen autonómico de sus intereses por organismos propios enteramente libres» (pp. 165-166).

organicismo (el ejemplo más socorrido sería el de Costa y su cirujano de hierro), que las corrientes regionalistas retomarán poco después. La labor salvadora del agua será fundamental en los dos contextos¹³⁵.

Aunque sólo pertenezca a la retórica, los términos relacionados con «resurgimiento», «renacimiento», «reconstitución», etc., son constantes en el discurso de la prensa aragonesista que vamos a explorar. En este sentido el neorregeneracionismo de regionalistas y nacionalistas aragoneses se manifiesta en los siguientes aspectos:

–Una retórica organicista y terapéutica que insiste en diversas fórmulas «reconstitutivas».

–La participación de las coincidencias entre nacionalismo y populismo: vuelta a los orígenes, acompañada de interés modernizador; tensiones campo-ciudad... La búsqueda de un pasado propio es un elemento central.

–Una crítica más o menos aguda a un estado centralista que impone su dominio a través de manifestaciones caciquiles. Carácter generalmente democrático de sus interpelaciones.

–Debilidades similares. Contradicciones de clase: situación intermedia, de clases medias, que les empuja a abogar por cierto interclasismo, pero que les aleja, en su crítica pequeño burguesa del sistema, de las clases más populares, atraídas crecientemente por mensajes socialistas y sindicalistas. En este sentido se plantea la desconexión entre el modelo ideológico y su funcionamiento real¹³⁶.

La noción de pertenecer a un Estado corrupto y decadente, que sacudía las conciencias de los regeneracionistas de finales del siglo XIX y les empujaba a exigir un recambio de poder, no será tampoco extraña a los regionalistas y nacionalistas aragoneses de las primeras décadas de nuestro siglo. Ello explica la buena aceptación de las nuevas fórmulas políticas que suceden al agonizante sistema liberal doctrinario del turno de partidos: tanto el golpe de Primo de Rivera como el advenimiento de la II República son objeto de una buena acogida por parte de las corrientes aragonesistas, independientemente de la definición ideológica de sus miembros (del mismo modo que existen excepciones aisladas, la buena acogida puede ser entendida desde la simple no-oposición hasta el mayor de los entusiasmos). El desarrollo histórico de ambos períodos cambiará el sentido de las iniciales simpatías.

¹³⁵ La reclamación de la política hidráulica resurge de la conciencia del fracaso histórico de la Revolución burguesa española y de la necesidad de su «regeneración». Alfonso ORTÍ: «Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa», en *Agricultura y Sociedad*, nº 32 (julio/septiembre 1985), pp. 11-107.

¹³⁶ De esta última consideración participa el análisis de Ortí. ORTÍ: «Estudio introductorio» a *Oligarquía y caciquismo...*, *op. cit.* (Madrid), pp XXXIII-XXXIV.

Adelantamos, en consecuencia, la asunción y replanteamiento de fórmulas regeneracionistas por parte del balbuciente aragonésismo de esta época, y a través de su prensa tendremos la ocasión de percibir ese neoregeneracionismo. Sin ir más lejos, ya en la situación de crisis finisecular, las iniciativas regeneracionistas, desde ámbitos locales y comarcales¹³⁷, irán acompañadas de postulados alusivos a un regionalismo más cultural y económico que político, que anticipa elementos del aragonésismo objeto de nuestro estudio. Así, los primeros balbuceos regionalistas, que podemos situar en la Asamblea Regionalista del Bajo Aragón, están íntimamente relacionados con el espíritu regeneracionista¹³⁸.

Con todo lo dicho, podríamos considerar al discurso de Costa y a los de los aragonésistas como dos populismos frustrados, si tenemos en cuenta sus problemas dados por la propia situación de clase, su no traducción a realidades políticas y el fracaso relativo de consolidación de sus mensajes críticos con el bloque dominante, interclasistas y conciliadores de tradición y modernidad. Sobre este último aspecto, compartimos la opinión de Tuñón de Lara¹³⁹, según el cual la tradición a la que apela Costa, y el regeneracionismo en general, es la «auténtica tradición», la intrahistoria de Unamuno, la del pueblo callado.

Recapitulando, Costa intenta mantener una posición comprensiva ante fenómenos como la descentralización y el regionalismo, propugna una democracia rural consuetudinaria y municipal, en la que influye enormemente su procedencia de una región foral «donde el sentimiento particularista nunca llegó a cuajar en una tendencia autonomista»¹⁴⁰. Esto explicaría, en ocasiones, su falta de definición ante el problema aragonés desde un punto de vista más político que administrativo. No evita, sin embargo, que su mensaje sea utilizado y divulgado por los distintos grupos aragonésistas, de la forma que a continuación veremos.

137 Véase, por ejemplo, FORCADELL: *El regeneracionismo turolense...*, *op. cit.*, pp. 49-50. Los eruditos locales que se sitúan en la vanguardia cultural de los distintos movimientos comarcales, suelen poseer una formación jurídica, lo cual, unido a su conciencia regionalista y a su defensa del derecho foral, les hace retroceder a la Edad Media como objeto de sus estudios.

138 *Ibid.*, pp. 44-45. PEIRÓ, PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo...*, *op. cit.*, pp. 30-34. La Asamblea se plantea al calor del surgimiento de los regionalismos burgueses vasco y catalán.

139 TUÑÓN DE LARA: *op. cit.*, pp. 159-161. Nos encontramos con la «tradición eterna que hay que buscar en el presente vivo y no en el pasado muerto».

140 PÉREZ DE LA DEHESA: *op. cit.*, p. 14.

COSTA A TRAVÉS DE LA PRENSA ARAGONESISTA

No es nuestro objetivo trazar una simple crónica ni una sucesiva transcripción de fragmentos de los diversos medios de prensa aragonesista. Por el contrario, aunque siguiendo cierto orden cronológico y temático, plantaremos distintos tratamientos en función de la ideología e intereses de las distintas capas sociales representadas en los distintos periódicos y revistas, así como del contexto histórico de cada referencia.

Ya señalamos en la introducción que analizaríamos estas cuestiones desde dos perspectivas: la cultural-ideológica y la de política económica, que podrían ser traducidas respectivamente a un aragonesismo de izquierdas y otro de derechas¹⁴¹, aunque no de forma total ni cerrada, tanto por lo difícil de definir ideológicamente a ciertas publicaciones y personalidades como por la versatilidad y flexibilidad para recoger en ocasiones firmas de carácter opuesto¹⁴². No obstante, llevando esa doble perspectiva a extremos que nos permitan hacer un primer esquema, consideramos la lectura de los republicanos autónomos, de la emigración en Barcelona y de los frentepopulistas como una recepción más ideológica y cultural de Costa, y la de los regionalistas zaragozanos y agraristas como una recepción más orientada hacia una finalidad económica. En ningún momento hubo una frontera infranqueable entre las distintas tendencias (y nosotros no vamos a imponerla): incluso se plantea la utopía de consolidar un aragonesismo por encima de izquierdas y derechas –recordemos el carácter interclasista del que hemos hablado en la segunda parte–. Por supuesto, las denominadas izquierdas no están exentas de determinada orientación de política económica, de la misma forma que las derechas también realizan una interesante recepción cultural. En cada caso plantaremos las peculiaridades visibles.

¹⁴¹ LÓPEZ, PINILLA y SÁEZ: *op. cit.*, mantienen una división histórica, que se mantiene en la actualidad, del nacionalismo aragonés como producto mediador del acceso de ciertos partidos a un hipotético poder. El nacionalismo estratégico sería el defendido mayoritariamente por fuerzas conservadoras, que utilizarían el argumento nacionalista en base a esos intereses políticos. Por su parte, el nacionalismo cultural (republicanos autónomos y emigrantes) primaría los intereses autonomistas como resultado del acceso al poder: su interés primario será más ideológico.

¹⁴² En otros casos, la dificultad de etiquetar una determinada lectura aragonesista viene marcada por la propia ambigüedad y/o evolución de personalidades relevantes. Un ejemplo paradigmático es el de Manuel Marraco: perteneciente a la burguesía agraria zaragozana, como republicano autónomo fue concejal y diputado; alto cargo de la Cámara de Comercio, era una de las fuerzas vivas de la ciudad, y su firma podía verse en *La Crónica*, en *Ideal de Aragón* y en *El Ebro*. Tomó parte tanto en las iniciativas mancomunarias de 1914 (más asociadas a la derecha) como en un polémico mitin nacionalista aragonés en Barcelona en 1918. Desde los años veinte experimentó un proceso de derechización y aproximación al centralismo, como brazo derecho de Lerroux (fue ministro de Hacienda durante los gobiernos radical-cedistas de la República), que le llevaría a ser execrado y atacado sistemáticamente por antiguos correligionarios suyos y por los jóvenes nacionalistas de Renacimiento Aragonés. Una breve biografía de este político, en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: «Manuel Marraco, ministro de Hacienda (3-III-1934 a 3-IV-1935)», en *Cuadernos Aragoneses de Economía*, nº 13 (1989), pp. 175-194.

Iniciaremos el recorrido periodístico en el momento de la muerte de Costa, donde se insinúan temáticas relacionadas con su figura y su obra que tomarán cuerpo en los años siguientes. Seguidamente, tras contemplar a vista de pájaro el proceso de mitificación aparentemente superficial de Joaquín Costa y su utilización en un debate teórico sobre regionalismo poco después de su muerte, analizaremos sus tratamientos en relación con la política económica (aragonesismo estratégico) y con la cultural-ideológica, con referencias a situaciones concretas, tal y como se reflejaron e interpretaron en la prensa aragonesista del primer tercio de nuestro siglo.

7.- BREVE PREÁMBULO: LA MUERTE DEL LEÓN DE GRAUS EN ALGUNOS PERIÓDICOS PRIMERAS BASES DE LA MITIFICACIÓN COSTISTA

Todo pensamiento que lo es en verdad, muerto quien lo pensó por vez primera, sigue viviendo como un ser independiente, es decir, sigue cambiando, desenvolviéndose, perfeccionándose.

Así, el pensamiento de Costa es hoy cosa muy distinta de lo que fue en su obra; ésta representa sólo su primera forma orgánica. Seguir a Costa no es reiterar su ideario, mucho menos repetir las fórmulas literarias que la oportunidad y una inspiración pasajera le dieron. Seguir a Costa, es más bien, avanzar hacia nuevos puntos de vista que sólo en germen yacen en sus palabras. Deseo para el pensamiento de Costa, no un ardor místico que lo hieratice, sino una crítica que lo haga fecundo ilimitadamente.

JOSE ORTEGA Y GASSET: «El recuerdo de Costa»
(*La Idea*, n.º 22: 6-II-1915)

El 8 de febrero de 1911 Joaquín Costa deja de existir¹⁴³. Su agonía se ha convertido en un peregrinar de amigos, periodistas, políticos y curiosos, obsesionados por recoger las últimas palabras del polígrafo o por recibir una bendición del santo laico. En su número del día siguiente, casi por entero dedicado a Costa, *Heraldo de Aragón* se lamenta de que

«Aragón, su patria, (no) haya demostrado con hechos que sabía corresponder al amor que siempre le tuvo aquel hijo ilustre, varón rectísimo, sobre cuyo ánimo generoso no hicieron mella los agravios, las ingratitudes ni las ofensas recibidas en esta tierra suya, a la que consagró los frutos más elevados de su ingenio, la esencia más pura de su entendimiento, los efluvios más cordiales de su alma noble y esforzada»¹⁴⁴.

Este breve párrafo resume varios aspectos que serán constantes en los tratamientos posteriores: además de la talla moral e intelectual del recién fallecido, se pone

143 CHEYNE: *Joaquín Costa, el gran desconocido*, op. cit. Es la biografía más completa y ponderada de Costa hasta la actualidad.

144 «Aragón por Costa», *HA*, 9-II-1911.

el acento en lo mal que se ha portado con él su patria de nacimiento. Sin duda ello añade el toque trágico, una especie de destino fatal, que es necesario en la formación de un mito y en la creación de un héroe. El caso de Joaquín Costa, tanto en vida como tras su muerte, conjugaría los siguientes elementos trágicos¹⁴⁵: carácter desclasado, enfermedad física, frustración universitaria¹⁴⁶, fracaso sentimental, fracaso político (derrotas electorales, frustración al no poder concretar su acción política en un partido político, desengaño republicano...), eterno planteamiento de su situación, sin encontrar nunca un sitio... Una vez desaparecido, tampoco descansará: desde la polémica sobre el lugar de su sepultura¹⁴⁷ y las desviaciones interesadas por parte de muchos de sus amigos y discípulos, hasta la tergiversación de su mensaje con fines partidistas. Unamuno dijo: «Costa ha muerto y es ya de todos: del primero que de él quiera servirse. Así ha sido siempre y así seguirá siendo»¹⁴⁸. En una defensa de la necesidad de que Costa sea enterrado en tierra aragonesa, ya sea en Graus o en Zaragoza, el Heraldo añade en el mismo editorial:

... Nos parecería una enormidad que el cadáver de Costa saliera de Aragón para recibir en otra parte sepultura. Costa tuvo por Aragón cariños efusivos de hijo amantísimo. Costa estudió, como nadie, nuestro derecho. Costa eligió Zaragoza para realizar siempre sus más resonantes actos políticos. Costa fue el apologista de nuestra tierra (...). Comprenderán todos, que dejar pasar indiferentes los restos mortales de Costa en peregrinación hacia otras tierras en busca de sepultura, sería una vergüenza para los aragoneses y alguien podría decirnos: ¿Qué pueblo y qué gente es aquella que hasta los muertos van huyendo de su compañía?

Despiden el texto con un enérgico llamamiento:

¡Autoridades, corporaciones, sociedades, pueblo entero de Zaragoza: suponemos con fundamento que por ahora no permaneceréis mudos y quietos ante la invocación que hacemos al pundonor y al sentimiento colectivos de nuestra raza y de nuestra región!

Bajo el epígrafe «Costa historiador» justifican la identificación automática Costa-Aragón a través de fragmentos de obras de este autor, cuya procedencia no identifican, en los que el polígrafo exalta la tradición legislativa y jurídica del pueblo

¹⁴⁵ Seguramente, es Manuel CIGES APARICIO: *Costa, el gran fracasado*, Espasa-Calpe, Bilbao, 1930, quien de un modo más claro pone el acento en ese fracaso continuo. Abundando en lo expresivo del título, y con tintes melodramáticos, Ciges habla de la miseria de Costa en sus años de estudiante, del fracaso de sus proyectos políticos y de sus intenciones (?) no cumplidas de gobernar. En el último capítulo habla de la farsa de su entierro y del último fracaso: el de ser utilizado por la dictadura de Primo de Rivera (pp. 149-152).

¹⁴⁶ Sobre este punto, véase José Carlos MAINER: «La frustración universitaria de Joaquín Costa», en VV.AA.: *El legado de Costa, op. cit.*, p. 205.

¹⁴⁷ Véase el interesante capítulo «Enfermedad y muerte de J. Costa y la tragicomedia de su entierro en Zaragoza» en George J. G. CHEYNÉ: *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época*, Fundación Joaquín Costa (Instituto de Estudios Altoaragoneses), Huesca, 1992, pp. 105-126.

¹⁴⁸ Citado en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Joaquín Costa. regenerar España*, D.G.A., Zaragoza, 1986, p. 58. La cita pertenece a un artículo de Unamuno en la revista *Nuestro tiempo*, febrero de 1911, que con el título de «Sobre la tumba de Costa», también aparece en MAURICE, SERRANO: *op. cit.*, pp. 213-216.

aragonés, con los procesos forales de manifestación, contrafuero y firma de derecho como muestras del adelanto que Aragón supuso sobre las modernas doctrinas racionales y regulares del derecho. De este modo, cuestiones como la aplicación del arbitraje a la política (Compromiso de Caspe), las libertades convertidas en derecho común y no en privilegio (gobierno representativo de las Cortes soberanas), y el carácter de la realeza como un oficio de la república, citando los tan traídos y llevados aforismos: *En Aragón antes hubo leyes que reyes, Rey sois por nosotros y para nosotros*, y *Nos que cada uno valemos tanto como vos...* convierten a la historia de Aragón en una página gloriosa del Derecho universal.

Conceptos los señalados, insistimos, que se repetirán por parte de la prensa aragonesista en todo el período que sigue hasta el estallido de la Guerra Civil, y que reforzarán el papel de Joaquín Costa como catalizador de símbolos de la identidad y la peculiaridad aragonesa.

En los días posteriores, Heraldo de Aragón¹⁴⁹ continuará esta línea de argumentaciones, que se pueden resumir en los siguientes términos: deuda de Aragón con Costa, el cual debe ser enterrado en Zaragoza («Costa vivió con el pensamiento fijo en Aragón, dedicándole lo más admirable de su producción intelectual (...) ¿En virtud de qué motivos se le saca de aquí después de muerto como si no tuviéramos sitio decoroso donde alojar sus restos?»), y reproducción de artículos de Costa («El retrato del pueblo aragonés hecho por Costa», en el mismo número del día 11, en el que se insiste en Aragón como país del culto a la justicia), justificadores de dicha deuda. También se aventura un cierto centralismo zaragozano respecto al conjunto aragonés.

Finalmente, en su número del día 12, el Heraldo se felicita del gesto del pueblo de Zaragoza, que en manifestación multitudinaria impidió que el convoy con el cadáver de Costa continuara en dirección a Madrid. Las circunstancias concurrentes en dicho episodio¹⁵⁰ no nos interesan en la misma medida que el cúmulo de justificaciones (en el que la prensa pudo jugar cierto papel sobre la opinión pública) que coincidieron en la empresa de que Costa se quedara en tierra aragonesa. Los argumentos, que en las páginas anteriores hemos desvelado concisamente, reducidos a las páginas de *Heraldo de Aragón* como diario de mayor difusión, se contienen en la identificación natural de Aragón con Costa y serán ampliados, aunque poco revisados críticamente, y adaptados a cada coyuntura por la prensa aragonesista posterior.

149 «Los restos mortales de Costa», *HA*, 10-II-1911.

150 «Enfermedad y muerte de J. Costa...», en CHEYNE: *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época, op. cit.* Parece ser que quien menos interesado estaba en que los restos de Costa fuesen inhumados en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid, intención primera de su hermano Tomás, era el propio gobierno presidido por Canalejas, temeroso de que el entierro diera lugar a tumultos por las calles de la capital de España. La campaña zaragozana destinada a que el cadáver de Costa no saliera de esta ciudad no encontró grandes oposiciones por parte de las autoridades gubernamentales.

El diario que dirige el abogado Valenzuela La Rosa y gestiona Mompeón Motos, pondrá en su edición del día 12 en boca de los zaragozanos frases como:

Costa no puede salir de Aragón porque es un hombre nuestro (...), porque es nuestro orgullo, porque ha querido ser nuestro redentor, porque vive en nosotros con su fiera energía, con su indomable carácter, con su voluntad sobrehumana...¹⁵¹

Nótese ese sentido posesivo hacia Costa. También la retórica pseudo-religiosa y mitológica, como tendremos ocasión de apreciar, será una constante en el proceso de mitificación llevado a cabo en la prensa aragonesista analizada en este estudio.

Lógicamente, es *El Ribagorzano* el medio de prensa existente en febrero de 1911 que de forma más sentida lamenta la pérdida del hombre-cumbre. Además de hacerse fuerte eco de la enfermedad de éste durante sus últimas semanas de vida¹⁵², la que fuera tribuna costista desde Graus, exterioriza claramente el sentimiento del que acaba de quedarse huérfano y elabora todo un proceso de deificación de Joaquín Costa¹⁵³. En marzo de 1911 *El Ribagorzano* reproduce un artículo de Ortega y Gasset en *El Mundo*¹⁵⁴ en el que se consideran inseparables las ideas de Costa y de su doctrina de España: de nuevo el Costa trágico que experimenta un patriotismo del dolor, con un «corazón traspasado por España». Encontramos en esta breve

151 «Los restos de Costa en Zaragoza. El rasgo de Zaragoza», *HA*, 12-II-1911.

152 Véase por ejemplo «La salud de D. Joaquín Costa. Homenaje nacional al Gran Apóstol y Sabio Maestro. Conmoción nacional», *ER* nº 165 (31-I-1911).

153 Unos simples ejemplos documentan este fenómeno de «sacralización»: una esquila gigantesca ocupa toda la portada del número correspondiente al 20 de febrero («*El Ribagorzano* tributa en el presente número a su idolatrado Maestro el póstumo homenaje de su gran admiración y de su intenso e íntimo cariño»), dedicado en pleno a alabar la figura de Costa a través de varios artículos, la mayoría de ellos sin firma. En el titulado «D. Joaquín Costa» se dice: «Los españoles lloramos a este muerto glorioso, pero es bien seguro que si el gran Costa pudiera levantar la cabeza sería para gritar a los españoles lo que Jesús dijo a las piadosas mujeres: «No lloréis por mí, llorad por vuestras culpas»». En meses posteriores *El Ribagorzano* publicará artículos como «Reinar después de morir», de Miguel MORAYTA (nº 168: 15-III-1911), y «El hombre único», por R. SÁNCHEZ DÍAZ (nº 169: 30-III-1911), y dedicará su número 170 (19-IV-1911) a la memoria del Maestro, con las firmas de Tomás Costa, Silvio Kossti, Marcelino Capalvo, Domingo Lacumbra, Angel Sambancat, Mariano Molina, Feliciano Carera, Antonio Rivera, Fernando Cereza y Marcelino Gambón. Resulta más que gráfico el título «Los huérfanos de Costa» con que *El Ribagorzano* encabeza el editorial de su número 172 (20-IV-1911): son patentes los paralelismos bíblicos («caudillo de un nuevo Israel», «regeneración patria como un nuevo Canaán cuya ruta ha dejado trazada el Profeta») en un texto que concluye de la siguiente forma: «¿Encontrarán los huérfanos de Costa (...) un caudillo que con santo patriotismo, con férrea voluntad le conduzca por el camino marcado por el Profeta, dando al pueblo las leyes por Él enunciadas?» Hasta su desaparición en 1930, los recordatorios con retórica sacra y las reproducciones de fragmentos de obras de Costa son tan continuos como faltos de originalidad. Dado lo limitado cualitativamente de su aportación, no nos extenderemos en este tema, aunque volveremos a él en los momentos en que sea oportuno o añada algún dato de interés.

154 *ER* nº 168 (15-III-1911).

referencia una de las primeras cuestiones conflictivas en torno a Costa y al tema del presente trabajo: la que sitúa a un Costa aragonés frente a un Costa españolista (abundando en las continuas contradicciones planteadas en torno a su figura y obra). En los primeros capítulos de este estudio ya hemos adelantado el problema, y aunque no es todavía el momento de definirlo documentadamente, sí es preciso recordar que la línea de *El Ribagorzano*, además de enmarcarse «en una combinación entre un reformismo conservador, la filosofía costista y el tradicionalismo religioso»¹⁵⁵ se mueve en los parámetros ideológicos de un comarcalismo que en ningún momento cuestiona la unidad ni la esencia de lo español. Por otra parte, Ortega y Gasset es un representante de la nueva intelligentsia idealista, culturalista y elitista que intenta una reconstrucción nacional y democrática española desde ese prisma burgués liberal¹⁵⁶. Realmente, pocos puntos comunes encontramos en sendos idearios (el orteguiano y el ribagorzano), pero una zona de contacto es la consideración estética de Costa como alma sufriente y desgarrada por España. En los años posteriores, encontraremos en *El Ribagorzano* artículos de diversa índole y firmas que le darán un carácter más ecléctico, y hallaremos en Ortega una evolución de esta simpatía estética hacia una cierta antipatía intelectual por Costa.

Desde Barcelona, Hermenegildo Gorriá, presidente del Centro Aragonés, propone al Ayuntamiento de Zaragoza la publicación de obras de Costa como mejor homenaje posible al mismo¹⁵⁷. En abril, el *Boletín* de dicho Centro recogerá la idea, inicialmente apuntada por Mariano de Cavia en el *Heraldo de Aragón*, de que se le erija un monumental mausoleo en la cumbre del Moncayo¹⁵⁸.

Para completar la cuestión desde un ámbito exterior al aragonés, demos un pequeño paseo por algunos de los máximos exponentes de la prensa madrileña en febrero de 1911. Estas referencias anticipan nuevos elementos de esa identificación entre Costa y Aragón que hemos trazado hasta el momento.

Desde las páginas de *ABC*¹⁵⁹, y con las pautas de un determinismo geográfico, Azorín defiende el derecho de Aragón a enterrar el cadáver de Costa. Establece un

155 Rafael BARDAJÍ PÉREZ: «Ribagorzano, El», en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Unali, Zaragoza, 1982, p. 2893 (tomo XI).

156 Véase ORTI: «La intelligentsia liberal y socialista...», *op. cit.*, pp. 175-195. A partir de 1917, la línea iniciada por Ortega en *El Sol*, neoliberal y de un elitismo antipopulista, desconfiaría de los rasgos arcaizantes e ideológicamente ambiguos del programa costista (véase pp. 178-184).

157 Hermenegildo GORRIÁ: «Al Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza», *BCAB* n° 26 (marzo 1911). Otros artículos en el mismo número: «Joaquín Costa y nuestro Centro» e «Instrucción».

158 «El monumento a Joaquín Costa», *BCAB* n° 27 (abril 1911). La idea lanzada por Cavia fue recogida por el escultor Dionisio Lasuén, futuro autor del busto del actual mausoleo de Torrero, que realizó un boceto del utópico monumento. Véase Manuel GARCÍA GUATAS: «Propuesta utópica de monumento a Pablo Serrano», en *Rolde*, n° 33-34 (enero 1986), pp. 20-22. El autor, en relación con dicha propuesta en torno a otro ilustre aragonés, recuerda detalladamente la alusiva a Costa, pionera en este sentido y, sinceramente, tan divertida como descabellada.

159 AZORÍN: «De actualidad. En tierra aragonesa», en *ABC*, 10-II-1911.

paralelismo entre Costa y el paisaje que le vio nacer: la naturaleza dura, noble y bravía hace de Joaquín Costa un espíritu profundamente aragonés¹⁶⁰. Según él, los aragoneses se definen «por su entereza varonil, por su tesón, por su constancia, por su rectitud, por su amor a la independencia», y, parafraseando a Ganivet, añade:

Si la patria es la cantidad de medio que de pequeños nos hemos asimilado, y que forma parte latente de nuestro ser físico y casi de nuestro ser psicológico, todos estos grandes espíritus aragoneses llevan en sí, por modo maravilloso, el sello indeleble del paisaje y del ambiente que cuando niños han contemplado y respirado.

Azorín destaca en Costa el sentido realista, «de la tierra, del árbol, del camino y del agua», su continua protesta contra la España oficial y el hecho de haber llevado perpetuamente «en su alma, hasta la muerte, la esencia de esa tierra, de ese paisaje y de esa raza». Este artículo conserva la esencia organicista y preocupada por el paisaje que caracteriza a los noventayochistas.

El Imparcial, en su número del día 11 de febrero¹⁶¹ relata los avatares del entierro de Costa: tras ensalzar al «glorioso español», a la «invicta ciudad» y al «pueblo aragonés», se defiende la necesidad de que el monumento a Costa no se quede en una estatua en una plaza, sino que

«todos los españoles de buena voluntad le erijan también un monumento en la propia conciencia: monumento formado de patrióticas resoluciones, de abnegación y sacrificios, de firmes propósitos de procurar (...) mejorar y engrandecer a España, levantándola de la prostración en que yace... »

Obviando el discurso españolista liberal, heredero del regeneracionismo, será interesante comprobar en el futuro la presencia del concepto de *elegir un monumento a Costa en las conciencias*¹⁶², que desde prismas más o menos aragonesistas se planteará desde las páginas de su prensa. No menos interés reviste el artículo de Cavia en el mismo número, sobre todo porque plantea temas que también serán recurrentes en la prensa aragonesista: la necesidad de editar un libro resumen de las doctrinas de Costa, que se constituiría en una especie de evangelio laico (véase de

160 Es una consideración universal la dotación de unos caracteres a un colectivo, profundamente marcado por el paisaje. Después de nuestro período de estudio, tras la guerra civil, se mantiene ese mito. Véase Pedro ARNAL CAVERO: «Semblanza de Costa», *HA*, 14-9-1946. Según Arnal, el paisaje modeló y formó el carácter de Costa y le dotó de virtudes como la honradez, energía y voluntad. A nivel más general, sobre la identificación entre pueblos o naciones con caracteres determinados y tópicos, véase José Antonio MARAVALL: «Sobre el mito de los caracteres nacionales», en *Revista de Occidente*, nº 3 (2ª época): junio 1963, pp. 257-266.

161 EDITORIAL: «Duelo y esperanza», *El Imparcial*, 11-II-1911.

162 Despreciando la insistencia en erigirle un mausoleo, Ortega escribirá en *El Imparcial* (20-II-1911): «... Estas gentes que ahora se disponen al funerarío alarido, que parece quisieran morir con Costa muerto, ¿por qué no han vivido la vida de Costa? (...) ¿Mausoleo?... Me parece mucho más digno de la memoria de Costa impedir de una vez que se prolongue esta inepta burla soñolienta en que vivimos (...). No somos aún dignos de conmemorar la muerte de Costa: tratemos, primero de vivir su vida».

nuevo el recurso al lenguaje pseudo-religioso), el hecho de que aún queda mucho Costa por conocer, dados sus amplísimos saberes, y la advertencia sobre el peligro que se corre

«de que al ir pensando en grandezas y maravillas, todo este hermoso movimiento nacional que ha provocado la muerte de Joaquín Costa pueda ir quedando en hueco vocerío y pueril cascabelo...¹⁶³»

En su editorial del día siguiente¹⁶⁴, *El Imparcial* retomará las cuestiones planteadas el día anterior, insistiendo en la elevada misión histórica de Costa, en lo que éste hizo por el honor y el engrandecimiento de España. Tras transcribir una serie de juicios de Costa sobre el pasado de España y sobre los españoles como soldados de la justicia, el diario madrileño no considera como pesimista la «tempestad de ira» del gran aragonés, sino como la propia de un doctrinador disciplinado. Llama la atención todo lo referente a esa españolidad de Costa, que, al parecer, está destinada a protagonizar un encuentro problemático con su consideración aragonesista.

El único objetivo de este preámbulo ha sido el de dar a conocer un conjunto de temas que se insinúan con la muerte de Costa todavía muy reciente, y que se manifestarán en la prensa aragonesista en fechas posteriores: identificación de Costa con Aragón, aragonesismo apoyado en argumentos históricos a través de textos costistas, debate e intento de conciliación entre matices aragonesistas y españolistas del discurso costista, conversión de Costa en hombre-cumbre y elevación a la categoría de mito. Estos y otros aspectos serán protagonistas en nuestro análisis.

8.— LOS ANIVERSARIOS DE COSTA Y VARIOS PLEITOS CONMEMORATIVOS

Joaquín Costa, además de ser un hombre de una pieza, era un aragonés de diez y ocho quilates. Costa era un aragonés como una loma. En él vivían elevadas a la quinta potencia, todas las virtudes de la raza. Costa era rudo como nadie, apasionado, ardiente, veraz, íntegro, fieramente sincero. Costa era una majestad tallada en el granito de nuestras montañas. Si Aragón no tuviera otros títulos a la gloria, le bastaría haber parido a este varón, le bastaría haber dado a la patria este venturoso ejemplar humano (...). Aquel temperamento modelo, único, ejemplar, costista; preñado de sustancias de la tierra aragonesa.

JOAQUIN SAMBLANCAT: «Carta abierta»
(*El Ebro*, nº 52: 5-V-1921)

¹⁶³ Mariano de CAVIA: «Doctrinal de Joaquín Costa», *El Imparcial*, 11-II-1911.

¹⁶⁴ «España y el ideal. Palabras de Costa», *El Imparcial*, 12-II-1911.

La descripción y revisión de algunas de las múltiples referencias en nuestra prensa aragonesista a cuestiones como la del Mausoleo a Costa, a la inauguración de distintos monumentos, al Grupo Escolar... puede ser simple pero nunca inocente: En ocasiones, y tendremos ocasión de verlo, se justifica, a través de la insistencia en determinados casos, la crítica o el ataque (encubierto o directo) a equipos de gobierno municipal, a otros periódicos, etc.

En los primeros días de febrero de cada año de este período, los periódicos y revistas aragonesistas suelen ilustrar sus portadas con la foto o el grabado del ilustre aragonés, en un alarde tipográfico que para la época se sale de lo común. Ya hemos visto cómo se trató el tema en el momento de su desaparición. A lo largo de todos estos años, quien más quien menos seguirá el *estilo hagiográfico* encabezado por *El Ribagorzano*. Es una cuestión que realmente no supone grandes aportaciones a nuestro estudio sobre Costa y el aragonesismo, pero en ocasiones resulta ilustrativa sobre los sentimientos que despierta el recuerdo de su figura (la recepción sentimental precedería o acompañaría a otras más ideologizadas) y de fenómenos que a veces se adivinan entre líneas. Por ello, nos limitaremos en la páginas siguientes a exponer sumariamente el tratamiento de la figura y obra de Costa en su aniversario, estableciendo relaciones y comentarios en los momentos en que lo veamos oportuno.

1912

Un año después de la muerte de Joaquín Costa, *Heraldo de Aragón* propone un diseño de mausoleo que recuerde la obra política y su mentalidad heredera de los filósofos griegos y alude a la deuda que Aragón –y concretamente Zaragoza– mantiene con su hijo:

No habrá quien no conserve en su mente aquellas escenas admirables de que fue protagonista el pueblo de Zaragoza al reclamar para nuestra ciudad la gloria de albergar en su tierra los restos de Costa. Se ha comenzado a pagar la deuda de honor contraída entonces, todavía no se ha cumplido totalmente la obligación, aunque confiamos en que Zaragoza sabrá quedar a la altura que le corresponde cubriendo espléndidamente la suscripción iniciada para el mausoleo¹⁶⁵.

El *Boletín* del Centro Aragonés de Barcelona informa sobre los actos de homenaje en el cementerio de Zaragoza y aporta datos de la suscripción pro-mausoleo: 12.000 pesetas a fecha 20 de enero. También transmite su adhesión a un sencillo acto costista en Madrid. En su número de marzo, se lamentarán de una «profanación» producida en el homenaje zaragozano, al producirse abucheos hacia las autoridades y pequeños altercados¹⁶⁶.

165 «El Mausoleo a Costa», *HA*, 8-II-1912.

166 «Aniversario de Costa», *BCAB* n° 37 (febrero 1912); «La tumba de Costa», en *BCAB*, n° 38 (marzo 1912).

En *El Ribagorzano*, Samblancat escribe una loa en honor de Joaquín Costa, en los apasionados términos de rigor¹⁶⁷.

El tema del mausoleo va a convertirse en un pequeño *culebrón* en estos primeros años posteriores a la muerte de Costa: poco entusiasmo popular por contribuir a la suscripción, escaso esfuerzo organizativo por parte de las instituciones y lento ritmo de construcción determinan los problemas de este monumento hasta su inauguración en 1917. A pesar de haber transcurrido cuatro meses desde la colocación de la primera piedra, en junio de 1912 el semanario *Aragón* recuerda que las obras todavía no se han comenzado, y se pregunta si no será porque las autoridades «no se atreven ni a nombrar al pobre muerto tan traído en muerte como llevado en vida». Esta revista se lamenta:

¡Ah, si su cuerpo no hubiera salido nunca de Graus, cuántas comedias menos habríanse representado, cuántos fanticos se hubieran ahorrado el gesto hipócrita de una falsa compunción!¹⁶⁸

Unos meses después es otra publicación de García Mercadal, la recién creada *La Crónica*, la que pone el dedo en la llaga acerca de la poca información que se da de los trabajos de la comisión encargada de la erección del mausoleo. Finalmente se convoca una reunión en la Alcaldía, a la que sólo acuden siete de los veinte miembros de la comisión; uno de los que faltan es Basilio Paraíso, «de quien nadie pudiera imaginar tal desvío a la memoria del Maestro». *La Crónica* concluye:

... Hasta un mausoleo digno de sus huesos, le niegan a Costa sus admiradores oficiales (...). Afortunadamente, la memoria del polígrafo insigne tiene un santuario en cada corazón aragonés (...). Los que colocan al apóstol en el mismo plano que a un cacique enriquecido por la rapiña, serán aragoneses porque en Aragón han nacido; pero no ostentarán títulos suficientes para llamarse coterráneos de Costa. Para eso es necesario tener corazón y que no lo empañe ningún vaho maligno de envidias y rencores¹⁶⁹.

Al día siguiente, este diario zaragozano recoge una aclaración del republicano Manuel Marraco, presidente accidental de la Cámara de Comercio, señalando que el día de la reunión de la comisión pro-mausoleo Paraíso se hallaba en Madrid desempeñando funciones propias de su cargo (presidente de la Cámara)¹⁷⁰. Aunque la comisión se siguió reuniendo en semanas posteriores, no se avanzó demasiado en las obras. El Ayuntamiento de Barcelona acordó contribuir con cinco mil pesetas a la suscripción del mausoleo, acuerdo, según *La Crónica*, muy elogiado por la prensa y la opinión barcelonesa: *El Poble Catalá*, sin ir más lejos, elogia al «historiador de la primitiva Iberia», «amante del Derecho Aragonés», en el que se adivina «el espíritu del hombre regionalista, del amante de Aragón y de sus prácticas jurídicas»¹⁷¹.

167 Véase *ER* n° 190 (15-II-1912).

168 «A cuatro meses fecha», *Aragón* n° 23 (16-VI-1912).

169 «El mausoleo a Costa», *LC*, 25-X-1912.

170 «El mausoleo a Costa. Una aclaración», *LC*, 26-X-1912.

171 Recogido en «Homenaje de Cataluña. Barcelona a Costa», *LC*, 9-XI-1912.

En el Boletín del Centro Aragonés de Barcelona, Joaquín Costa es magnificado como un Superhombre español¹⁷², mientras Vicente Vila, desde Graus, escribe en *El Ribagorzano* sobre la decadencia de España, ocasionada por no haber escuchado los dictados del «tribuno augusto» y «poeta del regazo aragonés»: la nación, según él, es un cuerpo enfermo, sumido «en una crisis espantosa de cerebros y de espíritus»¹⁷³. Vila insiste en el amor al pueblo por parte de Costa, y en cómo éste refleja el carácter y naturaleza de Aragón.

La Crónica aporta detalles técnicos del mausoleo que ha de perpetuar la memoria de Joaquín Costa, recordando que la suscripción sigue abierta¹⁷⁴. El día del aniversario, este diario, quejoso por el olvido de muchos hacia la obra de Costa, reproduce fragmentos de obras del polígrafo que muestran el amor de Costa por Aragón¹⁷⁵. Viermont evoca poéticamente su figura desde las mismas páginas¹⁷⁶. Pocos días después *La Crónica* publica íntegramente la conferencia¹⁷⁷ pronunciada por Silvio Kossti (M. Bescós) en el salón de fiestas de la Exposición, cedido por la Cámara de Comercio, donde no faltan anécdotas que enriquecen la magnitud de su figura, comparaciones con Jesucristo, referencias a su fórmula política de urgencia y a los Grandes Riegos, que en estos momentos están siendo discutidos en Madrid¹⁷⁸. Se alude, asimismo, al lento ritmo de la suscripción pro-mausoleo. Un comentario de *La Crónica*¹⁷⁹ lamenta el olvido del décimo aniversario de la muerte del escritor aragonés Eusebio Blasco, «... pero, cómo extrañar esto. Menos tiempo hace que murió Costa, y... ¿Quién se acuerda del Maestro? Dígallo el mausoleo».

Aunque lentamente, se empiezan a gestionar las obras: la suscripción se engrosa¹⁸⁰, en las canteras de Fuendetodos se extrae la piedra necesaria para el

172 «Aniversario del gran patriota Don Joaquín Costa», *BCAB* n° 49 (febrero 1913).

173 Vicente VILA: «Pesimismo», *ER* n° 210 (8-II-1913).

174 «Una reunión. El mausoleo a Costa», *LC*, 7-II-1913.

175 EDITORIAL: «El sentir aragonés del Maestro», *LC*, 8-II-1913. Bajo los epígrafes de «El pueblo aragonés», «El derecho aragonés», «El estilo aragonés», «El río aragonés», y «Porvenir de patria», se transcriben textos de *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses, Carácter general del Derecho aragonés, Estudios jurídicos y Crisis política de España*.

176 VIERMONT: «Mi homenaje a Costa», *LC*, 8-II-1913.

177 «En memoria de Costa. La conferencia de Silvio Kossti», *LC*, 12-II-1913.

178 El proyecto de los Grandes Riegos del Alto Aragón sufrirá un primer rechazo por las Cortes (véase *La Crónica*, 18-II-1913). La primavera y el verano de 1913 serán testigos de importantes campañas pro-riegos (Véase por ejemplo la información y comentario de *La Crónica*, 28-VII-1913, sobre la Asamblea de Barbastro). Aunque se acometan obras de relevancia, como la inauguración del pantano de la Peña, el Plan de riegos no será aprobado hasta 1915.

179 «Comentarios», *LC*, 27-II-1913.

180 «Desde la Argentina. Para mayor gloria de D. Joaquín Costa», *LC*, 9-V-1913. Se alaba la aportación del Centro Aragonés y del Ayuntamiento de Buenos Aires.

proyecto, y se ultiman detalles contractuales¹⁸¹. En noviembre «se hallan bastante adelantados los trabajos preliminares del mausoleo», como pueden apreciar los visitantes el día de todos los Santos. Al igual que en su aniversario, la visita a la tumba de Costa en esta fecha se convertirá en tradicional para muchos, así como la colocación de una corona de flores a cargo del alcalde¹⁸².

1914

Heraldo de Aragón celebra el tercer aniversario de Costa con el recuerdo de algunos de sus pensamientos, relacionándolos con asuntos de actualidad, como el caciquismo, las elecciones, la emigración, Marruecos, el librecambio y las alianzas internacionales. De esta forma llama la atención sobre los caracteres proféticos y clarividentes del polígrafo.¹⁸³

Anunciada en su número anterior y organizada por el Ateneo Costista, *La Crónica* del ocho de febrero informa de la manifestación cívica que, con salida en la exhuerta de Santa Engracia, tendrá su final en la tumba de Joaquín Costa. Critica la escasa gratitud del pueblo, la hipocresía de muchos (sobre todo de la «ciénaga madrileña») y muestra su pesimismo ante una raza que no sabe honrar a los genios¹⁸⁴. Al día siguiente, en primera página publica un comentario crítico hacia las «flores de trapo, piropos póstumos y parrafadas de cajón», reseña detalladamente el acto de homenaje en el cementerio (instituciones representadas: Ayuntamiento, Ateneo Costista, Federación patronal, Centros republicanos, Casino conservador, Sociedad Económica de Amigos del País, Asociación de maestros, entre otros), glosa los discursos de Lorente –Ateneo Costista–, Lasuén –alcalde– y Tomás Costa, y reproduce la conferencia que con el título «Labor política de Costa» pronuncia Manuel Marraco en el Ateneo. Marraco defiende un regionalismo agrario y geográfico cuya manifestación debe ser una Mancomunidad del Ebro¹⁸⁵.

Por su parte el *Boletín* del Centro Aragonés de Barcelona publica un número dedicado a la figura del gran aragonés, en el que además de la reproducción de un

181 Informaciones localizadas en *LC*, 4-VI-1913, 12-VI-1913, y 19-VII-1913.

182 «In memoriam. La visita al cementerio», *LC*, 2-XI-1913.

183 «Costa: Profecías», *HA*, 8-II-1914.

184 «Recordando una fecha. El aniversario de la muerte de Costa», *LC*, 7-II-1914. «Ante la tumba de Costa», *LC*, 8-II-1914.

185 «Comentarios», «Honrando al Maestro. Tercer Aniversario de Costa», «Labor política de Costa», *LC*, 9-II-1914. Estamos en 1914 en pleno apogeo del interés por crear una Mancomunidad, a imitación de la catalana. En este contexto, como veremos más tarde, se constituirá la Unión Aragonesa.

discurso suyo en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, de 1883, se incluyen, entre otros, artículos de Bona y Rueda (secretario del Centro), Rafael Gasset, Alvaro de Albornoz, Rafael Salillas, Manuel Marraco, Marceliano Isábal, Angel Samblancat, Adolfo Buylla y Marcelino Gambón¹⁸⁶.

Las noticias referentes al mausoleo son muy optimistas: a la altura del aniversario, el templete griego de mármol y la lápida con inscripción están ya terminadas en los talleres del marmolista Beltrán. «El artista aragonés Félix Lafuente, autor del proyecto que ha dirigido la parte artística de las obras, está sumamente satisfecho de la ejecución del mismo»¹⁸⁷. A lo que se cree próxima inauguración acudirá el recién creado Orfeón de Graus¹⁸⁸. Sin embargo, todavía pasarán tres años antes de la inauguración.

1915

Antonio Royo Villanova pone el acento desde *Heraldo de Aragón* en «el resurgir de las energías regionales frente a la normal dirección de la fuerza política», como una seria razón para evocar el nombre de Costa. Descentralización administrativa, riegos y anticaciquismo están detrás de ese impulso regional¹⁸⁹. José Llampayas, escritor sobrabense de adopción, insiste en los rasgos de fuerza del paisaje aragonés en un recuerdo encendido del carácter granítico de Costa¹⁹⁰.

El Boletín del Centro Aragonés de Barcelona¹⁹¹ informa sobre el homenaje anual en el cementerio de Zaragoza.

El Ribagorzano publica una serie de artículos exaltando la clarividencia de Costa, que hubiera sido preciosa para «dirigir al pueblo español por la ruta salvadora»¹⁹².

La Idea, periódico republicano, dedica un número extraordinario a Costa, con las firmas de Eduardo Barriobero, Venancio Sarría, «Triquiñuelas», Rafael Pamplona, José Ortega y Gasset, Cristóbal de Castro, Darío Pérez, Manuel Zirtis, Emilio Ester, Marceliano Isábal, Ricardo Royo Villanova, Juan José Lorente y M. Velilla¹⁹³. Esta

186 *BCAB* n° 61 (febrero de 1914).

187 «El mausoleo a Costa». *LC*, 1-II-1914.

188 Informaciones en *LC*, 3-XI-1914, y 5-XI-1914.

189 Antonio ROYO VILLANOVA: «Costa», *HA*, 7-II-1915.

190 José LLAMPAYAS: «Crónicas montañosas. Desde el Alto Aragón: ¡Costa!». *HA*, 12-II-1915.

191 *BCAB* n° 74 (marzo de 1915).

192 «¡A Costa!», *ER* n° 249 (19-II-1915).

193 *LI* n° 22 (6-II-1915). La deificación de la figura de Costa entre los republicanos se manifiesta, por ejemplo en los últimos versos del poema de Emilio Ester: «Postrémonos de rodillas./ derramemos una lágrima/ por nuestro Dios, nuestro padre,/ nuestro maestro y nuestra alma».

publicación había sido crítica en números anteriores con respecto al retraso del mausoleo, ante la pasividad del Ayuntamiento y el derroche de fondos en detalles sin importancia¹⁹⁴.

Ideal de Aragón, continuador de *La Idea*, insiste meses después en el mismo tema («El mausoleo del León de Graus aún no está terminado») y, en referencia a una figura del toreo, añade: «Apostamos doble contra sencillo a que el fenómeno Ballesteros, tendrá monumento antes que ese pobrecillo que se llamó Joaquín Costa»¹⁹⁵.

Del agravio comparativo con los toreros se hace eco *La Crónica de Aragón*, al advertir que la casa natal de Costa en Monzón, «que debiera ser declarada monumento nacional», se halla en venta:

... aquí donde se hacen suscripciones para levantar mausoleos a los toreros... ¿no habrá unas pesetas para comprar la casa donde vino al mundo el insigne Costa, y convertirla en escuela, que será la mejor manera de cumplir los deseos del muerto?...¹⁹⁶

1916

Heraldo de Aragón transcribe un artículo del propio Costa con el título «Funciones de Aragón en el organismo de la nacionalidad española. el río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales»¹⁹⁷. Este artículo será objeto de las críticas de *La Crónica de Aragón*, por considerarlo manipulado y compuesto por partes de distintas producciones y épocas de Costa. El diario de García Mercadal se queja del poco respeto a la memoria del polígrafo y del seudocostismo de *Heraldo de Aragón*, que «ha publicado como artículo inédito una mezcla de retazos de la obra de Costa e ideas particulares»¹⁹⁸.

Juan J. Alonso redacta en el *Boletín del Centro Aragonés de Barcelona* un artículo con las típicas alabanzas, ya tan reiteradas a estas alturas¹⁹⁹.

194 «Señor alcalde. Un ruego», en *LJ* nº 17 (2-I-1915). «El mausoleo de Costa», nº 20 (23-I-1915).

195 *IA* nº 1 (9-X-1915). Es llamativa la «taurofobia» de este medio, muy común entre los republicanos de la época.

196 «Notas costistas. La casa natal», *LCA*, 6-XI-1915.

197 «Escuela de patriotismo», *HA*, 8-II-1916.

198 «Profanaciones de Costa», *LCA*, 9-II-1916. Fuera de la mayor o menor trascendencia de este sacrilegio del evangelio costista, lo cierto es que las relaciones entre *La Crónica* y el *Heraldo* siempre fueron muy tirantes: los periódicos del «trust», como llamaban desde *La Crónica* al grupo comandado por el *Heraldo*, tuvieron una fuerte competencia desde el surgimiento de *La Crónica* en 1912, al orientarse ambos hacia un sector de público muy similar, y el grupo de Mompeón recibió incluso acusaciones por parte de los segundos: acerca de prácticas casi mafiosas.

199 Juan J. ALONSO: «Recordando una fecha», *BCAB* nº 86 (marzo de 1916).

El Ribagorzano reproduce unas notas, según él inéditas, escritas por Costa «y que prueban una vez más su intenso amor por la patria grande y por la patria chica; entusiasta cantor de sus pasadas grandezas»²⁰⁰. De nuevo la compatibilidad entre el amor a España y el sentir aragonés es el elemento central de esta argumentación.

La Crónica de Aragón rememora el quinto aniversario de Costa insistiendo en el caminar sin rumbo de una España que no se ha regenerado y en la validez de las doctrinas costistas, cuyas ideas deben triunfar en un futuro próximo. Manuel Marraco lamenta la indiferencia de la opinión y la ineficacia de los políticos, destacando la importancia de un programa aragonés que coincida con el interés del pueblo español. José Llampayas exalta la España rural de Costa, por oposición a la España oficial²⁰¹. Al día siguiente, este diario publica unas líneas donde Catalán Monroy, presidente del recientemente desaparecido Ateneo Costista, lamenta el abandono de la memoria de Costa, que ha provocado el cierre de dicha institución. La información referente a los tradicionales actos de homenaje ante su tumba, en los que han tomado parte importante los republicanos, es optimista en la cuestión del mausoleo, prácticamente terminado, aunque con un retraso más que apreciable. Se resume por último, una conferencia impartida por Marraco en el Círculo Republicano Autónomo, donde expone las doctrinas de gobierno de Costa, el deber de los republicanos aragoneses de impulsar sus postulados económicos y la necesidad de una democratización real de la política española²⁰².

Ideal de Aragón celebra dos *fechas sagradas*, los aniversarios de Costa y de la Primera República. En vísperas de ambas efemérides, Gil Bel escribe un texto alegórico sobre el León de Graus, se anuncia la ya comentada conferencia de Manuel Marraco, y Uriol teoriza sobre el sentido de la expresión Escuela y Despensa²⁰³. En el número siguiente, el periódico republicano autónomo reseñará los actos de homenaje del ocho de febrero y se felicitará de la iniciativa del expresidente del Ateneo Costista, Feliciano Catalán, de que se cree un día de Costa²⁰⁴.

En octubre la redacción de *Ideal de Aragón* celebra su primer aniversario depositando flores en la tumba de Costa²⁰⁵.

200 «¡España, Aragón!», *ER* n° 263 (15-II-1916).

201 EDITORIAL: «Quinto aniversario de la muerte de D. Joaquín Costa. El gran aragonés»; Manuel MARRACO: «Los dos caminos»; José LLAMPAYAS: «De un libro que leía Costa», todos en *LCA*, 8-II-1916.

202 «El aniversario de Costa. El día de Costa», *LCA*, 9-II-1916.

203 EDITORIAL: «Fechas sagradas»; Gil BEL: «Al León»; «Homenaje a Costa»; URIOL: «Escuela y Despensa», *IA* n° 18 (5-II-1916).

204 «Ante la tumba del Maestro», «La Conferencia Costista»; ALHARICO: «El día de Costa», *IA* n° 19 (12-II-1916).

205 «Conmemorando nuestro aniversario. Ante la tumba de Costa», *IA* n° 57 (14-X-1916).

Poco después se habla –en términos algo macabros y apocalípticos– del próximo traslado de los restos de Costa al ya terminado mausoleo:

... detrás de donde ha de estar el cráneo de Costa, se ha abierto otro hoyo, donde quedarán enterradas las piedras y las actas que han de dar fe a los tiempos que vengan de que tal patriota existió, si es que su recuerdo ha de extinguirse y abrirse su tumba²⁰⁶.

1917

En este aniversario, los restos de Costa son finalmente trasladados al nuevo mausoleo, en un acto deslucido, por realizarse el traslado en día de labor. Tanto *Heraldo de Aragón* como *La Crónica* recogen la información del acto solemne con todo lujo de detalles²⁰⁷. *La Crónica* transcribirá un artículo evocativo de su figura y sus ideas, procedente de *El Poble Catalá*²⁰⁸, y en días sucesivos se harán eco de la manifestación convocada por los republicanos para visitar la tumba de Costa, acto «organizado en vista del poco público que acudió a trasladar los restos de Costa, por haberse celebrado en día laborable»²⁰⁹.

Por este último hecho, el Ayuntamiento es objeto de fuertes críticas desde *Ideal de Aragón*: según los republicanos, las autoridades temieron hacer coincidir el homenaje a Costa con el día del aniversario de la República (domingo), para enterrar al insigne aragonés «en el cementerio católico de Torrero, al lado de burgueses adocenados» en día laborable y a una hora de plena actividad, huyendo del contacto del pueblo. *Ideal* arremete contra los «costismos de opereta» de

«las comisiones oficiales, compuestas de unas docenas de señores serviles, acólitos del caciquismo (...), lejos del contacto de aquel gran pueblo, cuyo recuerdo llevó (Costa) hasta en su agonía dentro de su corazón.»

En boca de un asistente republicano al acto oficial, este periódico hace suyas las siguientes palabras, dirigidas a las autoridades:

Si ustedes ante la tumba de Costa han temido el contacto del pueblo de Zaragoza, nosotros, los que no hemos pecado, buscaremos su aliento el domingo once de febrero, para que el pueblo rinda tributo al que fue azote de los caciques y oligarcas que secuestran su soberanía²¹⁰.

206 Pascual MARTÍN: «Impresiones. Más allá de Torrero. La tumba de Costa», *LCA*, 1-XI-1916.

207 «Exhumación del cadáver de Costa con motivo de su nueva sepultura», *HA*, 9-II-1917. «Los restos mortales de Costa son trasladados al nuevo mausoleo», *LCA*, 9-II-1917.

208 «Honrando a Costa», *LCA*, 10-II-1917.

209 «Visita a la tumba de Costa», *LCA*, 11-II-1917, y «Visitando la tumba de Costa», 12-II-1917.

210 Un seguimiento de las críticas a las autoridades, a través de los siguientes artículos: «¡Pueblo republicano! ¡Pueblo de Zaragoza!», «Costa, escarnecido», «El miedo a Costa», *IA* nº 72 (10-II-1917). Un final polémico para un asunto tan traído y llevado como ha sido el de este mausoleo en los primeros años posteriores a la muerte de Costa.

Unos dos mil zaragozanos acudieron a la manifestación republicana en una tarde fría y lluviosa, que fue seguida de una conferencia-mitín a cargo de Chicot, Sarriá, Alcrudo y Tomás Costa²¹¹.

El Centro Aragonés de Barcelona celebró el aniversario con una velada, «cuyos ingresos se aplicarán a adquirir las obras del escritor insigne para la Biblioteca social»²¹², y en cuyo transcurso, el socio Antonio Solans dedica encendidos elogios hacia «el gigante entre los genios, gloria de España, orgullo de Aragón, envidia de pueblos extraños...» El acto concluyó con un banquete-homenaje.

Una vez Costa en su mausoleo, y considerando el mismo como insuficiente para honrar su memoria, la opinión pública aragonesa vuelve a ser concienciada con la necesidad de un nuevo monumento. En marzo de 1917 se constituye una comisión municipal y se forma una nueva suscripción popular, considerando que el recuerdo del fracaso de la primera (pro-mausoleo), «será la garantía del éxito»²¹³. Ideal de Aragón aprovecha la ocasión para criticar la tacañería del Ayuntamiento de Zaragoza, que ha encabezado la suscripción con sólo mil pesetas²¹⁴. A pesar de que comparte la idea de levantar un monumento al «gran rebelde», el periódico republicano no está de acuerdo con el emplazamiento propuesto en la plaza de Santa Engracia:

La estatua del Grande Hombre debe erigirse en la plaza de la Constitución [actual de España], aunque para ello haya que trasladar el actual monumento [el de los Mártires] a la plaza de Santa Engracia, su verdadero sitio²¹⁵.

1918

Heraldo de Aragón insiste en las fórmulas redentoras de Costa en un breve recordatorio de su séptimo aniversario²¹⁶, mientras *La Crónica de Aragón* transmite la necesidad de no cesar en el estudio de sus obras²¹⁷ e informa sobre el descubrimiento de una lápida, obra de José Bueno, en la calle madrileña donde residió Costa.

211 Información cumplida del acto de homenaje y de la conferencia republicanas en «El once de febrero», *JA* n° 73 (17-II-1917).

212 «Aniversario de Costa», *BCAB* n° 98 (marzo de 1917).

213 Informaciones en *La Crónica de Aragón*, 14, 17, 19 y 21-III-1917.

214 C. BARTOLOMI: «Limosnas, no», *JA* n° 76 (10-III-1917).

215 «El monumento a Costa», *JA* n° 77 (17-III-1917). «De todo un poco. La estatua de Costa» y Gil BEL: «El monumento a Costa», n° 78 (24-III-1917). Este último, activo republicano, opina que la plaza de la Constitución debería llamarse plaza de Costa.

216 «Costa». *HA*, 8-II-1918.

217 «Don Joaquín Costa», *JCA*, 8-II-1918. El recordatorio, en portada y en mayúsculas, concluye con estas palabras: «Nosotros guardamos para don Joaquín Costa las veneraciones que merece su santidad. Gloria a él».

En dicho acto «se congregó numeroso público, viéndose representantes de la intelectualidad española y la mayoría de los aragoneses residentes en Madrid» y no faltaron el alcalde de la capital, el ministro de Instrucción y los Ateneos de Madrid y Valencia. Horas más tarde se celebró una velada en el Ateneo madrileño, donde intervinieron el pedagogo Luis de Zulueta, Ortega y Gasset, y Rafael Salillas, del Centro Aragonés²¹⁸.

Ideal de Aragón dedica a la memoria de Costa gran número de artículos²¹⁹, cuyos autores son: Tomás Costa, Ramón Acín, Felipe Alaiz, Isaac Pacheco, Ramón Plana, Mariano Joven, Venancio Sarría, Angel Abella, Pedro Rubio y Gaspar Citoler.

El recién aparecido *El Ebro* informa en su número de febrero²²⁰ acerca de la conmemoración en la Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona, con una velada protagonizada por el doctor Mur Aínsa. Se leyó en la misma la adhesión de Silvio Kossti, con comentarios acerca de la «liberación económica y política de nuestra amada región» como premisa para una España grande.

Al hilo de la idea planteada el año anterior sobre la construcción de un nuevo monumento a Costa, cuya comisión es objeto de censuras por *Ideal de Aragón*²²¹, García Mercadal da fe del fracaso de la suscripción, algo que a nadie debe extrañar dado que «lo sucedido con el mausoleo de Torrero no pudo ser más desastroso ensayo para querer después monumentalizar la memoria del grande hombre». Añade que «Aragón está seco de costismo (...), por eso no es oportuno el empeño de levantar semejante monumento». En opinión del periodista residente en Madrid,

«el monumento a Costa debe levantarlo el costismo y nada más que el costismo. No hay costismo, pues no debe haber monumento. Para mamarrachadas escultóricas bastante tenemos con el mausoleo, que está pidiendo a gritos un terremoto que, a la vez que cumpla la justicia de pulverizar las piedras, cumpla el destino de confundir las cenizas del hombre ilustre con el polvo de la tierra madre.»

Concluye diciendo que el verdadero monumento será el que se haga sembrando sus doctrinas: entonces el monumento tendrá una base sólida²²². El proyecto vuelve a tomar forma en el otoño de 1918, con nuevas reuniones de la comisión, formada por los concejales Aísa, Amada, Navarro, Albiñana, Funes y Forns, y la convocatoria de una asamblea de fuerzas vivas, con presencia mayoritaria de elementos republicanos. Además de los acuerdos tomados (reconstruir la comisión nacional,

218 Sobre los actos de Madrid: «Una lápida en honor de Costa», *LCA*, 9-II-1918; «Aniversario de Costa», 11-II-1918.

219 Bajo el encabezamiento «VII Aniversario del gran patricio Joaquín Costa», los artículos se pueden encontrar en *IA* n° 108 (9-II-1918) y 109 (16-II-1918).

220 «Aniversario de Costa», *EE* n° 3 (primera época), febrero de 1918.

221 Véase *IA* n° 126 (8-VI-1918) y 128 (29-VI-1918).

222 J. GARCIA MERCADAL: «Aragón no siente a Costa», *LCA*, 9-VIII-1918.

pedir colaboración de los pueblos, solicitar subvención gubernamental, hacer una tirada económica de las obras de Costa...), se realizan gestiones encaminadas a obtener apoyos económicos²²³.

1919

Heraldo de Aragón publica en primera página un texto de Joaquín Costa alabando las grandezas pasadas de España y de Aragón²²⁴, identificando plenamente la Historia y los destinos de ambas.

En *La Crónica de Aragón* contemplamos información sobre el homenaje municipal en Torrero²²⁵. El alcalde, Calvo, depositó una corona de flores sobre la tumba de Costa, como horas más tarde haría una comisión del Círculo Republicano Autónomo de Zaragoza. En el mismo número informan sobre la formación de una Junta nacional para la erección de un monumento a Costa, iniciativa del concejal republicano Pedro Fornes, y se lamentan del escaso público reunido en el homenaje («Don Joaquín Costa está abandonado en el recuerdo de unos pocos. La mayoría de los aragoneses apenas si quiere recordarse (sic) de él»).

Angel Samblancat hace un agudo comentario en *Ideal de Aragón* sobre las conmemoraciones al «barbudo Moisés de Graus». Con frases incendiarias («¡Abajo las estatuas! Es necesario educar a la juventud y al pueblo en la idoloclastia y en la iconoclastia. Hay que poner en el bachillerato una asignatura de destrucción y enseñar a los niños a rezar a Santa Dinamita. Sobran monumentos, sobran piedras. Lo que hacen falta son ciudadanos») defiende que

«a Costa hay que entronizarlo, no en las plazas y en las calles, sino en las almas. Ahí es donde hay que resucitarlo y hacerlo revivir. Que cada aragonés sea (...) una imagen viva del Maestro.»

Participando de los postulados educativos como base de regeneración, alaba la idea de Fornes de que el monumento a Costa consista en unas escuelas:

Los que querían una estatua, tendrán mil estatuas, pero palpitantes de carne y sangre, que pestañearán, que animarán a Zaragoza (...), que serán gloria y ornamento vivo de su patria²²⁶.

Desde Barcelona, el Centro Aragonés dedica en su *Boletín* un sentido homenaje²²⁷, mientras *El Ebro* lamenta el olvido de los zaragozanos y publica un editorial

223 Informaciones en *LCA*, 8, 10, 21, 22, 25 y 29-XI-1918, y 1 y 3-XII-1918.

224 «Páginas inmortales: La Patria grande y la Patria chica», *HA*, 8-II-1919.

225 «Octavo aniversario de la muerte de Costa», *LCA*, 9-II-1919.

226 Angel SAMBLANCAT: «Esculturas vivas», *IA* nº 150 (5-II-1919).

227 «Una fecha», *BCAB* nº 120-121 (enero-febrero de 1919).

en el que aragonesismo y costismo son unidos en términos como los que siguen: «renacimiento de la juventud aragonesa», «Costa soñó con un Aragón libre en la más amplia acepción filosófica», «la creación de un partido aragonés será una dura tarea en la que el recuerdo de Costa servirá de aliento», y «cada aragonés debe constituirse en propagador de las doctrinas del maestro». Reproducen un fragmento de *Derecho Consuetudinario*²²⁸.

1920

Con motivo del aniversario de este año, *Heraldo de Aragón* destaca el carácter profético de la vida y obra de Costa en torno a los problemas pedagógico y político²²⁹. En su último año de existencia, *La Crónica de Aragón* se limita a publicar una escueta nota sobre el homenaje del Ayuntamiento al polígrafo²³⁰.

Pocos meses más tarde, y en alusión al monumento, que en estos momentos se pretende sea una escuela, *El Ebro*²³¹ condena el olvido de la iniciativa por parte del Ayuntamiento de Zaragoza, al retirar del presupuesto una subvención de cinco mil pesetas.

1921

Heraldo de Aragón lamenta el olvido de los aragoneses hacia Costa («El pueblo siente a Costa. Los mentores del pueblo también. Pero ni mentores, ni pueblo, ni los mil órganos que nos complican la vida han llevado una ofrenda a su sepulcro») ²³².

El Ebro reproduce el documento de protesta escrito por Costa en 1871 como protesta por la retirada de las barras de Aragón en el escudo español (DOC. A.4), junto a artículos laudatorios de Calvo Alfaro, Llampayas y Torrente²³³. En el verano atacará al gobierno, que ha negado una subvención para el monumento-escuela a

228 «Con motivo del octavo aniversario de la muerte del gran aragonés Joaquín Costa», *EE* nº 3 (20-II-1919).

229 «El gran vidente», *HA*, 8-II-1920.

230 «1908-1920. El aniversario de la muerte de Costa», *LCA*, 10-II-1920. Se aprecia un lapsus cronológico, pues Costa murió en 1911.

231 «El monumento a Costa y el Ayuntamiento de Zaragoza», *EE* nº 27 (5-IV-1920).

232 «El centenario de Costa» (equivoco título), *HA*, 9-II-1921.

233 «Las cuatro barras rojas y Joaquín Costa», *EE* nº 47 (20-II-1921). Julio CALVO ALFARO: «Joaquín Costa. Mausoleo». José LLAMPAYAS: «Joaquín Costa». Gaspar TORRENTE: «Costa, Dicenta y nosotros».

Costa: es el centralismo, cuyo olfato tiene «la sensibilidad hecha a lo grosero y no a lo sensible». El periódico aragonesista concluye:

... Vengan consorcios con grandes compañías (...). Vengan chanchullos y líos para escamotear a la opinión pública, inmoralidades y cosas peores; en cambio toda idea noble, toda ofrenda al saber y a la ciencia, no hallará eco en esa feria de Vanidades y en esa Corte de los Milagros²³⁴.

1922

Desde Graus, Eugenio J. Mir y Mir identifica en *El Ribagorzano*²³⁵ el amor a Costa con el amor a Aragón:

... Hemos de tener en cuenta, al honrar a Costa que estimulamos y ensalzamos a la región misma. Y sobre todo no olvidemos que los genios como Costa, tienen grandeza propia y Aragón, para progresar y engrandecer sus fronteras espirituales, necesita aprovecharse del ideario costista.

El Ebro recuerda el aniversario de Costa junto con el del dramaturgo Dicenta. Mir y Mir también escribe en esta revista, de forma optimista, sobre la creación de un grupo escolar Costa, que conectará con el resurgir de Aragón, conjugará pan y letras y facilitará a la juventud el estudiar a Costa y el hacer patria pensando y escribiendo²³⁶.

1923

Heraldo de Aragón reitera esquemáticamente las fórmulas costistas (política hidráulica, escuela y despensa), y alaba «sus hermosas lecciones de sólido patriotismo»²³⁷.

Un artículo aparecido en *El Ebro*, con motivo del aniversario recuerda las supuestas últimas palabras de Costa en su lecho de muerte, «una fuente diáfana en que saciar la sed de humanidad, doctrina a seguir y espejo en que mirarse»²³⁸.

La Democracia, periódico republicano, dedica un número especial dedicado a Costa, con las firmas de Antonio Zozaya, Julio Senador, Angel Samblancat, Eduardo Barriobero, Marcelino Domingo, Roberto Castrovido, Menéndez Pallarés,

²³⁴ «El caso Costa». *EE* n° 56 (julio 1921).

²³⁵ Eugenio J. MIR Y MIR: «Ante el undécimo aniversario de la muerte de Costa». *ER* n° 335 (5-III-1922).

²³⁶ «Aniversarios: Costa y Dicenta». *EE* n° 65 (febrero 1922); Eugenio MIR Y MIR: «Un monumento a Costa». *EE* n° 66 (marzo 1922).

²³⁷ «Costa». *HA*. 8-II-1923.

²³⁸ Antonio F. ESCOBÉS: «El duodécimo aniversario de Costa: El postrer credo». *EE* n° 78 (marzo de 1923).

Cristóbal Litrán, Gabriel Alomar, Miguel de Unamuno, Darío Pérez, Manuel Hilario Ayuso, Luis de Tapia y Eugenio Noel.

1924

«En este XIII aniversario de la muerte de Costa, su memoria persiste tan viva como el primero»²³⁹, rezan las páginas de *Heraldo de Aragón*, acentuando su carácter de español inmortal, cuya obra es comparable al esfuerzo de Fichte por levantar a Alemania. Primo de Rivera y su Directorio Militar ya están al frente del Estado español.

1925

Heraldo de Aragón considera al León de Graus «un hombre de realidades», no «un soñador ni un visionario», y mantiene «la esperanza de que llegue a consagrarse el imperio de la política hidráulica, política redentora que Costa defendió heroicamente»²⁴⁰. En esta época se está gestando desde instancias gubernamentales la futura Confederación Hidrográfica del Ebro.

La revista de los aragonesistas de Barcelona, *El Ebro*, dedica un poético homenaje a la figura de Costa: «... ¡¡Descanse el sabio glorioso/ en el santo panteón,/ donde el pueblo, fervoroso,/ le reza con devoción!!...»²⁴¹

1926

Heraldo de Aragón insiste en su habitual recordatorio en la política hidráulica, tema de actualidad y muestra de que «la semilla que Costa lanzara con tan magnífico gesto, no se ha perdido totalmente y los frutos que se obtengan se los debemos al gran patricio»²⁴². Se recuerda que «Costa tiene un altar, siempre encendido, en el corazón del pueblo aragonés».

Un diario zaragozano de reciente aparición, *La Voz de Aragón*, protesta por la ausencia del alcalde, Cerezuela, en el tradicional homenaje en el cementerio. En su crónica municipal transmite la censura pública de un vecino al alcalde por ese hecho.

239 «En el XIII aniversario: Joaquín Costa», *HA*, 8-II-1924.

240 «El muerto inmortal. Aniversario de Costa», *HA*, 7-II-1925.

241 Francisco BUENO: «En memoria de don J. Costa», *EE* nº 96 (enero-febrero 1925).

242 «In memoriam: Costa», *HA*, 7-II-1926.

Este periódico reitera «que precisamente en estos años de afán renovador, conviene recordar lo que en la obra de Costa hay de orientación y de proféticas enseñanzas»²⁴³.

Además del homenaje tributado en el *Boletín* del Centro Aragonés²⁴⁴, los emigrantes de Barcelona hablan en *El Ebro* de los preparativos de un monumento al polígrafo en Graus, protestando de lo inapropiado de la estética del «bello pastel arquitectural». En alusión a un cacique contemporáneo de Costa, añaden que «para repostería de mausoleo ya tenemos bastante con el ejemplar de Camo en Huesca»²⁴⁵. El monumento se inaugurará en 1929, con mejores opiniones al respecto de los redactores de *El Ebro*.

La revista del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, *Aragón*, incluye en su número de febrero un espléndido y variopinto conjunto de artículos dedicados a Joaquín Costa. Escriben en él: Manuel Marín Sancho (director de la revista), el católico social Salvador Minguijón, el republicano Gil Gil y Gil, el periodista José García Mercadal, el nacionalista aragonés Julio Calvo Alfaro, el socialista Isidoro Achón, el historiador Manuel Abizanda y Broto, Joaquín Samblancat, Tomás Royo Barandiarán, José Ayala Lorda, y el escritor Silvio Kossti. Se reproduce asimismo un fragmento de «Escuela de patriotismo» y un grabado del ilustrador Durbán²⁴⁶.

Tras unos años paralizado, el proyecto de crear una escuela como mejor monumento posible al polígrafo toma cuerpo. Con una inversión que se acerca al millón de pesetas en la primavera de 1926, *La Voz de Aragón* alaba los esfuerzos de Pedro Forns y lo ejemplar de la administración de este futuro modelo pedagógico²⁴⁷.

1927

Mientras *Heraldo de Aragón* no olvida «esta fecha de dolor para España», y reitera su fe «en el programa del hombre que iluminó y ha seguido iluminando el camino de nuestros gobernantes»²⁴⁸, García Mercadal recuerda el aniversario en *La Voz de Aragón*: en opinión del periodista aragonés,

Costa no fue entendido ni por los gobernantes ni por el pueblo, amordazada la opinión porque el Estado se interpuso entre España y el español.

243 «El aniversario de Costa. el recuerdo del Ayuntamiento», LVA, 9-II-1926; «El mejor recuerdo», LVA, 13-II-1926.

244 Manuel BONA Y RUEDA: «Un aniversario más», BCAB nº 196 (febrero-marzo 1926).

245 «El monumento a Costa», EE nº 107 (febrero-marzo 1926).

246 *Aragón (S.I.P.A.)* nº 5 (febrero 1926).

247 «A la memoria del león de Graus. El Grupo Escolar de Joaquín Costa», LVA, 27-V-1926.

248 «En el 16 aniversario: Joaquín Costa», HA, 9-II-1927.

Destaca en Costa la mezcla de amargura y vitalidad²⁴⁹. Este mismo periódico hace mención del homenaje del Ayuntamiento, con el alcalde, Allué Salvador, a la cabeza.

El Boletín del Centro Aragonés de Barcelona alaba la figura de Costa²⁵⁰ y recoge en sus páginas el acto conmemorativo de la Juventud del Centro, con las intervenciones de Mariano García Villas, Julio Calvo Alfaro, Isidro Comas «Almogávar», Mur Ainsa y Ulled²⁵¹.

Al hilo de este homenaje, *El Ebro* resume las conferencias de Calvo Alfaro («Costa, aragonés», destacando su carácter y pensamiento, sus doctrinas económicas y su inspiración para la juventud, base del renacimiento de Aragón) y «Almogávar» («El optimismo de Costa»)²⁵².

En esta fecha, *Aragón (S.I.P.A.)* expone las doctrinas económicas costistas en relación con la política hidráulica y los cambios en los cultivos²⁵³. En sus páginas centrales, este número de febrero transcribe el texto de Costa: «¡Agricultores, a europeizarse!» y hace un comunicado: «Aragoneses: XVI años ha que murió Costa. Estudiad sus obras y llevadlas a la práctica; con ello habréis servido y honrado a la Patria».

En este año se inaugura un grupo escolar Costa en Calatorao²⁵⁴, mientras en el de Zaragoza se ultiman detalles técnicos²⁵⁵. Aunque está prácticamente terminado, no se inaugurará hasta 1929. En *El Ebro*, Pedro Pach considera el vértice de triangulación construido por la Comisión topográfica en las proximidades de Graus («altiplanicie del Gigante del Ribagorza»), digno pedestal para un monumento a Costa²⁵⁶.

249 José GARCIA MERCADAL: «Dieciséis años ya...», *LVA*, 8-II-1927.

250 PROMETEO: «En el XVI Aniversario de la muerte de Don Joaquín Costa. Conozcamos su obra», *BCAB* nº 205 (febrero 1927).

251 Félix TORRES: «En el XVI Aniversario de la muerte de Don Joaquín Costa», «La Juventud del Centro Aragonés», *BCAB* nº 206 (marzo 1927).

252 Julio CALVO ALFARO: «Diversos aspectos de Costa», *EE* nº 118 (marzo 1927), y ALMOGÁVAR: «El optimismo de Costa».

253 Manuel ABIZANDA Y BROTO: «La tierra y sus problemas según Costa», *Aragón (S.I.P.A.)* nº 17 (febrero 1927). Para evitar posibles equívocos con la revista *Aragón* de la década anterior, señalaremos en la presente su pertenencia al S.I.P.A.

254 Información en *LVA*, 6 y 7-IX-1927.

255 «La escuela de Costa», *LVA*, 8-IV-1927 y 11-VI-1927.

256 Pedro PACH: «Del Esera al Isábena, a través del Turbón», *EE* nº 121 (junio 1927).

El recordatorio en *Heraldo de Aragón* considera a este periódico tribuna donde siguen perennes la huella de la doctrina costista y el surco abierto por su pensamiento²⁵⁷.

La Voz de Aragón, más extensa en sus alusiones al aniversario, publica fragmentos de obras de Costa tocantes a los temas tópicos (escuela, revolución necesaria, agricultura, europeización, necesidad de hombres, patriciado natural frente a caciquismo, gobierno del pueblo por el pueblo frente a parlamentarismo, etc., etc.) y recuerda su vigor intelectual, a la vez que reitera sus fórmulas políticas, la actualidad de sus obras y lo alto que puso el nombre de Aragón²⁵⁸. El diario dirigido en estas fechas por Juan José Lorente alude a los homenajes municipal, de los republicanos y del Centro Obrero Aragonés²⁵⁹. En estos días se produce un cruce epistolar entre Manuel Lorenzo Pardo (director de la Confederación del Ebro) y Pascual Martín Triep (redactor de *La Voz* y futuro director del *Heraldo*) en torno a Costa y la política hidráulica²⁶⁰, y se habla de la próxima terminación del Grupo Escolar Costa²⁶¹. También *La Voz* recoge información sobre sendos homenajes a Costa en Valencia y Barcelona²⁶². Este último contó con las palabras de Enrique Sánchez Pastor, Julio Calvo Alfaro, Isidro Comas y Nicasio Oliván.

Calvo Alfaro redacta en el Boletín del Centro Aragonés de Barcelona un artículo que también publica *El Ebro*²⁶³, y donde destaca la conjunción en Costa de un espíritu progresivo y enamorado de la tradición. Esta revista recoge además la opinión de González Blanco sobre su «pesimismo práctico» y su lugar en la historia contemporánea de España, y las disertaciones en el Centro Obrero Aragonés de

257 «Otro año más. La muerte de D. Joaquín Costa», *HA*, 8-II-1928.

258 «Del ideario de Costa», «Hoy hace diecisiete años: Ramiro SOLÁNS PALLÁS: «Joaquín Costa», *LVA*, 8-II-1928.

259 «Homenajes a la memoria de Costa», *LVA*, 8-II-1928.

260 Pascual MARTÍN: «Carta abierta. A don Manuel Lorenzo Pardo», en *LVA*, 9-II-1928. M. LORENZO PARDO: «Carta abierta: A don Pascual Martín», 12-II-1928. A la propuesta del primero de bautizar un pantano con el nombre de Joaquín Costa, el segundo considera más perdurable poner su nombre a uno de los nuevos pueblos que surjan. En la realidad empírica, prevaleció la primera opinión, mientras que las esperanzas de «nuevos pueblos» se diluyeron en el anegamiento y abandono de muchos existentes. Son los problemas del progreso entendido como desarrollismo a ultranza y, presumimos, de modo muy diferente a las intenciones de las utópicas recetas económicas costistas.

261 «La terminación del grupo escolar Costa», *LVA*, 9-II-1928.

262 «El aniversario de Costa. Un sentido recuerdo del Centro Aragonés de Valencia», *LVA*, 10-II-1928.

«El Centro Aragonés de Barcelona dedica un homenaje a Joaquín Costa», 11-II-1928.

263 Julio CALVO ALFARO: «Costa flagelador de hombres y creador de espíritus», *BCAB* nº 36-37 (febrero-marzo 1928), y *EE* nº 129 (febrero 1928).

Angel Samblancat (política popular de Costa, sentimiento de justicia...), «Almogávar» (relación entre obrerismo y costismo) y Calvo Alfaro (preocupación social y por la igualdad)²⁶⁴.

La revista *Aragón* (S.I.P.A.) publica un extracto del *Ideario Español de Costa*, recopilado por García Mercadal²⁶⁵.

A lo largo de este año prospera la idea, anunciada un par de años antes, de elevar un monumento a Costa en Graus. Tanto *El Ebro* como *La Voz de Aragón* están de acuerdo con la iniciativa. Los primeros²⁶⁶, «tan identificados con el espíritu costista que la figura del Maestro» la tienen «elevada a la categoría de divinidad social», prestan su apoyo incondicional a la idea, desean que a la estatua siga una edición popular de sus obras, y critican al Ayuntamiento de Barcelona por denegar subvención al monumento. *La Voz* anticipa que esa estatua ha de decir a futuras generaciones:

Descubríos, arrodillaos ante esta piedra que es sagrada porque evoca el recuerdo del aragonés y del español que más encendidamente amó a su tierra nativa y a su patria grande.

La lista de suscriptores se va ampliando progresivamente a nivel nacional, recordando la obligatoriedad de todos los españoles en un acto que es «algo más que un homenaje regional»²⁶⁷.

El Sindicato de Iniciativa publica en su revista, *Aragón*, una carta del alcalde de Graus, Tomás Castellón, alusiva al monumento, y aporta cien pesetas a la suscripción²⁶⁸.

Se plantean las bases del concurso para un monumento a Costa en el patio del grupo escolar de Zaragoza y el jurado formado por el alcalde Allué Salvador, Antonio Mompeón, Rocasolano, Miguel Angel Navarro y Enrique Marzo elige el proyecto de Torres Clavero y Hernández Franco, una fuente con estatua sedente, alegóricas de Escuela y Despensa y de la política hidráulica²⁶⁹, que no convence a Soldevila Faro («el monumento es de una vulgaridad que contrasta con el temperamento dinámico y la austeridad de Costa»²⁷⁰).

264 Edmundo GONZALEZ BLANCO: «Sobre Costa», *EE* n° 129 (febrero 1928). «Costa, padre del pueblo» y «Recordando a Costa», *EE* n° 130 (marzo 1928).

265 «Ideario Español de Costa», *Aragón* (S.I.P.A.) n° 29 (febrero 1928).

266 «Homenaje a Costa», *EE* n° 134 (julio 1928), y Julio CALVO ALFARO: «Ante el monumento a Joaquín Costa», n° 136 (septiembre 1928). En las páginas de *La Voz de Aragón*, Emilio ALFARO también critica la negativa de apoyo del Ayuntamiento de Barcelona (véase 12-X-1928).

267 «La vida en Graus. Un monumento a Costa», *LVA*, 27-V-1928. «Un monumento a Costa», 27-VI-1928. Enrique CEREZA: «Evocaciones. Graus y Costa», 4-VII-1928. Luis GONZALEZ: «El monumento a Costa. La iniciativa de García Mercadal», 11-VII-1928.

268 Tomás CASTILLON: «El monumento a Costa», *Aragón* (S.I.P.A.) n° 33 (junio 1928).

269 «El monumento a don Joaquín Costa», *LVA*, 9-X-1928.

270 J. SOLDEVILA FARO: «El monumento a Costa», *EE* n° 139 (diciembre 1928).

Heraldo de Aragón insiste en que «el mejor presente a su memoria es la voluntad perseverante de poner en práctica sus iniciativas y consejos»²⁷¹ y reproduce párrafos de una carta de Pedro Calvo, presidente del Centro Obrero Aragonés de Barcelona, en alusión al retraso de la inauguración del grupo escolar Costa.

Dicha carta es transcrita íntegramente por *La Voz de Aragón*, que también recoge una reseña positiva de unas obras de Azorín sobre Costa, y la información acerca del homenaje del Ayuntamiento de Graus y una conferencia que va a impartir Gil Gil y Gil sobre la obra jurídica y social de Costa en el Casino Republicano Autónomo²⁷². El retraso en la inauguración del grupo escolar provoca impacencias en las páginas de *La Voz de Aragón*: «Otro aniversario de la muerte de Costa, y otro año más que pasa sin haber inaugurado el grupo escolar de Costa»²⁷³.

Desde Barcelona, *El Ebro* recoge una crítica de García Mercadal al filósofo Eugenio d'Ors «Xenius», el cual ha menospreciado el mensaje de Costa²⁷⁴, y la crónica devota de un visitante de la casa de Costa, redactada a base de comparaciones con las instancias sagradas y mitológicas («el pesebre del Mesías», «la tumba del Apóstol en vida», «Partenón hispano», etc.)²⁷⁵.

Las suscripciones para el monumento a Costa en Graus siguen prosperando. La organizada por *El Ebro* («no es una suscripción más, sino que tiene un valor de verdadero pedestal») reúne 106 pesetas²⁷⁶, que engrosarán la suscripción nacional; ésta seguirá dos meses después de la inauguración y llegará a más de 70.000 pesetas²⁷⁷.

271 «In memoriam. El aniversario de Costa», *HA*, 8-II-1929.

272 Tomás SERAL Y CASAS: «Costa y Azorín»; Pedro CALVO: «Don Joaquín Costa», *LVA*, 8-II-1929.

273 «Costa y su grupo», *LVA*, 12-II-1929.

274 «Costa y Xenius», *EE* nº 141 (febrero 1929). El artículo de García Mercadal también puede ser seguido, con el título «La obra social de Costa», *LVA*, 23-I-1929. En el mismo diario, véase Santiago HERNANDEZ: «Costa y Xenius», 6-II-1929. En relación con la antipatía intelectual hacia Costa, véase ORTI: «La intelligentsia liberal y socialista...», en VV.AA.: *El legado de Costa. op. cit.*, pp. 175-195

275 José ZUZAYA CAMBRA: «En la casa de Costa», *EE* nº 142 (marzo 1929).

276 «Suscripción Pro-Costa», *EE* nº 143 (abril 1929). Informaciones sobre el desarrollo de la suscripción en los números siguientes.

277 Desde el 31-VII-1929, se irá mostrando acumulativamente la cantidad recaudada en números sucesivos de *La Voz de Aragón*. La última que nos consta corresponde al 20 de noviembre, con una cifra que asciende a 70.714'27 pesetas. Entre las contribuciones destacadas, figuran la del Estado (20.000), Alfonso XIII (500), Primo de Rivera (100), así como Ayuntamientos, Diputaciones, Ateneos Republicanos, Centros Agrarios y Mercantiles, gobernadores y alcaldes a título personal, Centros Aragoneses, Cámaras de Comercio, centros de Unión Patriótica, etc. Posiblemente más tarde llegaron dos mil pesetas procedentes del Centro Aragonés de Nueva York, según nos consta en una corresponsalia publicada en *El Ebro* (Pablo MARTINEZ SANCHEZ: «Los aragoneses en Nueva York», *EE* nº 154 (marzo de 1930).

El monumento es obra del arquitecto Fernando García Mercadal (hermano del periodista, José, y uno de los máximos exponentes del racionalismo arquitectónico, autor entre otros del Rincón de Goya) y del escultor Pepe Bueno (autor también de la estatua del Batallador en el Cabezo de Zaragoza)²⁷⁸. En mayo llega a Graus Bueno para aportar detalles a las obras ya comenzadas²⁷⁹.

La inauguración, para la cual ayuntamientos y otras entidades nombran sus representaciones²⁸⁰, se hará efectiva el 22 de septiembre con la presencia del dictador Primo de Rivera. Este intentará hacer del acto una justificación de su mandato en unos momentos en que está muy cuestionado (de hecho, Primo dimitirá pocos meses después). Con la villa del Esera repleta de visitantes, e introducido por Castellón, alcalde de Graus, y Manuel Banzo, presidente de la Diputación de Huesca, el jefe de gobierno se autocompara con Costa, como salvador de España y revolucionario en el sentido positivo y no subversivo, que en su mandato ha extirpado el caciquismo. Tras el descorrimiento de la cortina, la banda de Valladolid toca la Marcha Real y el Orfeón de Graus entona el Himno a Costa.²⁸¹

Sobre la recepción costista durante la dictadura de Primo se ha escrito mucho²⁸², y a ella haremos referencia de modo más detenido en páginas posteriores: desde aquí pretendemos dejar constancia de la inauguración del monumento de Graus no sólo como indudable manifestación propagandística de un régimen, sino también como una prueba más de apropiación del mensaje costista por parte de una ideología o de un interés político determinado, y como ejemplo de cierta *monumentitis* que invadió a grandes sectores de la opinión aragonesa de la época respecto a Joaquín Costa, tal vez resultado de cierta divinización muy superficial y estética.

El último alarde propagandístico de la Dictadura será el grupo escolar Costa en Zaragoza, aunque la idea y el proyecto, como ya vimos, son anteriores, y serán la República y su política educativa las que consoliden la institución²⁸³. Durante el

278 El monumento es descrito y sus autores alabados por José Zuzaya desde las páginas de *EE* nº 145 (junio 1929): «... De frente al sur y mirando a España, estará Costa en Graus, como faro en el Pirineo que iluminará la nación».

279 «Noticias de Graus», *LVA*, 8-V-1929.

280 Por ejemplo, véase información sobre los preparativos del ayuntamiento de Zaragoza y de los aragonesistas de Barcelona en *LVA*, 31-VIII-1929, y 21-IX-1929. Representando a los últimos, acudirían Julio Calvo Alfaro, Mariano García Villas, e Isidro Comas Macarulla.

281 «En Graus se ha celebrado solemnemente la inauguración del monumento a Costa», *LVA*, 24-IX-1929. «En la villa de Graus. El Jefe del Gobierno descubre el monumento a Joaquín Costa que en la mente y en el corazón de los españoles comenzó a vivir después de muerto», *HA*, 24-IX-1929.

282 Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE ha estudiado el tema con gran acierto. Por su carácter sintético y esclarecedor, véase «Retórica regeneracionista y pseudocostismo en la Dictadura de Primo de Rivera», en VV.AA.: *El legado de Costa, op. cit.*, pp. 139-173. El artículo también aparece en la recopilación de este autor, *Estudios sobre Joaquín Costa, op. cit.*, pp. 320-350.

283 Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: «La mejor escuela de Zaragoza», en *Andalán*, nº 29 (25-V-1979). El artículo se publicó con motivo del cincuenta aniversario de la inauguración del grupo escolar Costa.

verano de 1929, simultáneas a los preparativos del monumento de Graus, se ultiman las gestiones para la apertura y las cuestiones pendientes como el alumbrado, pintura, mobiliario, decoración y material escolar. En septiembre, se crean de Real Orden las Escuelas Costa²⁸⁴, que se inaugurarán oficialmente el 24 de noviembre con la presencia del director general de Enseñanza y exalcalde de Zaragoza, Allué Salvador, el rector Rocasolano, y el alcalde Armisén²⁸⁵. «Almogávar», en *El Ebro*, alaba meses más tarde el gesto (una «baturrada costista», le llama cariñosamente) del Centro Obrero Aragonés de Barcelona, cuyos componentes han invertido tiempo y dinero en realizar el artístico mobiliario de la sala de profesores²⁸⁶.

1930

Las páginas de *Heraldo de Aragón* anuncian diversos actos de homenaje a Costa por parte del Casino Republicano, el Ayuntamiento, los republicanos socialistas zaragozanos y barceloneses, los socialistas turolenses y el Centro Obrero Aragonés de Barcelona, cuyo presidente, Luis Ezpeleta evoca la figura del polígrafo²⁸⁷.

El homenaje republicano de Zaragoza contó con la intervención de Rafael González, Pi y Suñer, Antonio Guallar, Gil Gil y Gil y Venancio Sarría, que hablaron, libre el país «de la férula dictatorial», en un «local lleno de creyentes (sic)»²⁸⁸. *La Voz de Aragón* también elogia a este «Hombre tipo de la raza y carácter de Aragón», recoge, al igual que *Heraldo*, las palabras de Ezpeleta, e informa sobre los homenajes de los radical-socialistas de Barcelona y el pueblo de Graus²⁸⁹. Respecto a este último acto, que, presidido por el alcalde Tomás Castellón, contó con las intervenciones de Julio Calvo Alfaro y Ricardo del Arco, *El Ebro* informa cumplidamente. Para Calvo Alfaro, Costa no ha muerto y su doctrina es una fuerza dinámica para Aragón. Ricardo del Arco considera al «León de Graus» como «último senequista de nuestro tiempo», ante la «vergüenza de la orgía nacional»²⁹⁰.

284 Informaciones en *LVA*, 23-VIII-1929, 17, 19 y 21-IX-1929, 24 y 31-X-1929. 9, 15, 19, 21, 22, 23 y 24-XI-1929.

285 «El domingo se inauguró con toda brillantez la escuela de Costa». *LVA*, 26-XI-1929. El número 53 de *Aragón (S.L.P.A.)* está casi por entero dedicado a la inauguración del grupo escolar.

286 «ALMOGAVAR»: «Honrando a Costa». *EE* n° 155 (abril 1930). En estas fechas el *BCOAB* ofrece amplia información de la visita de la comisión del Centro Obrero a Zaragoza con tal motivo.

287 «Homenaje. El XIX aniversario de la muerte de Joaquín Costa». *HA*, 8-II-1930.

288 «A la memoria de Costa». *LVA*, 6-II-1930, y «En el Centro Republicano. El aniversario de Joaquín Costa». *LVA*, 9-II-1930.

289 «Hoy hace 19 años que murió Costa», Luis EZPELETA: «El Centro Obrero Aragonés, a la memoria de Costa», *LVA*, 8-II-1930. «Graus rinde homenaje a la memoria de Joaquín Costa», 12-II-1930.

290 «Homenaje a la memoria de Costa». *EE* n° 153 (febrero 1930).

El Ebro destaca el contraste entre sinceros e ignorantes, que se vio claro en el momento de la inauguración del monumento²⁹¹.

Aragón (S.I.P.A.) destaca en sus páginas el amor de Costa por Aragón, recordando el canto de 1869: «Aragón, el ídolo de mi alma después de Dios, patria adorada donde han nacido mis primeras ilusiones y mis primeros tormentos» La revista zaragozana hace un inventario de las obras de Costa, reclamando su recopilación completa, y celebra la apertura del grupo escolar Costa²⁹².

1931

Heraldo de Aragón se pregunta cuál hubiera sido el papel de Costa en la política española de los últimos veinte años, de haber seguido con vida, y se muestra unánime al decir que «el recuerdo, la ejemplaridad, la lección de nuestro gran aragonés, son invitación a la reverencia nacional»²⁹³.

El editorial de *La Voz de Aragón* reitera lo inútil de los homenajes sonoros y exhibitorios, manifestando «callada emoción» y «admiración respetuosa» por su obra. A través de sus páginas tenemos acceso a la información sobre los homenajes del Ayuntamiento y su alcalde Jorge Jordana, el Centro Republicano de Aragón, el Ayuntamiento de Graus y los alumnos y profesores del grupo escolar Costa. A través de la referencia de *El Imparcial*, periódico dirigido por García Mercadal, *La Voz* relata la velada en honor de Costa celebrada en Madrid, con Florencio Salamero, Eduardo Barriobero, García Mercadal, Gonzalo Lasierra, Mariano Tejero, Fidel Mur y Ciges Aparicio²⁹⁴.

En su número de febrero, *El Ebro* defiende la política hidráulica a partir del pensamiento costista²⁹⁵, mientras *Aragón (S.I.P.A.)* hace su recordatorio del aniversario mediante la reproducción del texto redactado por Costa en defensa de las barras de Aragón²⁹⁶.

La publicación fundada por Gaspar Torrente desde Graus, *El Ideal de Aragón*, no escatima esfuerzos en rendir su homenaje a la memoria de Joaquín Costa. En los

291 PEPEON: «Atomos», *EE* n° 153 (febrero 1930).

292 Alfonso FERNANDEZ: «Costa y Aragón», L. BYS «La producción literaria de Costa», y Pedro ARNAL CAVERO: «Las escuelas de Costa», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 53 (febrero 1930).

293 «Las grandes figuras españolas. En el XX aniversario de Costa», *HA*, 7-II-1931.

294 «Hoy se cumple el XX aniversario de la muerte de Joaquín Costa», en *LVA*, 8-II-1931. «Con motivo del XX aniversario de la muerte de Costa, se colocaron flores en su tumba», 10-II-1931. «Cómo conmemoró la Casa de Aragón en Madrid el XX aniversario de la muerte de Costa», 11-II-1931.

295 «Palabras de Costa», *EE* n° 165 (febrero 1931).

296 «Documento: Costa y las barras de Aragón», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 65 (febrero 1931).

números próximos al aniversario de su muerte²⁹⁷, escriben artículos laudatorios: «Almogávar», Vicente Barrós, «Emporium» (presumimos que era Torrente), José Moncasi, José Zuzaya, José Camón Aznar, Julio Calvo Alfaro, el propio Torrente, José Llampayas y el secretario del ayuntamiento grausino, Luis González.

En el verano, ya proclamada la República, se inaugura una estatua en honor a Costa en el grupo escolar de su nombre en Madrid²⁹⁸.

1932

En este aniversario, además del tradicional ante su mausoleo zaragozano, Costa es objeto de un homenaje en Graus, organizado por las instituciones aragonesas en Cataluña, y al que se unen asociaciones del interior y la mayoría de autoridades aragonesas, ayuntamientos y diputaciones de las tres provincias. Tanto el *Heraldo* como *La Voz de Aragón* se hacen eco de los actos conmemorativos²⁹⁹. El siete de febrero, en Zaragoza, se depositaron coronas en nombre del Ayuntamiento y su alcalde Sebastián Banzo, del Centro Obrero Aragonés de Barcelona, de casinos republicanos y radicales de distintos barrios, y de maestros y alumnos del grupo escolar Costa. A Graus concurrieron el Centro Obrero Aragonés de Barcelona, los Centros Aragoneses de Barcelona, Sabadell, Tarrasa y Sarriá, la Casa de la Democracia Aragonesa de Barcelona, Unión Aragonésista de la ciudad condal, Centro Obrero Aragonés de Sarriá, y las juventudes de algunas de estas entidades. Asistieron también representaciones de las diputaciones de Huesca y Zaragoza y de los ayuntamientos de Benabarre, Barbastro, Monzón, Jaca, Huesca, Teruel y Zaragoza, entre otros, del Sindicato de Iniciativa y de comités republicanos, radicales y socialistas de la geografía aragonesa. El acto de Graus contó además con las adhesiones de Tomás Costa, Lana y Sarrate, Samblancat, Ulled, Marraco, Paraíso (hijo) y Mallo. Hablaron representantes de las asociaciones barcelonesas componentes de la comisión organizadora, presidida por Julio Calvo Alfaro, en discursos alusivos al engrandecimiento moral y material de Aragón. Este acontecimiento provocaría polémicas en los días posteriores, a causa de una falta de entendimiento entre los organismos participantes.

A través de *La Voz de Aragón* contemplamos protestas, réplicas y contrarréplicas en torno al homenaje costista en Graus. La comisión organizadora se quejó de la

297 Véase *EIA* nº 24 (7-II-1931) y 25 (14-II-1931).

298 «Actualidad madrileña», *LVA*, 15-VIII-1931.

299 «Homenaje a un gran repúblico español. En Graus y en Zaragoza se han celebrado el domingo y el lunes actos de reverencia a la memoria del inmortal pensador aragonés, Joaquín Costa», *HA*, 9-II-1932. «Actos celebrados en recuerdo de Joaquín Costa en el XXI aniversario de su muerte». y «Se depositaron muchas coronas sobre la tumba de Costa», *LVA*, 9-II-1932.

degeneración en mitin partidista de un acto apolítico, en clara alusión al radicalismo del lenguaje empleado por Angel Samblancat en su discurso, y responsabilizando de ello al Ayuntamiento de Graus³⁰⁰. El corresponsal oscense de *La Voz*, José María Lacasa, considerando justa la protesta de la colonia aragonesa de Cataluña, exime de responsabilidad al Ayuntamiento. Este último se defiende de las acusaciones en una carta posterior, escrita por el alcalde Vicente Samblancat, y se disculpa por las posibles deficiencias de organización³⁰¹. Por su parte, el Centro Obrero Aragonés de Barcelona, indignado por la protesta de la comisión, no se solidariza con su escrito, al opinar que el apoliticismo no da derecho a juzgar públicamente acciones ajenas³⁰². Desde *El Ideal de Aragón*, «Rebadán Iº» y Gaspar Torrente coinciden en criticar el discurso del diputado por Barcelona Angel Samblancat y en felicitar al pueblo gradense por el recibimiento del acto, a pesar de los inevitables fallos organizativos³⁰³.

Sin embargo, lo más interesante de este acto fue la intervención del presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, Orensanz, que, entre encendidos elogios a Costa como «antorcha viva de Aragón y de España», hace su propuesta de elaborar un anteproyecto de estatuto aragonés, abogando por la descentralización frente al separatismo (DOC. B.15):

... Aragón no puede olvidar que un día constituyó un Estado poderoso en el cual nacieron ingentes libertades y admirables Instituciones públicas, adelantándose en muchos años a los pueblos políticamente más progresivos...³⁰⁴

El anteproyecto, que será objeto de un comentario más amplio en páginas posteriores, se vería destinado al fracaso, pero llaman la atención el recurso a argumentos históricos y a la retórica descentralizadora y jurídica (recursos ambos, propios del supuesto aragonesismo costista), así como el aprovechamiento de un acto costista para lanzar una propuesta de autonomía.

El lunes ocho de febrero, el ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, leyó una conferencia en el Teatro Principal de Zaragoza, exaltando al Costa

300 «Un escrito de la Comisión organizadora del Día de Costa», *LVA*, 23-II-1932.

301 José Mº LACASA: «Ante una justificada protesta. El Ayuntamiento de Graus y el homenaje a Costa», *LVA*, 24-II-1932, y Vicente SAMBLANCAT: «El Ayuntamiento de Graus y los actos en homenaje a Costa», 2-III-1932.

302 «El C.O.A. de Barcelona y los actos que hubo en Graus a la memoria de Costa», *LVA*, 9-III-1932.

303 «REBADAN Iº»: «Al vuelo», y Gaspar TORRENTE: «Al pueblo de Graus. Con toda nobleza y sinceridad», *EIA* nº 53 (20-II-1932).

304 «Unas cuartillas. La posición de Aragón frente a las aspiraciones del Estatuto», *HA*, 10-II-1932. En su resumen de los actos de Graus, también *LVA* (9-II-1932) reproduce íntegro el discurso de Orensanz. «Un formidable e histórico discurso» será el título que al mismo dé *EE* nº 177 (febrero 1932). Sobre lo referente al frustrado anteproyecto de Estatuto, véase Antonio EMBID, Carlos FORCADELL: *El anteproyecto de Estatuto de Autonomía de Aragón de 1931*. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1985, y Eloy FERNANDEZ-CLEMENTE, Carlos FORCADELL: «1931: El proyecto de estatuto de la Diputación zaragozana», en *Aragón contemporáneo*. Estudios. Guara, Zaragoza, 1986, pp. 237-249.

republicano, enamorado de la España ideal e interesado en modificar la psicología y la geografía como vías de mejora: enseñanza y reforma agraria serán, por tanto, dos palabras clave en la política republicana³⁰⁵.

Ante lo abultado del programa de homenajes costistas en este aniversario, el resto de prensa aragonesa existente no podía ser ajena. Tanto el *Boletín* del Centro Aragonés de Barcelona como *El Ebro* y *Aragón (S.I.P.A.)* informan ampliamente del acto organizado en Graus por la colonia aragonesa de Cataluña, detallando los llamamientos de la comisión organizadora, las adhesiones y los discursos pronunciados³⁰⁶. Mientras *El Ebro* hace una crítica de cierto uso caciquil del acto³⁰⁷, el Centro Aragonés dedica en su *Boletín*³⁰⁸ una poesía al León de Graus.

El Ideal de Aragón, en vísperas del homenaje grausino, publica el manifiesto de la comisión organizadora, la adhesión al mismo del Partido Republicano Radical de Huesca, y una serie de artículos costistas bajo las firmas de Prada Reynal, Vicente Barrós, Luis Porté y Prats, Luis de Zulueta y Julio Calvo Alfaro³⁰⁹. En su número siguiente³¹⁰, además de la crónica del acto de homenaje, y la reproducción de los discursos de Lucas Lidón (presidente del Centro Aragonés de Barcelona) y Luis Orensanz, escriben Mateo Azpeitia y Vicente Barrós.

1933

Heraldo de Aragón considera al aragonés un pueblo privilegiado por haber alumbrado a genios de la talla de Costa, Cavia y Cajal, añadiendo que «el pensamiento creador y la palabra para divulgarlo aparecen en maridaje que llega a lo sublime en Costa, escultor de pueblos...». Se destaca la españolidad de su figura desde su condición aragonesa. Como testimonio, algo prosaico, de la noción que se posee de la política republicana y de la situación de crisis, no podemos omitir una copla que «Mefisto» dedica al ilustre aragonés:

305 «Un acto en el Teatro Principal», *LVA*, 9-II-1932. HA (9-II-1932). también transcribe la conferencia del ministro. Sobre este aspecto, el de la reforma agraria y la lectura republicana de Costa, volveremos más tarde.

306 «El día de Costa», *BCAB* n° 81 (febrero 1932). «El día de Costa», *EE* n° 177 (febrero 1932). «El día de Costa en Graus», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 78 (marzo 1932).

307 En la portada de su número 177, correspondiente a febrero de 1932, y bajo el título «Cómo vimos nosotros el acto de Graus», un dibujo alude al mal recibimiento a la colonia aragonesa, en contraste con la pleitesía rendida a unos indefinidos «amigos del cacique».

308 Hilario LUZON: «A Costa...», *BCAB* n° 82 (febrero 1932).

309 *EIA* n° 52 (5-II-1932).

310 *EIA* n° 53 (20-II-1932).

¡Doctrinas de Costa!/ ¡Voz de don Joaquín!/ ¡Jamás olvidemos/ su fraterno fin!!! Perdure el consejo/ de aquel Moisés:/ La Escuela y Despensa/ del aragonés:// Que la Escuela hispana/ aún se mejoró:/ pero ¡ay! la Despensa/ ¡esa sí que no!³¹¹.

En acto presidido por el gobernador civil Manuel Andrés, el director del grupo escolar Costa, Pedro Arnal, leyó una conferencia en honor del pensador aragonés: de la misma encontramos información tanto en el *Heraldo* como en *La Voz*³¹². En este diario, además de un editorial («la admiración de Aragón a Costa es una ofrenda entregada en el ara de la sencillez más acendrado de aragonesismo»), no faltan alusiones a los actos programados por el Ayuntamiento: la tradicional corona de flores, un acto infantil en el grupo Costa, y una conferencia de Fernando Valera, director general de Agricultura, quien insiste en que las finalidades de la República (crear escuelas y transformar la propiedad) coinciden con las consignas de Escuela y Despensa³¹³. En Graus, Ricardo del Arco habla sobre Costa y la cuestión social agraria, y se realiza una procesión cívica al monumento³¹⁴.

Curiosamente, ignorando este último acontecimiento, *El Ebro* lamenta la no celebración de su aniversario en Graus. En su último número³¹⁵, la revista de Barcelona reproduce la conferencia de Fernando Valera en Zaragoza.

Aragón (S.I.P.A.) dedica un breve pero emocionado recuerdo «cada vez más fervoroso y cada día más sentido, en la convicción de que el culto a su memoria es un deber ineludible de ciudadanía»³¹⁶.

1934

La Voz de Aragón informa de los actos municipales de homenaje: la visita anual al mausoleo y una conferencia de José Valenzuela La Rosa³¹⁷. A la vez que censura la no publicación de sus obras completas, el diario zaragozano argumenta en su editorial del ocho de febrero que este día «es uno de los que lógicamente debiéramos llamar Día de Aragón», puesto que «pertenece, por esencias espirituales y raciales, a los aragoneses que aman a sus hombres del pasado y del presente»³¹⁸.

311 «EQUIS EQUIS»: «Evocación de Joaquín Costa», *HA*, 8-II-1933. «MEFISTO»: «Coplas del día», 9-II-1933.

312 «Velada homenaje: Conferencia de don Pedro Arnal en memoria de don Joaquín Costa», *HA*, 10-II-1933. «Un homenaje al insigne polígrafo aragonés», *LVA*, 10-II-1933.

313 «El día de Costa», *LVA*, 2-II-1933. «En el día del aniversario de la muerte de don Joaquín Costa», 8-II-1933. «Los actos celebrados ayer a la memoria de Joaquín Costa» y «Discurso de don F. Valera en el Principal», 9-II-1933.

314 José M^o LACASA: «En la villa de Graus. Homenaje a la memoria de Joaquín Costa», *LVA*, 10-II-1933.

315 «Costa y Graus» y «A la memoria de Joaquín Costa», *EE* n^o 188 (febrero 1933).

316 *Aragón (S.I.P.A.)* n^o 89 (febrero 1933).

317 «En el XXIII aniversario de la muerte de Costa», *LVA*, 9-II-1934.

318 «JORGE JUAN»: «Resortes. Los homenajes y Costa», *LVA*, 7-II-1934. EDITORIAL: «Homenaje. El XXIII aniversario de Costa», 8-II-1934.

De nuevo son los centros aragoneses en Cataluña quienes de forma más consciente recuerdan la figura de Costa: en un acto de homenaje, intervienen Alfredo Colás (por el Centro Aragonés de Barcelona, destaca la manera en que Costa defendió la nacionalidad aragonesa), Joaquín Corella (Centro Obrero Aragonés de Barcelona), Vicente Serrano (Centro Aragonés de Tarrasa), Julio Ruiz (Juventud Terolana), Gaspar Torrente (presidente del recién creado Estado Aragonés, considera a su partido el seguidor de la doctrina del Maestro), Luis Porté (Grupo Costa, anhela la redención aragonesa), Mariano García Villas (Juventud Aragonésista) y Julio Calvo Alfaro (por Unión Aragonésista, organizadora del acto), el cual apela al mensaje costista resumible en los conceptos de justicia, cultura y agua, para defender a la agonizante Confederación Hidrográfica del Ebro³¹⁹.

Sobre este acto también informa la revista *Aragón (S.I.P.A.)*³²⁰, que por su parte redacta un manifiesto recordatorio de Costa: «... ¡Aragoneses! que su obra nos sirva de guía en el impulso generoso del resurgimiento de Aragón»³²¹.

Desde el *Boletín* del Centro Aragonés de Barcelona se considera que Costa debe infiltrarse en los espíritus, a través de hechos como una Biblioteca Costa y la Conferencia Económica Aragonesa³²². También desde la ciudad condal, el Centro Obrero Aragonés recuerda desde su *Boletín* al pensador de Monzón³²³.

1935

En opinión de *Heraldo de Aragón*, «en la perspectiva de los años que van transcurriendo desde su desaparición, se agiganta esa figura ciclópea, cuya huella es inmarchitable»³²⁴. Este diario facilita información sobre los actos de homenaje en el cementerio y en el grupo escolar Costa, a la que también tenemos acceso desde las páginas de *La Voz de Aragón*³²⁵. Los republicanos radicales conmemoraron tanto el aniversario de Costa como el de la Primera República³²⁶.

319 «Los centros aragoneses de Cataluña. En memoria de Joaquín Costa», en *LVA*, 17-II-1934.

320 «Homenaje a Joaquín Costa en Cataluña», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 102 (marzo 1934).

321 *Aragón (S.I.P.A.)* n° 101 (febrero 1934).

322 Nicanor IBAÑEZ ITURRALDE: «Triángulo», *BCAB* n° 106 (marzo 1934).

323 «Joaquín Costa, 8 de febrero de 1911, ¡fecha dolorosa!», *BCOAB* n° 125 (febrero 1934).

324 «Las grandes figuras aragonesas. El XXIV Aniversario de la muerte de Joaquín Costa», *HA*, 7-II-1935.

325 «Las grandes figuras aragonesas. Los actos que se verificaron ayer para conmemorar el XXIV aniversario de la muerte de Costa», *HA*, 9-II-1935. «Cómo ha sollemnizado Zaragoza un aniversario de la muerte de Costa», en *LVA*, 9-II-1935.

326 «Los radicales. Conmemoración del aniversario de Costa y de la proclamación de la I República», *LVA*, 12-II-1935.

Alfredo Colás opina en el *Boletín* del Centro Aragonés de Barcelona³²⁷ que no basta con las celebraciones anuales del aniversario de Costa: hay que crear un grupo costista, de estudio y divulgación, por las entidades aragonesas de Barcelona.

Desde *Aragón (S.I.P.A.)*, J. Sampérez llena de epítetos al «escultor de masas», gran valedor de la democracia³²⁸.

1936

Aragón (S.I.P.A.) reproduce un artículo de Fabián Vidal en *La Vanguardia*, aludiendo a un Costa que vivió las miserias del ruralismo y que no ha sido escuchado por la República:

Costa, en las Constituyentes de la República, pese a su oratoria de trenos e imágenes patéticas, hubiera sido la voz de la realidad, alzándose sonora entre los doctrinarismos³²⁹.

Desde Barcelona, Alfredo Colás reitera su llamamiento del año anterior («un año perdido para la causa que defendíamos») en el *Boletín* del Centro Aragonés. Según Colás, «cuando un pueblo se olvida de sus grandes hombres, se olvida a sí mismo», defiende a la Confederación del Ebro en peligro («Aragón tiene grandes dotes para gobernarse»), y termina diciendo que «si Aragón ha de regenerarse ha de ser por medio de las ideas de Costa»³³⁰.

El *Boletín* del Centro Obrero Aragonés de Barcelona recuerda la figura de Costa, como manifestación del ideal republicano, «apóstol de la libertad» y de la «regeneración de Iberia». El aragonés dedicó su vida y su obra agrónoma, hidráulica, pedagógica y jurídica al pueblo, con su rebeldía constructiva³³¹.

En un ambiente de máxima politización (vísperas electorales), Renacimiento Aragonés dedica un recuerdo al XXV aniversario de la muerte de Costa:

... El mejor elogio que le podemos hacer es seguir sus doctrinas redentoras y, sobre todo, su obra nacionalista y aragonesista que se vislumbra en sus libros...

Este periódico aragonesista de izquierdas demuestra una gran admiración por el hombre que tantos desengaños y amarguras sufrió luchando por el obrero y el labrador aragonés, y por la Patria aragonesa, reivindicándola como Aragón se merece, añadiendo que los aragoneses

327 Alfredo COLAS: «Labor costista», *BCAB* n° 118 (marzo 1935).

328 J. SAMPERIZ JANIN: «Joaquín Costa», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 113 (febrero 1935). El artículo había aparecido en *LVA*, 8-XI-1934.

329 Fabián VIDAL: «La España de Costa», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 125 (febrero 1936).

330 Alfredo COLAS: «Labor costista. Decíamos ayer...», *BCAB* n° 130 (marzo 1936).

331 Justo SANTAMARÍA AYERBE: «A la memoria de Costa», y José ACELD: «Joaquín Costa el Hombre», *BCOAB* n° 147 (febrero 1936).

no solamente le comprendemos sino que seguimos paso a paso su doctrina nacionalista enarbolando como él, la bandera barrada como trapo histórico y simbólico de Aragón³³².

Conclusión

Aunque extenso, el recorrido cronológico por los veinticinco años de homenajes y conmemoraciones a Joaquín Costa ha tenido una finalidad básicamente informativa: dar fe de cómo es elevado a la categoría de mito, a través de una retórica grandilocuente y en ocasiones aparatosa, y cómo su condición aragonesa es uno de los aspectos más divulgados y magnificados. Aunque el nivel al que, como hemos sido testigos, es elevado puede ser considerado superficial e incluso folklórico, no sólo ha quedado clara su utilización en determinadas circunstancias políticas, sino que esta mitificación primaria sienta las bases de una lectura más ideologizada por parte de las corrientes aragonesistas. Nadie duda que los aniversarios o las inauguraciones son una ocasión óptima para lanzar consignas y mensajes políticos. Por otra parte, ya lo dijimos, estos homenajes aparecen en ocasiones rodeados de circunstancias de enfrentamientos entre medios de prensa, de censuras o condenas a instituciones y autoridades (locales o no), etcétera, que enriquecen la visión histórica de este periodo, y que aportan una dimensión de Costa como excusa y arma política a corto plazo.

Entre unas primeras y provisionales conclusiones que podemos extraer de este amplio capítulo descriptivo, y anticipando una utilización del mensaje costista más completa, debemos destacar las siguientes:

–Unilateralidad de la figura de Costa. El polígrafo aragonés es un personaje plano y esquemático, definido por unos rasgos que se exageran en la medida en que interesa a sus admiradores. Obviamente, la sencillez de la instrumentalización de Costa es acompañada por la facilidad para reducir y simplificar su mensaje y revierten ambas en una mejor divulgación y asimilación por parte de los receptores del discurso político.

–Incluida en esa visión estereotipada, la identificación de Costa con Aragón es en estos homenajes superficial, y se centra en una perspectiva que denominaremos de determinismo geográfico y muy vinculado a los tópicos: Costa encarna el paisaje y el carácter aragonés (granítico, tenaz, árido...). Más adelante hallaremos recepciones en las que el aragonesismo y el discurso de Costa serán relacionados bajo formas más teorizadas, aunque su contenido no vaya en realidad mucho más lejos que estas apropiaciones sentimentales.

332 «Joaquín Costa», *RA* nº 8 (I-II-1936).

—A lo largo de este recorrido hemos sido testigos de un aspecto, reforzado a través del discurso costista, y que se manifestará en el carácter no separatista de los distintos aragonesismos: la conciliación del amor a Aragón con el amor a España. Aragón en ocasiones es reducida a la condición de patria chica. En diferentes momentos del presente estudio observaremos la difícil relación, en ocasiones incluso se critica al propio Costa, entre españolismo y aragonesismo, entre los lazos administrativos y la unidad española, dentro de los finos límites que separan conceptos como descentralización y autonomía... Todo ello como componente del siempre difícil equilibrio y ambigüedad del discurso de Costa.

En las páginas siguientes apreciaremos la recepción costista por parte de las corrientes aragonesistas a un nivel más elaborado, pero en la que las consideraciones apuntadas estarán más o menos presentes. Al ejemplo de un debate aragonesista en el que Costa será utilizado para teorizar sobre distintos aspectos del regionalismo, sucederá nuestra visión de la doble recepción, económica y cultural-ideológica, del mensaje costista por parte del aragonesismo.

9.— UN DEBATE ARAGONESISTA CON COSTA DE POR MEDIO: LA REVISTA ARAGÓN.

La revista que dirige José García Mercadal en 1912³³³, tras su paso por *La Correspondencia de Aragón*, y anterior a la fundación de *La Crónica*, es testigo de una interesante polémica cuyos protagonistas son: Manuel Bescós («Silvio Kossti»), escritor, antiguo amigo, admirador y discípulo de Costa; Julio Cejador, filólogo, literato y jesuita, y Vicente Vila. Seguramente antes también ha intervenido el republicano Manuel Marraco, pero no se ha tenido ocasión de observar los números correspondientes. Los puntos fundamentales del debate se refieren al sentido del concepto de regionalismo.

Bescós firma en mayo de 1912 un artículo³³⁴ donde considera el regionalismo como equivalente a

«regresión, convertir la vista al pasado, y el pasado bien muerto está y no deben mandar los muertos (...); como decía Costa, el mejor modo que tiene España de hacer honor a su pasado es ponerle punto final.»

333 Carlos FORCADELL: «El semanario Aragón (1912)», *Andalán*, nº 466-467 (enero 1987). Esta revista intenta captar los difusos sentimientos regionalistas en formulaciones políticas, como dice el autor del artículo, mirando siempre hacia Cataluña, que en breve constituirá su Mancomunidad. En ella tendrán cabida numerosos debates en los que intervendrán tanto versiones conservadoras del regionalismo como corrientes herederas del republicanismo federal.

334 «SILVIO KOSSTI» (Bescós): «El regionalismo en Aragón», *Aragón* nº 17 (5-V-1912).

Tras reconocer que Aragón no tiene idioma o dialecto propio y exclusivo, por lo que es más difícil que florezca el espíritu regionalista, e insistir en lo inútil de levantar banderas regionalistas, exige la necesidad de que España sea gobernada con el doctrinal de Costa si no quiere perder su independencia del exterior. Según Bescós, «fue Costa el único español que abarcó el problema de España como nación en su total conjunto orgánico». Enumera y comenta los principios fundamentales de Costa (crítica a la monarquía, doble llave al sepulcro de Ensenada, triple cerrojo al sepulcro del Cid, reconstitución y europeización de España, Escuela y despensa), para animar a la juventud a sumarse «a la patriótica empresa bajo la enseñanza del gran Costa». «Silvio Kossti», además de desautorizar al regionalismo, basado en su particular lectura costista, antepone objetivos más generales, de reconstitución nacional, a los fines regionalistas y se erige, curiosamente en profeta en tierra de su idolatrado Costa:

Porque en verdad os digo que cuando hayamos vencido en la recia pelea, todas las bienandanzas que noblemente ambicionáis para vuestras regiones, os serán dadas de añadidura.

El texto toma partido por una concepción de progreso al que serían contrarias las particularidades regionales, reduccionistas y regresivas. Esta serie de cuestiones es enmarcable en una nueva contradicción costista: la que se refiere al Costa por una parte enamorado de la tradición, de lo consuetudinario, de lo particular (el Costa arqueólogo e intimista), y por otra obsesionado por el progreso económico y educativo (el Costa positivista y hombre público), última concepción ésta, por la que Bescós apuesta. Posiblemente, ambas son dos posturas reconciliables: la contradicción entre lo arcaico y lo modernizador, más que en el propio Costa, se halla en las interpretaciones posteriores, y del mismo modo puede ser situado en cualquier extremo de argumentos opuestos.

La idea de regionalismo-regresión según Kossti es rebatida por Julio Cejador dos semanas más tarde³³⁵, precisamente apoyándose también en Costa, el cual, en su opinión, murió con los ojos puestos en el pasado, desentrañando de la historia el alma nacional

«para hacerla andar hacia adelante (...); para andar adelante hay que asentar un pie atrás (...); el pueblo es toda su historia (...). Costa se pasó la vida mirando atrás para poder ir adelante, y el regionalismo aragonés, si ha de ser, en el que fue ha de zanjarse. Descostrada que sea la vida aragonesa del emplasto artificial que le pegaron los absolutismos y nacionalidades huera y pegadizas que ellos engendraron, quedará Aragón en lo que fue, y en eso que fue habrá de zanjarse el Aragón que será, enhebrando el hilo cortado por la tiranía...»

Cejador ensalza el papel de Aragón como cuna de constituciones políticas europeas, de las que la española es una mala fotografía, y termina su argumentación conciliadora de pasado y presente en el regionalismo añadiendo que

«la constitución aragonesa es tópico abstracto que vuela de labio en labio; el libro permanece cerrado, los hechos siguen encubiertos bajo las ruinas del artificioso absolutismo. Costa se pasó la
335 Julio CEJADOR: «Regionalismo aragonés», *Aragón* nº 19 (19-V-1912).

vida solo devorando el libro, buceando entre los escombros. Así puso punto final a lo pasado el gran Costa; no como quiere su paisano Kossti que se ponga...»

Cejador no es el único que opone sus argumentos a los de Kossti. Vicente Vila³³⁶ alude a la exagerada pasión del escritor oscense por Costa y critica su fe ciega en los políticos republicanos, que han demostrado tan poco interés por solucionar problemas como los monárquicos, olvidando el programa costista y la necesidad de una revolución. Habla de la importancia de estar en el justo medio para discutir o hablar una cosa, y el apasionado Bescós no lo está. En opinión de Vila, la frase de Costa acerca de poner punto final al pasado, en la que Bescós ha basado sus ataques al regionalismo.

se refiere en todo caso a poner punto final a la historia contemporánea, que mató la tradición y abolió las viejas libertades y con ellas, nuestro sapientísimo Derecho civil aragonés (...) Costa era un enamorado de lo nuestro, y ha mencionado continuamente nuestras antiguas leyes jurídicas... ¿Cómo pues, poner punto final a un pasado de gloriosa tradición, de libertades sin menoscabo, que enseñó al mundo entero el principio de la tolerancia...?

El autor de este artículo, lo hemos visto, retorna al argumento histórico para apoyar un regionalismo que marca distancias tanto con monárquicos como con republicanos, o que al menos no concede relevancia a la constitución del Estado mientras haya temas de más urgente solución (la recuperación de nuestro Derecho, por ejemplo). Si bien desde un punto de vista nostálgico de la tradición, inaugura una concepción que prevalecerá en todo este período: la del aragonesismo por encima de izquierdas y derechas, superando diferencias políticas e ideológicas. Un ideal que nunca se alcanzará en la práctica. Irónicamente, Vicente Vila concluye su contestación a Silvio Kossti («...Entiende V. que no debemos ser regionalistas (...) ¡Ay! Quiere V. que seamos costistas. Muy bien: lo seremos y adoptaremos muchas de sus máximas y lo adoraremos como a un Maestro») y plantea su visión particular de la acción política necesaria:

Mientras [Silvio Kossti] labore por derrocar esta monarquía que carece de estabilidad, nosotros laboremos en nuestro suelo para exigirle al Estado una libertad relativa en nuestro derecho y en la economía política, que no será un obstáculo para la fraternidad humana, comenzando por la escuela y la despensa que siempre clamaba Costa, y añadiendo al porvenir la fecundación pródiga de nuestras comarcas.

Es decir, conjugar pasado y presente, historia y economía, derecho y progreso material como componentes de una misma realidad.

La respuesta de Vila es más elaborada que la de Cejador, pero Bescós parece sentirse aludido más directamente por el segundo y le dedicará una extensa contestación en los números siguientes de la revista *Aragón*³³⁷. Justifica la expresión

336 Vicente VILA: «Acotaciones», *Aragón* n.º 21 (2-VI-1912).

337 «SILVIO KOSSTI» (Bescós): «El regionalismo en Aragón», *Aragón* n.º 23 (16-VI-1912). Continúa en n.º 25 (30-VI-1912) y 26 (7-VII-1912).

costista sobre *poner punto final al pasado* como necesidad en un país donde se ha abusado de la historia con fines megalómanos. Plantea comparaciones con un período histórico que guarda analogías con el presente, como por ejemplo la España de Enrique IV de Castilla al advenimiento de Isabel y Fernando:

... Pero he aquí, Sr. Cejador, que esta lección del pasado, si el pasado pudiera ser lección, no nos llevaría al autonomismo de los Municipios ni de las regiones, sino al unitarismo férreo con el que Isabel y Fernando salvaron ciertamente la nacionalidad, pero la entregaron también al despotismo centralista de Carlos I, Felipe II, Felipe V, etc. etc. El mundo camina y un mismo medio social no se repite dos veces en la Historia. He aquí cómo lo que fue vida entonces, pudiera ser hoy última y definitiva mortaja.

Contradictorio Manuel Bescós, asienta el carácter nocivo del regionalismo en su interés en el pasado, cuando precisamente su adorado Costa, investigador minucioso de antiguas instituciones, considera a las mismas como un modelo de legislación, y piensa que Aragón debe sentirse orgulloso de las páginas brillantes de su historia. Quizá podamos pensar que Bescós selecciona la faceta moderna de ese regionalismo, la que habla de progreso material, pero en ningún momento alude a ese aspecto. Le falta matizar y establecer claramente dónde radica realmente su costismo y definir su concepción exacta de regionalismo. En su contestación a Cejador se define como federalista y de izquierda, sin reparar en que las corrientes federalistas cuentan con un fuerte apoyo teórico en argumentos históricos³³⁸, y concluye que en el fondo está de acuerdo con el sacerdote Julio Cejador, cuando éste concede primacía a la necesidad de que los aragoneses trabajen por su agricultura, por su minería, por la cultura... y que cuando hayan hecho esto, podrá Aragón alzarse y decir «Aquí estoy yo». «Todo lo cual traducido al lenguaje de Silvio Kossti viene a ser mi pleito: Realicemos el programa de Costa que lo demás se nos dará por añadidura», añade el escritor republicano.

El mayor interés de este debate, ligeramente reseñado, reside en el apoyo en palabras de Costa para realizar cada uno su versión particular de lo que debe ser y cómo se debe construir el regionalismo aragonés. Se aprecian asimismo dos vertientes del regionalismo, que en realidad son dos caras de una misma moneda: el regionalismo con vistas al pasado y argumentos históricos para apoyar una política presente, y el estrictamente económico y geográfico, con fe en el progreso material. Es preciso superar etiquetas que nos lleven a confusión, ante las interrogantes que nos podemos plantear: ¿Sería buen ejemplo de aragonesismo de izquierdas el del republicano y progresista Bescós, que sin embargo omite toda alusión cultural e histórica y se centra en la política económica atribuible a la derecha? ¿Debemos considerar aragonesistas de derechas a Cejador y a Vila sólo por argumentar que para

³³⁸ Véase Antoni JUTGLAR: «Prólogo» a Fco. PI Y MARGALL: *Las Nacionalidades, op. cit.*, pp. 58-59, donde se plantea la utilización de argumentos históricos documentados para la solución federal, como apoyo empírico de la tesis de la unidad en la variedad.

construir el presente hay que mirar al pasado y a las tradiciones históricas aragonesas, cuando precisamente la recepción izquierdista del aragonesismo tiene presentes esas tradiciones? ¿O todo depende de la aplicación que de esas recepciones se haga y de los intereses que se defiendan con los distintos argumentos?

Tal vez el *quid* consista no tanto en la propia lectura, recepción o apropiación del mito (historia de Aragón, derecho, discurso costista...), sino en el planteamiento de esta última interrogante, y sea en base a esa diversidad de aplicaciones que nosotros podamos hablar de dos líneas ideológicas básicas dentro del aragonesismo. El pequeño debate (uno de varios) planteado en *Aragón* es un primer eslabón, pero en los años posteriores lo veremos enriquecido: de la aportación de las lecturas costistas a las distintas propuestas del aragonesismo trataremos en los siguientes apartados.

10.-ARAGONESISMO Y POLÍTICA ECONÓMICA REGIONALISMO CONSERVADOR, AGRARISMO E INTERESES REGIONALES

Costa, espíritu progresivo, alma abierta a todas las idealidades de Europa era, no obstante, un enamorado de la tradición; buscaba no en el exotismo exterior, sino en el carácter espontáneo de la península, los orígenes de la evolución.

Amó la tierra: para él la tierra representaba el fundamento de la economía nacional. Inteligencia comprensiva, poco dada a las fantasías y muy pegada a las realidades, hasta cuando soñaba, entendía que el arado debía ser la palanca para la hacienda nacional, el peso armónico que estabilizara nuestras relaciones financieras con el mundo. No desdeñó la industria. Amó la voluta rojiza de la chimenea fabril, la voz ronca del motor, pero los amó como fieles aliados de la tierra.

Es decir, concibió la gran empresa de industrializar la agricultura en España.

JULIO CALVO ALFARO: «Costa flagelador de hombres y creador de espíritus»

(El Ebro, nº 129: febrero de 1928)

10.1. Una burguesía aragonesa de crecimiento limitado

La primera década del siglo conoce la hegemonía económica de una burguesía aragonesa relacionada con la industria azucarera, el ferrocarril, las obras públicas, las industrias químicas y la banca³³⁹. Carlos Royo Villanova ve en la acumulación privada de capitales (favorecida por la desamortización, la gran roturación y la

339 Un tratamiento exhaustivo de la cuestión, en José Antonio BIESCAS: *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el período 1900-1920*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1985.

euforia de la vid), en el ensanchamiento geográfico de los mercados (promovido por el avance del ferrocarril) y en la expansión mercantil, los tres factores fundamentales de este capitalismo aragonés, mayoritariamente zaragozano³⁴⁰.

La Exposición Hispanofrancesa de 1908 supuso la consagración de la burguesía zaragozana, que afirma su regionalismo en el impulso económico y en la actuación urbana. José Carlos Mainer³⁴¹ ha visto en esa acción regionalista burguesa una ideología conservadora proporcionada fundamentalmente por un activo grupo de profesores universitarios (Inocencio Jiménez, Juan Moneva, Salvador Minguijón, Severino Aznar, Antonio de Gregorio Rocasolano, José María Albareda, Domingo Miral, Andrés Giménez Soler, entre otros). Sus caballos de batalla serán el agrarismo y la demanda de política hidráulica, que se concretarán, como iremos viendo, en la aprobación del Plan de Riegos del Alto Aragón y en la Confederación Hidrográfica del Ebro, así como el acento en la necesidad de una red ferroviaria articulada y la promoción del turismo, en la que el S.I.P.A. cumplirá una importante labor.

La Crónica viene a ser la depositaria de los intereses de esta naciente burguesía. Su cabecera la define como defensora de los intereses de industriales, comerciantes y agricultores, intereses muy pocas veces coincidentes y en ocasiones contrapuestos³⁴². Al igual que en la revista *Aragón*, su eclecticismo se manifiesta en que junto a figuras intelectuales de relevancia escriben en sus páginas republicanos que representarían a un sector reformista de pequeños y medianos agricultores y comerciantes. Lógicamente, siendo todavía pequeño el peso de los sectores industriales en la estructura económica aragonesa, este diario responderá especialmente a las llamadas de los agricultores, que ocupan el lugar predominante dentro de la actividad económica aragonesa. Lo cierto es que la mayoría de reivindicaciones que pueden ser denominadas aragonesistas, aunque proceden del ámbito urbano, encuentran su eco y su aplicación económica básica en un medio rural de pequeños y medianos propietarios, que se sienten subyugados por la política caciquil de los más poderosos, y se refieren de modo destacado a la descentralización y a la política hidráulica como remedios a sus males³⁴³.

340 Carlos ROYO VILLANOVA: *El capitalismo zaragozano hasta 1936*, Cuadernos Zaragoza, nº 13 (1977), p. 23.

341 MAINER: «El aragonesismo político (1868-1936)», *op. cit.*, pp. 173-196.

342 José Antonio BIESCAS y Luis GERMAN: «La burguesía aragonesa. Sus primeros pasos», en *Andalán*, nº 359 (16-VI-1982), p. 31, constatan la escasa relación entre el poder económico agrario y los núcleos empresariales de industrialización.

343 Este sentimiento anticaciquil podría ser inscrito en una especie de *segundo regeneracionismo* heredero del que en la última década del siglo XIX se dirigió contra el liberalismo prostituido del Estado de la Restauración, y que ya fue objeto de análisis en la segunda parte de este estudio. La crisis en que este sistema se ve inmerso, sin levantar cabeza, en las dos primeras décadas del nuevo siglo, constituye el contexto de las corrientes regionalistas y agraristas que intentarán poner en funcionamiento unas tesis centradas en el reformismo social agrario. La política hidráulica se erigirá en un banderín de enganche para hacer triunfar esas tesis. A este respecto, además de las referencias reseñadas a lo largo de este estudio, es útil la lectura de SEVILLA GUZMAN: «Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos», *op. cit.*

10.2. Regionalismo, agrarismo, costismo...

La Cámara Agrícola del Alto Aragón (los huérfanos de Costa)

Al igual que en el discurso costista, la identificación automática entre centralismo y caciquismo será una constante en estas corrientes regionalistas y moderadas, que en la mayoría de sus manifestaciones buscan tímidas reformas en lo social. *La Crónica* se hará eco de todas las iniciativas que supongan una innovación dentro del panorama agrícola aragonés, el más importante de los cuales será en esta época la política hidráulica. Reeditando cierta mixtificación ideológica, en palabras de Ortí, se plantea el mito o utopía hidráulica de que con el aprovechamiento integral de las aguas peninsulares se restablecerá una armonía ecológica y social³⁴⁴. Así, en octubre de 1912, a los pocos días de su salida, el diario de García Mercadal recogerá una convocatoria de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, que fuera fundada por Costa, para un mitin en Barbastro, en el que

podrá tratarse ampliamente de lo que significa la llamada por el Sr. Costa política hidráulica, en relación con proyectos como el de construcción de una segunda escuadra y otros gastos improductivos que, por gravar extraordinariamente los Presupuestos del Estado, pudieran determinar un retraso considerable, si no absoluto, en la reconstitución de España como nación³⁴⁵.

El recuerdo de Costa y de sus acciones permanece inalterable en este mensaje (todavía no han pasado dos años desde su desaparición), tanto en la forma, al reeditar la protesta contra la construcción de la escuadra, que Costa combatió³⁴⁶, como en el fondo, al considerar a la política hidráulica una condición irremplazable para la reconstitución (regeneración), no sólo de Aragón, sino, extendiendo el marco geográfico, de España entera. Al mitin de Barbastro acuden, entre otros, el exministro Rafael Gasset, Tomás Costa, Manuel Marraco y los antiguos amigos de Costa, Bescós (el ya aludido «Silvio Kossti») y Joaquín Montestruc. El presidente de la Cámara, Mariano Molina, dedica un recuerdo al fundador («... El organismo Alto Aragonés se propone seguir los derroteros por aquel gran patriota iniciados, continuando su labor regeneradora e inspirándose siempre en sus redentoras doctrinas...»), rindiendo «un tributo de respeto y admiración a la memoria del gran Costa». Entonando un mea culpa por no haber continuado (la Cámara) la labor del Maestro, se justifica alegando que «no es fácil sustituir el talento de Costa, de aquel cerebro privilegiado», en un *sentimiento de orfandad* (la expresión es nuestra) que nos permitimos comparar con los primeros momentos de confusión y duda evangelizadora de los apóstoles tras la muerte de Cristo. En todos los oradores del mitin se aprecia ese sentimiento. Tomás Costa se dice indigno de sustituir a su

344 En ORTÍ: «Política hidráulica y cuestión social...», *op. cit.*, p. 18.

345 «Los discípulos de Costa», *LC*, 10-X-1912.

346 CHEYNE: Joaquín Costa, el gran desconocido, *op. cit.*, pp. 150 y 153.

hermano «en esa tribuna sagrada que aquél ocupó»; añade que Aragón «es el nervio, el corazón de la patria» y, aludiendo a la necesidad de pantanos, considera al Alto Aragón un «nuevo Covadonga» del que «ha de salir la regeneración que ansiamos». Gasset reitera la idea de que el mejor monumento que a Costa puede hacerse es «el de la realización de sus hermosas doctrinas». Según el corresponsal del acto, sin embargo, éste resultó poco práctico y sin concreción, al no abordar directamente el asunto de los Grandes Riegos, «obra de vida o muerte para este país»³⁴⁷.

Antes y después de la aprobación de los Grandes Riegos en 1915, actos como el de Barbastro se van a repetir por la geografía aragonesa, especialmente en la provincia de Huesca³⁴⁸: en todos ellos se evocará la figura y la obra de Costa. Se pretende que, una vez el proyecto en marcha, y consumada la prosperidad económica, males como el del caciquismo³⁴⁹ no tendrán razón de ser.

A principios de 1913, el proyecto de Grandes Riegos es rechazado en las Cortes. Desde Lanaja, una carta colectiva duda del «justo derecho ante Dios, ante la Patria que se despuebla y ante cien mil aragoneses» de los consejeros de la Corona al negar «esa esperanza única de Aragón». La carta, reproducida por *La Crónica*, en claro lenguaje costista, pide «siete llaves al sepulcro del Cid y catorce al de Ensenada» y que se abra «el de Pignatelli» y «su inmortal obra hidráulica». En opinión de los firmantes,

el remedio está en el campo, en la política hidráulica del gran aragonés D. Joaquín Costa (...).
Hombres de buena voluntad, patriotas a lo Costa consagran hoy sus horas y su entendimiento (...)
a dar solución a ese magno problema...

Tras proponer la celebración de una Asamblea en Zaragoza, la carta se despide con un «¡Viva el proyecto de los Grandes Riegos del Alto Aragón!»³⁵⁰

347 Todas las intervenciones en este acto, en «El mitin de Barbastro», *LC*, 15-X-1912.

348 Según datos de *La Crónica*, citamos los siguientes mítines: Sariñena y Bujaraloz, junio de 1913; Barbastro, julio de 1913; Zaragoza (Congreso Nacional de Riegos), octubre de 1913; Alcubierre, enero de 1914; Almudévar, febrero de 1914; Graus, septiembre de 1915 y agosto de 1916; reunión en Tardienta, en septiembre de 1918.

349 Véase «Huesca. Mitin en Almudévar. Ataques al caciquismo», *LC*, 9-II-1914. En este mitin, conmemorativo del tercer aniversario de la muerte de Costa, intervinieron Manuel Lalana, José Borruel y Manuel Bescós. Otro ejemplo, en «Huesca. El mitin de Graus», *LC*, 16-IX-1915, donde Muro de Zaro dijo que «hay que odiar y maldecir a nuestros verdugos, a los dilapidadores de nuestro patrimonio, a los usurpadores de nuestros derechos civiles, a los que secuestran nuestra voluntad en las urnas, la justicia en los tribunales, la equidad en la Administración...»

350 Eusebio LAMUELA y 23 firmas: «Los Grandes Riegos del Alto Aragón. Lanaja», *LC*, 18-II-1913.

10.3. Política hidráulica: Aragón y el resurgimiento español. La Mancomunidad del Ebro

Desde esta perspectiva económica, básicamente agraria, es destacable la identificación de los intereses de Aragón con los españoles, sin dudar en ningún momento de la integridad ni de la unidad del Estado español. El papel reservado a Aragón es el de *vanguardia* del resurgimiento nacional español, de su regeneración siguiendo los postulados económicos costistas. En este contexto, no faltan las condenas a la política exterior, a ese sinsentido de intentar «colonizar y amueblar la casa ajena antes que la propia, como hacemos con el África»³⁵¹. A través de los discursos pronunciados en la inauguración del pantano de la Peña, en julio de 1913³⁵², se aprecia claramente esta lectura: Manuel Bescós dedicó un recuerdo a la política de Costa, «única capaz de redimir a España», mientras Gasset «combatió las pequeñas políticas de caciquillos». En palabras del nuevo ministro de Fomento, «los caciques se olvidan y ¿ha olvidado nadie a Pignatelli o a Costa?»³⁵³

A lo largo de este año, el rechazo en Cortes del proyecto de los Grandes Riegos continuó creando polémicas. Mientras Bescós culpa al *Heraldo de Aragón* de haber tomado parte en ese rechazo, «agraviando al gran Costa», el corresponsal de *La Crónica* en Huesca busca responsables entre los representantes oficiales de la provincia³⁵⁴. En octubre de este mismo año se celebró en Zaragoza el Congreso Nacional de Riegos³⁵⁵, del cual García Mercadal, director de *La Crónica*, duda que se pueda conseguir algún resultado práctico³⁵⁶. Más condenatorio será un comentarista anónimo al recordar este Congreso un año más tarde:

351 J. M^a BIZCARRA: «La política hidráulica y la política de partido», *LC*, 19-V-1913. En este artículo se esconde cierta crítica al propio Costa, al considerar que «puso los primeros jalones», pero no propuso al gobierno los recursos concretos para desarrollar la idea de aprovechar el agua de los ríos.

352 «Inauguración oficial del pantano de La Peña», *LC*, 25-VII-1913.

353 El incansable y en ocasiones polémico y contradictorio Bescós, admirador incondicional de Costa, aparece en muchas ocasiones bajo el apelativo de su seudónimo, «Sívio Kossti», especialmente cuando firma sus artículos. En lo sucesivo, y para evitar confusiones, le denominaremos con su nombre verdadero, salvo en las citas en las que, como autor de un escrito, aparezca su seudónimo. En estos casos, añadiremos siempre entre paréntesis su apellido.

354 La postura de Bescós, en un telegrama publicado por *LC*, 20-IX-1913. Los lamentos del corresponsal de Huesca, en *LC*, 2-X-1913.

355 Información sobre el Congreso en *LC*, a partir del 3-X-1913.

356 «DON RAMIRO» (G^a Mercadal): «Rasgos del Congreso», *LC*, 9-X-1913. «... El Congreso de los Riegos, aunque se haya pretendido silenciar el nombre del aragonés insigne, es una batalla que, como dijo un colega local, gana Costa después de muerto. Sin embargo, no puede decirse que la haya ganado. Su espíritu inmortal ha puesto en trance de pelea los ejércitos hidráulicos, pero no pudo evitar que de una parte el olvido premeditado y de otra la rabiosa intolerancia, hayan silenciado por sí el espíritu del Congreso, amordazando a quienes quisieron rendirle el homenaje que de derecho le correspondía. Por muy grandes que llegaran a ser los resultados del Congreso, jamás conseguirá salvarse de este estigma vergonzoso, que encierra el atropello de haber hollado las cenizas de un muerto venerable. Si el hombre-cumbre hubiera podido estar presente, acaso el

En la asamblea de los grandes riegos se pronunció el nombre de Costa. Mejor hubiera sido no pronunciarlo, pues la frase resultó casi una blasfemia...³⁵⁷

Costismo, agrarismo, regionalismo agrario... van a ser conceptos coincidentes en el contexto rural aragonés (sobre todo altoaragonés) de la segunda década del siglo. Como hemos apreciado por la atención que *La Crónica* ha dedicado a dichos aspectos, la burguesía zaragozana no está muy alejada de este ideario, e incluso se erige en máxima valedora del mismo. Con el precedente de la aprobación del Real Decreto de Mancomunidades, se produce en 1914 todo un movimiento intelectual encaminado a divulgar el valor intrínseco de la descentralización mancomunitaria. Conferencias de Andrés Giménez Soler³⁵⁸, Manuel Marraco³⁵⁹ y Genaro Poza³⁶⁰ coinciden en los rasgos positivos de una Mancomunidad del Ebro. Como reflejo de este clima, en mayo se constituye la Unión Aragonesa³⁶¹. El primer acto tras su constitución será una conferencia pronunciada por su presidente, el medievalista Giménez Soler, en el Ateneo³⁶². La Unión Aragonesa será una organización de objetivos predominantemente culturales y no se integrará en la realidad socioeconómica aragonesa (como planteaban en su programa) al modo de los agraristas altoaragoneses.

En *El Ribagorzano*, Manuel Bescós habla de lo ficticio de la

unidad española, gobernada por el alma castellana, incapaz de traer prosperidad: el espíritu regional y las diferencias étnicas laten más vivas cada día, y el regionalismo agrario es la fórmula política del mañana, bajo las consignas de la verdad Costista que está en marcha en Aragón³⁶³.

Congreso habría tenido un final de épica grandeza, que hubiera convertido el salón de actos de nuestra Facultad en el San Juan de la Peña de nuestra reconstrucción interior. Con los hombres-valles que han gobernado el cotarro, el Congreso no logrará resultado alguno, como no sea el recuerdo de su casi colectivo 'Olvidemos a Costa'».

357 LC, 27-X-1914.

358 LC, 26-I-1914. Giménez Soler identifica la centralización y el cesarismo como eslabones de una misma cadena.

359 LC, 6-II-1914. Marraco insiste en la viabilidad técnica de la Mancomunidad del Ebro.

360 LC, 17-IV-1914. Genaro Poza, que dirigirá más tarde *El Noticiero*, está en estos momentos al frente de la segunda época de Aragón, que en su número 2 (22-II-1914) ha recogido un artículo con el título de «Vindicando a Aragón. Justicia, justicia seca», en el que Miguel Sancho Izquierdo caracteriza a Aragón en la línea en que lo definió Costa: tierra de una justicia absoluta, abstracta e imperativa (kantiana).

361 Véase PEIRÓ, PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo en Aragón*, op. cit., pp. 37-38. En el anuncio de su constitución en LC, 6-V-1914, se considera que «el problema político no ha variado desde que Costa lo formuló en su *Oligarquía y Caciquismo*» y se propone el regionalismo como única solución posible al problema de reconstitución económica y social de España.

362 LC, 7-V-1914. «... Hay un pueblo que yace oculto bajo la losa de la oligarquía: existe el pueblo con vida y virilidad pero no hay quien lo agite y lo mueva para que su acción se sienta: el pueblo sería capaz de redimirse cambiando la forma oligárquica del Gobierno pero usando el símil de Costa, si el pueblo es un mundo luminoso, la oligarquía es un sol negro que lo envuelve en crespones de sombra con rayos de oscuridad...»

363 «SILVIO KOSSTI» (Bescós): «In memoriam», *ER*, 19-II-1915.

10.4. Aragonésismo como fuerza de reacción: anticatalanismo, antientralismo y retórica de la tierra

A pesar de que las iniciativas regionalistas encaminadas a un agrarismo reformista de tintes conservadores³⁶⁴, se han manifestado en el entorno rural y en aventuras electorales en la provincia de Huesca, es Zaragoza, cuya burguesía ha gestado los principales, aunque tímidos, intentos regionalistas en clave cultural y económica, la base teórica de la construcción de un serio proyecto aragonésista. Desde *El Ribagorzano* se mira esperanzado hacia el futuro:

Grandes corrientes regionalistas parece que han alumbrado ahora en Aragón, procedentes del inagotable manantial de Zaragoza. Hasta que no inunden todos los pueblos de nuestra región las fertilizantes aguas del nuevo Nilo, no será verdad el espléndido y risueño amanecer para los aragoneses³⁶⁵.

No consta ninguna constitución de entidad aragonésista en Zaragoza en 1915 ni en los primeros meses de 1916: sí que se han dado manifestaciones de oposición al proteccionismo catalán, arrastradas desde meses anteriores³⁶⁶, acompañadas de una reacción y autoafirmación aragonesa frente al peligro exterior en la que no faltan tintes costistas. Así, un futuro director de *El Ebro*, escribirá en *La Crónica*:

... La semilla de Costa va fructificando. Canales y pantanos, que cuestan y costarán millones, hacen ya discurrir el agua por distintos puntos de la región transformando en vergeles los eriales; y sin ir más lejos, ¿quién opone hoy el veto al discutidísimo y discutible pleito de las zonas neutrales con más bríos y más razones que Aragón? El regionalismo aragonés está a flor de tierra y peor para los catalanes si van contra él en vez de ir con él. La laboriosidad catalana y la tenacidad baturra unidas pueden hacer milagros...

En alusión a Costa, añade que «sus doctrinas lanzadas fueron en mitad del surco del alma aragonesa»³⁶⁷. En marzo de 1916 leemos en *La Crónica*:

364 Este reformismo encaminado a lo social, intentará seguir las consignas de Costa en lo relativo a la mejora de las condiciones de vida como prevención de conflictos sociales. Costa será recordado en numerosas campañas mutualistas promoviendo el crédito para bonificación de retiros obreros, mutualización de tierras para las pensiones de vejez, etc. (véase por ejemplo *LCA*, 7-XI-1919).

365 *ER* nº 264 (9-III-1916).

366 La cuestión de las zonas neutrales en Cataluña, que se suponía perjudicarían a la economía aragonesa fue muy debatida desde diciembre de 1914 y supuso una manifestación de las tensiones entre catalanes y aragoneses con trasfondo económico. A finales de 1915 y principios de 1916, el tema sigue siendo de actualidad. En octubre de 1915, Angel LABORDA (*LC*, 10-X-1915) propone una manifestación contra las zonas neutrales y critica a los catalanistas, «que se consideran un cerebro superior cuando aquí contamos con las peregrinas creaciones de Costa, Ramón y Cajal y Pradilla». Las críticas a la prepotencia catalanista también proceden de sectores de la izquierda. Un comentario de *Ideal de Aragón* («De todo un poco. El pleito de las zonas», nº 8: 27-XI-1915), a propósito de los abusos del catalanismo plutocrático y de lo gravoso que es el proteccionismo, dirá lo siguiente: «Costa decía que ser español resulta un negocio ruinoso. En efecto, las haciendas locales son absorbidas por la vorágine de Madrid en la orgía de los presupuestos. Pero Cataluña no es menos gravosa para los españoles...»

367 ALMUGÁVAR (Isidro Comas): «¡Ojo, con Aragón!», *LC*, 28-X-1915. Su tono es conciliador entre aragoneses y catalanes. Meses más tarde, también en *LC*, 1-III-1916, propondrá «no emprender una campaña contra Cataluña, sino formar todos una cruzada pro Aragón y si los

... Es preciso que la juventud (...) se entregue al frente de la Agricultura, de la Industria, del Comercio, sumados a los que trabajan y entregándose a los libros del Gran Hombre de Graus, Arbol espiritual, portador de la savia que fácilmente nos redimirá...³⁶⁵

Estas y otras³⁶⁹, constituirían esas manifestaciones de un resurgir aragonésista que harán ser tan optimistas a los redactores de *El Ribagorzano*.

El periódico de Graus reproduce un artículo de García Mercadal en *La Crónica*, crítico con la política centralista y definidor de la región como patria más honda en sus raíces³⁷⁰. Existe, por tanto, una conexión entre el regionalismo rural y agrarista, y el postulado desde Zaragoza, que en este caso se manifiesta en frases como:

Es preciso abrir los surcos de las labores nuevas. La tierra lo aguarda, lo piden las cosechas futuras. Clavadas están las rejas y dispuestas las yuntas. Sólo faltan las manos, fuertes y rudas, que empuñen las estevas y enderecen los surcos. Y, tras las manos, los hombres³⁷¹.

Por parte de los agraristas altoaragoneses, las alusiones al «Covadonga espiritual» y a la «redención de Aragón y España por el agua» en clave religiosa se repiten por doquier: en 1916, la Federación del Alto Aragón lanza un manifiesto³⁷² anticaciquil que proclama las «redentoras doctrinas» de Costa y «sus palabras sacramentales «escuela y despensa»» como «emblema de nuestra reconquista». El comunicado llama a la acción:

... Unámonos todos bajo la bandera del resurgimiento aragonés: voecemos el nombre de Costa por todos los ámbitos de la región (...), [lancemos] resonantes notas de autonomía, de libertad, de escuela y despensa y de aragonésismo...

El mensaje descentralizador es apreciable en un llamamiento similar³⁷³, en el que Mariano Muro de Zaro y José Borrueal abogan por el proyecto de Riegos del Alto

conflictos se agudizan hasta el extremo, ahí está el pueblo aragonés de «todos o ninguno», el que se interpuso en la vía férrea para quedarse con los restos del gran Costa y el que cuando quiso obtuvo los salvadores proyectos del Canal de Aragón y Cataluña y el magno de los Grandes Riegos...»

368 Bonifacio GARCÍA DE MENENDEZ: «Pro Aragón», *LCA*, 2-III-1916. Defensa de la economía aragonesa y costismo resumen el ideario de este diario aragonés.

369 Véase la serie de artículos de Marraco y Giménez Soler sobre pensamiento económico aragonés (*LC*, 23-XI-1915 y siguientes), y las informaciones referentes a conferencias sobre haciendas locales (*LC*, 27-XI-1915) y a la Asamblea de Municipios (*LC*, 27-XI-1915 y siguientes).

370 «Regionalismo», en *ER* nº 272 (23-VIII-1916). Los agraristas gradenses se muestran de acuerdo con los enunciados de García Mercadal «por estar absolutamente conformes con los ideales y doctrinas de nuestro inolvidable y querido Maestro D. Joaquín Costa, quien fundamentaba el gran amor a la Patria en el amor al terruño, al lar de sus mayores, al pueblo de sus quereres, en una palabra, a su país, a su Región». El amor a Aragón forma parte del amor a España, dentro de unos valores tradicionales, como el apego a la tierra.

371 Las referencias al campo y a sus labores es constante a lo largo de todo el artículo de García Mercadal. No es mera retórica. El ideal de la vida rural, del trabajo esforzado y ennoblecedor forman parte de cierta mística de retorno al pasado, muy propia de los nacionalismos. Véase SMITH: *op. cit.*, pp. 82-84. Este autor ve uno de los ideales nacionalistas en la comunidad natural, en ese retorno a un dorado pasado. En el contexto de la modernización en que nos encontramos a principios del siglo XX, el objetivo sería salvar el abismo entre las *gemeinschaft* (comunidad) y *gesellschaft* (organización formal, sociedad organizada) de Tönnies. Por otra parte, la influencia del lenguaje costista no ofrece ninguna duda.

372 «A los agraristas alto-aragoneses», *LCA*, 17-V-1916.

373 «A los agro-regionalistas del Alto Aragón», *LCA*, 25-VIII-1916.

Aragón, ya aprobado pero poco explotado todavía, por la autonomía municipal y por una Hacienda racional y descentralizada.

En la primavera de 1916 se reproducen reacciones anticentralistas (por parte empresarial, se convoca una manifestación y un cierre general de fábricas, como protesta a «las burlas del Poder Central hacia Zaragoza»³⁷⁴) y de oposición a la «pretensiones separatistas» catalanas³⁷⁵. Artículos de Juan Moneva, Pío Membrado, Almogávar y Andrés Giménez Soler, teorizando sobre regionalismo y nacionalismo, también en relación con las aspiraciones de los vecinos catalanes, son habituales en las páginas de *La Crónica de Aragón*.

Lo cierto es que los intentos de organización aragonesista por parte de la burguesía aragonesa, mayoritariamente zaragozana, obedecerán en gran parte a influencia de las iniciativas catalanas, ya sea como reacción o como copia³⁷⁶. Lo vimos en el momento de fundación de la efímera Unión Aragonesa y el movimiento propugnador de una Mancomunidad, pretendido reflejo de la Mancomunitat Catalana; lo veremos en la Segunda República, y en estos momentos, la inercia del movimiento catalanista dará pie a la constitución de la Unión Regionalista Aragonesa³⁷⁷. Juan Moneva ejemplifica esta condición del catalán como modelo a seguir a la hora de formar una alternativa regionalista³⁷⁸. La inserción de artículos sobre regionalismo de Nicasio Oliván³⁷⁹, Manuel Marraco³⁸⁰ y Domingo Miral³⁸¹ en El

374 *LC*, 10-V-1916. Esta protesta patronal es simultánea a una importante huelga ferroviaria, en un clima de creciente conflictividad social

375 En estos momentos se está debatiendo en las Cortes un proyecto estatutario para Cataluña. La oposición de importantes sectores aragoneses va acompañada de quejas a lo que consideran «privilegios económicos catalanes» (uno de ellos, el hecho de que los aranceles faciliten que el trigo castellano sea más barato en Barcelona que en Zaragoza, ya había sido un argumento de agravio para «Juan de Aragón», seudónimo de Leopoldo Romeo, en *LCA*, 8-IV-1916).

376 Un comentario de *LCA*, 16-V-1916, matiza estos puntos: «Las futuras afinidades entre el regionalismo aragonés y el catalán son para ponderarlas muy a conciencia antes de ensamblar o calcar programas...».

377 Sobre la constitución y programas de URA y ARA, véase PEIRÓ, PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo en Aragón*, op. cit., pp. 38-40.

378 Juan MONEVA Y PUYOL: «Las elecciones en Cataluña», *LCA*, 15-IV-1916. Al recordar la pérdida de Cuba y la máxima costista de «defender la patria con los libros en la mano», dirá que «Cataluña no necesitaba aquel consejo; lo estaba practicando de tiempo atrás. Había ya creado una Riqueza y una Cultura; pues que no la admitían como a copartícipe y condeña de la política española, crearía también una política...».

379 *ER* n° 280 (18-II-1917). «... Murió el insigne repúblico, pero la raza perdura con sus características, quien (sic) sabe si la espiritualidad de Costa que flota en sus obras, será el despertar de un pueblo que llegó a vincular sus derechos en la raza hispana y a dominar allende los mares. La presente generación aragonesa se apresta a la lucha con un programa agrario, de mejoras culturales hidráulicas. La ola será avasalladora, sumarse a los regionales aragoneses reza en nuestra sinceridad ya que es una pública profesión del amor a nuestro terruño, a sus leyes, a sus libertades, además no implica renegar de la política individual, sino posponerla a los intereses regionales...». Para Oliván, esta labor es de «reconquista y regeneración espiritual».

380 «Labor regionalista», *ER* n° 284 (2-VI-1917). Crónica de una conferencia de Marraco sobre regionalismo aragonés.

381 «Regionalismo aragonés», *ER* n° 285 (23-VI-1917).

Ribagorzano anticipa la coincidencia de intereses entre la burguesía ilustrada zaragozana y el ruralismo y agrarismo heredero de Costa³⁸², que tomará cuerpo legal con la formación en 1918 de la Acción Regionalista Aragonesa, intento de la URA de salir del marco zaragozano e integrar su actuación política en el contexto aragonés.

García Mercadal escribirá en *La Crónica* una apología regionalista en la que propone vías de economía, cultura, vida municipal, etcétera, para la recuperación aragonesa, manteniendo que

Patria Aragón del apóstol de la política hidráulica, el maestro Costa, los problemas del agua están siempre patentes ante los ojos de los estudiosos sus paisanos...³⁸³

Un mes más tarde será Marraco quien defina al ruralismo como una corriente descentralizadora que facilita la circulación de riqueza de la ciudad al campo, iniciada y defendida por Juan Pío Membrado,

uno de los más ilustres aragoneses, de los muy pocos que entre nosotros pueden evocar el nombre de Costa sin ser tachado de blasfemo o hipócrita³⁸⁴.

10.4. Costa, los regionalistas y las utilizaciones electorales

La línea de acción política de los aragonesistas se reflejará en la participación de candidaturas regionalistas en elecciones a Cortes. En algunas campañas electorales se recurrirá al recuerdo de Costa como reclamo del electorado, como justificación de acciones emprendidas o como argumento crítico de prácticas electorales relacionadas con los manejos caciquiles. En esta época se producen, por ejemplo, importantes manifestaciones de anticunerismo, de oposición al nombramiento de candidatos impuestos por los partidos sin tener nada que ver con su lugar de origen. En vísperas de las elecciones de 1914, en las que fracasarán las candidaturas regionalistas agrarias, un editorial de *El Ribagorzano* a este respecto comenta de qué manera el espíritu de Costa «está alentando la sana opinión para que se agite, se mueva, luche y triunfe, derribando para siempre los antiguos escenarios en los que se representan las comedias políticas». Recordando unas palabras de Costa críticas hacia el sistema político, los comentarios son de optimismo:

... Y ya en nuestra provincia, en Aragón, entusiastas hijos, han iniciado campaña altruista y patriótica, que si hoy no triunfa todavía, en virtud de la inercia no extinguida totalmente, con perseverancia, entusiasmo y buena voluntad, fructificará la redentora semilla, ya que esta hidalga

382 El director de *El Ribagorzano*, Marcelino Gambón, había sido muy claro en su respuesta a una encuesta de *La Crónica de Aragón* («¿Qué labor a realizar le parece la más adecuada para lograr el rápido resurgimiento de Aragón?»): «Política agraria y regional, como decía Costa, frente a centralismo y cunerismo». Véase *ER* n° 276 (22-XI-1916).

383 José GARCIA MERCADAL: «Aragón quiere vivir», *LCA*, 1-I-1917.

384 Manuel MARRACO: «La defensa de las clases productoras», *LCA*, 1-II-1917.

tierra principia a estar bien preparada para que se realice y llegue a ser un hecho el común ideal: Aragón para los aragoneses. Días de resurgimiento y de redención se avecinan, si los pueblos por instinto de conservación, por amor a su tierra, por interés y por patriotismo, al grito de independencia y libertad, saben luchar por el triunfo de Aragón, por el triunfo de la clase labradora. Y estos días llegarán, cuando el pueblo elija representantes de su respectiva tierra³⁸⁵.

Además de las evidentes influencias de la retórica de redención costista, llama la atención el hecho de identificar los intereses de Aragón con los de la clase labradora, tomando a ésta última como si fuera una clase única, uniendo a jornaleros, arrendatarios y propietarios pequeños y grandes. Al buscar unos intereses comunes al conjunto de la nación, el carácter interclasista persigue a estas corrientes, del mismo modo que impregnó a las corrientes regeneracionistas y al discurso de Costa.

En febrero de 1914, una Asamblea de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en Barbastro, donde se plantea la necesidad de que Aragón inicie el regionalismo agrario, poniendo en práctica la política agraria y el programa de Costa³⁸⁶ proclama «candidatos agrarios, costistas, aragoneses»³⁸⁷; Lorenzo Vidal Tolosana por Huesca, Manuel Bescós por Sariñena, Mariano Muro de Zaro por Barbastro, y Celso Joaniquet por Boltaña. Es ésta una de las primeras muestras palpables de la superación de diferencias ideológicas («por encima de izquierdas y derechas»³⁸⁸) y del eclecticismo de estas corrientes regionalistas: seguramente, muy pocos puntos comunes unían al conservador Vidal Tolosana y al republicano Bescós, salvo el de su canalismo y su fe agrarista. Ninguno de ellos resultaría elegido³⁸⁹.

El cunerismo, en este caso por parte de los republicanos, es objeto de las críticas de García Mercadal, quien en sus ataques hacia Alvaro de Albornoz acentúa su

385 «Las próximas elecciones. Palabras de Costa», *ER* n° 228 (18-XII-1913). Entre otras cosas, los comentarios que Costa hizo a raíz de las elecciones de 1910 son los siguientes: «... Si los pueblos quisieran o supieran hacer valer su soberanía en un día de elección, ellos y sólo ellos serían los verdaderos soberanos, serían los señores, no invirtiéndose como hoy los términos representativos, en que el representante es el ateo, y los representados son sus siervos, cuando debía ser todo lo contrario. Pero no puede ser, ni será otra cosa, mientras el país no arroje de su suelo el caciquismo, el cunerismo y el borreguismo...».

386 «Barbastro. Asamblea electoral», *LC*, 18-II-1914.

387 «El resurgir de Aragón. Asamblea de Barbastro. El Arbol de Sobrarbe, Jorecco», *Aragón* n° 2 (segunda época), 22-II-1914.

388 Al igual que a finales del siglo pasado, con ocasión de la convocatoria patriótica regeneracionista, llama la atención el interés puesto en la «convergencia de todas las fuerzas nacionales, por encima de querellas ideológicas y de divisiones políticas». Véase ORTI: «Política hidráulica y cuestión social...», *op. cit.*, p. 18. La superación de esas diferencias va a ser una constante en este período en todas las corrientes regionalistas, en base a un interés común y prioritario.

389 Según se desprende de los datos electorales facilitados en Luis GERMÁN ZUBERO: «Elecciones», en G.E.A., *op. cit.*, p. 1179 (tomo V). En las elecciones de 1914, los siete escaños de la provincia de Huesca fueron copados por cinco liberales, un conservador y un republicano independiente (éste último, Miguel Moya -artífice del «trust» periodístico que en Madrid formaron *El Liberal*, *El Imparcial* y *Heraldo de Madrid*- que ganaría el distrito de Huesca a Vidal Tolosana).

condición no aragonesa. Relata una anécdota en relación con una «visita de peregrinación política al santuario de Graus donde el León moría sin legar herencia de cachorros machos». Al acudir allí el joven político radical,

enterado Costa de quiénes le aguardaban al otro lado de la puerta, al oír el nombre de Alborno no hubo de sonarle a cosa familiar, y entonces, cuando alguien le aclaró el misterio, el Maestro dijo: ¡Alborno. sí, un joven asturiano...!³⁹⁰

Abundando en los ataques a la política de cunerismo, tan emparentada con el caciquismo, un suelto de *El Ribagorzano* en vísperas electorales apunta la cuestión con estas palabras:

... Dicen que sí que nos cambian el diputado. Como sea ribagorzano, que venga quien quiera. Pues nosotros pensamos en regionalista, por aquello de que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Ribagorza para los ribagorzanos...³⁹¹

E insisten en los mismos términos unos meses después:

... Se debate en el Congreso sobre Regionalismo Catalán. ¿Cuándo se debatirá sobre Regionalismo Aragonés, levantando la voz de Aragón sus propios hijos? ¿Cuándo Ribagorza tendrá su diputado ribagorzano?³⁹²

En las elecciones de 1918, Francisco Bastos y José M^a España presentan sendas candidaturas por Boltaña y Benabarre. Ambos son derrotados. El candidato España había sido el más votado en su distrito, pero al no conseguir suficiente mayoría de votos, deberá enfrentarse en una segunda elección a «todos los primates de la política liberal en sus diferentes tendencias, y la conservadora, unidos y agrupados como un solo hombre junto a un candidato adinerado»³⁹³.

Con motivo de las elecciones de 1919, *El Ebro* hará todo un planteamiento de lo que debería ser el ideal electoral que pedía Costa: no es el candidato quien debe buscar al elector, sino éstos últimos los que tienen que acudir «en falange a constreñirle al candidato para asumir la representación colectiva»³⁹⁴. Las candidaturas regionalistas resultarán inicialmente vencedoras en Sobrarbe y Ribagorza – Francisco Bastos por Boltaña y José María España en Benabarre³⁹⁵– (DOC. B.3), pero en este último distrito, a José María España le será arrebatada el acta en favor de un comerciante bilbaíno (el último párrafo del DOC. B.3 hace alusión a la revisión de la misma). Desde *El Ebro*, impulsado por este hecho y a través de una conversación recreada con el espíritu de Costa, Julio Calvo Alfaro critica en clave irónica las prácticas electorales caciquiles y los regionalismos hipócritas (DOC.

390 José GARCÍA MERCADAL: «Regionalismo de cantador», *LC*, 21-II-1914.

391 *ER* n° 265 (31-III-1916).

392 *ER* n° 268 (18-VI-1916).

393 «Después de la lucha electoral en Benabarre. Hechos elocuentes y contundentes», *ER* n° 302 (13-VII-1918).

394 «Filosofía electoral», *EE* n° 9 (28-V-1919).

395 «Después de las elecciones», *ER* n° 312 (29-VI-1919).

B.4)³⁹⁶. El ingeniero Francisco Bastos mantendrá su acta de diputado por Boltaña en los comicios posteriores de 1920 y 1923.

10.5. Más allá de lo estrictamente económico

Hemos visto cómo paulatinamente, los iniciales postulados económicos, referidos sobre todo a política hidráulica en el Alto Aragón, se han ido enriqueciendo con la aportación del núcleo zaragozano, evolucionando hacia una línea de actuación más política y ensanchando los marcos de referencia geográficos. Aunque la cuestión económica sigue siendo central, ésta se integra en una concepción más multilateral del problema aragonés. Coincidiendo con nuevas iniciativas en el interior de Aragón, como los esbozos de un partido regionalista agrario aragonés³⁹⁷, o la creación de un Centro Regionalista en Graus³⁹⁸, en Barcelona se ha constituido la Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona (Unión Aragonesista a partir de 1919). Es su órgano oficioso El Ebro, el que reproduce, en este clima de toma de conciencia de los problemas agrarios, un texto de Joaquín Costa³⁹⁹ (DOC. A.2.), en el que el autor mantiene su eterno equilibrio entre tradición (retorno a una edad dorada) y modernización (progreso económico), y tras un patético retrato de la miseria campesina, con las típicas figuras organicistas y paralelismos bíblicos, confía en una futura tierra de promisión, en la que el aprovechamiento del agua jugará una baza fundamental.

Desde Graus, el fundador y director de *El Ribagorzano* ve en el partido agrario regionalista⁴⁰⁰ el seguidor del «Credo y Doctrinas» de Costa, luchador contra el

396 Julio CALVO ALFARO: «Conversación ultramontana con el espíritu de Costa: Un acta más y un acto más», *EE* nº 13 (5-VIII-1919).

397 Un suelto de *ER* nº 296 (8-III-1918) reza: «Marraco, Silvio Kossti, y otros entusiastas y queridos discípulos de Costa y mantenedores de las doctrinas de nuestro Maestro, son regionalistas y agrarios, constituyendo el partido regionalista agrario aragonés. Costistas aragoneses: Esto pedía Costa en la Asamblea Nacional de Productores». Suponemos que Marraco (aliadófilo) y Bescós (germanófilo) superarían sus diferencias en la polémica creada en 1916-17 en torno a esas simpatías exteriores. Además, Marraco se había alejado en los últimos meses de la línea cada vez más conservadora de *La Crónica* y en estos momentos acababa de ser elegido diputado por Zaragoza en las filas republicanas.

398 «Inauguración del Centro Regionalista», *ER* nº 298 (30-IV-1918). En su discurso, Bescós identificó el regionalismo aragonés con Costa, al compartir ambos finalidades anticaciquiles y la pretensión de estar por encima de izquierdas y derechas. José M^a España, por su parte, manifestó su confianza en que el regionalismo agrario salvaría a España: la redención se conseguiría siguiendo las doctrinas de Costa.

399 «Lamentaciones de un río», *EE* nº 6 (20-IV-1919).

400 Marcelino GAMBÓN: «Nuestra política y nuestro regionalismo», *ER* nº 314 (5-IX-1919). Aventuramos que dicho partido debía de ser un intento de consolidación y extensión de la Agrupación Regionalista de Graus.

caciquismo, y plantea sus credenciales ideológicas (DOC. B.5.), pocos meses antes de la celebración de una asamblea regionalista que aprobará unas Bases de Gobierno de Aragón⁴⁰¹.

Dentro del clima de apuesta decidida por la política hidráulica, otro texto costista⁴⁰², transcrito por *El Ebro* en 1920 (DOC. A.3.), reproduce las esperanzas puestas en el regadío como salvador de Aragón y de España. Cuestiones como el derecho aragonés, los caracteres de libertad del reino, y su historia gloriosa, quedan reseñadas en este texto de «Política Hidráulica», que recoge asimismo el programa de política económica costista⁴⁰³.

Las glorias aragonesas del pasado aparecen identificadas con temas como la defensa del solar español. Pero el objetivo de este texto está más encaminado al presente, a la crítica de la política seguida y a las esperanzas futuras de recuperación económica dentro de unos parámetros de progreso y de regeneración por encima de los conflictos de clase⁴⁰⁴. Como podemos ver, la recepción aragonesista no se limita a cantar y venerar la talla intelectual y moral de Joaquín Costa y las glorias del Aragón pretérito⁴⁰⁵, sino que se adoptan las utópicas recetas político-socio-econó-

401 Información sobre dicha asamblea, en PEIRÓ, PINILLA: *Regionalismo y nacionalismo... op. cit.*, pp 82-83. En la misma, que se celebró en diciembre de 1919 en Zaragoza, y no en Huesca, como anticipaba Gambón, tomarían parte activa los cada vez más concienciados aragonesistas de Barcelona, como se deduce a través del interés con que es recibida su convocatoria desde meses antes en las páginas de *El Ebro*: Véase Gaspar TORRENTE: «Hacia una Asamblea Regionalista: Primeras orientaciones», n° 14 (20-VIII-1919); «La razón de una asamblea», Gaspar TORRENTE: «Hacia una asamblea: Asamblea Regionalista», n° 16 (20-IX-1919); Gaspar TORRENTE: «Camino de la Asamblea» n° 17 (5-X-1919); «La Asamblea Aragonesista», n° 18 (20-X-1919); Julio CALVO ALFARO: «Asamblea Aragonesista de Zaragoza», n° 20 (5-XII-1919); «Asamblea Regionalista celebrada en el Ateneo de Zaragoza», n° 21 (20-XII-1919); «Bases de Gobierno de Aragón. Presentadas por la Unión Aragonesa de Barcelona en la Asamblea Regionalista de Zaragoza», n° 26 (20-III-1920).

402 «El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa», *EE* n° 26 (marzo 1920). Fragmentos de dicho texto de «Política hidráulica» fueron los que, reproducidos por Heraldo de Aragón en 1916, motivaron las acusaciones de manipulación costista por parte de La Crónica. La revista *El Ebro* volverá a publicar el texto más completo, el que nosotros reproducimos, en febrero de 1931, en un momento en que, como veremos, la Confederación Hidrográfica del Ebro está amenazada por algunas instancias gubernamentales.

403 No queremos decir que los aspectos de la Historia de Aragón susceptibles de mitificación tengan su fuente en Joaquín Costa, ni mucho menos, pero sí que quedan reforzados por su utilización en el discurso costista.

404 El carácter interclasista y la ignorancia de la lucha de clases por parte del regeneracionismo ya han sido objeto de nuestro comentario en la segunda parte. Como movimiento populista, la explicación de Peter WILES: «Un síndrome, una doctrina: algunas tesis elementales sobre el populismo», en IONESCU. GELLNER: *op. cit.*, p. 209, estribaría en que «el populismo se opone a la desigualdad social y económica producida por las instituciones que no cuentan con su aprobación, pero acepta las desigualdades tradicionales».

micas de Costa como constituyentes del renacimiento aragonés y de la regeneración patria⁴⁰⁶.

No sólo los regionalistas zaragozanos y agraristas se interesan por los planteamientos económicos. La consideración de la política hidráulica es la base de un resurgimiento aragonés es común a todos los aragonesistas, incluida la corriente de Barcelona, tal vez porque los pertenecientes a esta última, como emigrantes, eran más conscientes de esa problemática. Uno de los miembros más activos de esta tendencia, director de *El Ebro* y presidente de Unión Aragonesista en varias ocasiones, terminará su conferencia en el II Congreso de Juventudes Aragonesistas del siguiente modo:

... ¡Bienaventurados los pueblos que como nuestro Aragón tienen un ideal sublime de libertad y de justicia, y más bienaventurados aún si saben hermanarlo y sazónarlo y completarlo con el ideal económico, tal como lo preconizó el gran Costa!⁴⁰⁷

En los primeros años veinte, el aragonesismo zaragozano y ruralista pierde el empuje de la década pasada. Ciertos triunfos políticos (obtención del regionalista Bastos de un acta de diputado por Boltaña, y elección de los miembros de la U.R.A. Miral, Rocasolano y Sánchez Ventura como concejales del Ayuntamiento de Zaragoza) van paradójicamente acompañados de un retraimiento en la vida pública aragonesa. En 1920, tras una lánguida existencia final, en la que no obstante se ha acercado a un regionalismo más crítico y elaborado, ha desaparecido *La Crónica de Aragón*, y la Unión Regionalista Aragonesa cesa casi automáticamente en sus actividades. Sólo el núcleo barcelonés permanecerá activo, aunque menos dedicado a la revitalización económica que a cuestiones como la restauración del derecho, la historia de Aragón, los ataques al caciquismo electoral, etcétera, por lo que será objeto de nuestra atención en el próximo capítulo.

405 Ese canto del pasado se podría contextualizar dentro de lo que ya definimos como un «retorno a la Edad Dorada» o búsqueda del Estado ideal: en este sentido Smith define al nacionalismo como el mito de la renovación histórica (SMITH: *op. cit.*, p. 51).

406 Alfonso ORTI: «Infoturno de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición acrítica de 'Política hidráulica'». *Agricultura y Sociedad* nº 1 (septiembre/diciembre 1976), pp. 179-190. Ortí opina que este «materialismo hidráulico que inspira el lírico productivismo de sus discursos entraña, en principio, una propuesta interclasista que sueña con ignorar la lucha de clases o intenta evitarla tácticamente» (p. 187). En este sentido se pronunció por ejemplo, el sociólogo Mario Gaviria al definir el papel del agua en el discurso costista como «pacificador social» («El agua a debate: Plan Hidrológico Nacional, Pacto del Agua y Trasvases. Jornadas Universitarias de Reflexión y Debate», organizadas por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria y el Rolde de Estudios Aragoneses el 28 y 29 de noviembre de 1994).

407 ALMOGÁVAR (Isidro Comas): «Economía aragonesa», *EE* nº 61 (octubre 1921).

10.6. El cirujano de hierro y la Confederación Hidrográfica del Ebro. Camino de la redención hidráulica

La actividad aragonesista, en consecuencia, está bastante estancada en el interior de Aragón cuando en septiembre de 1923 accede al poder el general Primo de Rivera. El recibimiento entre los regionalistas y nacionalistas aragoneses fue positivo, puestas las esperanzas en un giro radical a la corrupta política parlamentarista que no ha podido superar la crisis de los partidos turnantes. Por supuesto, se confía en que el caciquismo reflejo de centralismo, manifestación del régimen anterior, sea extirpado por medio de este cirujano de hierro⁴⁰⁸ que además está (se supone) por encima de izquierdas y derechas.

La Unión Regionalista Aragonesa de Zaragoza resurge con el envío de un documento al Directorio Militar, adhiriéndose a su labor de gobierno. Dicha adhesión es firmada por todas las cabezas visibles del regionalismo aragonés del interior, incluidos republicanos como Manuel Bescós (*más costista que Costa*) y Gil y Gil. Es preciso recordar la tolerancia con que republicanos y socialistas (eso sí, bajo unas condiciones de inactividad política, de no colaboración ni de oposición) fueron mantenidos bajo la Dictadura. Los aragonesistas de Barcelona también se adherirán al documento. Sin embargo, las esperanzas puestas en que el régimen promovería un relanzamiento de la cuestión autonómica (la U.R.A. elaboraría un *Proyecto de Bases para un Estatuto de la región aragonesa dentro del Estado Español*) no se verían satisfechas.

Ello no impedirá que algunas personalidades regionalistas apoyen al régimen y que la creación de la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro sea considerada un avance para la economía aragonesa. Dentro de la inquietud aragonesista general, aparte de los temas estrictamente culturales, la cuestión económica volverá a adquirir un peso específico, mayor que el que supusieran las cuestiones de la Mancomunidad y los Grandes Riegos diez años atrás.

Varios testimonios son expresivos de este renovado interés por lo económico (aunque los intereses no son nuevos) en la base de la modernización y el progreso. Un artículo de El Ebro alude a las palabras proféticas de Costa («La Voz del Esera», DOC. A.2) como algo que se está realizando⁴⁰⁹. El incansable García Mercadal

⁴⁰⁸ La comparación de Primo con el cirujano de hierro preconizado por Costa no es tan temprana (al menos no hemos encontrado constancia de ello en la prensa investigada), sino que se irá fraguando a lo largo de la Dictadura hasta culminar en el acto conmemorativo de Graus en las postrimerías del régimen. Sin embargo, *El Ribagorzano* anticipa esa idea al publicar en octubre de 1923, un editorial con el expresivo título de «El nuevo régimen. El ideal de Costa».

⁴⁰⁹ «ARATOR»: «Economía aragonesa». *EE* nº 92 (mayo 1924). «...Luego aquello de miseria y caciquismo... aplicado a la provincia de Huesca... Se convertirá en trabajo, cultura y patriotismo, gracias al progreso incontrastable de nuestra economía regional».

informa sobre la propuesta de colonización agrícola de Marruecos, hecha por la Liga Nacional de Campesinos al Directorio⁴¹⁰. En palabras del periodista afincado en Madrid, la idea olvida las doctrinas de Costa llamando a la colonización interior y a la fertilización de tierras como premisas de europeización. Ricardo del Arco recuerda que fue Costa quien dijo que Aragón es el país clásico de los riegos:

Quando los pueblos comenzaron a erigir estatuas a sus grandes hombres, Madrid dedicó la primera a un novelista inmortal, a Cervantes; Zaragoza al intendente de las obras de un canal, a Pignatelli; lección elocuente que Aragón ha escrito con bronce al ingreso de España en las nuevas corrientes de la vida europea...⁴¹¹

1926 es el año de la constitución de la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro⁴¹². Es universal la noción de Costa como sembrador de esa semilla, que germina en este momento, gracias a que su labor ha sido continuada por el ingeniero Manuel Lorenzo Pardo⁴¹³. Al mismo tiempo que la revista del Sindicato de Iniciativa, en su número dedicado a Costa, incluye textos⁴¹⁴ en los que el polígrafo exalta la historia de Aragón y plantea la problemática del resurgimiento económico, será precisamente ese carácter de Aragón como vanguardia de un renacimiento español el predominante en el espíritu de la Confederación del Ebro.

410 J. GARCIA MERCADAL: «Costa y el campesino español», *LVA*, 29-XI-1925.

411 Ricardo DEL ARCO: «Las bellezas de Aragón y del excursionismo», *EE* n° 106 (enero 1926).

412 Para un seguimiento rápido de la historia de la Confederación, véase Luis MARTIN REBOLLO, Mariano BARRERA GIMÉNEZ: «Confederación Hidrográfica del Ebro», *G.E.A.*, *op. cit.*, pp. 903-906. Sigamos a Vilar para comprender el papel de la Confederación, sus defectos y sus problemas posteriores. Con la creación de las Confederaciones Sindicales Hidrográficas, «el sueño de Costa parecía realizarse. El Estado obligaba a agricultores e industriales a sindicarse, en cada cuenca fluvial, para invertir dinero, con su ayuda, en un plan de regularización de aguas, riegos y electrificación. En dicho aspecto, hubo una confederación que realizó buen trabajo, la del Ebro, porque un gran ingeniero, Lorenzo Pardo, encontró allí la ocasión de materializar sus viejos anhelos: presas en las fuentes del Ebro y cuencas subpirenaicas, extensión del canal Aragón-Cataluña, importante red de estudios hidrológicos. Desgraciadamente, la obra tuvo sus defectos: presupuestos establecidos con muchos cerros y maniobras de los proveedores. Y fue un caso aislado: ninguna otra confederación pudo comparársele. Los industriales se mostraban reservados y los agricultores sin grandes recursos. El Estado tenía una pesada carga y los planes quedaron en el papel. Como éste era un papel de lujo, las confederaciones cayeron en el mismo descrédito de toda la Dictadura, que, por el «Círculo de firmas especiales» (carreteras) y las exposiciones de 1929, costosas manifestaciones de prestigio, fue tachada de megalómana». VILAR: *Historia de España*, *op. cit.*, pp. 115-116.

413 La idea de Lorenzo Pardo como labrador de esa semilla lanzada por Costa se reiterará en numerosos testimonios periodísticos, por ejemplo: J. GARCIA MERCADAL: «Un nuevo cinco de marzo», *LVA*, 19-III-1926; información en actos de propaganda de la C.H.E. en Ejea (*LVA*, 1-IV-1926), Calatayud (*LVA*, 20-IV-1926), Barbastro (*LVA*, 28-IV-1926), etc. Las alusiones a Costa son innumerables e insistentes: realizar las doctrinas de Costa es el objetivo básico de la Confederación y por el que hay que trabajar. Serán objeto de especial reiteración en múltiples mítines y asambleas, las frases lanzadas por Costa en la Asamblea de Barbastro de 1892 y que, recopiladas en Política Hidráulica, hemos transcrito en el documento A.2.

414 «Escuela de patriotismo», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 5 (febrero 1926). El título incluye el texto reproducido en el doc. A.3. y fragmentos de los publicados en El Ebro e incluídos en el doc. A.2.

Un editorial de esta última revista es muy claro acerca de los rasgos que dotan a Aragón de su peculiaridad:

... Aragón es su derecho foral, es su Universidad, es la Confederación hidrológica del Ebro. Son sus fábricas, sus campos, sus Costa, Cajal, Isábal, Ponte, Lorenzo Pardo...⁴¹⁵

Este breve fragmento reúne las inquietudes de la burguesía ilustrada al respecto de los intereses de Aragón, al quedar definido por su Historia e instituciones, por su cultura, por una política económica y una serie de individualidades señeras y representativas de esa raza aragonesa. Descentralización para explotar esas potencialidades (sin quebrar, por supuesto, la estructura política del régimen) se trasluce detrás de esas palabras, y se ve en la Confederación un instrumento básico para lograr las finalidades de desarrollo aragonés (y por tanto español, según la psicología de estos sectores). Las referencias a actividades económicas que no sean las agrícolas son muy contadas⁴¹⁶.

Ricardo del Arco rememora las figuras de Aranda y Pignatelli, predecesores de Costa, y prefiguradores del «rumbo económico de Aragón, hoy, por fortuna, logrado»⁴¹⁷, en una clara legitimación político-económica del régimen. Un mapa hidrográfico de la cuenca del Ebro ocupa las páginas centrales del número de abril de 1926 de la revista Aragón, acompañado de una poesía de Calvo Alfaro⁴¹⁸ («El Ebro está llamando...»), llena de esperanzas en una redención por vía hidráulica.

La filosofía de la Confederación del Ebro responde a una idea de aprovechamiento del agua antes de que se pierda en el mar. Idea ya lanzada por Costa, cuyas citas en periódicos y revistas de la época son moneda de uso corriente. Un ejemplo es el recuerdo de estas palabras de Costa en el prólogo a un artículo publicado en Aragón:

Entre un río que acrecienta su caudal al compás que se acerca al mar, y otro que lo ve decrecer en la misma proporción, a fuerza de sangrías, llegando seco a la desembocadura, media toda una civilización: lo primero significa cada tres años una cosecha, como en Andalucía; lo segundo, tres cosechas cada año, como en Valencia. Allá, el azar y la imprevisión; aquí, la previsión y el cálculo⁴¹⁹.

Es fácilmente deducible que la apropiación económica del mensaje costista, materializado en la política hidráulica y de forma concreta en los años veinte en la Confederación del Ebro, responde, a pesar de su carácter ilusorio, poco realista y con

415 Editorial sobre la C.H.E., en *Aragón (S.I.P.A.)* n° 6 (marzo 1926).

416 En alusión a la industria, véase Juan RUIZ: «Economía aragonesa. La factoría de Sabiñánigo», *EE* n° 108 (abril 1926). «... Don Valentín Ruiz-Senén es el autor de ese proyecto pronto a realizarse en el Alto Aragón, lugar donde Costa vio siempre todos los caudales para una posible y verdadera regeneración nacional...».

417 Ricardo DEL ARCO: «La oración del aragonés», *EE* n° 113 (septiembre 1926).

418 *Aragón (S.I.P.A.)* n° 7 (abril 1926).

419 H. G. DEL CASTILLO: «La conquista del Ebro y la Ciudad Jardín», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 15 (diciembre 1926). «SILVIO KOSSTI» (Bescós) también aludirá a esa comparación en «Política hidráulica», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 20 (mayo 1927).

dosis extremadas de optimismo, a unos criterios de racionalidad y de cierta obsesión cuantitativista, herencia directa de la propia retórica productivista de Costa⁴²⁰. Un ejemplo más de la obsesión por el progreso agrario es, de nuevo, la reproducción de palabras de Costa. En este caso se trata de un texto que invita a la aplicación de nuevas técnicas –básicamente utilización de abonos– para mayor aprovechamiento agrícola, sinónimo de europeización⁴²¹. Las referencias que encontramos en estos momentos aluden especialmente a cuestiones técnicas del cambio económico: en ningún momento se toca el tema de la estructura de la propiedad o temas sociales más problemáticos.

Los aragonesistas de Barcelona destacan de modo más acentuado el carácter aragonés del pensamiento económico, al basarse en la explotación de la tierra como fuente fundamental de prosperidad, y participan de la concepción de la agricultura como verdadera base de la economía española:

... España no puede aspirar, sino dentro de límites moderados, a ser una potencia industrial. En cambio, puede y debe serlo en el terreno agrícola y precisamente esta fuente de riqueza es la más segura, ya que las grandes instalaciones industriales atraviesan las crisis que la videncia de Costa preveía...⁴²²

La Voz de Aragón se suma a esta euforia hidrográfica, y publica un fragmento de «Política Hidráulica»⁴²³, en el que el lenguaje alegórico de Costa alude a la esperanza en un futuro próspero, en el que nuestros campos ya no serán partes de un cuerpo seco y en el que la libertad será el aliento de la sociedad. Lógicamente, el carácter de proféticas dado por el diario a esas palabras está en relación con una situación presente en la que se tienen puestas unas inusitadas esperanzas. También en este periódico, el director de *El Ribagorzano* destaca la anticipación de Costa y su preocupación por el problema de la emigración, manteniendo la idea de que el progreso atraerá a los emigrantes que un día tuvieron que marcharse. La parábola del hijo pródigo, abundando en los símiles bíblicos que tanto gustaban a Costa, está detrás de estas frases⁴²⁴. El apoyo de tesis productivistas en datos y en cifras facilita

420 Manuel ABIZANDA Y BROTO: «La tierra y sus problemas según Costa», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 17 (febrero 1927). Refleja ese espíritu optimista: «...Pasarán aún muchos años, y cuando los hombres, acuciados por las apremiantes necesidades del vivir, se decidan a practicar lo que el buen sentido del maestro predicó, será una hermosa realidad el engrandecimiento de España...»

421 «¡Agricultores, a europeizarse!», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 17 (febrero 1927). El progreso basado en una mayor producción apoyada en mejoras técnicas, se resume frases como ésta: «... El arte de convertir las sustancias minerales en sustancia orgánica sin el intermedio del vegetal ni del animal; el arte de convertir las piedras en pan por procedimientos puramente químicos; éste ha de ser el gran descubrimiento del siglo XX...»

422 Julio CALVO ALFARO: «Diversos aspectos de Costa», *EE* n° 118 (marzo 1927).

423 «Palabras proféticas. Dice el Maestro», *LVA*, 13-IX-1927.

424 Marcelino GAMBON: «Las fiestas de Ribagorza», *LVA*, 13-IX-1927. «...Cuando el 9 de septiembre de 1892 regresábamos de Barbastro con don José Salamero y don Joaquín Costa, después de proclamada como la salvadora de España, la política hidráulica cuya handera de

la divulgación y la propaganda de la política hidráulica, como apreciamos tras leer el fragmento del discurso de Costa en Barbastro que *El Ebro*⁴²⁵ reproduce en 1927 (DOC. A.7).

En este contexto optimista, de cierto positivismo decimonónico, esperanzado en el progreso acumulativo, lineal y cuantitativo, y continuando con la tradición de Aragón como cabeza del resurgimiento de España, un artículo apologético del régimen en el *Boletín* del Centro Aragonés de Barcelona⁴²⁶ (DOC. B.12) aplaude las iniciativas oficiales (Confederación, Universidad de Verano de Jaca, ferrocarril, Academia Militar) que, a su entender, constituyen importantes pasos para esa reconstitución nacional.

El Centro Obrero Aragonés de Barcelona no es ajeno a la importancia del agua en su papel de regeneradora y se siente orgulloso de haber heredado el mensaje costista:

... La humanidad, si quiere subsistir, ha de seguir las rutas que le trazan sus hombres cumbres: Así la frase de Costa: «Los montones de nieve que veis almacenados en invierno en las cumbres del Pirineo se pueden convertir en montones de trigo en vuestras eras en verano», tiene su apoteosis en las obras hidráulicas que realiza la Confederación del Ebro. También nosotros, guiados por el instinto de conservación, hemos llevado a la práctica, tal vez sin darnos cuenta, otra de sus famosas frases: Escuela y despensa...⁴²⁷

Costa se ha consolidado como apóstol de la buena nueva, como profeta de una europeización que desde Barcelona, «Almogávar» verá ejemplificada en la política agraria holandesa⁴²⁸. Esta última apreciación responde a una vía de desarrollo que el regeneracionismo decimonónico planteó como alternativa al proteccionismo de la oligarquía agraria. La vía regeneracionista de desarrollo capitalista en la agricul-

reconstrucción patria enarbolaba desde aquel día la Cámara Agrícola del Alto Aragón, decía Costa en *El Grado* a un grupo de barceloneses que en el mesón se encontraban con motivo de las fiestas del pueblo: «Hay que hacer muchas obras de riego en esta provincia para que vuelvan sus hijos de Francia, de América, de Barcelona, pero no como hacen ustedes para pasar unos días, sino para fundar su casita blanca e higiénica y cultivar la huerta con un cultivo remunerador». Los deseos de Costa principian a verse realizados. La Confederación del Ebro, con las obras de riego, están en marcha. Su política hidráulica triunfó.

425 «Palabras de Costa», *EE* nº 124 (septiembre 1927).

426 F. VIDAL: «Aragón despierta», *BCAB* nº 32 (octubre 1927).

427 Pedro CALVO: «El Centro Obrero Aragonés. Su pasado, su presente y su futuro», *LVA*, I-IV-1928. Un año más tarde, con motivo del aniversario de Costa, el presidente del C.O.A. insistirá en el carácter redentor de la política hidráulica costista y del programa de «escuela y despensa» (véase «Don Joaquín Costa», *LVA*, 8-II-1929).

428 «ALMOGÁVAR» (I. Comas): «Los tulipanes de Holanda y una frase de Costa», *EE* nº 144 (mayo 1929). En referencia a la organización holandesa en la producción y comercio de flores, alaba ese modelo de planificación: «... La iniciativa de un pueblo culto, laborioso y patriota, hizo el milagro. ¿No es verdad que nuestro visionario Costa (vidente, diré mejor), tenía más razón que un santo instigando y hostigando al pueblo español a europeizarse? ¡Gran dicha la nuestra si aprovechamos la lección holandesa y seguimos el consejo costista!».

tura perseguía la intensificación, diversificación y especialización de los cultivos, al modo de los países de la Europa nórdica y atlántica⁴²⁹. Es éste un meridiano ejemplo que refuerza nuestra visión de los aragonesistas como unos segundos regeneracionistas. La Unión Aragonésista de la ciudad condal, cuya actividad a lo largo de la Dictadura de Primo se ha visto reducida casi exclusivamente a lo cultural, y que en estos momentos está presidida por Julio Calvo Alfaro, lanza en 1929 un manifiesto a la opinión pública aragonesa solicitando la colaboración con la Confederación, dada la urgencia de trabajar por el porvenir de Aragón:

... El mañana es nuestro. Pertenece por derecho de herencia que nos legó Costa a la nueva generación. Un centenar de luchadores agrupados en Barcelona, que durante varios lustros vienen sacrificando su inteligencia, su voluntad y sus intereses en el altar de Aragón, os suplican un instante de tregua en los rencores, un momento de serenidad en las pasiones para que pongamos todo nuestro esfuerzo en el engrandecimiento de nuestra tierra. Programa: tenemos el ideario de Costa. Procedimiento: constitución de agrupaciones afines en todo Aragón, para organizar y defender el porvenir, cerrando las puertas al pasado⁴³⁰.

Como ya hemos comentado, la apropiación del mensaje costista por parte de la Dictadura de Primo de Rivera culminó en septiembre de 1929, con la inauguración del monumento en Graus. Será destacable en este acto su aprovechamiento propagandístico por parte del dictador⁴³¹. Una de las bazas fundamentales que Primo jugará para justificar el régimen será la política económica llevada a cabo, y en especial la creación de infraestructuras (además de los riegos, recordemos que el año anterior se ha inaugurado el ferrocarril internacional del Canfranc⁴³²). Con motivo

429 Siguiendo a ORTI: «Política hidráulica y cuestión social...», *op. cit.*, pp. 21-22, esta vía llevaría a un «desarrollo agrario equilibrado, con formación de un próspero campesinado familiar, apoyado sobre un dinámico movimiento cooperativo», que tendría como consecuencia política básica la evolución de un régimen burgués liberal hacia formas socialdemócratas.

430 «Manifiesto de la Unión Aragonésista», *EE* nº 145 (junio 1929).

431 Partiendo de la distinción entre los rebeldes y revolucionarios patriotas, uno de los cuales sería Costa, y los revolucionarios subversivos, Primo exhibe los siguientes argumentos: ya no hay caciques gracias al gobierno justo de la dictadura, que ha ejercido una labor regeneradora rápida, de brújula y bisturí, por lo que la mayor parte del programa costista está cumplido. También justifica su actitud frente a la prensa, con la que siempre tuvo relaciones problemáticas, diciendo que ésta es buena cuando recoge los latidos del pueblo, pero mala cuando sirve a banderías políticas. Véase *El Noticiero*, *La Voz de Aragón* y *Heraldo de Aragón*, 24-IX-1929. Una muestra de que tal apropiación nunca fue completa, de que se tomó el mensaje costista de forma sesgada, y de que esta asunción fue un tanto artificial, la tenemos en la anécdota relatada por un emigrante aragonés en Nueva York al poco tiempo de caída la Dictadura. Con motivo de un homenaje a Costa celebrado en dicha ciudad con objeto de recaudar fondos para el monumento, el cronista se queja de que «hubo quien llamándose persona culta nos preguntó si Costa era algún torero baturo y el representante de *La Nación* [periódico oficial del régimen de Primo] se permitió decir que era más lógico el formar una Unión Patriótica entre los españoles de Nueva York que estafarles el dinero para una estatua a un cochino republicano...» (Pablo MARTÍNEZ SÁNCHEZ: «Los aragoneses en Nueva York», *EE* nº 154: marzo 1930).

432 *LVA*, 18-VII-1928, ofrece completa información sobre la inauguración del Canfranc, en una ceremonia presidida por Alfonso XIII, Primo de Rivera y el Presidente de la República Francesa.

del acontecimiento en Graus, un número especial de *El Ebro*⁴³³ contará con las firmas de Tomás Castellón (alcalde de la villa), Vicente Barrós (concejal), Joaquín Samblancat, «Almogávar», José María Pérez Bufill, José Zuzaya Cambra, Vicente Cereza Pérez, José Soldevila Faro, «Almanzor de Sobrarbe» (probablemente, Gaspar Torrente) y Hernán Baldellou. La tónica general de dichos artículos es de connivencia con el régimen y de insistencia en la labor salvadora de los riegos, cumplidores de una misión que predicara Costa.

10.7. Caída de Primo. La Confederación amenazada

La caída del régimen en enero de 1930 vino acompañada del descrédito de Primo de Rivera y de un proceso de *descostificación* de la recientemente fenecida dictadura. Calvo Alfaro desvinculará a Costa de su relación con el régimen, del cual, no obstante, salvará la labor realizada por el ministerio de Fomento. Es decir, la política hidráulica, la obra de la Confederación, que debe ser defendida por Aragón «como cuestión de vida o muerte»⁴³⁴. Un artículo del diario *Independencia* separará el espíritu de la Confederación de la obra de la dictadura:

La Confederación no es obra de Primo de Rivera, ni del gobierno de la Dictadura. Es obra de Lorenzo Pardo que supo concretar con acierto singular el programa del santo laico San Joaquín Costa (*sic*)⁴³⁵.

En *El Ebro* se comparte una opinión vertida en *La Tierra*, de Huesca:

A Costa, como a tantos hombres que son a modo de canteras prolíficas, se les explota la ideología de la manera más conveniente a cada credo político. Y no sólo se les explota a través de los diversos credos, sino que se llega a desvirtuar totalmente el contenido virginal, así hemos visto que hombres a quienes Costa tenía el mayor de los desprecios han tremolado su bandera descocadamente, alardeando de un costismo que se parece al original como el blanco al negro⁴³⁶.

Bajo el gobierno de Berenguer, el nuevo ministro de Fomento, Matos, visitará las obras de la Confederación del Ebro. En Barbastro, «tribuna en la que se alzó la voz de Costa en defensa de la regeneración de la patria por la política hidráulica», dedicará palabras de admiración a Costa, reconociendo que su elocuencia «es insignificante para su grandiosidad, y lo mejor será guardar un silencio respetuoso y de admiración al recuerdo de aquel hombre tan grande»⁴³⁷.

433 *EE* nº 148 (septiembre 1929).

434 «Homenaje a la memoria de Costa», *EE* nº 153 (febrero 1930). Precisamente el único recuerdo de la dictadura que hay que mantener es el más relacionado con el programa económico de Costa. En opinión de Calvo Alfaro, el que una dictadura haya puesto en marcha el idario de Costa, es pura coincidencia, ya que «Costa preconizó la necesidad de una dictadura, aunque muy distinta».

435 «JORGE DE SIRESA»: «Gobiernos, gobernantes y gobernados. Dos errores fundamentales», *Independencia*, 8-IX-1930.

436 *EE* nº 154 (marzo 1930).

437 «La visita del ministro de Fomento a las obras de la Confederación Hidrográfica del Ebro», *LVA*, 30-III-1930.

En los últimos meses de 1930, sin embargo, la Confederación del Ebro será cuestionada por parte del Gobierno de Madrid. Un artículo de *El Ebro* hará a castellanos, vascos, navarros, catalanes y aragoneses la siguiente petición:

... Decidle [al Gobierno] lo que nuestro Costa escribió de que «el pueblo no conoce a los gobiernos ni a los estadistas por sus promesas de hacer o de estudiar, no los conoce por sus discursos, siquiera rebose de ellos la elocuencia, los conoce por el pan que le dan, por los beneficios que le dispensan...»⁴³⁸

Joaquín Costa sigue siendo un argumento, en este caso en la defensa de algo que se ve amenazado. La Confederación, cuyo delegado regio es Antonio de Gregorio Rocasolano, es considerada un órgano de gestión autónoma que sabrá resolver los problemas económicos desde el propio entorno aragonés, con pequeñas concesiones a los dictados madrileños. En un acto de adhesión a esta entidad por parte de los aragoneses residentes en Cataluña, García Villas, de la Juventud Aragonesista, tras una descripción pesimista del presente («Hoy se padece hambre física y hambre intelectual y moral»), contempla la solución en la descentralización económica:

... Nadie mejor que Costa estudió y señaló el remedio. El absurdo unitarismo uniforme del Estado español, por una parte, y la manifiesta cobardía, por otra, son las causas a nuestro ver del misérrimo estado actual de Aragón...

Por su parte, «Almogávar», director de *El Ebro*, «citó el caso de que Costa, sin pujos de clerical ni monárquico, solicitó y obtuvo ayuda de unos y otros para el problema capital de La Litera, lo cual demuestra que querer es poder», y exhortó a la unión de los aragoneses en favor de la redención económica de Aragón⁴³⁹. Desde *El Ebro*, Calvo Alfaro critica la obsesión estatal por la industria y su desprecio por la agricultura, que está llevando al abandono de actividad de la Confederación. Siguiendo a Costa, poseedor «de la convicción de que sin abordar en España, en toda su magnitud, el problema económico, era prácticamente imposible una verdadera obra de progreso nacional», se pregunta cómo concebir un plan económico efectivo: «¿A base de industria? Por más que nos empeñemos la verdadera fuente y cimiento económico de España está en la tierra...»⁴⁴⁰ Según Calvo Alfaro, todo ataque a la

438 Alfredo COLÁS: «Sobre la Confederación. Querer es poder», *EE* nº 163 (diciembre 1930). La cita de Costa pertenece a *Fórmula de la Agricultura Española*.

439 «Un acto de adhesión en Barcelona. Cataluña y la Confederación Hidrográfica del Ebro», *LVA*, 12-XII-1930. Véase también «Los aragoneses fuera de Aragón. Acto de adhesión a la C.H.E.», *Independencia*, 11-XII-1930.

440 Julio CALVO ALFARO: «Política de realidades: la Confederación Hidrográfica del Ebro», *EE* nº 164 (enero 1931) y 165 (febrero 1931). Somos testigos de la eterna y relativamente arcaizante insistencia en la tierra como único valor seguro y dotador de identidad, dentro de una consideración a la que no serán ajenos movimientos nacionalistas de distintas épocas y lugares. Contemporáneo a nuestro objeto de estudio, el andalucismo populista de Blas Infante adoptará tesis costistas. Véase Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO y Eduardo SEVILLA GUZMÁN: «Movimiento jornalero y andalucismo histórico», en Justo G. BERAMENDI y Ramón MAÍZ (comp.): *Los nacionalismos en la España de la II República*. Siglo XXI, Madrid, 1991, pp. 305-331. A través de Jacques MAURICE: «El costismo de Blas Infante», en VV.AA.: *El legado de Costa, op. cit.*,

Confederación «sólo conseguirá exacerbar a una generación nueva, surgida en las orillas del gran río, que heredó el testamento de Costa». En vísperas de la proclamación de la República, la defensa de la Confederación amenazada es unánime por parte de los aragonesistas de Barcelona. Sin citar nombres, Gaspar Torrente piensa que

contra estos desaprensivos aragoneses que escarnecen su propia personalidad con campañas difamatorias, es conveniente se levante una cruzada de unión y defensa de la Confederación Hidrográfica del Ebro, obra magna e insuperable que tantas luchas y fatigas costó al inmortal Don Joaquín Costa y que con tanto acierto y dirección lleva a cabo, palmo a palmo, Don Manuel Lorenzo Pardo, ejecutor unánime del solitario de Graus...⁴⁴¹

Torrente identifica la defensa de la Confederación con la defensa de Aragón. Será en este contexto en el que se vuelvan a publicar en *El Ebro* fragmentos de la recopilación de discursos de Costa, Política Hidráulica⁴⁴² (DOC. A.3), alusivos al interés de los regadíos para la economía aragonesa y española. Trullén Bendicho llama a la defensa de esa realidad como obligación de Aragón y de toda la cuenca del Ebro⁴⁴³. Para este autor, el problema de la Confederación es el problema de todos, y su salvación «es la única forma de rehacernos económicamente»⁴⁴⁴. Un remedio ha de ser la creación de un partido aragonés inspirado en Costa y que haga suyas las mejoras en educación, comunicación y explotación agrícola e industrial⁴⁴⁵.

10.8. La República y las esperanzas frustradas

Defensa de la Confederación

La proclamación de la República en abril de 1931, recibida con alegría por los aragonesistas de Barcelona¹³⁶, y aprovechada por la burguesía zaragozana para plantear unas bases de estatuto¹³⁷, en las que entre otros puntos –reconocimiento de la personalidad jurídica y del derecho basado en la libertad civil del *Standum est chartae*, instituciones culturales y autonomía universitaria– se proponen estas medidas:

pp. 215-224, se hace un recorrido por las tesis lanzadas por Infante (aprovechamiento de la tierra como condicionante del desarrollo industrial, mitificación del pueblo...) y sus influencias tomadas de Henry George y de Costa. Sobre la relación entre el aragonés y el líder andalucista, véase J. Antonio LACOMBA: «Blas Infante y Joaquín Costa», *Andalán*, nº 423 (15-III-1985).

441 Gaspar TORRENTE: «Por Aragón: Ante un peligro», *EE* nº 165 (febrero 1931).

442 «Palabras de Costa», *EE* nº 165 (febrero 1931).

443 M. TRULLEN BENDICHO: «Urge una acción energética y coordinada», *EE* nº 164 (enero 1931).

444 Id.: «Optimismo aragonés», *EE* nº 165 (febrero 1931).

445 Id.: «Labor constructiva», *EE* nº 166 (marzo 1931). «... Costa es en todo momento el que con más amplitud estudió y casi agotó el tema, sobre todo lo aragonés, por eso debe figurar en primera línea...». Trullén pone en el telón de fondo la europeización que preconizara Costa.

446 En el próximo capítulo abordaremos esa recepción con detalle.

447 Véase «Hacia el Estatuto del nuevo Aragón», *Aragón (S.I.P.A.)* nº 68 (mayo 1931).

–Intensificación del riego para nuestros campos sedientos, manteniendo la actual Confederación Hidrográfica del Ebro en la forma más apropiada para su máxima eficacia y mediante obras análogas de aprovechamiento del agua en aquellos lugares no comprendidos en las zonas a que alcanza el mencionado organismo.

–Fomento de los medios de comunicación para llevar a los sitios más apartados y a los lugares aragoneses todos, los productos mercantiles y el grado de civilización correspondiente a cada época.

–Solución de nuestro problema agrario, acomodando a las necesidades y exigencias de la actualidad los conceptos tradicionales del derecho de dominio y haciendo compatibles con los derechos legítimos las aspiraciones de la masa de colonos y jornaleros de nuestros campos, e idénticas orientaciones en el problema entre el capitalista y el trabajador asalariado, sin que nos asusten las más radicales transformaciones, siempre que se inspiren en fundamentos de justicia y de humanidad.

Aunque no queda muy claro el concepto de derechos legítimos, sorprende lo avanzado socialmente de este último punto, si tenemos en cuenta la ideología conservadora de algunos de los participantes en la reunión estatutaria (Moneva, Giménez Soler, Albareda). Como veremos más tarde, cuando se plantee la reforma agraria, cambiará de rumbo el inicial acuerdo hacia esas transformaciones.

Tanto en los aspectos jurídico-ideológico-culturales, a los que aludiremos más tarde, como en los económicos, el planteamiento de este estatuto frustrado sigue los postulados costistas.

El cambio de organización del Estado, del mismo modo que sucedió en 1923 con la llegada de la Dictadura, va lógicamente acompañado de simpatía, o al menos crea expectativas, por parte de todos los que, como en el caso de los aragonesistas independientemente de sus ideologías, confían en que la caída de un sistema político que no ha satisfecho sus objetivos de autonomía puede facilitar un cambio de orientación en ese sentido.

No obstante, la nueva República iba a decepcionar pronto a todos aquellos que confiaban en la transformación de la administración territorial. Además del rechazo del modelo federal en favor del unitario –integral–, la Confederación Hidrográfica del Ebro iba a seguir amenazada. En el verano de 1931, el Gobierno provisional decreta la disolución de esta entidad y el cese de Lorenzo Pardo como director⁴⁴⁸. Como principal responsable, será blanco de los ataques Alvaro de Albornoz,

448 Al parecer, la Confederación es objeto de acusaciones poco probadas y aclaradas de despilfarro y nepotismo. El Decreto de 24-VI-1931 limita su autonomía y suprime la representación de los usuarios: las obras se paralizan y se restringen servicios. Un año más tarde, la Confederación se convertirá en un servicio más del Ministerio de Obras públicas. Véase MARTÍN REBOLLO, BARRERA GIMÉNEZ: «Confederación...», *op. cit.*, pp. 904-905.

ministro de Fomento y antiguo diputado republicano por Zaragoza⁴⁴⁹. Abundando en la necesidad de obras de riego en Aragón, un artículo de *La Voz* hace historia y justifica la existencia de la Confederación:

... Inteligencias comprensivas de los problemas hidráulicos de España dieron a éstos la celebridad (sic) que demandaba la necesidad de resolverlos urgentemente. Y surgieron las Confederaciones para dicha finalidad, quedando con ello sentado el primer jalón para llevar a cubo la política de Costa (...) Despensa y escuela, ¡qué hermosas palabras! Pero, ¿es posible la escuela sin lo necesario para vivir? Un pueblo pobre en agricultura no lleva a la infancia al templo de las letras...⁴⁵⁰

La idea de que una gestión autónoma es la mejor para un mayor desarrollo económico es claramente perceptible, no sólo para la burguesía zaragozana, sino también para los emigrantes en Barcelona, quienes a través de su revista publicarán un discurso leído por Costa en 1893 (DOC. A.8), en el que reitera la salvación hidráulica de Aragón y de España, destacando el interclasismo por encima de partidos y de gobernantes con el objetivo de un bien común⁴⁵¹. Un artículo de *El Ebro* insistirá en la creación de una federación autonómica aragonesa, idea «nacida al calor del eximio maestro don Joaquín Costa» y único medio viable «para enfocar el desarrollo de la economía aragonesa por sendas inequívocas de emancipación y progreso»⁴⁵².

La defensa de la Confederación se convierte asimismo en defensa de Lorenzo Pardo, considerado heredero directo de la labor de Costa⁴⁵³. En las Cortes Constitu-

449 «Un serio peligro para Aragón», *EE* nº 170 (julio 1931). «Un diputado por Aragón, ministro, y 'al parecer' (¡oh, paradoja!) seguidor de la doctrina de Costa, la ha hecho desaparecer de un plumazo...». Asturiano candidato por Zaragoza en varias elecciones, Albornoiz había recibido fuertes críticas años antes por parte de sectores regionalistas a causa de su cunerismo. A pesar de su política anti-Confederación, a través de una información de *Aragón (S.I.P.A.)* nº 67 (abril 1931), leemos cómo en un homenaje de la Casa de Aragón de Madrid a los diputados de Aragón, «el ministro de Fomento, señor Albornoiz, brindó por el conde de Aranda, por Goya y por Costa, y glosó los conceptos del río, índice generador de las nacionalidades, y de la tierra...». Ignoramos el grado de cinismo de Albornoiz en esas palabras, así como las verdaderas razones de la reestructuración de la C.H.E. y lo justificado de las protestas y ataques de la prensa aragonesista.

450 Luis SORIANO: «Problemas hidráulicos. Por la salvación de Aragón», *LVA*, 11-VII-1931.

451 «Palabras del Maestro: Diálogo entre dos estatuas», en *El Ebro*, nº 171 (agosto 1931). La lectura de este discurso se hizo durante la celebración de la inauguración del edificio de la Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza.

452 Luis PORTI PRATS: «En torno a nuestro problema», *EE* nº 170 (julio 1931).

453 M. MOIÑE: «Alrededor de la C.H.E.», *LVA*, 1-IX-1931. Además de defender la autonomía administrativa, se dedica un recuerdo afectuoso «para quien con los mallos titánicos del estudio y del tiempo forjó la herramienta técnica precisa que convierte en realidad la política hidráulica que preconizó Costa...». LUIS DE LA CUENCA: «¡Oh, Aragón, cómo estás!», *EE* nº 179 (mayo 1932). «... Nunca creíamos que su abulia (del pueblo) llegara al extremo de permitir sin la menor protesta la destitución ignominiosa del primer digno sucesor práctico del Maestro y la destrucción del primer puntal de la economía agraria aragonesa...». La decepción respecto al desinterés de los políticos de la República por la economía aragonesa se aprecia en un artículo de Miguel SERRATE Y AZNAR: «En período constituyente ¿Dónde está Aragón?», *EE* nº 172 (septiembre 1931). El autor se queja de que «nada se ha hecho, a pesar de que en las propagandas pre-electorales se sirvieran del nombre de Costa para hablar de una política hidráulica y económica...».

yentes, el diputado socialista José Algora hará una interpelación en el debate sobre la Confederación, la cual «no puede perder su autonomía. Costa dijo que Aragón no puede vivir sin agua. La falta de agua es la muerte de mi región...»⁴⁵⁴ Bajo una irónica dedicatoria («Lectura que continuamos recomendando al Sr. Albornoz»), *El Ebro* publica ampliado⁴⁵⁵ el texto de Costa que ya reprodujera en 1927, con el título «Influjo que ejercerán los riegos sobre las tierras de secano a donde aquel no alcance...» (DOC. A.7). Los textos justificativos de la tarea emprendida por la Confederación Hidrográfica se multiplican en los medios de prensa. En ocasiones se desliga o se quita importancia a su origen (la dictadura de Primo), como es el caso de un artículo de *La Voz de Aragón*, que además cree obligado recordar al genio de Joaquín Costa siempre que se hable de política hidráulica:

... Nadie ha dicho las novedades que dijo Costa sobre nuestra agricultura, y de no hacerse todo, de no envenenarse todo ante nosotros con la pasión política, su voz hubiera sido guía consejo de buen gobernante (...). Para poder enmendar la historia de España del último siglo, historia de barricadas y de desastres coloniales, hay que volver a Joaquín Costa. Sólo cuando los campos sedientos de España fecundicen con el agua que corre al mar nuestro suelo empezará a ser aquel paraíso que veían los literatos de la Reconquista⁴⁵⁶.

De nuevo somos testigos de la utilización del mito del retorno al edén.

Un artículo de *El Ideal de Aragón*, la publicación grausina dirigida por Torrente, lamentará que Aragón siga sin hacer justicia a Costa, al no defender adecuadamente la Confederación en peligro. En palabras del autor, Aragón no reacciona ante la sequía material y de ideas, ignorando aquellas doctrinas salvadoras del «León de Graus»⁴⁵⁷.

Meses después, Lorenzo Pardo será rehabilitado oficialmente y las páginas de *El Ebro* se harán eco de ello:

... Ahora sólo falta que los aragoneses demostremos a este gran hombre, autor material —el espiritual lo fue don Joaquín Costa— de la Obra más portentosa que España vio y Aragón disfruta, porque es el principal puntal de su economía y base de su riqueza, nuestro amor, nuestra gratitud, nuestra admiración. Honremos a Joaquín Costa, pero honremos también a su hijo espiritual, don Manuel Lorenzo Pardo, que ha sabido plasmar a la realidad, el pensamiento del más ilustre de todos los aragoneses...⁴⁵⁸

El malogrado anteproyecto de Estatuto redactado por la Diputación Provincial de Zaragoza contempla en su título III, entre las atribuciones de la región aragonesa,

⁴⁵⁴ Información del debate en *LVA*, 4-IX-1931. Este mismo político sería expulsado al año siguiente del Partido Socialista por su oposición al Estatuto catalán, considerando que perjudicaba los intereses de Aragón.

⁴⁵⁵ «Palabras del Maestro», *EE* n° 173 (octubre 1931).

⁴⁵⁶ ÁLVAREZ DE LEÓN: «Instantánea política. Las obras hidráulicas», *LVA*, 28-I-1932.

⁴⁵⁷ «Maestro y Redentor», *EIA* n° 52 (5-II-1932).

⁴⁵⁸ VICO DE OSCA: «Por fin se hace justicia», *EE* n° 184 (octubre 1932).

además de las comunicaciones y transportes del interior del territorio, las instituciones de crédito y el turismo, los aprovechamientos hidráulicos y la construcción de riegos y pantanos, explicitando que no se hará perjuicio de las competencias de la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro⁴⁵⁹.

De los problemas sufridos por la Confederación no sólo se culpa al gobierno, sino también al conjunto de los aragoneses, que apenas se han manifestado para defenderla. Se piensa que éstos no se han fijado en el modelo de aragonés austero, devoto y sincero que fue Costa, que además

fue autonomista (...), preconizó la conveniencia de que Aragón impulsara su economía y la encauzara por sendas positivas de progreso y le dio las normas a seguir. Trazó a los aragoneses una pauta, que no quisieron seguir...⁴⁶⁰

Un demagógico discurso de Lerroux en la Plaza de Toros de Zaragoza, coincidiendo además con la polémica del Estatuto catalán, lamenta la pobreza del suelo aragonés, con los problemas de emigración consiguientes, y más teniendo en cuenta que la raza aragonesa

tiene energías y méritos intelectuales de tal calidad y de tal cantidad, que ha podido imaginar una manera de suplir esas deficiencias de la Naturaleza sin poner a contribución, como otros pueblos (suponemos que alude a Cataluña), las energías del resto de España.

El líder radical continúa:

Aquí un hombre ilustre, pudiera decirse que genial, ha venido a simbolizar una inspiración del espíritu de aquel hombre público singularmente ilustre: Costa. La política hidráulica. Y eso se ha concretado en esa Mancomunidad o Confederación Hidrográfica del Ebro, que representa un esfuerzo gigantesco, una esperanza maravillosa, una realidad que solamente a los que no tengan imaginación para ver un poco más allá de sus narices podrá ocultárseles cómo ha quedado con esto la situación del país aragonés⁴⁶¹.

El interés en la reactivación económica de Aragón no se centra exclusivamente en la política hidráulica, aunque sea ésta una cuestión de atención prioritaria. En abril de 1933 es inaugurado el ferrocarril de Caminreal, refuerzo de la comunicación entre Aragón y Valencia. Joaquín Costa vuelve a ser recordado, esta vez junto a Blasco Ibáñez, en boca del presidente de la Diputación Provincial de Valencia, al cerrar los actos de inauguración⁴⁶².

459 «1931: El proyecto de estatuto de la Diputación zaragozana», en FERNANDEZ CLEMENTE, FORCADELL: *Aragón contemporáneo. Estudios, op. cit.* El proyecto, al que también haremos referencia en el próximo capítulo, previene además un concierto con el Estado en materia de Hacienda.

460 Luis PORTE Y PRATS: «Ante el problema aragonés. La consciencia política en crisis», *EE* nº 181 (julio 1932).

461 Información sobre este discurso, en el que también intervinieron Gil y Gil y Marraco, en *LVA*, 12-VII-1932.

462 «Ayer regresaron a Valencia las representaciones oficiales que vinieron a la inauguración del Caminreal», *LVA*, 5-IV-1933. «... Yo os saludo, aragoneses, en nombre de aquellos sentimientos, y los que representamos en el Parlamento a los partidos republicanos, sin distinción, y en nombre de España, de aquellos ilustres Blasco Ibáñez y Joaquín Costa que la enaltecieron, levantamos nuestras copas...»

En 1934, el nuevo gobierno de centro-derecha (no sabemos si por propia convicción o por llevar la contraria al gobierno de Azaña) restaura la Confederación Hidrográfica⁴⁶³. Manuel Marraco, gobernador del Banco de España y próximo ministro de Hacienda, destaca la orientación republicana de los defensores de la política hidráulica de Costa, y García Mercadal llama la atención sobre el patronazgo espiritual y simbólico de Costa hacia Lorenzo Pardo y la Confederación⁴⁶⁴. En la inauguración de la Asamblea de síndicos de la Confederación del Ebro, a la que asistirán Marraco, Genaro Poza, López de Gera y Lorenzo Pardo, se vuelve a recordar la tarea precursora y doctrinaria de Pignatelli y Costa⁴⁶⁵, del mismo modo que en una conferencia que Mariano García Villas leerá en el Centro Obrero Aragonés de Sarriá sobre economía aragonesa⁴⁶⁶.

Lorenzo Pardo caerá en descrédito con el triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936. Sustituyendo a Genaro Poza como delegado del Gobierno ante la Confederación, será designado el veterano republicano Venancio Sarriá⁴⁶⁷, que caerá pocos meses después bajo las balas franquistas en Zaragoza.

En vísperas de la celebración del Congreso autonomista de Caspe se había fundado en Zaragoza el Partido Republicano Aragonés: en un manifiesto plantea sus bases de actuación inmediata, una de las cuales es, «en el orden económico, la política de blusa, calzón y alpargata, que preconizó nuestro gran COSTA, es decir, humanización de la vida»⁴⁶⁸.

Este mismo partido organiza una Asamblea en favor de la Confederación, amenazadas sus competencias en estos momentos por las de la Generalitat Catalana⁴⁶⁹. En este acto, José Lorente Laventana manifiesta que como aragonés, se siente dolorido porque «teniendo puestas las esperanzas de que las obras de la Confederación enriquecerían al país, Cataluña las anula y destruye los ideales y postulados de Costa», mientras que Casimiro Sarriá, presidente del P.R.A., mantiene que hay que infiltrar por todo Aragón los ideales de Costa, esperando que «en esta cruzada no habrá traidores, pues si alguno hubiera será borrado del Censo aragonés». Opina que «llevados del espíritu de Costa se irá a conseguir una autonomía que signifique un

463 Un decreto de 19-II-1934 reorganiza la Confederación, restituyéndole cierta autonomía.

464 «Queda restaurada la C.H.E.», *LVA*, 18-II-1934. J. GARCÍA MERCADAL: «Un plan nacional de riegos», *LVA*, 23-II-1934.

465 Información sobre dicha Asamblea en *LVA*, 16-VII-1935.

466 «Los aragonesistas de Barcelona», *LVA*, 10-X-1935.

467 En *RA* n° 16 (1-VII-1936), Sarriá lamenta el desdén que los políticos aragoneses han mostrado hacia la Confederación: «A pesar de los numerosos ministros que de la región lo han sido en los últimos tiempos, nada permanente nos legaron para asegurar contra las vicisitudes políticas la continuidad de la magna obra ya soñada por Costa...»

468 «Manifiesto del Partido Republicano Aragonés», *RA* n° 13 (25-IV-1936).

cambio en la fisonomía económica de la región, porque nuestros campos, nuestros ríos y nuestros bosques producirán lo que hasta hoy no han rendido por culpa del centralismo». Autonomía como remedio a los males económicos de Aragón; idea mantenida en este caso por un partido de la izquierda aragonesa que ha apoyado el anteproyecto aprobado en Caspe.

Este último estatuto plantea la evolución de la economía aragonesa en un claro sentido social y establece, al igual que el Estatuto de los Cinco Notables –reacción conservadora al estatuto del Frente Popular– las fuentes económicas para el gobierno de Aragón⁴⁷⁰.

Las amenazas a la Confederación por parte de la Generalitat catalana también serán tomadas, como argumento por parte de las derechas. En la segunda mitad de junio de 1936 las páginas del *Noticiero* recogerán artículos de Lorenzo Pardo, bajo el título «Aragón entero en pie por la integridad de la Confederación», e información del discurso de Serrano Suñer en las Cortes⁴⁷¹. Curiosamente, este periódico empieza a interesarse por temas relacionados con el aragonesismo (en estos días también recogerá opiniones favorables al Estatuto de los Cinco Notables, reacción al de Caspe) en unos momentos en que la polarización política está acompañada de nuevos impulsos autonomistas.

También el Centro Aragonés de Barcelona concede atención preferente a temas económicos: en los meses inmediatamente anteriores a la Guerra Civil organiza una serie de conferencias, pronunciadas por Ramón Umbert, sobre el resurgimiento económico de Aragón.⁴⁷²

Conclusión

La lectura económica del aragonesismo, desde la consideración de Aragón como vanguardia económica de todo el Estado, y con atención preferente a la agricultura, aspira mayoritariamente a una descentralización administrativa. Por ejemplo, las reacciones al Estatuto catalán, ya durante la República, obedecerán a un sentimiento

469 «La Asamblea pro integridad de la Confederación organizada por el P.R.A.». *DA*, 24-VI-1936. El decreto de 13-VI-1936 transfería a la Generalitat los servicios referentes a aguas, obras hidráulicas y complementarios sitios en su territorio. Véase MARTÍN REBOLLO, BARRERA GIMÉNEZ: *op. cit.*, p. 905.

470 Comentarios sobre el denominado Estatuto de los Cinco Notables, en *EN*, 4-VII-1936. Véase PEIRÓ, PINILLA: «Bases y proyectos para la autonomía de Aragón», en *Nacionalismo y regionalismo...* *op. cit.* pp. 219-227.

471 *EN*, 16, 17, 19 y 20-VI-1936.

472 El mismo Umbert ya había escrito artículos sobre el tema en el *BCAB*. Por ejemplo, «El resurgimiento económico de la Región Aragonesa», en el n.º 112 (septiembre 1934).

de agravio comparativo y de posible perjuicio a los intereses regionales. La Unión Aragonesa, constituida para frenar ese impulso estatutista, cree necesario «hermanar el respeto debido a las legítimas aspiraciones autonomistas de Cataluña y la defensa de los intereses espirituales y materiales de Aragón»⁴⁷³.

La columna vertebral del análisis de la recepción económica del aragonesismo costista ha sido la política hidráulica, primero como factor de conjunción entre diversas corrientes regionalistas agrarias y de toma de conciencia por parte de la burguesía zaragozana. La cuestión económica forma parte primordial de esas iniciativas, en las que el mensaje costista se trasluce incluso en la retórica utilizada. Pero la apropiación económica de Costa no será exclusiva de esos sectores regionalistas más o menos conservadores: la ecléctica y variopinta –pero con mayor consistencia ideológica– corriente aragonesista de Barcelona hace suyas las llamadas de Costa a la reconstitución económica de Aragón, con especial sensibilidad al tema de la emigración (problema que los representantes de esta corriente conocen en primera persona⁴⁷⁴). Con el telón de fondo de la Dictadura de Primo de Rivera, la Confederación Hidrográfica del Ebro es vista como una renacida oportunidad de aprovechamiento hidráulico, tras la lánguida existencia del Proyecto de Grandes Riegos del Alto Aragón. No sólo eso, sino que dotará de una autonomía y capacidad de gestión a las fuerzas económicas aragonesas⁴⁷⁵. La defensa de la Confederación frente a los intentos uniformizadores de Madrid será asumida como una defensa, no sólo de unos intereses regionales, sino de Aragón en sentido global, y como tal no es mantenida en exclusiva por sectores de la burguesía conservadora, sino también, en menor medida, por componentes reformistas y republicanos de las clases medias. De hecho, todos los planteamientos programáticos de las diferentes corrientes

473 Véase LVA, 23-VI-1932. En su asamblea, la Unión Aragonesa comparte el ideal aragonesista, «pero sin romper la unidad de España» (LVA, 27-VI-1932). El criterio de distinción entre lazos administrativos y lazos políticos será abordado en el próximo capítulo.

474 Julio CALVO ALFARO: «Emigrantes y decadentes», *EE* nº 176 (enero 1932) «Los emigrantes vuelven los ojos a la tierra abandonada, y aunque con ellos no supo siempre más que ser madrastra, se revuelven contra un ambiente de inercia, de claudicación y miseria y tratan de sacudir, aun manejando el látigo, lección aprendida de aquel Costa que tantas cosas útiles enseñó...»

475 Lógicamente, siempre se sacará mayor provecho (obras, concesiones...) a algo gestionado por uno mismo o por gente próxima desde su propia tierra, que si se deja en manos de políticos de la Corte, aunque se tenga relación con algunos de ellos. La conexión entre regionalismo, intereses económicos y política hidráulica, puede ser ejemplificada a través del breve esbozo biográfico de Genaro Poza: director de la segunda época de la revista *Aragón* (1914) y de *El Noticiero* (1915-21), fue diputado maurista e impulsor de la Sociedad de Estudios Políticos, Sociales y Económicos. Vinculado al medio rural zaragozano, presidió la Cámara Agrícola de Zaragoza y la Asociación Nacional de Remolacheros. En 1935 es designado delegado del gobierno en la Confederación Hidrográfica del Ebro, después de la Guerra ocuparía cargos de máxima responsabilidad en la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, y en Eléctricas Reunidas de Zaragoza. Véase Luis GERMÁN ZUBERO: «Poza Ibáñez, Genaro», en *G.E.A., op. cit.*, p. 2735 (tomo X).

aragonésistas recogerán entre sus puntos la posibilidad de conceder a Aragón autonomía en materia económica. Salvando distancias, en este contexto, y al superar el marco territorial aragonés, la Confederación Hidrográfica recogería la pervivencia de una concepción del liberalismo económico del siglo XIX, caduca y semiabandonada ya a comienzos de nuestro siglo, al superar el umbral demográfico de List⁴⁷⁶ que Aragón, desde esta perspectiva, no superaría: la nación tenía que ser del tamaño suficiente para formar una unidad de desarrollo de forma viable.

11.- RECEPCIÓN IDEOLÓGICO-CULTURAL DE COSTA. REPUBLICANOS AUTÓNOMOS Y NACIONALISTAS ARAGONESES. EN DEFENSA DEL DERECHO ARAGONÉS

... Costa en su época fue un guión universal. Si hubiera vivido hoy, en nuestro ambiente de luchas por una verdad más clara y más humana, ese guión se hubiera erguido aun más alto, aun más vigoroso.

Su lección es para los aragoneses, de privilegio: marca la estirpe de una raza: en lo que tiene de bello la estirpe, en lo vigoroso de una voluntad y en la claridad de una inteligencia.

Y nada más Maestro: como ves tu obra tendrá continuadores. Fuieste mero eslabón, pero glorioso, de los que sembraron cosas bellas y buenas. Feliz el que consiga con su esfuerzo engarzar como tú un eslabón más, límpido y fuerte, en la cadena de la humanidad.

J. CALVO ALFARO: «El eslabón»
(*El Ideal de Aragón*, nº 52: 5-II-1932)

... Los hombres que formamos Estado Aragonés ni somos plagistas ni copiamos ni tenemos necesidad de imitar a nadie: nos basta con leer la historia de Aragón y hojear los libros de nuestros hombres. Sobre todo leer a Costa, el hombre cumbre que encarna nuestros ideales. Su doctrina, plasmada en sus libros, es nuestro apostolado. Levantamos y enarbola-mos la misma bandera barrada que él supo defender en su mocedad.

... Costa nos habla de Aragón-Estado como potencia de primer orden en la Edad Media, cuando Aragón era libre de sus destinos: corazón y cerebro de España. Costa, también, nos habla de la «nacionalidad aragonesa» como maestra de España en cuestiones sociales, a lo que aspiramos que vuelva a ser, que lo será.

GASPAR TORRENTE:
«Alrededor de un organismo: Estado Aragonés»
(*La Voz de Aragón*, 21-II-1934)

11.1. Consideraciones preliminares

Tras haber estudiado la lectura económica del mensaje de Costa, nos dedicaremos ahora a analizar el segundo gran grupo en que hemos dividido la recepción costista por parte del aragonesismo: la más ideologizada, que mayoritariamente elaboran grupos orientados hacia la izquierda. Sin ánimo de polarizar la cuestión, es cierto que, del mismo modo que la lectura económica va acompañada de un regeneracionismo redivivo, encaminado a la descentralización y al reformismo social, la cultural-ideológica apunta hacia unas mayores cotas de autonomía a partir de un interés por lo jurídico y lo histórico⁴⁷⁷. No queremos insistir más en lo versátil de muchos conceptos, y en la imposibilidad de establecer fronteras entre ambas recepciones. Una muestra de ese intercambio de apropiaciones entre las diferentes opciones ideológicas consiste en que miembros de la denominada derecha, además de tesis económicas que justifiquen una acción aragonesista, elaboran definiciones teóricas de la identidad aragonesa. También en estos aspectos científicos, el recuerdo de la obra de Costa permanece latente. Veamos, por ejemplo, el artículo de Ricardo del Arco en la tercera época de la revista *Aragón*, dirigida por Felipe Alaiz:

... Costa afirma que no es juicioso circunscribir las exploraciones de los cultivadores del Derecho, de la Política y de la Historia, a las crónicas antiguas y a las doctrinas filosóficas y políticas modernas para reconstituir la vida pasada del pueblo y penetrar en (...) su constitución interna. Y esto lo decía presentando su magno Derecho Consuetudinario del Alto Aragón, con el cual trató a maravilla uno de los aspectos más interesantes de este que llamaré problema, problema porque todavía no se le ha hallado la solución acabada y armónica, o sea que el gran estudio sintético está por hacer, en forma que (...) se puede trazar un estudio ético y orgánico, claro y determinado de los principios que regulan las funciones del Derecho y del Estado en Aragón (...). Costa hubiera hecho a maravilla este estudio de y pro Aragón. Pero aparte de que en su tiempo acaso no hubiera tenido a mano materiales bastantes, proporcionados al intento, ya trabajó lo suficiente al descubrir las raíces de la gran comunidad doméstica y de la costumbre aplicada a esa razón colectiva empírica en Aragón (...). Por eso el regionalismo ideal, tal como debe entenderse, las esencias más puras y calificadas del regionalismo existen fuertemente in potentia en Aragón, y aquí tienen un excelente asiento...⁴⁷⁸

477 El interés por establecer dicotomías nos podría llevar a distinguir, en la vida de Costa, dos etapas: la primera, hidráulica y preconizadora de la revolución desde arriba, y la segunda, equivalente al Costa republicano, más político. A su vez, ambas etapas equivaldrían a un primer campo de acción comarcal (altoaragonés) y a un segundo de alcance nacional y relacionado directamente con la crisis del sistema político a partir de los años noventa. En este sentido nos aproximamos a la idea planteada por ORTE: «Política hidráulica y cuestión social...», *op. cit.*, pp. 80-81. De todos modos, no es conveniente llevar demasiado lejos esa diferenciación, susceptible de muchos matices. Con todas sus contradicciones y evolución de su pensamiento, hubo un único Costa.

478 Ricardo DEL ARCO: «Glosas de un observador», *Aragón* nº 39 (27-IV-1918). Este es un extracto del capítulo IV («Los factores tradicionales del idealismo regional aragonés»). Treinta años más tarde, bajo unas circunstancias políticas muy diferentes, Ricardo del Arco encaminará este sentido de lo tradicional hacia fines reaccionarios y de justificación del régimen franquista. Así, el tradicionalismo de Costa quedará refrendado por su intento de mantener antiguas instituciones: a partir de esa fe tradicionalista histórica, España puede resucitar. Además, asocia derecho consuetudinario y prácticas corporativistas. Ricardo DEL ARCO: «Joaquín Costa, español íntegro y apolígista de Aragón», *HA*, 14-IX-1946.

Es decir, factores tradicionales que ya estudiara Costa, como el derecho y la costumbre, son forjadores del carácter actual de los aragoneses y suponen una base teórica para un regionalismo aragonés⁴⁷⁹. Hemos de puntualizar, siguiendo a Gil Novales, que el Aragón en que piensa Costa es el Aragón consuetudinario⁴⁸⁰, inmune a la tradición romana: su aragonesismo jurídico está basado en la costumbre y en la libertad civil, su regionalismo nunca intenta romper la unidad española.

11.2. Los republicanos autónomos: democratización de la vida política y apropiación electoral

La recepción republicana de Costa refleja las continuas contradicciones de su propia actividad política, oscilando entre el autonomismo y el radicalismo centralista de Lerroux, sólo unidos bajo coyunturas electorales⁴⁸¹. En Aragón, la tradición federal fructificará en una corriente republicana interesada por el hecho autonómico y consciente de la realidad aragonesa, a partir de una lectura democrática del mensaje costista y de la santificación de Costa y de Pi y Margall⁴⁸². A través de la lectura de la prensa republicana autónoma, se aprecia que el interés aragonesista desciende a un segundo plano⁴⁸³: la primera finalidad es, desacreditada la monarquía, la

479 Los derechos del individuo basados en la teoría jurídico-política de Costa son ampliables a la autonomía y self-government municipal y provincial. Véase ALBERTO GIL NOVALES: *Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, ed. Península, Madrid, 1965, p. 35.

480 *Ibid.*, p. 85.

481 Luis G. GERMÁN: «Hacia la unidad de los republicanos de Aragón: El Partido Republicano Autónomo Aragonés», *Andalán* n.º 163 (28-IV-1978), y «El Partido Republicano de Aragón», n.º 164 (5-V-1978). Fernando MONTERO: «Orígenes del Partido Republicano Autónomo Aragonés», en *Rolde*, n.º 9 (junio-julio 1980); Bizén Ch. PINILLA: «Hacia el Partido Republicano de Aragón (PRA)», en *Rolde*, n.º 10 (diciembre 1980-enero 1981) y n.º 11 (marzo-abril 1981).

482 Véase PEIRÓ, PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo...*, op. cit., pp. 15-29 y 50-59. Los autores abordan el Pacto de Tortosa y el cantonalismo durante el sexenio democrático, y la Constitución Federal del Estado Aragonés por parte del Partido Republicano Democrático Federal en 1883. Puede resultar provechosa la lectura de Antonio PEIRÓ: «El cantón aragonés», *Rolde* n.º 31-32 (1985), y Carlos FORCADELL: «El federalismo aragonés», *Andalán* n.º 2 (I-X-1972). El republicanismo autónomo recreará una trayectoria también seguida, en 1901, por el periódico *Aragón. Semanario político y de intereses regionales* regido por los principios de República, Autonomía y Reformas Sociales. Son éstos los lemas que animarán al republicanismo mayoritario en Aragón en la segunda década del siglo.

483 No obstante, el polémico y controvertido discípulo de Costa, Angel Samblancat, se proclamará nacionalista aragonés convencido en lo que plantea como una declaración de intenciones de *Ideal de Aragón* en su primer número («Ideal de Aragón y el ideal aragonés»): «... Yo lanzo desde estas columnas el primer grito de autonomía sincero que se oye en esta tierra. Yo sostengo que Aragón no debe vivir sometido a Castilla ni Zaragoza a Madrid, sino ser de igual condición que ellas. Yo pregonó que Aragón debe ser libre, debe gobernarse a sí mismo y debe tener un Parlamento de diputados aragoneses en Zaragoza. Yo afirmo que todos los funcionarios de Aragón deben ser aragoneses. Yo me proclamo desde aquí republicano nacionalista aragonés...» (IA n.º 1: 0-X-1915). A pesar de todo, los republicanos autónomos priorizaron siempre otros temas al del nacionalismo aragonés.

democratización y el cambio del sistema político a nivel del Estado español. La autonomía y el desarrollo aragonés vendrán una vez logrado el objetivo prioritario. Seguirían, de esta forma las ideas planteadas por Costa («hay cuestiones de mayor urgencia y de interés más prioritario») en su prólogo a la obra de Antonio Royo Villanova, *La descentralización y el regionalismo*, algunos de cuyos fragmentos reprodujo *Ideal de Aragón* en 1916 (DOC. A. I.)⁴⁸⁴. Esta es la segunda parte de la cuestión que planteábamos páginas atrás. Llevada al contexto de principios de siglo, acerca de la diferencia entre los aragonesismos estratégico y cultural planteada por López, Pinilla y Sáez: El regionalismo de derecha intentaría un asalto al poder para lograr unos objetivos económicos, a través de una estrategia, retórica e ideario aragonesistas (regionalismo como partido político participante en la lucha electoral), mientras el regionalismo-nacionalismo de izquierda asumiría la cuestión autonómica como un punto de su proyecto de reforma estatal. No nos atrevemos a ver entre los aragonesistas de Barcelona una línea uniforme en este aspecto: su trayectoria es compleja y bastante plural, sometida a diversos condicionantes internos y externos⁴⁸⁵.

El mensaje de los republicanos autónomos, insistimos, tomará de Costa su discurso crítico del liberalismo de la Restauración y sus testimonios revolucionarios de protesta airada y de necesidad de acción⁴⁸⁶. La utopía de estos republicanos,

484 «Más sobre regionalismo», *IA* n° 35 (22-IV-1916). El prólogo a la obra de Royo Villanova también puede ser hallado en una hoja extraordinaria que *HA*, 10-II-1906, publicó con motivo de la asistencia de Costa a la Asamblea municipal republicana en Zaragoza. La hoja contenía otros fragmentos de escritos y discursos del polígrafo: «Si puede España ser una nación moderna», «Sobre el proyecto de ley municipal» y «Política de carnicero».

485 A nivel teórico, la línea dominante aragonesista de Barcelona conoció un viraje nacionalista. Es muy aventurado, en este contexto, establecer una distinción entre regionalismo y nacionalismo dado lo mudable de ambos conceptos. Además, no tienen por qué ser identificados respectivamente con las derechas y con las izquierdas, pero sí podemos considerar al nacionalismo como un intento más ambicioso y elaborado de articular políticamente unas determinadas aspiraciones, superando cuestiones coyunturales y exclusivamente económicas. Sobre el giro nacionalista que conocerá el aragonesismo de la emigración en Barcelona en 1919, se puede consultar PEIRÓ, PINILLA: «El nacionalismo aragonés en Barcelona (1917-1938)», *Historia 16* n° 109 (1985). Un artículo marca este cambio de rumbo y será apoyatura del trabajo teórico de Gaspar Torrente y Calvo Alfaro: véase Mariano GARCIA-COLÁS: «Posiciones: Localismo, Regionalismo, Nacionalismo», *El Ebro* n° 13 (5-VIII-1919).

486 «Ayer como hoy. Locos, burros y cohardes», *LI* n° 22 (6-II-1915). Bajo este título se reproducen argumentos de Costa atacando las manifestaciones del centralismo: burocracia, parasitismo, secuestro de la libertad..., ante las cuales cabe la posibilidad de dos caminos: la revolución como dogma de derecho público en el pensamiento colectivo español, y el recurso intermedio de no aceptar. Del mismo modo, transcripciones de palabras de Costa reiterando su crítica al sistema, a la mala administración, a «esa minoría de ilustrados y de pudientes, clase gobernante», que no se ha creído obligada a corresponder a los sacrificios del pueblo «dejando de gobernar para sí, gobernando un día siquiera para los humildes, para la mayoría para el país» («Páginas de oro. El turno del pueblo», *IA* n° 32: 7-IV-1916). Más tarde, también se reproducirán textos de Costa atacando a la dinastía borbónica («Burla criminal», *IA* n° 34: 15-IV-1916) y a la fiesta de los toros como muestra de degeneración nacional y de embrutecimiento del pueblo.

aplicada al conjunto español, queda reflejada en un breve diálogo autosostenido por Venancio Sarría en *La Idea*:

- ¿Qué edificio es ese cuyas escaleras se derrumban con frecuencia?
- La escuela.
- ¿Y ese caserón destartado y vacío en cuyas escaleras crece, abundante, la hierba?
- La cárcel.
- ¿Quién es ese ciudadano que vive con cierto lujo, sonríe a la vida y a cuyo paso se descubren las gentes con respeto?
- El maestro.
- ¿Y esotro que tiene hambre en el país de los hartos?
- El verdugo.
- ¿A quién pertenece aquel inmenso jardín que en lontananza se divisa?
- No es un jardín, es la campiña que libre ya del fisco y del feudo pertenece a cuantos la trabajan.
- ¿Quiénes son esos niños tan limpios como robustos que caminan sonriendo al templo de Minerva?
- Son los hijos del pueblo.
- ¿Quién es ese vago que despreciado mendiga en la tierra del trabajo y del amor?
- Es el descendiente de cien reyes.
- ¿En qué España vivimos?
- En la España ideal... la patria de Costa, redimida ya por la escuela y la despena⁴⁸⁷.

La unión de radicales y autónomos en Zaragoza con motivo de las elecciones municipales en noviembre de 1915 dará pie a las palabras optimistas de Maurín en *Ideal de Aragón*, recogiendo el mito cantado por Costa en torno al Aragón histórico como cuna de la libertad de España⁴⁸⁸.

Otro de los objetos del ataque republicano es el caciquismo como manifestación de poder del bloque oligárquico. Angel Samblancat (*el cachorro del León*) llevará esos ataques a su extremo, recibiendo y devolviendo amenazas personales y enarbolando siempre la bandera de Costa, utilizándolo en sus duras frases como ejemplo tanto de víctima como de crítico del sistema caciquil⁴⁸⁹.

487 Venancio SARRIA: «La España de Costa», en *LI* n° 22 (6-II-1915).

488 Joaquín MAURÍN: «Las ansias de vivir», *IA* n° 5 (6-XI-1915). «Forzosamente tenían que ser los hijos del país de Costa los primeros que tomaran la piqueta para destruir los cimientos viejos que impiden la elevación de una obra grandiosa y robusta (...). Los descendientes de los Almogúvares (...), los nacidos en el país en donde vieron la luz primera un vasto tropel de tiranías, en donde brotaron árboles de la raigambre y frondosidad de Lanuza, Aranda y Costa, era forzoso que se levantaran indignados contra tanta tiranía (...). Aragón ha dado el primer paso en el camino de su definitiva salvación...»

489 Ángel SAMBLANCAT: «Leones de Aragón», *IA* n° 49 (12-VIII-1916). «...La raza es fuerte aún. Porque si no no hubiera producido a Costa, aquel león, aquel león auténtico y verdadero de nuestros desiertos (...). Lo que importa es ser jornaleros de la libertad, de los agros espirituales de la patria. Si Costa ha pensado por nosotros, nosotros hemos de ejecutar por él...» Al año siguiente («¡A ese!»), *IA* n° 102: 29-XII-1917), Samblancat lanza un ataque furibundo a un tal Vidal, cacique de Graus, al que acusa de haber escarnecido a Costa en sus últimos años, y de haber sido «explotador y opresor de mi país» que «me injuria y me calumnia y me ridiculiza a mí como injurió y calumnió y ridiculizó al otro gran hijo de la ilustre villa, al llamado por antonomasia León. Pero si éste te despreció, yo te planto cara y te devuelvo tu negra bilis, toda tu mala baba...»

El nombre de Costa, al igual que vimos entre los regionalistas zaragozanos y agraristas, también va a ser invocado por los republicanos autónomos en las coyunturas electorales. En las elecciones de abril de 1916, Manuel Marraco se niega a formar parte de la candidatura de los republicanos –recién unidos– arguyendo que la necesaria autonomía regional no puede llegar a través del régimen parlamentario en que se diluye la política republicana. Siguiendo a Costa, Marraco argumenta que es necesario «enterrar los viejos e inútiles instrumentos de un régimen político en descomposición», añadiendo que «si Costa se negó a entrar en la sentina parlamentaria... quienes carecemos de sus geniales facultades no podemos osar lo que él negóse a hacer». Parafraseando al «León de Graus», y manteniendo la idea de superación de izquierdas y derechas, Marraco dirá: «No seamos ni republicanos ni monárquicos, seamos aragoneses»⁴⁹⁰. Dos años más tarde rectificará su actitud y se presentará bajo las listas republicanas a las elecciones a diputados.

La candidatura republicana, encabezada por un abogado catalán propuesto por Lerroux, será derrotada. Pedro Rubio, desde Ideal intentará infundir ánimos: «no decaigamos (...). El Maestro, sin acudir a las Cortes, hizo más que todos los diputados reunidos...»⁴⁹¹

Las elecciones de 1918 van a suponer un gran triunfo republicano en Zaragoza. La unión de radicales, autónomos y radical-socialistas, que no tuvo la eficacia esperada dos años atrás, dará sus frutos en febrero de este año, al ganar Manuel Marraco y Mariano Tejero sus actas de diputados⁴⁹². En vísperas de los comicios los republicanos han generado una amplia actividad propagandística. La Crónica dirá de Marraco, que

no ha claudicado nunca de sus ideales republicanos; aunque su orientación sea regionalista, no es afín de Cambó. Su regionalismo es como el de don Joaquín Costa, que lo sentía y practicaba sin exponerlo en público...⁴⁹³

En *Ideal de Aragón*, poco antes de que se celebren las elecciones se piensa que cada voto obtenido por los caciques (García Sánchez, Castellano y Arlanza) será un insulto a Costa⁴⁹⁴. En un suelto leemos:

Ciudadanos: El mejor modo de honrar la memoria de Costa es votando la candidatura republicana. Votadla todos, pues: . . .

490 «Asamblea de los radicales», en *LCA*, 27-II-1916. También citado por MONTERO, op.cit.

491 BIO: «¡Estancados!», *IA* n° 35 (22-IV-1916).

492 «La ciudad se ha pronunciado por las izquierdas», *LCA*, 25-II-1918. «...Don Joaquín Costa no alcanzó la enormísima votación que ahora sus correligionarios...»

493 «Mitin republicano», *LCA*, 3-II-1918.

494 B.: «Homenaje a Costa», *IA* n° 108 (9-II-1918).

495 *IA* n° 108 (9-II-1918).

La crítica republicana a las compras de votos, manifestación de caciquismo, mal a la vez combatido y sufrido por el mismo Costa, es expresiva de un sentir antimonárquico y anticonservador:

... Los mismos hombres que prometieron y claudicaron: los hombres que mataron a Costa, que están terminando con este suelo inerte. Son los hombres de siempre, sí, de siempre. No son ellos, no. Es el pueblo. El pueblo que ebrio de goces, que hambriento, olvidando sus deberes cívicos, se vende; es el infame hermano que cambia su potaje por la primogenitura; es la decadencia en ruina. Es que las máximas de Costa son axiomas: «La llave del estómago es la llave de la conciencia...»

Estas duras frases, atacando la inactividad y apatía del pueblo que se deja sobornar por los caciques compradores de votos, esconden una crítica más amplia, de contenido social, al colocar en la base del problema la situación de hambre y miseria que provoca esa *prostitución electoral*.

Tras la victoria republicana de febrero, *Ideal de Aragón* ensalzará a los votantes republicanos y condenará a los monárquicos:

Columna de honor: los pueblos que [han votado a los republicanos]. A españoles como éstos fue a los que llamó patriotas el gran Maestro Joaquín Costa.

En la picota: los pueblos que [han votado a los caciques García Sánchez y Castellano]. A los españoles como éstos fue a los que llamó Costa cunucos.

La idea de regeneración nacional no es extraña a los republicanos aragoneses. El recién elegido diputado Manuel Marraco dirá en el Parlamento:

... Hemos de reconocer también (...), por creer que necesitábamos cumplir un deber inexcusable en nosotros, secundando aquellos nobilísimos anhelos de la reconstitución nacional de que fue verbo el insigne Costa, que tenemos que ser fieles a esa tradición y ese mandato...⁴⁹⁶

Esta recepción izquierdista de Costa no es, sin embargo, acrítica. Manteniendo esas cotas de admiración por su figura, se lamenta, recogiendo una opinión de Julio Senador, el «gran error de Costa», que fue

considerar como labradores a los amos de las tierras; es decir, a aquel hato de bárbaros que hablaban de no pagar, como si ellos pagasen algo en un país donde todos los impuestos se giran sobre el trabajo y el consumidor⁴⁹⁷.

Así, Pedro Rubio opina que «si Costa hubiese hablado al bracero, los campesinos aragoneses estarían a la altura de las circunstancias»⁴⁹⁸. Lo ambiguo del mensaje regeneracionista, a cuyo carro se subieron muchos grandes propietarios, del mismo modo que regionalistas agrarios de ideología muy conservadora, es detectado por los republicanos, que aprecian esa laguna en el discurso de su idolatrado Costa. El destino de las corrientes republicanas, muchas veces desunidas entre sí, se veía en

496 La crónica del discurso de Marraco, *IA* n° 126 (8-VI-1918).

497 Comentario sin firma, *IA* n° 126 (8-VI-1918).

498 Pedro RUBIO: «Rural», *IA* n° 128 (29-VI-1918).

estos momentos unido, en una extraña relación de solidaridad y competencia, al de los partidos obreros, en crecimiento paralelo al nivel de industrialización y urbanización. La atracción de una masa proletaria cada vez más numerosa se mueve en el fondo de esa relación. Los testimonios republicanos reveladores del presunto desinterés de Costa por la clase campesina asalariada y por el obrero de la ciudad (así como por el proceso de industrialización en su conjunto), y de su caída en contradicciones insalvables en ese continuo mantenerse en equilibrio y buscar una tercera vía, no obstante, serán muy escasos.

Este republicanismo pequeñoburgués y con conciencia social es crítico también consigo mismo en momentos de desengaño: Sarría se pregunta «por qué no somos poder»⁴⁹⁹, y Rubio echa la culpa a la propia clase media de haber sepultado el programa de Costa⁵⁰⁰, quejándose de la falta de un pueblo luchador y entusiasta («ese pueblo que al oír a Costa afilaba las hoces y las guadañas, ese pueblo no existe, ese pueblo no volverá...»⁵⁰¹).

Desde las páginas de *Ideal* se advierte por otra parte la herencia costista en lo referente a política social. En el clima de conflicto agudizado desde el verano de 1917, Venancio Sarría advierte que «una política a lo Costa», de justicia social, de retiros para los obreros, de subvenciones a familias numerosas y de represión de la tauromaquia y del alcohol, entre otros capítulos, «sería el principio de la redención del obrero, que por primera vez caminaría con paso firme hacia un esplendoroso porvenir»⁵⁰².

La unión de autónomos, radicales y federales en el Partido Republicano de Aragón, en marzo de 1920, hará concebir grandes esperanzas al republicanismo aragonés, invitando a la acción positiva desde *Ideal de Aragón*⁵⁰³ («es preciso que todos nuestros correligionarios se acostumbren a no ser republicanos de cafetín»), y promoviendo actos y mítines por diversos puntos de la geografía aragonesa, en los que, entre honores a Costa, se atacará al caciquismo⁵⁰⁴. En el artículo tercero de sus

499 En *IA* n° 137 (14-IX-1918).

500 Pedro RUBIO: «Nueva Pedagogía», *IA* n° 139 (5-IX-1918). Sin embargo, «el programa existe, como existe Costa, Pi y Margall y otros...»

501 Pedro RUBIO: «Reconquista», *IA* n° 138 (25-IX-1918).

502 Venancio SARRIA: «Los conflictos sociales en Zaragoza», *IA* n° 169 (20-X-1919).

503 «La Asamblea del Veintiano», *IA* n° 184 (31-III-1920). Meses antes el aragonésista Calvo Alfaro ya había insistido en la necesidad de un partido republicano aragonés, al parecer desengañado de la utopía de un aragonésismo por encima de ideologías, y convencido ahora de la urgencia de aragonésizar los partidos existentes, en especial el republicano (*IA* n° 165: 10-IX-1919, citado por Luis GERMÁN: «El Partido Republicano de Aragón»).

504 Informaciones sobre actos republicanos: en Fuentes de Ebro, Venancio Sarría dice: «... Quiero que toméis los libros de Costa, de Pi y Margall, de Senador Gómez, de todos nuestros grandes maestros, y los leáis en voz alta, para divulgar sus enseñanzas...» (*IA* n° 189: 20-V-1920). Mariano Tejero, en Azuara, «refiriéndose al caciquismo, para el que tiene frases condenatorias, alude al Maestro don Joaquín Costa, para el que tiene un recuerdo de veneración, recordando al enérgico calificativo de «planta venenosa, planta maldita», que aquel ilustre e inolvidable repúblico de Graus tenía para el infamante caciquismo...» (*IA* n° 191: 15-VI-1920).

estatutos, el P.R.A. aboga por la «supresión de las provincias y la organización del país en comarcas naturales», así como por la «asunción de competencias, por la futura Administración aragonesa, en materia de cultura, instituciones de crédito, comunicaciones y todas aquellas que por ser peculiares de Aragón no correspondan al Estado»⁵⁰⁵.

En este contexto, una nueva invocación a la figura de Costa en relación con un suceso electoral se producirá con motivo de la derrota republicana en el distrito de Cariñena en 1920. A modo de consuelo, Venancio Sarría

en un vibrante párrafo hace eco del triunfo logrado por Costa en España, que si en vida no triunfó, luego ha triunfado y triunfará con una España rica y grande como ha de llegar, pues si no ha triunfado en vida ha triunfado en muerte. Con esto hace demostración de que el éxito es despreciable, y no lo alcanzan más que aquellos seres mediocres, pues los inteligentes, los grandes hombres, los superhombres, no lo alcanzan hasta después de muertos, porque en vida le desprecian y no le dan ningún valor...⁵⁰⁶

Estas palabras ratifican, además de la deuda mantenida con el legado costista por parte de los republicanos aragoneses, la consideración de que los problemas de España, y su noción particular de regeneración, son los más urgentes, pasando la cuestión regionalista a segundo plano, objetivo cuando se hayan cumplido otros más prioritarios. El proyecto republicano, unitario a nivel nacional, no llegó a consolidarse. *Ideal de Aragón* publicará su último número en julio de 1920 y la actividad de los republicanos autónomos se verá desperdigada en proyectos diversos. Los herederos del federalismo, tímidamente autonomistas en las vísperas inmediatas de la dictadura de Primo de Rivera⁵⁰⁷, se reencontrarán de forma directa con los postulados aragonesistas durante la República, y especialmente cuando se imbriquen en las iniciativas de los nacionalistas de la emigración barcelonesa. Sin embargo, antes de abandonar nuestro centro de atención hacia los republicanos autónomos, debemos dar fe de un interesante debate del que fueron testigo y partícipe las páginas de su órgano, *Ideal de Aragón*, entre 1915 y 1916.

505 *IA* nº 184 (31-III-1920). Citado por PINILLA: «Hacia el Partido Republicano de Aragón (PRA)», *op. cit.*

506 lecciones», *IA* nº 181 (25-II-1920). Tres años más tarde, la idea de la derrota injusta como producto de la corrupción imperante, sigue latente entre los republicanos autónomos: véase «Nuestro triunfo, en la derrota», *LD* nº 51 (16-VI-1923): «Este pueblo muere porque no odia ni maldice, según predijo el inmortal aragonés Costa. Como el maestro dijo: la oligarquía y el caciquismo son el régimen que gobierna en España».

507 Por ejemplo, en *LD* nº 32 (20-I-1923), leemos críticas al centralismo madrileño, «caracterizado por un completo desconocimiento de las necesidades regionales», añadiendo que «ante el desamparo tan grande que sienten del poder oficial las regiones españolas, ¿puede a nadie extrañar que llegue un día en que hartas ya de ser «el palico de todas las gaitas» se censan del Estado central, y dando una patada a todo su armatoste digan cargadas de justicia y de razón: aquí ni hay más rey ni más «roque» que yo?»

11.3. La dudosa germanofilia de Costa

Durante la Primera Guerra Mundial, en la que España se mantiene neutral, se produce un intenso y polarizado debate entre aliadófilos y germanófilos, identificados generalmente los primeros con las izquierdas liberales, republicanas y anticlericales, y con las fuerzas conservadoras y clericales los segundos. En el contexto aragonés la discusión se va a agriar y personificar en tres personajes: Joaquín Costa, Manuel Bescós («Silvio Kossti») y Angel Samblancat. La memoria del primero será esgrimida por los otros dos para defender respectivamente las causas alemana y aliada. No se trata de un simple debate de simpatías externas, sino que la cuestión se convierte en lucha cerrada entre dos autoproclamados discípulos del «León de Graus», en un intento de convertirse cada uno en el auténtico heredero, y llegando a auténticos ataques personales, especialmente por parte del incendiario Samblancat. No obstante, la dialéctica se enmarca en un contexto más amplio, y será el conjunto republicano el que repudie la germanofilia declarada por Bescós y la Cámara Agrícola del Alto Aragón.

En octubre de 1915, la Cámara altoaragonesa, a la que pertenece Bescós y considerada descendiente espiritual de Costa, hace público un manifiesto favorable a los Imperios Centrales en la contienda europea que se está desarrollando en esos momentos⁵⁰⁸. Consideran que España siempre ha sido vasalla de franceses e ingleses, los cuales amenazan con establecer un protectorado, y que, «considerándose obligada esta Cámara a terciar en el público debate a título de depositaria y guardadora fiel del pensamiento y la doctrina de aquel fundador nuestro, excelso patriota, conductor de pueblos», lo conveniente para la independencia de España es la derrota aliada. El manifiesto de la Cámara rechaza la identificación de las izquierdas con los aliadófilos y de las derechas con los germanófilos, descarga a la cuestión de todo carácter partidista y confesional, y añade que si las potencias de la Entente realmente lucharan por la democracia, Rusia no estaría con ellas.

La reacción por parte de los elementos republicanos va a ser inmediata: en un artículo de *Ideal de Aragón*, órgano del Partido Republicano Autónomo Aragonés, se dirá:

Varios elementos, bajo la representación de la C.A.A.A., han dirigido al país un manifiesto en el que pretenden hacer ver la conveniencia para España del triunfo de los imperios centrales. Sorpresa

508 Los firmantes del documento son: Mariano Naval (presidente de la C.A.A.A.), Nicolás S. de Otto, Vicente Baselga, Cosme Mairal, Julio Martínez de la Fuente, Rafael Molera, Pablo Chapullé, Pedro Arregui Torres, Vitorrián Coarasa, Manuel Almodévar Casaus, José Pérez y Manuel Bescós. El manifiesto será publicado por *La Crónica de Aragón* pocos días más tarde, el 3-XI-1915, y por *Ideal de Aragón*, nº 7 (20-XI-1915). Algo antes, el diario regionalista había criticado la postura de la Cámara: «El águila ha parido un puñado de hormigas. El león ha engendrado un rebaño de cachorros lanudos...» (véase *LCA*, 23-X-1915).

ha debido causar a los que ignoran la confusión ideológica existente entre los miembros de esta entidad, la defección pacifista al insigne maestro D. Joaquín Costa. Pero a los que sabíamos en qué manos estaba el baluarte espiritual del león de Graus, solamente nos ha producido tristeza, porque abrigamos la convicción que las ideas que aquel hombre legó impresas, fueron sepultadas con su cadáver y no serán jamás predicadas ni llevadas a la ejecución. No hay conciencia cívica ni existe ninguna clase de virtudes en sus albaaceas espirituales (...). Diríase que el documento había partido del seno arrugado y apergaminado de una caterva de jesuitas, y así es en efecto, los cuales, entronizados bajo el aspecto de una regeneración costista, van desviando las doctrinas salvadoras de un resurrexit patrio con su conducta de dos caras perfectamente contrarias, la del ideal reconstitutivo del insigne patricio aragonés y la del opuesto oligárquico de D. Antonio Maura, que es el que más prevalece en sus espíritus⁵⁰⁹.

Por extensión, la crítica debe ser entendida como lamento por el olvido de los ideales costistas, que por su propia ambigüedad son fácilmente manipulables. La tergiversación y utilización hasta la saciedad de frases de Costa es una constante en la defensa de puntos de vista e ideologías variadas e incluso opuestas.

El periódico republicano manifiesta su extrañeza ante la postura adoptada por Bescós, teniendo en cuenta el pasado republicano y librepensador de este escritor: «¿Pero es posible que el primer discípulo del gran Costa, el ilustre autor de *Las tardes del Sanatorio*, haya escrito eso? No salíamos de nuestro asombro. Hay como para mandarlo a usted a pensar allí... al Sanatorio»⁵¹⁰. En el mismo número se afanan en documentar la sinrazón de los germanófilos; así, recogen las palabras pronunciadas por Costa a raíz del conflicto de las Carolinas con Bismarck: «España debe guardar relaciones cordiales con Alemania, pero nada más; amistad o enemistad no tienen nada que hacer entre dos potencias tan heterogéneas y tan apartadas una de otra...» También testimonian el cariño de Costa hacia Francia, expresado en estos términos:

... Sus enemigos [de Francia] son nuestros enemigos, y como Castilla y Aragón son hermanos y de una misma carne, a pesar de las batallas reñidas entre sí, en los siglos medios, España y Francia, Aragón y Francia son hermanos hoy, a pesar de la Guerra de la Independencia, donde se juntaron dos pueblos valientes: el sitiador y el sitiado, que hoy se tienden la mano por encima del Pirineo...⁵¹¹

En Barbastro, sede de la Cámara, el documento germanófilo cayó «como una bomba explosiva», en palabras de un republicano que considera cada palabra del mismo como un insulto a Costa. Después de insistir en el desprecio que merecieron los firmantes por parte de la ciudad («de alguno de ellos no nos extrañó, porque sabemos que jamás quisieron a Costa, ni Costa los quiso a ellos»), el firmante añade que la reunión de la Asamblea donde se decidió firmar el documento fue antirreglamentaria, y no representó el sentir de casi todos los socios de la C.A.A.A.⁵¹²

Partiendo de la idea de que no se puede ser liberal y germanófilo a la vez, no se harán esperar las protestas desde diversos comités republicanos locales (Utebo,

509 Salvador GOÑI: «Un manifiesto germanófilo», *JA* n° 4 (30-X-1915).

510 «¿Pero es usted?», *JA* n° 8 (27-XI-1915). En el mismo número, Venancio SARRIÁ: «Germanofilia pseudocostista».

511 «Costa francófilo. Para los pseudo-costistas», *JA* n° 8 (27-XI-1915).

512 M. LLANAS: «Un manifiesto germanófilo. Protestas», *JA* n° 9 (4-XII-1915).

Peñaflor, Monzalbarba, Alagón...), contra lo que consideran criminal profanación a la memoria de Costa⁵¹³.

Angel Samblancat, desde Londres (a donde ha acudido para luchar por la causa aliada), alude a los firmantes del Manifiesto germanófilo como invocadores del nombre de Costa «para justificar su amor a la nación homicida, al pueblo Caín». Dirigiéndose en exclusiva a Bescós («De los señores que con usted han firmado el manifiesto, no vale la pena que yo hable, si no es para enviarlos a la mierda»), al que había considerado siempre una mente clara, muestra su sorpresa y estupor por lo que ha hecho⁵¹⁴.

Manuel Bescós se defiende de los ataques de Samblancat y se ratifica en sus tesis germanófilas apoyadas en Costa. Ilustra la anglofobia del polígrafo con anécdotas y algún comentario privado en torno a la inconveniencia de la remota posibilidad de que España se convirtiera en protectorado inglés (supondría comprar la prosperidad al precio de la libertad). En palabras de Bescós, «veía Costa angustiado cómo España era atraída rápidamente hacia la vorágine inglesa que había de ser el punto final de nuestra historia como nación soberana y reclamaba para España el artífice de pueblos, el Bismarck ingerto (sic) en San Francisco de Asís», y ahora, la derrota inglesa alejaría la amenaza a la independencia española. El escritor oscense está seguro de que si Costa viviera pensaría así, y con su habitual lenguaje de admiración religiosa por el polígrafo, comenta a Samblancat que

si en la Asamblea de la C.A.A.A., en la que se votó el manifiesto se hubiera hallado usted y planteado la contradicción, hubiera visto en torno mío, votando el mensaje en toda su pureza y crudeza a todos los incondicionales de Costa, a los puros y no manchados de pringue caciquil, a los que nunca metieron su cuchara en la olla de la oligarquía, y hubiera usted tenido el dolor de contemplar a su lado a los que muerto Costa negaron al Maestro tres veces antes de que el gallo cantara una, a los que se apresuraron a abrir la fortaleza de la Cámara para que la invadieran y polucionaran las sabandijas de la caciquería, a los que por el plato de lentejas de una mísera subvención de mil pesetas vendieron la primogenitura de la doctrina entregando nuestra Cámara, el Santo Graal Costista, en manos de los muñidores liberales, verdugos y difamadores del Maestro...⁵¹⁵

Como observamos, Bescós basa la anglofobia de Costa en comentarios muy puntuales y sesgados, viendo un inminente peligro inglés para España, y sin observar que tal vez su argumentación hubiera sido más sólida de haber planteado el tema desde la perspectiva de las más problemáticas relaciones con Francia, que en ciertas ocasiones Costa planteó⁵¹⁶.

513 «Contra los germanófilos pseudo-costistas ¡Vivan los aliados!», *IA* n° 11 (18-XII-1915).

514 Angel SAMBLANCAT: «Carta a Silvio Kossti», *IA* n° 13 (1-I-1916).

515 «SILVIO KOSSTI» (Bescós): «Para Angel Samblancat», *LCA*, 17 y 18-I-1916.

516 En muchos de sus escritos exaltando la heroicidad aragonesa, Costa recuerda las resistencias frente a Carlomagno o a Napoleón. Otro ejemplo de relativa francofobia podemos situarlo cuando en la memoria de *Oligarquía y caciquismo*, Costa habla del peligro de secesión de algunas provincias -se refiere concretamente a Huesca- en beneficio de la república vecina, dada la lamentable situación política española, en una postura que recordaría a la rebelión catalana de 1640. Véase COSTA: *Oligarquía y caciquismo...*, op. cit. (Zaragoza), pp. 214-215.

Desde *Ideal de Aragón* consideran que «es Samblancat el llamado a contestar lo que a éste se refiere. La pluma del ganso culterano que ha esgrimido Silvio, va a ser devorada por el buril de fuego del auténtico cachorro del León»⁵¹⁷. Este, antes de contestar a Bescós, al que considera lacayo y no discípulo de Costa, lamenta (DOC. B.1) la frecuencia e impropiedad con que el nombre de Costa es utilizado («Costa es una hostia con la que no pueden comulgar todas las bocas»), especialmente cuando los que ensalzan a Costa son monárquicos, clericales y conservadores⁵¹⁸.

En su contestación a la carta de Bescós en *La Crónica*, la pluma afilada de Samblancat dice estar «por las ideas y no por los pueblos ni por los hombres», añadiendo que «Costa mismo me importa un pepino. Yo soy costista de los pensamientos de Costa, no de su retórica ni de sus barbas. Si usted logra demostrarme que Costa, si viviera, sería germanófilo, me cisco en él». En ataque directo hacia los miembros de la Cámara, a los que tilda de clericales, se pregunta:

¿Cómo han demostrado su cariño a Costa? ¿Profesan íntegramente y sin distingos sus doctrinas? No ¿Le ayudaron económicamente cuando vivió? No ¿Han comprado y leído sus libros? No ¿Han fundado algún Museo costista o algún periódico para difundir el ideario del Maestro? No ¿Han contribuido cada uno de ellos con 500 pesetas o con 500 céntimos a la erección del Mausoleo de Don Joaquín? No ¿Han escrito alguna vez a doña Martina Costa, hermana del excelso muerto, preguntándole si necesitaba algo? No. Pues entonces, ¿en qué radica su costismo?

Sobre las responsabilidades de Inglaterra en la decadencia de España, para Samblancat son infundadas: aunque temió que la presencia de una reina inglesa – Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII– pudiera provocar nuevos gibraltares, Costa fue consciente de que las causas de la perdición de España están dentro y no fuera⁵¹⁹.

A vueltas con el manifiesto germanófilo, Samblancat⁵²⁰ cree que no se puede consentir que los hombres de la Cámara Agrícola atribuyan a Costa su propia ceguera. Después de contar una anécdota según la cual uno de ellos, Naval, arrojó una vez al retrete un libro de Costa, niega el costismo de los miembros de la Cámara, donde «quien iluminaba era Costa. Los demás, excepto Silvio, dan menos luz que un farol del alumbrado público».

Para Samblancat, la idea de que Francia e Inglaterra son nuestros enemigos naturales y tradicionales no fue jamás pronunciada por Costa:

Por cada texto que me citen de las obras de D. Joaquín que corrobore esa temeridad les doy un duro. Costa ha escrito que los enemigos innatos de España son: la monarquía, la Iglesia, Maura y los políticos como él, el caciquismo, la gente de levita, el flamenquismo, la garrulería abogadesca, etc., etc... Lo que hay es que en el Manifiesto se mezclan las cuestiones (...), se mezcla la política exterior

517 «Para Silvio Caricaturicosti». *JA* nº 16 (22-I-1916).

518 Angel SAMBLANCAT: «Nuestra herencia». *JA* nº 16 (22-I-1916).

519 Angel SAMBLANCAT: «Contrarréplica. Para Silvio Kossti». *JA* nº 18 (5-II-1916).

520 Angel SAMBLANCAT: «Cuarta contra Catilina». *JA* nº 19 (12-II-1916).

con la interior, y de ahí la aparente solidez de esa torre de naipes (...). La culpa de nuestro atraso y de nuestras miserias la tenemos nosotros, ni Inglaterra ni Francia (...). Esto es lo que pensaba Costa y no lo que ustedes escriben...

A pesar de lo acerado de las críticas por parte de Samblancat, se aprecia un cierto respeto por Manuel Bescós, al reconocer su talla moral e intelectual, aunque precisamente eso haga su postura todavía más injustificable. La alineación democrática y republicana con los aliados provocará fuertes críticas y acusaciones de cavernícolas hacia medios de prensa que se declaren germanófilos, identificando este término con todo lo que signifique ideología reaccionaria y dándole categoría de insulto. En este contexto, y en relación con la figura de Costa, la omisión por parte de *El Noticiero* de un recuerdo al mismo en su quinto aniversario, provocará desde las páginas de *Ideal de Aragón* el calificativo del diario católico como «órgano de la gente negra» y «boletín de jesuitas y germanófilos»⁵²¹.

Mariano Domper culmina la respuesta de los aliadófilos, atacando a todos los firmantes del Manifiesto, uno por uno, y comentando que es inadmisibles

que una camarilla aburguesada y una pandilla de bribones se crean con derecho a echar un borrón enorme sobre las sabias doctrinas del pensador insigne y del ilustre polígrafo. Si Costa levantase la cabeza, ¿cómo se revolvería airado, iracundo y frenético contra los falsos discípulos!⁵²²

Dos años después, con motivo del aniversario de la muerte de Costa, Venancio Sarría desmentirá las tesis germanófilas a través de fragmentos de *Reconstitución y europeización de España* («No podemos esperar ayuda y consuelo sino por parte de Francia. Y la política de España con Francia más bien ha de ser tratada como interior que como exterior. Ahora principia a ser una verdad que no hay Pirineos»), *Política hidráulica* («Estamos perdidos, está perdida la agricultura española y con ella España, si no imitamos a aquella gran maestra de las naciones, Inglaterra, que en materia de progresos económicos y sociales se adelanta siempre cien años al resto del planeta») y *Estudios jurídicos*, en los que Costa alaba y admira los ejemplos francés e inglés, sobre todo en materia económica. Sarría concluye con una advertencia:

No injurien su nombre venerando poniéndolo al servicio del kaiserismo. No zarandeen el magno ideario costista, entre el que, como flor inmarcesible, está la magna lección que el León de Graus dio al Canciller de Hierro cuando éste, sin más razón que la fuerza, pretendió arrebatarlos las Carolinas⁵²³.

La finalidad de plantear este debate ha sido, no tanto analizar las circunstancias y decidir lo razonable y fundamentado de cada postura, como aportar un ejemplo más de apropiación de la figura y de la obra de Costa para apoyar una determinada

521 «Notas diversas», *IA* nº 19 (12-II-1916).

522 Mariano DOMPER BUIL: «Remachando el clavo», *IA* nº 21 (6-II-1916).

523 Venancio SARRIA: «¿Costa germanófilo?», *IA* nº 108 (9-II-1918).

opción, ideología o actitud⁵²⁴, dejar constancia de cómo un mismo discurso puede ser manejado por opiniones opuestas, y observar cómo en el caso concreto de Costa, éste puede ser utilizado como escudo y como arma arrojadiza por parte de aquellos obsesionados por ser los auténticos herederos de su ideario. La apropiación ideológica, bastante gráfica, se ha manifestado a través de una de las publicaciones que hemos incluido en nuestra prensa aragonesista.

11.4. La Historia mitificada, algunos programas aragonesistas y los primeros momentos costistas de *El Ebro*

La visión de la Historia como herramienta de futuro y de cambio no pasa inadvertida al teórico anarquista José Chueca, quien, parafraseando a Costa («El hombre se diferencia del bruto en poseer el don de profecía, en tener esas llaves doradas del porvenir que se llaman las leyes de la Historia, y puede por tanto anticiparse en espíritu y representarse en una como proyección ideal los goces y las grandezas venideras»), mantiene que «quien mira lo pasado, lo porvenir advierte»⁵²⁵. La inmersión en el pasado para apoyar una política determinada, del modo que harían los aragonesistas, encuentra en esta frase cierta base teórica.

La autonomía municipal, base de los planteamientos costistas en cuestión de regionalismo, es un punto que recogen todas las bases de nuevas entidades aragonesistas o proyectos de estatuto en este período. En todas ellas se vislumbra la sombra de las doctrinas de Joaquín Costa.

A finales de 1917 se constituye la Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona. Se define como «entidad de carácter político-regional fundada para fomentar los intereses de Aragón principalmente en lo que tienda al logro del régimen Autonomo y municipalista definido por los prohombres del regionalismo aragonés», cuya principal finalidad será «fomentar el desarrollo de todas las posibilidades aragonesas, tales como: industria, comercio, literatura, historia, arte, turismo, política hidráulica, ruralismo, etc.»⁵²⁶

524 Planteando la conveniencia de la neutralidad, en el contexto de enfrentamiento interno entre los pacifistas y los aliadófilos del Partido Socialista, Andreu Nin parte, en opinión de Forcadell, de planteamientos costistas (incultura española, pereza intelectual, embrutecimiento teocrático, etc.), sumados a argumentaciones fundadas en el marxismo internacionalista, para condenar la guerra o la posible intervención de España. Véase C. FORCADELL: *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Crítica, Barcelona, 1978, p. 105.

525 José CHUECA: «El porvenir», *JA* nº 172 (20-XI-1919). El hermano de José Chueca, Angel, protagonizaría dos meses después el fallido levantamiento anarquista del Cuartel del Carmen de Zaragoza.

526 PEIRÓ, PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo...*, *op. cit.*, p. 71.

Un año más tarde, en diciembre de 1918, la Unión y Juventud Regionalista Aragonesa de Barcelona elaboran sus bases de programa inmediato, con vistas a la autonomía económica y universitaria de Aragón y a la solución del problema municipalista y agrario⁵²⁷.

En el sentido de recuperar la propia historia, la Asamblea Regionalista de Zaragoza (diciembre de 1919) define a través de sus Bases de Gobierno la personalidad de Aragón —a la que se considera nacionalidad— por el hecho histórico y por la voluntad de querer ser⁵²⁸. Nos encontramos con dos poderosos supuestos que, como ya vimos en la segunda parte, encajan en el concepto de nacionalismo según Renan. Siguiendo una frase de este autor, y aplicándola a la visión que se posee de Joaquín Costa entre los aragonesistas del primer tercio de siglo, podríamos decir que

el culto a los antepasados es el más legítimo de todos (...) Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer hacerlas todavía, he aquí las condiciones esenciales para ser un pueblo...⁵²⁹

De reciente aparición, la revista aragonesista de Barcelona, *El Ebro*, elevará a Joaquín Costa a la categoría de mito aragonesista. No se limitará a elaborar una lectura económica, que como hemos visto la hizo, sino que también recogerá los aspectos jurídicos e históricos de la obra de Costa, desde una perspectiva apasionada. Ya en uno de sus primeros números, aprovechará el octavo aniversario de la muerte del pensador montisonense para lanzar una declaración (DOC. B.2) invitando a la acción aragonesista, recolectora de lo que Costa sembró⁵³⁰. Temas como el de la pérdida libertad jurídica y política de la Edad Media se insinúan en este artículo y se reiterarán en los años siguientes. Se publica además el prólogo de Luis de Zulueta a la recopilación de escritos de Costa hecha por García Mercadal: dicho prólogo sigue la línea democratizadora liberal preconizadora de una europeización, de la revolución necesaria, y de un desarrollo orgánico de la sociedad humana y

527 *Ibid.*, pp. 73-74.

528 *Ibid.*, p. 82. 1919 es uno de los momentos de auge del principio de autodeterminación del siglo XX, y coincide con el giro nacionalista de la revista *El Ebro* (triunfan ahora los principios wilsonianos de identidad nacional, hecha práctica especialmente en la Europa Central y Oriental de la primera posguerra mundial). A nivel español, un dato puede ser ilustrativo del auge de los regionalismos y nacionalismos hacia 1920: en su análisis cuantitativo de la prensa española del primer tercio de nuestro siglo, Desvois cifra el aumento de los periódicos regionalistas, entre 1913 y 1920 de 8 a 51 (volverán a descender a 8 en 1927). J.M. DESVOIS: *La prensa en España (1900-1931)*, Siglo XXI, Madrid, 1971.

529 RENAN: *op. cit.*, pp. 82-83. Además del consabido concepto de la nación como plebiscito diario, llamamos la atención sobre este fragmento porque aúna las consideraciones histórica y voluntarista del nacionalismo.

530 «Con motivo del octavo aniversario de la muerte del gran aragonés Joaquín Costa», *EE* n° 3 (febrero 1919).

española a partir de lo consuetudinario⁵³¹. Responde a ese intento eterno de conjugar tradición y modernización, que tantas contradicciones engendrará en esta *intelligentisia* (de la misma manera que las había engendrado en Costa), y su ambigua y matizada acepción del discurso costista.

En los prolegómenos de la constitución de la Agrupación Regionalista de Graus, y con la intención de crear un gran partido regionalista aragonés, Tomás Costa plantea la reivindicación de una serie de puntos: los fueros y libertades anteriores a 1591, la enseñanza de nuestra historia jurídica, económica y social, la codificación del Derecho Aragonés y el programa de la Cámara Agrícola del Alto Aragón⁵³². Anticipa las amenazas de anulación del Derecho Aragonés, que se harán efectivas poco después.

11.5. El Derecho Aragonés en peligro

En la primavera de 1920, los intentos gubernamentales de unificar el Derecho Civil, recibirán fuertes corrientes de oposición por parte de los aragonesistas. *El Ebro* encuentra en Costa el vaticinio de «una posible arremetida contra nuestras instituciones jurídicas por fuerzas y poderes extraños»⁵³³, que ahora se ve confirmado. Dentro de esta campaña de defensa del Derecho Aragonés, y siguiendo ese carácter profético de las palabras de Costa, un artículo de la publicación aragonesista de Barcelona⁵³⁴ lamenta la inactividad de los aragoneses ante ese atropello (DOC. B.6). Este texto, que supone la aplicación de un mito concreto, el del Derecho Aragonés, con su ingrediente de libertad política, al momento político en que se desenvuelven las corrientes aragonesistas, constata que, a pesar de las quejas airadas de los Colegios de Abogados de Zaragoza, Huesca y Teruel y de la Universidad zaragozana, la protesta es insuficiente.⁵³⁵

531 Luis de ZULUETA: «Costa», *EE* nº 5 (abril 1919). Además de ese desarrollo orgánico, Costa también pide una revolución. En palabras de Zulueta, «España ha de romper sus moldes y cambiar de piel...» Nótese, como ya hemos resaltado en otros momentos, el discurso nacional español, que no tiene por qué contradecir al mensaje aragonesista de *El Ebro* si partimos de la amplitud de concepciones que merecen ser tenidas en cuenta al hablar de aragonesismo, y de la consideración básica, compartida con los republicanos, de que urge una reconstitución, una regeneración del tejido sociopolítico del Estado en su conjunto como premisa de los logros aragoneses.

532 Tomás COSTA: «Acto de confirmación regionalista aragonesa en Graus», *ER* nº 305 (13-IX-1918).

533 «El derecho aragonés en peligro», *EE* nº 28 (20-IV-1920).

534 «El Tribunal Supremo, el Derecho Civil Aragonés y Joaquín Costa», *EE* nº 29 (5-V-1920).

535 En *EE* nº 30 (20-V-1920) leemos: «Mientras en Cataluña ha levantado un incendio de iras y protestas el atropello del Tribunal Supremo al Derecho Civil Catalán, este mismo atropello al Derecho Civil Aragonés, el amor de los amores de Costa, sólo produce en Aragón una protesta formularia y oficiosa». Llama la atención que el Ayuntamiento de Zaragoza, en el que acaban de entrar renombrados elementos regionalistas, no haga una protesta oficial.

Los aragonesistas parten de la consideración de la tradición como cambio. La tradición no es vista en su versión de legitimadora de una situación política basada en instituciones arcaicas, como podría serlo para los carlistas. Como dice Delgado Echeverría, «la tradición jurídica es parte de la historia cultural de un pueblo y esta historia no se cierra mientras el pueblo vive»⁵³⁶. Costa es en este aspecto un seguidor de la Escuela Histórica del Derecho de Savigny y de su concepción organicista⁵³⁷.

En su última etapa, *La Crónica de Aragón* adopta unos postulados aragonesistas más abiertos, manteniendo la línea de un regionalismo por encima de partidos, en los que, alternados con temas económicos (especialmente hidráulicos), facilita informaciones y crónicas de conferencias regionalistas⁵³⁸, bucea en páginas gloriosas de la Historia de Aragón⁵³⁹, mientras Manuel Sánchez Sarto, último director del diario, considera que

el regionalismo aragonés viene a quitar a los aragoneses sus vicios, tan artificiales; y, entre ellos, esta malsana vocación de enterradores. Para ello se dedica a cultivar en el jardín en que labraron Costa y Cavia [éste último recientemente fallecido], los dos apóstoles de la fe en el propio esfuerzo⁵⁴⁰.

11.6. Joaquín Costa y las barras aragonesas. Algunas matizaciones

En esta época, los intentos uniformizadores del centralismo madrileño, recuerdan a los redactores de *El Ebro* la defensa de las barras aragonesas⁵⁴¹, que el joven Costa hizo en 1871 con motivo de la supresión de las mismas del escudo español por parte de la recién instaurada dinastía de Saboya (DOC. A.4). Se trata de un texto que tal vez podría participar de los dos niveles de apropiación que hemos esbozado en

536 Jesús DELGADO ECHEVERRÍA: *Joaquín Costa y el Derecho Aragonés*, Facultad de Derecho de Zaragoza, Zaragoza, 1978, p. 7.

537 Del mismo modo Jordi SOLÉ-TURA: *Catalanismo y revolución burguesa*, Edicusa, Madrid, 1970, pp. 145-146, mantiene la tradición nacionalista catalana del siglo XIX, además de como defensora de la sociedad semifeudal ante la revolución burguesa, como seguidora de la escuela germánica del Derecho, historicista y de denuncia de la codificación liberal y uniformista. En este sentido, la recepción aragonesista del Costa jurídico, heredera también de los juriscultos aragoneses de la segunda mitad del XIX, compartiría con el catalanismo tradicionalista la adquisición del concepto de Derecho como producto orgánico del espíritu del pueblo, dándole un carácter más progresivo.

538 Por ejemplo, en Belchite, Isidro Comas abogará por la «política aragonesista, como proclamaba el gran Costa; política de despensa y escuela, política de resurgimiento regional que no perdona medio ni sacrificio para conseguir el engrandecimiento de la región y la redención de los aragoneses...» (*LCA*, 22-V-1920).

539 Julio CALVO ALFARO: «Marè Nostrum», *LCA*, 4-VI-1920, exalta la vocación mediterránea de Aragón y trata a Costa como «vate insigne de maravillosas estrofas a nuestro río».

540 Manuel SÁNCHEZ SARTO: «Por Aragón. Fe en el propio esfuerzo». *LCA*, 24-VII-1920.

541 «Las cuatro barras rojas y Joaquín Costa», *EE* nº 47 (20-II-1921).

el primer capítulo porque no se limita a santificar a Costa como aragonésista (primer nivel), sino que lo pone (segundo nivel) en relación con símbolos de identidad: la bandera, o más en concreto las barras de Aragón, y mitos históricos como los almogávares y la libertad política aragonesa.

Habría muchísimo que comentar sobre varios de los conceptos vertidos: en ningún momento se duda de la unidad española; las encendidas frases del final podrían ser entendidas como una amenaza separatista, pero debemos delimitar hasta qué punto no constituyen un elemento retórico y reforzador de su argumentación, más que una confianza plena en que se producirá esa reacción. Costa nunca fue un separatista aragonés⁵⁴², ni mucho menos, del mismo modo que las veleidades independentistas del nacionalismo aragonés más reivindicativo nunca pasaron de darse en momentos muy concretos y localizados. Pero no es éste el lugar para elaborar una crítica del discurso, sino para dejar constancia del eco que el documento tuvo entre los aragonésistas del primer tercio del siglo XX, especialmente entre los emigrantes de Barcelona: Joaquín Costa será, en su defensa de las barras aragonesas, un ejemplo a seguir sobre todo por los jóvenes aragonésistas (tenía 24 años cuando redactó la protesta), tanto en el umbral de 1920 como durante la II República⁵⁴³. Nos atrevemos a decir que éste es un elemento clave para comprender la mitificación aragonésista de Costa, que como tal responde a una lectura incompleta y emocional del texto.

No obstante, la visión unilateral y apasionada de Costa admite matices. En un recordatorio de las figuras de Costa y del dramaturgo Dicenta, Gaspar Torrente mantiene respeto y veneración por ambos («de vivir ellos, estarían en cuerpo y alma con nosotros; estarían luchando por Aragón como luchamos nosotros. Estarían entregados al aragonésismo que predicamos»), pero aunque sintieron el aragonésismo, en opinión de Torrente, no lo supieron conceptualizar, y por ello pasaron a la posteridad

542 Incluso Jesús DELGADO ECHEVERRÍA: *op. cit.*, pp. 10-11, mantiene que, a pesar de que para Costa el individuo constituye un verdadero Estado, y lo mismo podría decirse de la familia, del municipio, de la provincia y de la región, sin embargo, «apenas se ocupa de la constitución originaria y sustantiva de la provincia o la región». Delgado señala que Costa no fue regionalista ni federalista, y que, aunque la idea de autonomía del individuo llevó por ejemplo a Pi y Margall a su fórmula del pacto federal, Costa concebirá los estados intermedios entre el individuo y el Estado como de relaciones dadas naturalmente, fuera de determinaciones voluntarias.

543 En los últimos meses de la República, y desde las páginas de *Renacimiento Aragonés*, por ejemplo, encontraremos referencias como: «Mirad y contemplad esas barras gloriosas que hicieron llorar a Costa al ser borradas del escudo de la Gaceta» (nº 5: 20-II-1935), «Costa luchó por el obrero y el labrador aragonés, y por la Patria aragonesa. Seguimos paso a paso su doctrina nacionalista enarbolando, como él, la bandera barrada» (nº 8: 1-II-1936), «Este Congreso (el de Caspe) debe presidirlo la bandera barrada del pueblo aragonés y su líder defensor, el cantor de nuestra bandera Joaquín Costa», «El llorado Costa llegó a ensalzarla (la bandera) con tanto cariño ese símbolo de oro y sangre» (nº 10: 1-III-1936). Se reproducen fragmentos del documento de 1871 en los números 8 (1-II-1936) y 13 (25-IV-1936).

como españoles. En consecuencia se pregunta por qué Costa no predicó aragonésismo en vez de españolismo, sin pensar en el daño que con ello creaba⁵⁴⁴. A pesar de insinuar esa censura, admite que el alma de Costa es el cuerpo de las ideas aragonésistas⁵⁴⁵. Pocos meses después, Torrente se ratificará en la idea de Costa como autonomista consciente y nacionalista aragonés, en una velada organizada por la Unión y Juventud Aragonésista de Barcelona⁵⁴⁶. Julio Calvo Alfaro insiste en la defensa de la bandera de Aragón por parte de Costa, en la política hidráulica, y en el derecho aragonés y la libertad política del viejo reino (DOC. B.7). En este último aspecto, Calvo Alfaro⁵⁴⁷, reivindicando la inquietud de Costa por nuestro derecho, se inclina por la solución federal en la organización del Estado, que además es la correspondiente a la tradición política aragonesa, basado en la razón, por oposición a la tradición castellana, fundada sobre la fuerza. También el hermano de Joaquín Costa, Tomás, se remonta a esa tradición, a los fueros, a la institución del Justicia... Recuerda la carta de 1871, «uno de los rasgos salientes del amor regnícola de nuestro llorado maestro, que le coloca en la categoría de precursor de la juventud aragonésista», en la que «el gran Costa os ha hablado ¿Interesa su programa? ¡Adelante y no reblar!»⁵⁴⁸

11.7. Costismo y teorización aragonésista. La constante amenaza al Derecho Aragonés

José María Pérez Bufill, de la Agrupación Regionalista de Graus, considera a Costa precursor de los aragonésistas y orientación básica de la acción de éstos. Encadena la doctrina aragonésista con el ruralismo, viendo en su aplicación el fin del centralismo y del caciquismo⁵⁴⁹ (DOC. B.8). Con motivo de un acto en honor a Costa en Barcelona, el que será catedrático de la Universidad de Salamanca y famoso historiador del arte, José Camón Aznar, redacta una carta de adhesión a dicho

544 Jesús DELGADO ECHEVERRÍA: *op. cit.*, p. 11. Abundando en lo dicho anteriormente, Costa políticamente defenderá la descentralización y las autonomías municipales, pero se enfrentará, por ejemplo, al regionalismo burgués catalán.

545 Gaspar TORRENTE: «Costa, Dicenta y nosotros», *EE* nº 47 (febrero 1921). El autor concluye: «No permitamos que se nos lleven esos nombres y mezclen en lo común de españoles los talentos de Costa y de Dicenta, porque son nuestros, bien nuestros».

546 «Por Joaquín Costa», *EE* nº 52 (5-V-1921). El acto, convocado ante la idea de erigir un monumento a Costa en Zaragoza, contó con los discursos de Manuel Ribagorza, Isidro Comas Macarulla, Gaspar Torrente y Julio Calvo Alfaro, y los comunicados de adhesión de Tomás Costa, José M^a Pérez Bufill, Joaquín Samblancat, José Camón y Manuel Sánchez Sarto.

547 Julio CALVO ALFARO: «Por Joaquín Costa: El Derecho Aragonés», *EE* nº 52 (5-V-1921).

548 Tomás COSTA: «Espíritu regional», *EE* nº 52 (5-V-1921).

549 José M^a PEREZ BUFILL: «Joaquín Costa aragonésista», *EE* nº 53 (20-V-1921).

homenaje, (DOC. B.9) en la que plantea importantes premisas teóricas acerca del aragonésismo, referidas básicamente al papel del paisaje como forjador de las características de raza y como condicionador de un regionalismo agresivo, árido, suma de rebeldías heredadas de Costa. Es interesante el matiz que plantea sobre la necesidad de superar a Costa, de no quedarse en una mera reiteración de sus frases y exaltación de su figura. Plantea, a nuestro entender, una carencia del aragonésismo de su época: el contexto de los años veinte es muy distinto al finisecular, y las circunstancias históricas internas y externas han cambiado notablemente –aunque la crisis del turno de partidos es una constante–. Sin embargo las fórmulas regionalistas, en su sentido de segundo regeneracionismo y de crítica de un sistema político servidor de una oligarquía, no han variado en sus aspectos centrales y sufren en consecuencia un importante desfase. Falta, sin ir más lejos, un espíritu de colectividad que exija lo que le corresponde, hecho palpable entre los aragonesistas, considerados únicos seguidores de Costa. El factor de la modernización como precisa adaptación a los tiempos por parte del aragonés («estructura espiritual de novecientos») está detrás de este artículo⁵⁵⁰.

En otra carta de adhesión (DOC. B.10), Manuel Sánchez Sarto, el que fuera último director de *La Crónica*, habla de las virtudes constructivas de la juventud, viendo Aragón desde unos postulados biológicos y de progreso. De nuevo se atisba la amenaza contra la colectividad aragonesa, manifestada en los intentos uniformizadores del Estado central. Costa personifica la protesta viril y anticipa esa necesaria reacción colectiva del pueblo aragonés⁵⁵¹.

El aragonés Antonio Royo Villanova, catedrático de Derecho Administrativo en Valladolid, autor de *La descentralización y el regionalismo* –obra que prologara Costa–, seguidor de la política centralista de Alba, y furibundo anticatalanista⁵⁵², se ha ganado en los últimos años las antipatías de los aragonesistas. Como contestación a unas críticas de Royo⁵⁵³ a los nacionalistas de *El Ebro*, Gaspar Torrente defenderá la nacionalidad aragonesa, la cual, «mal que pese a los maliciosos y a los ignorantes, ha sido proclamada por hombres modernos como son y han sido Joaquín Costa, Giménez Soler, Marraco, Sánchez Ventura, Angel Samblancat, Minguijón y tantos otros que no están poseídos de ninguna ignorancia»⁵⁵⁴, rechazando toda considera-

550 José CAMÓN: «Pro-Costa. Carta de adhesión», *EE* nº 53 (20-V-1921).

551 Manuel SÁNCHEZ SARTO: «Pro-Costa. Carta de adhesión», *EE* nº 53 (20-V-1921).

552 Carlos ROYO VILLANOVA: «Royo Villanova, Antonio», en *G.F.A., op. cit.*, p. 2936 (tomo XI). Fernando MONTERO: «Antonio Royo Villanova: Un anticatalanista manipulado», *Andalán*, nº 323 (29-V-1981) mantiene que el afán anticatalanista del diputado agrario se convirtió en un tópico.

553 «¿Aragoneses o aragonesistas?», *BCAB* nº 156 (enero 1922).

554 Gaspar TORRENTE: «Nuestra ideología», *EE* nº 65 (febrero 1922).

ción del regionalismo y el nacionalismo aragonés como fenómenos arcaizantes e involucionistas y reivindicando su carácter progresivo, de actualidad, y avalado por importantes autoridades intelectuales y políticas.

Con motivo de los riesgos de abolición del Derecho Civil Aragonés, amenaza latente en estos primeros años veinte, *El Ebro* transcribirá frases de *Derecho Consuetudinario*⁵⁵⁵, como reivindicación y testimonio de la singularidad jurídica del Derecho Aragonés y de las virtudes de la diversidad (DOC. A.5).

Una muestra de la recepción costista no exenta de cierta crítica, por parte del aragonesismo, es el comentario de Calvo Alfaro achacando a Joaquín Costa el haber sido un gran creador, pero un mal hombre de acción: «Dentro de la filosofía y de la cultura, Costa fue un monstruo, pero pudo ser para Aragón, una palanca», y no lo fue. Costa, según Calvo Alfaro, pudo hacer por Aragón lo que no hizo, y mientras tanto Aragón sigue esperando un caudillo⁵⁵⁶. Participa de la opinión que considera al regeneracionismo como una opción cultural, definida mayoritariamente por intelectuales, pero no por políticos, quedándose, por tanto en un testimonio moral y no de acción concreta.

Gaspar Torrente continúa la idea de Costa como definidor de la nacionalidad aragonesa⁵⁵⁷ (DOC. B. 11), figura cuya autoridad y talla moral e intelectual garantiza la validez y el rigor del discurso aragonesista. El texto que nosotros transcribimos juega con un glorioso pasado aragonés, mitificado y legendario, con una tierra santificada, y a través de él Torrente defiende la sustitución del regionalismo por el nacionalismo aragonés. Desde el verano de 1919, en que las tesis nacionalistas se impusieron entre los aragonesistas de Barcelona, Gaspar Torrente y Calvo Alfaro han sido los teóricos del nacionalismo aragonés más tenaces y con mayor capacidad de abstracción.

11.8. Primo de Rivera y la siesta ideológica del aragonesismo

La subida al poder de Primo de Rivera, que como ya vimos en el capítulo anterior tantas esperanzas generó entre los aragonesistas de toda condición, provocó sin

555 «Acotaciones», *EE* n° 69 (junio 1922).

556 Julio CALVO ALFARO: «Cartas a aragoneses de mi tiempo: A D. Manuel Marraco», *EE* n° 71 (agosto 1922). La vocación nacional de Aragón y su exaltación por Costa quedan refrendadas por este autor en «Doctrina regionalista», *EE* n° 69 (junio 1922), donde entre otras preguntas tipo catecismo, sobre el ser aragonés, se pregunta: «¿Quién dijo, entre otros, que Aragón es una nacionalidad? -Joaquín Costa...»

557 Gaspar TORRENTE: «Reflexión: ¿Qué es Aragón?», *EE* n° 74 (noviembre 1922).

embargo un parón en toda actividad política de las distintas corrientes. El discurso nacionalista es completamente abandonado por los redactores y colaboradores de *El Ebro*, para pasar a tratar casi exclusivamente de temas literarios, culturales e históricos despojados de intencionalidad política o ideológica, y cuestiones económicas mayoritariamente centradas en la política hidráulica.

En estos años de dictadura, con consentimiento de apertura de locales republicanos y de actividades apolíticas, Gaspar Torrente protesta por la apropiación costista por parte de los republicanos radicales. Considera un sacrilegio mezclar el nombre del advenedizo Lerroux con los de Costa y Pi y Margall: el primero tiene rebaño —opina—, engaña a los hombres y es republicano unitario, mientras los segundos fueron honrados, defendieron la libertad de los pueblos esclavos y de los oprimidos, y eran federales, en palabras de Torrente⁵⁵⁸.

Por otra parte, la lectura no económica de Costa durante la Dictadura adopta unos tintes de recepción sentimental, acrítica, y con cierta inclinación al tópico. Un colaborador de *El Ebro* opina que el aragonés ideal sería una mezcla de Goya, Cajal y Costa, de pintura, ciencia y fórmula política salvadora:

... tres tipos de genialidad ibérica. que no es, como en otras razas y civilizaciones, fruto máximo de un árbol de cultura sino genialidad. que es todo el árbol de las raíces a la copa, nacido de un solo brote...⁵⁵⁹

Se impone también su comparación, desprovista de carga ideológica, con otros grandes aragoneses (Alfonso I, El Papa Luna, Fernando el Católico, Lanuza, Aranda, Palafox, Goya, etc.), insistiendo en su personalidad altiva y profética, en el carácter de Aragón como protagonista de la unidad española, y de la actualidad de las doctrinas de Costa para Aragón y para España⁵⁶⁰.

La inauguración del monumento de Graus por Primo de Rivera da pie a un amplio abanico de conclusiones positivas y de alabanzas desde todos los medios de prensa. Pero hay quien, como Gaspar Torrente, también se preocupa de destacar el acto como «primera piedra de la reconstitución aragonesa», poniendo el acento en la presencia ante la figura de Costa de

la bandera que enarbolaban los almogávares de la Juventud Aragonesista de Barcelona, formada por los legítimos cuarteles de Aragón: las barras de sangre, que tan bien supo defender nuestro Costa cuando estudiante (...): la Cruz de Arista y la de San Jorge⁵⁶¹.

558 Gaspar TORRENTE: «Cunde la farsa», *EE* n° 88 (enero 1924).

559 Paulino MASIP: «El alma de Aragón», *EE* n° 147 (agosto 1929).

560 M. GARCIA VILLAS: «Hombres ilustres de Aragón: Costa», *BCAB* n° 49 (junio 1929).

561 Gaspar TORRENTE: «Evocación», *EE* n° 149 (octubre 1929).

11.9. Joaquín Costa, aragonésista sentimental

Dimitido Primo, un artículo de la revista del Sindicato de Iniciativa continúa esa línea de recepción sentimental: Costa encarna el ideal español y aragonés, Aragón es una palabra sagrada para los aragoneses y lo es todo para Costa, y su política de Escuela y Despensa es la salvación. En alusión al pseudocostismo de la Dictadura, se mantiene que «Aragón necesita la política verdadera de Costa sin secuestros ni mutilaciones y sin acaparamientos por parte de nadie», concluyendo con una máxima sagrada: «Todo por y para Aragón; todo por y para España»⁵⁶².

En su «Ensayo sobre un programa político aragonés»⁵⁶³, Julio Calvo Alfaro lamenta, al modo que lo hacía el propio Costa (DOC. A.6, refleja la opinión de que Aragón es un pueblo sin hombres), la falta de individualidades en Aragón:

... Sólo de vez en vez surge alguna figura definitiva que se impone: Goya, Aranda, Pignatelli, Costa, Ramón y Cajal; pero a los tales se les juzga como fenómenos de la especie cuando, en verdad, son exponentes de una raza.

En opinión de Calvo Alfaro, Aragón no ha sabido durante siglos tener una dirección política:

Costa, en los tiempos modernos, hubo de marcharse asqueado a un cenobio de anacoreta, donde poder pensar a sus anchas sin tener que sufrir las impertinencias de los necios y las astucias de los sabuesos. Costa, en Cataluña, hubiera sido un caudillo. ...

En esa falta de espíritu ve el origen de los fracasos y de la decadencia de la identidad aragonesa.

En vísperas de la proclamación de la República, Venancio Sarría, del Partido Republicano Radical-Socialista, plantea en una entrevista que el programa nacional de su partido añade a la Escuela y Despensa de Costa las aspiraciones de tierra y conciencia libre⁵⁶⁴. La cuestión de la tierra será, durante la República, objeto de discusión prioritaria a nivel nacional: tampoco en este aspecto Costa se salvará de ser invocado, tanto por los propulsores y defensores como por los detractores de la reforma agraria. Por el carácter testimonial de apropiación por parte de bandos opuestos, que se puede seguir a través de nuestra prensa aragonésista, merece la pena que sobre este punto hagamos un pequeño paréntesis.

562 Alfonso FERNANDEZ: «Costa y Aragón», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 53 (febrero 1930).

563 EE n° 153, 155, 156 (febrero, abril y mayo de 1930). *Aragón (S.I.P.A.)* n° 53, 56 (febrero y mayo de 1930).

564 «EL REDACTOR XL»: «El momento político», *Independencia*, 27-VI-1930.

11.10. Otra manipulación: reforma y contrarreforma agraria

En el clima de polémica que rodearía a la cuestión de la propiedad de la tierra y a la reforma agraria durante la República, la obra de Costa fue objeto de diversas lecturas encaminadas a defender posturas enfrentadas. Costa nunca cuestionó la propiedad en sí: sus máximas colectivistas, lejos de inspirar la abolición de la propiedad (aunque fueran objeto de admiración por parte de muchos anarquistas⁵⁶⁵) aspiran, en todo caso, a convertir en propietarios a los no propietarios. Hemos sido testigos de cómo la timidez de sus programas reformistas fue criticada, muy respetuosamente, por algunos republicanos. Diez años antes del advenimiento de la República, ya Calvo Alvaro había comentado la obra de Costa en relación con algo secular en Aragón, como es el respeto por la tierra, muy relacionado con el problema del agua:

... Costa, como buen aragonés, fue agrimensor. Estudió la filosofía del alma y la filosofía de la tierra. La tierra y las almas, en el sentido genérico, eran sus afectos. El campesino aragonés (...) es agrícola de nacimiento (...). En su historial abundan los precedentes de colectivismo agrario (...). Cuando surjan los pantanos sabremos admirar la obra de aquellos esfuerzos eternamente individuales, que combatidos por el medio ambiente de la época, supieron, como Costa y Pignatelli, enfocar los problemas de Aragón en su verdadera entraña, aunque tropezasen, en muchas ocasiones, con la ingratitud y el olvido de nuestros propios paisanos⁵⁶⁶.

Con la llegada de la República, y en una protesta anecdótica por cierto olvido del gobierno provisional hacia la figura de Costa, Marcelino Gambón lamenta el desdén mantenido hacia un revolucionario ejemplar que pensó en el gobierno del pueblo —de blusa y calzón corto—. Según Gambón nadie habla de sus reformas agrarias, de sus consignas en cuanto a la política arancelaria, a la rebaja de tributos y a la reforma del régimen de propiedad, ni de su programa, al cual los socialistas se han adherido⁵⁶⁷.

565 Anselmo LORENZO dedicó una necrológica a Joaquín Costa en *Tierra y Libertad* nº 50 (15-II-1911). Por otra parte, renombrados y autoproclamados costistas (Ramón Acín, Angel Samblancat, Gil Bel, Felipe Alaiz...) evolucionaron hacia las tesis libertarias sin renegar nunca de su admiración por Joaquín Costa. Una curiosidad: una vez iniciada la guerra civil, el *BCOAB* nº 156 (enero 1937) reproduce una conferencia leída desde Radio C.N.T. de Madrid en la que el socio del Centro, Mariano Casasús, habla del Aragón explotado, «que no puede lavarse la cara, por falta de agua, aunque vea pasar casi a sus pies el Ebro», y al que «dedicó su vida nuestro Joaquín Costa», que fue anulado «por luchar por nuestra emancipación».

566 Julio CALVO ALFARO: «Aragón y la tierra», *BCAB* nº 164 (septiembre 1922).

567 Marcelino GAMBÓN: «La República y Costa», *LVA*, 11-VIII-1931. Con su habitual lucidez y capacidad globalizadora y crítica, Pierre VILAR («El socialismo español de sus orígenes a 1917», en Jacques DROZ: *Historia General del Socialismo*, Destino, Barcelona, 1979 (tomo II), pp. 287-288) resume y clarifica la contradictoria percepción de Costa en el socialismo español: «... los socialistas le tratan de prefascista [alude a la visión de Tierno Galván]; pero más de un revolucionario le reconoce como precursor». Junto a Díaz del Moral, Costa fue, según Vilar, descubridor entusiasta del socialismo y «su obra evidencia la preocupación por integrar en una historia lejana y profunda el socialismo español, una idea española de la Revolución que demasiadas historiografías —únicamente preocupadas por las «influencias»- remontan, de modo a menudo irritante, a Fourier, a Bakunin o a Fanelli».

No obstante, Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública del gobierno de Azaña, considera a la joven república testamentaria del legado de Costa, al seguir sus doctrinas en lo referente a la enseñanza y a la cuestión de la reforma agraria⁵⁶⁸, partiendo de sus planteamientos en torno a la función social de la tierra⁵⁶⁹.

Costa es también utilizado por los que se oponen a la reforma agraria: en sendas conferencias, el notario derechista Mateo Azpeitia, enemigo también del Estatuto catalán, mantiene que la reforma acabará con el arbolado cuyas excelencias cantara Joaquín Costa⁵⁷⁰, y justifica su oposición a la reforma iniciada por el gobierno arguyendo que «al redactar el proyecto para nada se han tenido en cuenta las enseñanzas de un Juan Luis Vives, el conde de Aranda, Jovellanos y el gran Costa»⁵⁷¹.

El director general de Agricultura, Fernando Valera, en su discurso con motivo del XXII aniversario de Costa⁵⁷², se expresará en los mismos términos que Fernando de los Ríos el año anterior: Costa mostró, en su opinión, el contenido del republicanismo español, y su fórmula de Escuela y Despensa se traduce en la política educativa de la República y en los intentos gubernamentales de transformar la propiedad⁵⁷³.

A finales de 1933 sube al poder el centro-derecha. Como diputado de la C.E.D.A., en el momento de anular la reforma planteada por el gobierno anterior, Azpeitia se mostrará favorable a ese retroceso. Según él, la orientación de la reforma agraria «debe ser la contraria a la que hoy tiene», defendiendo la colonización frente a la socialización: «para realizar la reforma agraria debemos orientarnos en la sociología netamente española, especialmente en las ideas de Jovellanos en el siglo XVIII y de Joaquín Costa en el XIX...»⁵⁷⁴

568 Las obras agrarias de Costa representan, en opinión de Ortí, la formulación más significativa de la vinculación entre reforma agraria pequeño campesina y la democracia pequeño burguesa. Modelo éste último que intentó seguir la joven República. Véase ORTÍ: «Estudio introductorio» a *Oligarquía y caciquismo...*, *op. cit.* (Madrid), p. LXXXVI.

569 «Un acto en el Teatro Principal», *LVA*, 9-II-1932. «Discurso del ministro de Instrucción Pública», *HA*, 9-II-1932.

570 Mateo AZPEITIA: «La reforma agraria», *Aragón (S.I.P.A.)* nº 78 (marzo 1932).

571 «Una conferencia de don Mateo Azpeitia sobre reforma agraria», *LVA*, 10-V-1932.

572 «Discurso de don Fernando Valera en el Principal», *LVA*, 9-II-1933.

573 Insistiendo en lo planteado anteriormente, esta opinión se inscribe en lo que Ortí, comentando la obra de Naredo, denomina «línea tradicional del reformismo antilatifundista (y antioligárquico), vinculado en España al populismo democrático», en Alfonso ORTÍ: «Oligarquía y pueblo en la interpretación populista de la Historia: la crítica mitológica del latifundismo en el liberalismo social», en S. CASTILLO (dir.): *Estudios sobre Historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara)*, UIMP, Madrid, 1981 (tomo I), pp. 315-348. En cualquier caso, es bastante significativo que un grupo como el Centro Obrero Aragonés de Barcelona defendiera la labor republicana desde una óptica costista y que la efigie y citas del polígrafo aparecieran en la portada de su Boletín.

574 C.A.: «Una conversación con don Mateo Azpeitia», *LVA*, 13-I-1934.

En opinión de Ortí, Costa no llegó a ser antilatfundista: implícitamente pudo serlo de forma latente, lo que explica la influencia costista en las orientaciones de reformistas agrarios de la II República: «el efecto de su obra y de su propaganda vino a reforzar el frente antilatfundista que inspiró la reforma agraria estructural de la II República»⁵⁷⁵. Por otra parte, añadimos nosotros, la faceta de reformismo mínimo, legalista y posibilista, limitado por el miedo a la revolución, fue la seleccionada por las derechas en su lectura particular antirreformista del pensamiento agrario de Costa.

11.11. Hacia un nuevo Aragón: El federalismo frustrado y un inciso sobre la cuestión lingüística

Con motivo del advenimiento de la República, las expectativas creadas en torno suyo se manifiestan en un recibimiento favorable. Desde *El Ebro*, Julio Calvo Alfaro declara de capital importancia el papel que ha de representar Aragón en el nuevo Estado, en un sentido regenerativo, de renovación de fuerzas:

... Debe buscarse al Aragón vital, al Aragón renaciente, en el que se esconden tesoros de raza, al Aragón de Costa, de Servet y de Aranda, vigoroso en la hora de la lucha y fuerte en la del sacrificio.

Calvo Alfaro desea «que la República no sea para Aragón un cambio de nombre sino una operación quirúrgica...»⁵⁷⁶ El bisturí anhelado por Costa ha pasado en poco tiempo del general Primo de Rivera a la recién proclamada República.

Gaspar Torrente es más efusivo en estas jornadas de abril: aunque en su etapa grausina inmediatamente anterior ha abrazado el regionalismo agrario por cuestiones tácticas⁵⁷⁷, la nueva situación política le hará decir:

... Aragón, pueblo esclavo, hoy también se asocia a la fiesta y rinde culto a la nueva Aurora que viene a iluminarnos. ¡Si Costa viviera...! ¡Si Pi y Margall pudiera ver desde su fosa civil el triunfo de sus doctrinas... qué nos diría!⁵⁷⁸

Sentada esta vocación federalista, que la República no cumpliría, Torrente propone el 14 de Abril como Fiesta Nacional Aragonesa. Con referencia a las

⁵⁷⁵ ORTI: «Política hidráulica y cuestión social...», *op. cit.*, p. 103.

⁵⁷⁶ Julio CALVO ALFARO: «Por Aragón», *EE* nº 167 (abril 1931).

⁵⁷⁷ Tal vez por razones estratégicas, o simplemente de estética, y dado el público mayoritariamente rural al que iba dirigido, *El Ideal de Aragón* se autotitulaba *Semanario Regionalista Agrario* (en abril de 1931 cambiaría su cabecera por la de *Periódico Republicano Federal*). En febrero de 1931 había publicado un número extraordinario dedicado a Costa, donde el retrato del mismo aparece rodeado por las cuatro barras. PEJRO y PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo... op. cit.*, pp. 133-135, aprecian el cambio de orientación, abandono momentáneo de las tesis nacionalistas, durante la estancia grausina de Torrente.

⁵⁷⁸ G. TORRENTE: «¡Viva la República Aragonesa!», *EIA* nº 32 (20-IV-1931). El mismo artículo, bajo el título «¡Viva el Estado Aragonés!», *EE* nº 167 (abril 1931).

palabras de Costa («El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales»), Torrente se pronuncia por la República y la Federación, así como por las ideas del nacionalismo que,

amparados en las obras de Pi y Margall y Joaquín Costa, pensamos lanzar a todo vuelo para enseñar a los aragoneses todos de que Aragón no es una simple región española; es algo más que debemos defender a todo trance⁵⁷⁹.

La cuestión lingüística como hecho diferencial y dotador de una identidad aragonesa nunca fue planteada por parte de los aragonesistas de las primeras décadas de nuestro siglo⁵⁸⁰. La noción de la lengua aragonesa como apoyo teórico de un sentimiento autonómico aragonés conocerá cierta sistematización en los últimos años de la dictadura franquista. Uno de los puntos clave de este tratamiento será el prólogo que en 1902 redactó Joaquín Costa al informe del francés Saroihandy sobre los Dialectos Aragoneses. Dejamos constancia de este aspecto en el contexto de los primeros meses de la República porque la revista del Sindicato de Iniciativa y Propaganda, *Aragón*, reproducirá dicho prólogo en estos momentos⁵⁸¹. Consideramos la publicación de ese texto como testimonio de una recepción puramente cultural, muestra además del carácter polifacético de Costa como investigador, y de la amplitud de temas abordados por él, auténtico polígrafo, que aquí se nos revela como filólogo, etnólogo y antropólogo (del mismo modo que se puede considerar el valor antropológico de sus estudios sobre derecho consuetudinario). En esta época no encontramos, por tanto, ninguna carga ideológica de carácter regionalista o nacionalista en relación con la peculiaridad lingüística: ese bagaje ideológico-cultural, en un contexto muy diferente, de mayor divulgación y toma de conciencia de estos caracteres diferenciales, se hará presente y jugará un papel muy importante

579 G.T.S.: «Nuestra posición», *EIA* n° 33 (30-IV-1931).

580 El uso de diferentes formas dialectales de diversos puntos del Alto Aragón es perceptible en textos literarios, por ejemplo en *El Ebro* (colaboraciones de Vicente MONTES DE ARBE, en los números 26, 44 y 50, de marzo de 1920, enero y abril de 1921; o también, de J. ZUZAYA CAMBRA: «Diálogo gradense», n° 144, mayo 1929, etc.). No obstante, estos ejemplos han de ser tomados, no como pie de una reivindicación de normalización lingüística que acompañe a unas determinadas cotas de autonomía, sino como manifestaciones literarias y exponentes de una realidad más cultural que sociocultural (planteamiento éste último que se impondrá varias décadas más tarde). Nadie duda que las cuestiones denominadas de folklore, en el sentido de que forman parte del patrimonio de un pueblo como medios de expresión del mismo, siempre han jugado un papel fundamental en la base de formación de un espíritu nacional, pero a principios de nuestro siglo, esta consideración es demasiado excesiva al hablar de un aragonesismo poco integrado en la realidad social aragonesa.

581 «Dialectos Aragoneses», *Aragón (S.I.P.A.)* n° 69 (junio 1931). El prólogo a Saroihandy fue publicado en la *Revista de Aragón* en 1902. Francho NAGORE: «Costa y Martínez, Joaquín. Ling.», *G.E.A., op. cit.*, p. 974 (tomo IV), mantiene que hoy día las tesis de Costa no serían admisibles, ya que ignoraba el aragonés como lengua diferenciada, pero valora su labor de precursor de los estudios de filología aragonesa y el carácter documental de los datos recogidos por él.

en el resurgir aragonésista de los años setenta⁵⁸². Quitando valor al peso de la lengua en las conciencias nacionalistas, Hobsbawm opina que «la identificación mística de la nacionalidad con una especie de idea platónica de la lengua (...) es mucho más característica de la construcción ideológica de los intelectuales nacionalistas, que de las masas que utilizan el idioma. Es un concepto literario y no existencial». Lo cual, aunque desvincula a la cuestión lingüística de su condición de necesidad para la construcción de un nacionalismo, no significa que las lenguas no formen parte de la realidad popular⁵⁸³. Por su carácter testimonial, que esboza líneas que serán seguidas más tarde, y porque vuelve a poner en contacto, aunque tangencialmente, dos realidades –costismo y aragonésismo–, nos ha parecido interesante realizar este pequeño inciso.

11.12. Costa, modelo político. Estatutos fallidos

Es casi unánime el convencimiento de que la obra de Costa es algo que los aragoneses deben continuar en el nuevo marco político⁵⁸⁴. Sólo así «puede volver a renacer en Aragón la confianza y respeto ante los ojos de España entera»⁵⁸⁵. Este sentimiento es en ocasiones magnificado y asociado a la idea de resurrección⁵⁸⁶. Más

582 Ramiro GRAU MORANCHO: *Joaquín Costa y el idioma aragonés*. Los libros de la lengua aragonesa, Huesca, 1976. Este libro, dentro del clima de inseguridad de la transición y las renovadas ansias de democracia y de autonomía, participa de cierta ingenuidad y un contradictorio optimismo regionalista que oculta cualquier rigor científico. En opinión de Grau, «si algo ha faltado al aragonés han sido autores leídos, escritores consagrados, hombres prestigiosos, que alejasen de nuestra lengua su simbólico carácter de incultura que el humilde pueblo llano le ha atribuido siempre socialmente (...) Hacían falta gentes que dignificasen el aragonés, que le revitalizasen (...) Costa fue uno de estos hombres, pero por desgracia casi totalmente desconocido en esta brillante faceta de su tan polifacética vida» (p. 24). Al igual que en una visión superficial de Costa y su aragonésismo, el polígrafo se convierte en figura que concede valor, que avala una determinada manifestación cultural o política, muchos de cuyos participantes sufren cierto complejo de inferioridad respecto a otras lenguas, respecto a otros nacionalismos, más prestigiados y teorizados.

583 HOBSBAWM: *Naciones y nacionalismo...*, *op. cit.*, p. 66.

584 Entendemos que en esta línea se manifiesta, pocos días después de la proclamación de la República, el Estatuto planteado por el S.I.P.A., al reivindicar el reconocimiento pleno de la personalidad jurídica de Aragón y del municipio y la comarca como entidades naturales, y la aplicación del derecho secular basado en las costumbres local y comarcal, la observancia y el fuero. También se postula la autonomía de la universidad aragonesa y la necesidad de crear instituciones culturales. Véase «Hacia el Estatuto del nuevo Aragón», *Aragón (S.I.P.A.)* nº 68 (mayo 1931).

585 J. BLASCO MARTÍ: «Nuestra responsabilidad», *EE* nº 169 (junio 1931).

586 P. LAZAMOR DE A.: «A trabajar todos», *EE* nº 172 (septiembre 1931). «...Relucen ya en los confines de Aragón atisbos de resurrección esplendorosa, venerable legión de sabios ha guardado inextinto rescoldo de vida aragonesa. Costa encierra en libros inmortales energías suficientes a reanimar a un pueblo...»

pesimista se muestra ahora Gaspar Torrente⁵⁸⁷, desilusionado por la reacción negativa de algunas autoridades zaragozanas frente al proyecto de Estatuto presentado por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda (DOC. B.13). La necesidad de conocer a Costa leyendo sus obras, sin quedarse en simples adjetivos de elogio, y de imitar, al mismo tiempo a los jóvenes aragonesistas, es manifestada por Alfredo Colás, del Centro Aragonés de Barcelona⁵⁸⁸.

En vísperas del homenaje a Costa en Graus, en los inicios de 1932, organizado por la colonia aragonesa en Barcelona, Calvo Alfaro supera el patronazgo aragonesista de Costa, considerándolo guión universal y comparándolo con Tolstoi y Kropotkin⁵⁸⁹. El manifiesto dirigido por la comisión organizadora del viaje a Graus (DOC. B.14) no puede ser más claro en lo que respecta a las intenciones casi religiosas de esa peregrinación, en la que, por otra parte se concilian aragonesismo y amor a España, desde una perspectiva interclasista y con acento especial en su condición de emigrantes.

Será en este homenaje donde la Diputación de Zaragoza haga público su proyecto de Estatuto para Aragón: en un discurso muy cauteloso⁵⁹⁰ (DOC. B.15), condenando tanto al centralismo como al separatismo, Orensanz comenta la necesidad de una descentralización. También previene contra un posible centralismo interno por parte de Zaragoza. El texto del anteproyecto tiene en cuenta en su título II la personalidad jurídica de la región, y contempla (título III) atribuciones en materia de Derecho civil aragonés y autonomía universitaria⁵⁹¹. El Estatuto no prosperará precisamente a causa de las suspicacias de las diputaciones de Huesca y Teruel —a pesar de las amplias atribuciones concedidas a las provincias, que poseían capacidad ejecutiva sobre lo legislado por la región—, y del clima antiestatutista que reinó entre la opinión pública aragonesa ante las posibles amenazas de la aprobación del Estatuto catalán durante el verano de 1932⁵⁹².

587 Gaspar TORRENTE: «¡Aragón: a la cola!», *EIA* n° 39 (30-VI-1931).

588 Alfredo COLAS: «¿Quién fue Costa?», *BCAB* n° 75 (agosto 1931).

589 Julio CALVO ALFARO: «El eslabón», en *EIA* n° 52 (5-II-1932). En opinión del autor del artículo, la palabra Maestro debe escribirse con mayúscula. Costa es un alma eterna, capaz de amar y de despreciar, y sedienta de justicia y de igualdad.

590 El discurso de Luis Orensanz aparece reproducido en *EE* n° 177 (febrero 1932), *EIA* n° 53 (20-II-1932), *HA*, 10-II-1932, *LVA*, 9-II-1932, y *El Diario de Huesca*, 9-II-1932.

591 Véase EMBID, FORCADELL: *El anteproyecto de Estatuto de Autonomía...*, *op. cit.* Una lectura, tanto del discurso de Graus, como de los puntos fundamentales del anteproyecto, nos hace ver en dicho documento poco más que los ánimos de descentralización administrativa, preconizados por los propios oponentes al Estatuto. Sin conocer a fondo cuestiones de tipo interno, no se concibe, por tanto, el pánico de los sectores antiestatutistas al anteproyecto. Es muy difícil establecer el matiz diferenciador entre lo postulado por el Estatuto de la Diputación y la autonomía descentralizadora que piden los contrarios al Estatuto.

592 En la línea de lo apuntado en la nota anterior, Carlos FORCADELL: «1931: El proyecto de estatuto de la Diputación zaragozana», en *Aragón contemporáneo...*, *op. cit.*, pp. 237-249. Retrata el ambiente antiestatutista del verano de 1932 y destaca el carácter tímido, descentralizador, como alternativa al separatismo, del anteproyecto.

11.13. Frente al Estatuto Catalán, descentralización

Se consideraba que los privilegios concedidos a nuestros vecinos catalanes, además de perjudicar a la economía aragonesa —dentro de lo que podríamos denominar una *psicología del agravio comparativo*—, supondrían un peligro para la propia integridad territorial de Aragón, al tentar —y contemplar alguno de los artículos del Estatuto esa posibilidad— a municipios limítrofes a adherirse a la comunidad catalana. La vieja teoría de Costa acerca de fortalecer los lazos de unidad política y aflojar los administrativos va a ser utilizada por los oponentes al Estatuto, temerosos de la pérdida de unidad y soberanía españolas. Esa máxima sintetiza, para los antiestatutistas, la doctrina a seguir en el problema autonómico⁵⁹³. En el Congreso de Madrid, Royo Villanova se erige en máximo obstaculizador del proceso autonómico catalán. El diputado castellano-aragonés es, en palabras del jurista y político conservador Mateo Azpeitia, «un continuador de Costa, gran defensor de la unidad nacional y enemigo, por ello, del Estatuto catalán»⁵⁹⁴. Una carta en *La Voz de Aragón* previene sobre la posible absorción de municipios aragoneses por parte de Cataluña y se satisface de comprobar

que nuestra región, tan destacada siempre en su tendencia netamente española, acoja sin temores las doctrinas descentralizadoras que ya defendió el insigne Costa⁵⁹⁵.

Gaspar Torrente aprecia el tema desde otro ángulo. De tal modo que, después de citar otra frase de Costa, también sacada de contexto (El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa maestra de España en cuestiones sociales), considera al polígrafo aragonés el primero en afirmar la Nacionalidad aragonesa, en un contexto en el que España sería alumna de los pueblos: España sería

simplemente, un Estado, como hemos dicho antes y ahora ratifica Costa. Costa tuvo sus razones, como las tenemos nosotros, para afirmar la potencialidad aragonesa. Aragón, por consiguiente, deja de ser simple región española y pasa, como pasa Cataluña, a ser nacionalidad propia...⁵⁹⁶

En una conferencia leída en el Centro Mercantil de Zaragoza, Royo Villanova matiza su posición frente al Estatuto, al manifestar su respeto por el federalismo y por aquéllos «que habían muerto por la República del 74» y que en 1906 Costa «evocaba y hacía salir de sus tumbas y envolver en sus sudarios»⁵⁹⁷. Pero piensa que, tal y como está planteado, el Estatuto catalán amenaza la unidad del Estado defendida por Costa.

593 L. ZARAZAGA: «El Ayuntamiento de Calatayud, ante el Estatuto catalán», *LVA*, 8-V-1932.

594 «Una conferencia de Mateo Azpeitia...», *LVA*, 10-V-1932.

595 León VICOR: «Aspectos del Estatuto», *LVA*, 15-V-1932.

596 Gaspar TORRENTE: «Aragón Nación», *EIA* nº 57 (20-VI-1932).

597 «Conferencia de don Antonio Royo Villanova acerca del Estatuto catalán», *LVA*, 3-VII-1932. «... Libertad toda la que queráis; pero romper la unidad del Estado, no. Lo decía Costa, que sabía más que Macià...»

En el ambiente de oposición al Estatuto catalán, una nueva entidad, Unión Aragonesa, presidida por el joven abogado Manuel Sancho Seral, considera la necesidad de solicitar una ley de descentralización administrativa que reconozca una amplia autonomía municipal, y parte de la idea de que «el laborar ahora en pro de un Estatuto aragonés equivale a servir una política contraria precisamente al interés de Aragón»⁵⁹⁸. Las tesis descentralizadoras parecen seguir la tesis costista planteada en el DOC. A.1 sólo en parte, al quedarse en el reconocimiento de las municipalidades, pero no avanzan en la consideración de la personalidad natural e histórica de las regiones.

Por otra parte, un conservador, el jurista Juan Moneva, reivindica la necesidad de un Estatuto para Aragón y lamenta la desconfianza de las diputaciones de Huesca y de Teruel («yo espero más de Huesca y de Teruel que lo que pueda provenir de unos comités muy del siglo XVIII»), que no considera representativas de sus ciudadanos y sí más como «posos de la política ciudadana que Costa puntualizó en su estudio Oligarquía y caciquismo»⁵⁹⁹.

11.14. Consideraciones sobre la educación aragonesista. Estado Aragonés: el despertar

Los años centrales de la República supondrán un parón en las actividades y reivindicaciones aragonesistas, al menos en su vertiente más ideologizada⁶⁰⁰. La desaparición de *El Ebro* en febrero de 1933 será un reflejo de esa desactivación, y la subida al poder de la coalición de centro-derecha apagará todavía más cualquier iniciativa encaminada a la obtención de un estatuto. En este clima de inactividad, Julio Calvo Alfaro plantea la necesidad de que «Aragón abra los ojos», lamentando que voces aisladas, como la de Costa, sólo fueran escuchadas en lo que tenían de ruidoso y no en lo profundo de sus conceptos⁶⁰¹.

598 Véase PEIRO, PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo... op. cit.*, pp. 140-144.

599 J. MONEVA Y PUYOL: «Necesidad y urgencia del Estatuto de Aragón», *LVA*, 2-XI-1932.

600 Como testimonio de cierta actividad aragonesista, nos consta un ciclo de conferencias organizado por la Unión Aragonesa de Barcelona en marzo de 1933, en el que, entre otros, intervinieron Joaquín Maurín («Aragón y su problema social»), Juan Moneva («Aragón y el Estatuto de su autonomía»), Leonor Serrano («La pedagogía de Costa») y Venancio Sarría («Autonomía aragonesa»); véase *LVA*, 10-III-1933. No obstante, la desideologización y trivialización del aragonesismo es manifiesta en estos años. Un ejemplo es la aplicación de este concepto, el de aragonesismo, a cualquier acto cultural, folklórico o artístico desposeído de todo ingrediente reivindicativo (como ejemplos extremos, algo frívolos e incluso jocosos, leemos en *La Voz de Aragón*, en 1933, cómo un japonés estudioso de las obras de Goya, Costa y Eusebio Blasco es considerado aragonesista, o la forma en que la belleza de una aragonesa, finalista en un concurso nacional de misses, se convierte en símbolo de aragonesismo).

601 J. CALVO ALFARO: «Amanecer», *LVA*, 21-X-1933.

La concepción de la educación como base de un resurgimiento aragonés se ha dejado traslucir a lo largo de estos años. Esta opinión es heredera de las tesis pedagógicas de Costa y de la consideración de la escuela como punto de partida de una regeneración. En palabras de Gregorio Sierra Monge,

la escuela aragonesa tiene que ser el laboratorio de concepciones aragonesistas (...). Costa, el egregio aragonés, llegó a tener tanta fe en ella que de la consideración de forma la subió a método⁶⁰².

Sin duda, Costa nunca pensó en aragonesista cuando planteó el método intuitivo de su pedagogía impregnada de un fuerte sentido práctico. Para Costa, la empresa pedagógica es una empresa netamente española, y su finalidad es, en opinión de González Blanco, formar hombres para España: «Lo que España necesita son hombres, y el formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu, y tanto más que el entendimiento, la voluntad»⁶⁰³. La recepción aragonesista se hace eco de esa concepción de la escuela, de su contenido, alterando el marco de actuación de la misma y concediendo primacía a la necesidad de formar aragoneses sobre la de formar españoles⁶⁰⁴.

A finales de 1933 Gaspar Torrente funda Estado Aragón, partido nacionalista que viene a cubrir el vacío político aragonesista de estos momentos, desde una perspectiva federalista y de izquierdas. Las críticas de viejos sectores regionalistas conservadores de Zaragoza, acerca de un presunto catalanismo de esta fuerza política, provocarán por parte de Torrente la contestación y defensa de sus planteamientos desde las páginas de *La Voz de Aragón*, y apoyándose en palabras de Costa⁶⁰⁵ (DOC. B.16). No es casualidad que el único nombre propio citado en esa declaración de intenciones sea el de Joaquín Costa: la lectura parcial, no exenta de cierto sentimentalismo, de sus tesis lleva a plantearlas como base teórica de la línea a seguir por el nuevo partido, y que Torrente ha esbozado en los últimos años, de modo similar a sus argumentos en torno a 1920: la concepción de Aragón como nacionalidad y como Estado.

602 Gregorio SIERRA: «Un valioso colaborador para la obra aragonesista», *LVA*, 3-XI-1933.

603 Edmundo GONZÁLEZ BLANCO: *Costa y el problema de la educación nacional*, ed. Cervantes, Barcelona, 1920, p. 30.

604 Dentro de la importancia de la educación para los sentimientos nacionalistas, recordaremos las tesis de Gellner, quien ve las raíces del nacionalismo en cierta clase de orden social que ha sido testigo del cambio de relaciones ente gobierno y cultura. Al exigir un tipo de homogeneidad cultural, el nacionalismo es consecuencia de una nueva forma de organización basada en culturas desarrolladas profundamente interiorizadas y dependientes de la educación, cada una protegida por su respectivo estado. *Naciones y nacionalismo*, *op. cit.*, pp. 70-71.

605 Gaspar TORRENTE: «Alrededor de un organismo: Estado Aragón», *LVA*, 21-II-1934.

Estado Aragonés, y su Juventud «Los Almogávares», no podrán desplegar muchas iniciativas durante el bienio negro⁶⁰⁶. En los últimos meses de este período, la fundación de la revista *Renacimiento Aragonés* revitalizará las actividades aragonesistas en Barcelona, con marcados tintes antifascistas y federalistas. El tratamiento de la figura y de la obra de Costa continuará la línea seguida durante varios años por *El Ebro*: reproducción continua de frases y textos de Costa acentuando su inquietud aragonesista, insistencia en la defensa de las barras de Aragón⁶⁰⁷, crítica del centralismo y el caciquismo⁶⁰⁸ y, por extensión, del sistema político. En uno de sus primeros números, con un retrato de Costa a plumilla en primera página, y bajo el título de «Canto a la Patria Aragonesa», se transcriben las palabras del polígrafo («Aragón, el ídolo de mi alma después de Dios...») identificando los conceptos de patria y nación en un contexto de amor a la tierra (aquel que los agraristas reivindicaban, pero con una carga ideológica más acusada en estos momentos) y rememorando un pasado glorioso de la historia de Aragón⁶⁰⁹.

También se recoge de Costa la crítica al sistema político: en un suelto *Renacimiento* hace suyas las palabras del ilustre aragonés:

Aquí tenéis, señores, eso que pomposamente llamamos «España democrática», a esa caricatura de nación hemos estado llamando estúpidamente patria española. Un funcionario, pieza integrante del sistema, definió admirablemente en pocas palabras el régimen político de la nación: a un lado, un millar de privilegiados que acaparan todo el derecho, que gobiernan en vista de su interés personal, confabulados y organizados para la dominación y la explotación del país, siendo más que personas sin jurisdicción; a otro lado, el país, los 18 millones de avasallados, que viven aún en plena Edad Media, para quienes no ha centelleado todavía la revolución ni proclamado el santo principio de todos los hombres: ante el derecho⁶¹⁰.

Se destaca, por tanto, el carácter revolucionario del discurso de Costa, poniendo especial atención en su rebeldía constructiva⁶¹¹ y en la consideración de la revolución como manifestación de derecho⁶¹². Se podría decir que asistimos a una

606 Un seguimiento de la actividad política de Estado Aragonés y Los Almogávares, en PEIRO, PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo...*, op. cit., pp 171-185. Su local fue clausurado con motivo de los sucesos de octubre de 1934, y en todo el año siguiente no se aprecia actividad alguna por parte de este partido.

607 Sobre la recurrencia al episodio de 1871, la alusión a la defensa de las barras por Costa y la reproducción de frases del documento de protesta (DOC. A.4) es constante en las páginas de *Renacimiento Aragonés*.

608 Los aragonesistas de Barcelona tienen noción del dominio del «caciquismo que tanto exasperó a Joaquín Costa» sobre los pueblos de Aragón. Véase «Una nota... y el momento actual», RA nº 3 (15-XI-1935).

609 «Canto a la Patria Aragonesa», RA nº 3 (15-XI-1935).

610 RA nº 7 (15-I-1936). La cita es de *Oligarquía y caciquismo...*, op. cit. (Zaragoza), p. 56.

611 José ACED: «Joaquín Costa El Hombre», BCOAB nº 147 (febrero 1936).

612 GIL NOVALES: *Derecho y revolución...*, op. cit., p. 46. De nuevo el difícil equilibrio en que ha de mantenerse siempre Costa, le hace comprender el sentido jurídico de la revolución, y al mismo tiempo, temerla, en su manifestación de violencia desencadenada. Gil Novales también habla de «revolución sin revolución».

entronización de Costa por parte de la izquierda dentro del contexto de polarización que presidió los últimos meses de la República⁶¹³.

11.15. Federalismo y autonomía. El Estatuto de Caspe Un aragonesismo juvenil

En vísperas de las elecciones de febrero de 1936, la Juventud Aragonesista, ignoramos hasta qué punto identificada con «Los Almogávares», celebra un acto de afirmación, en el que Forniés exalta la vocación federalista abogada por Costa y Pi y Margall como antídoto al centralismo y caciquismo. García Villas hace una detallada definición de la personalidad aragonesa reflejada en grandes figuras de las letras, la política y el arte, y siguiendo a Costa aprecia la necesidad de emancipar al productor y de libertar «económicamente nuestra espiritualidad»⁶¹⁴.

La victoria frentepopulista de febrero supondrá un espaldarazo definitivo a las aspiraciones autonómicas aragonesas. En una amplia campaña, tanto *Renacimiento Aragonés* como el *Diario de Aragón* van a recoger numerosos llamamientos y declaraciones en favor de la convocatoria de un Congreso pro estatuto, una iniciativa de las organizaciones aragonesistas de Barcelona. En muchos de ellos se recurre a la invocación del recuerdo de Costa, insistiendo en su carácter de indudable aragonesista (especialmente gracias a su defensa de la bandera barrada en su juventud). La divulgación de consignas y la concienciación de muchos aragoneses, en su mayoría jóvenes, se establecería de modo más sencillo y directo a través de un modelo a seguir y de la personificación del ideal aragonesista. Unos ejemplos bastarán para ilustrar este recurso en los meses de la campaña pro estatuto. En el mismo número de *Renacimiento Aragonés* en que se celebra la victoria del Frente Popular, ya se plantea la necesidad de un Congreso, que debe ser presidido por

la bandera barrada del pueblo aragonés y su líder defensor, el cantor de nuestra bandera Joaquín Costa...⁶¹⁵

613 Sin ir más lejos, un comentario humorístico, «Diálogos en nuestros días», *DA*, 6-III-1936, caricaturiza el egoísmo y la ignorancia de las derechas, y en concreto hacia la figura de Costa. Dos derechistas supercavernícolas, que hablan de lo difícil y duro que es ser patrono y tener que pagar jornales, concluyen su diálogo ficticio de esta forma:

«-Antes que pagar así, hay que echar siete llaves a la caja de caudales.

-Sí, como decía un tal Costa, al referirse al sepulcro del Cid.

-¿Costa? ¿El Cid? ¿Eran acaso antepasados suyos?

-No, hombre, no. ¡Parece mentira que no sepa usted quiénes fueron! El delantero centro del F.C. Barcelona y el otro un sujeto de mal avenir, que creo estuvo en el Tercio, cuando la toma de Alhucemas...

-¡Ah!»

614 «Un acto de afirmación aragonesista», *RA* nº 9 (15-II-1936). Además de Forniés y García Villas, también hablaron Calvo Alfaro, Mariñosa, Alfredo Colás y Miguel Alcubierre.

615 «Por la autonomía de Aragón. Llamamiento a las Juventudes», *RA* nº 10 (1-III-1936).

El *Diario de Aragón* recoge el llamamiento a las juventudes aragonesas en favor del Estatuto, lanzando la idea de que

nosotros, los jóvenes, somos el copo de nieve que nos hablaba Joaquín Costa, como nosotros somos los mismos a quienes aludía nos dejaran el paso libre para desarrollar y encauzar las nuevas promociones sociales y políticas de Aragón...⁶¹⁶

Gaspar Torrente, ante el inminente Congreso, opina que

Aragón ha de demostrar que aún existe y que hay aragoneses dispuestos a defender la soberanía política de nuestro pueblo, la Nacionalidad Aragonesa que con tanto ardor supo defender nuestro gran Costa...⁶¹⁷

Y bajo seudónimo, al mes siguiente, manifiesta esperanzado:

... Vamos a contemplar cómo después de siglos de vergüenza y abandono nuestras juventudes enarbolan aquella bandera barrada, que en sus años de mocedad, de vida estudiantil, hicieron llorar a nuestro gran Costa al verlas borradas del escudo de la Gaceta de Madrid, sin que nadie protestara de aquel crimen que se cometía contra la existencia de la personalidad de Aragón...⁶¹⁸

Las esperanzas puestas en el Congreso son numerosas. Entre otras cosas se confía en

que nazca de ese Congreso del pueblo la semilla gloriosa de aquella sangre generosa de Lanuza y que Costa os sirva de guía para que con la habilidad de Goya sepáis hacer, como éste, una obra imperecedera que enaltezca a Aragón de nuestra época...⁶¹⁹

En vísperas del Congreso, Gaspar Torrente anima a los aragoneses a la acción en los siguientes términos:

¡Que nuestra bandera se vea de nuevo ondear en las Corporaciones públicas de Aragón! ¡que nuestro espíritu renazca de nuevo y hagamos honor por lo que tanto luchó nuestro Joaquín Costa: por Aragón libre y progresivo!⁶²⁰

El Congreso se celebró en Caspe los tres primeros días de mayo de 1936 y a lo largo de su desarrollo se sumaron numerosas adhesiones de particulares y de distintas comisiones de partidos de la izquierda⁶²¹. Con motivo del Congreso, *El*

616 «Tribuna libre. Un enérgico llamamiento a las Juventudes», *DA*, 14-III-1936.

617 Gaspar TORRENTE: «Ante un Congreso», *RA* nº 11 (15-III-1936).

618 «ALMANZOR DE SOBRARBE» (Torrente): «La personalidad de Aragón», *RA* nº 13 (25-IV-1936).

619 F.R.: «Reivindicación», *RA* nº 13 (25-IV-1936).

620 Gaspar TORRENTE: «¡Adelante, aragoneses!», *DA*, 1-V-1936.

621 Sobre el Congreso de Caspe, véase PEIRO, PINILLA, *Nacionalismo y regionalismo...*, *op. cit.*, pp. 186-199. Bizén Ch. PINILLA: «El camino hacia Caspe», *Rolde* nº 7 (noviembre 1979) y 8 (enero 1980). «El Estatuto de Aragón», *Andalán* nº 50-51 (15-X-1974). Eloy FERNANDEZ CLEMEN-TE: «El Estatuto de Aragón», *Andalán* nº 81 (15-I-1976). Con mayor perspectiva histórica, Vicente PINILLA: «El Estatuto de Caspe (1936): un proyecto para la autonomía de Aragón», *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, IX (1983), pp. 75-84, y Antonio PEIRÓ: «El Congreso Autonomista de Caspe y el movimiento autonomista en 1976-86. (Sobre la instrumentalización de la Historia)», *Andalán* nº 149-150 (15 de abril-15 de mayo 1986).

Ebro reapareció fugazmente. Se consolida asimismo la unidad de intereses entre los promotores del Congreso, los nacionalistas aragoneses de Barcelona, antifascistas y frentepopulistas, y los partidos republicanos (especialmente Izquierda Republicana y el recién creado Partido Republicano Aragonés), definidos como autonomistas y federalistas. El anteproyecto aprobado, publicado en el *Diario de Aragón*⁶²², abandona, en su afán por adaptarse a la legalidad republicana, la definición de Aragón como nacionalidad en favor de la consideración de región autónoma, y debía ser redactado y ratificado en un nuevo Congreso a celebrar en Monzón, frustrado por la sublevación de julio.

El sentimiento aragonesista emparejado al proyecto de Estatuto de Caspe podría ser inscrito dentro de la captación del sentimiento nacional antifascista por la izquierda de los años treinta en países no fascistas, en lo que Hobsbawm denomina «segundas nupcias de la revolución social y el sentimiento patriótico» en un contexto de guerra ideológica internacional⁶²³. El carácter popular y encaminado a los trabajadores formará parte del aragonesismo de esta época.

El estado de ánimo que acompaña a la celebración del Congreso de Caspe, tanto en sus vísperas como en las semanas posteriores, es de optimismo aragonesista. Como dice Andrés Ferrando, «ya no somos el baturro del cuento, la chirigota de la risa y del escarnio, Aragón despierta y se presta a la lucha siguiendo las sabias doctrinas de Costa»⁶²⁴. En opinión de Torrente hay que cambiar el pasado, porque «los hombres de Aragón, salvo Costa y pocos más, no han hablado nunca al pueblo ni de cara a él. Han trabajado y han hablado de espaldas al pueblo, de espaldas a la realidad aragonesa»⁶²⁵. Este, dirigiéndose a las Juventudes Republicanas de Aragón, dirá: «Tenéis una Patria que descubrir y defender, la vuestra, la que con tanto amor supo defender nuestro gran Costa en su mocedad estudiantil»⁶²⁶.

La concepción de los nacionalismos como movimientos de juventud, de vigor, se ratifica en el clima que apreciamos en estos momentos. Son las juventudes las que toman la iniciativa en las últimas propuestas aragonesistas anteriores a la guerra. Muy gráfico a este respecto será el comentario aparecido en el último número de *Renacimiento Aragonés*:

... Durante todo ese tiempo en que al trabajador aragonés se le ha considerado solamente apto para bestia de carga y carne de cañón, han brillado en el firmamento de la cultura aragonesa astros

622 DA, 9-VI-1936. Reproducido parcialmente en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Aragón contemporáneo (1833-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1975, pp. 199-202.

623 HOBBSAWM: *Naciones y nacionalismo...*, op. cit., p. 156.

624 «Una conferencia en Monzón», RA nº 13 (25-IV-1936).

625 Gaspar TORRENTE: «Por la autonomía de Aragón. Vengan iniciativas», DA, 13-V-1936.

626 Gaspar TORRENTE: «A modo de manifiesto. A las Juventudes Republicanas de Aragón», DA, 9-VII-1936.

de primera magnitud –citamos con devoción a JOAQUIN COSTA– que nada pudieron contra tal glaciador. Bajo esa capa frígida pugnaba también inútilmente por brotar la idea aragonesista sembrada por el Maestro...⁶²⁷

Las esperanzas puestas en esa juventud que debía ver su modelo en Costa, superando la desidia y la inactividad de épocas pasadas, para encabezar el resurgimiento de Aragón, se verán truncadas por los sucesos de Marruecos y la extensión del conflicto a la península.

Conclusión

La lectura cultural-ideológica de las tesis costistas por parte del aragonesismo participa de los siguientes planteamientos:

En primer lugar, de la recepción de los mitos de la historia de Aragón en su consideración de símbolos de la identidad regional o nacional, en la que la figura y la obra de Costa efectúa un doble papel de transmisor y de mito en sí mismo. Esta cuestión se aprecia con total claridad en los momentos de riesgo o amenaza para la pervivencia de uno de esos hechos diferenciales, como el Derecho Aragonés.

En este sentido, prácticamente la totalidad de programas aragonesistas, bases de entidades recién formadas y anteproyectos estatutarios, reconocen el hecho histórico de Aragón y la necesidad de codificar su Derecho⁶²⁸.

En determinados momentos se apela con cierto sentimentalismo a la figura de Costa, especialmente en los momentos de mayor actividad, como a finales de la República, cuando más esperanzas se tienen puestas en la consecución de una autonomía y el nacionalismo aragonés entra en una coordenada de juventud, vigor e ilusión que calificaremos de romántica.

Insistimos en que la recepción cultural e ideológica, recurriendo por ejemplo al hecho histórico, no es exclusiva de los aragonesistas de izquierdas. Un ejemplo es el Estatuto que como contestación al de Caspe propusieron desde la derecha cinco personas vinculadas al regionalismo de veinte años atrás (Domingo Miral, Andrés Giménez Soler, Antonio de G. Rocasolano, Francisco Palá Mediano y Francisco

627 «VICO DE OSCA» (¿Torrente?): «¡Paso a la juventud!», RA nº 17 (15-VII-1936).

628 Un sugerente análisis comparado de las distintas bases y proyectos para la autonomía de Aragón, en PEIRÓ, PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo... op. cit.*, pp. 219-227. Lo escueto, casi telegráfico, de dicho análisis debe incentivar a un estudio más detallado y esclarecedor de los diferentes programas. Obviamente, en el presente trabajo, los puntos programáticos sólo han podido ser abordados de forma sesgada, dado que no era nuestro objetivo analizarlos sino utilizarlos como herramienta para apoyar nuestras argumentaciones.

Bernad Partagás): en su proyecto⁶²⁹ propugnan el establecimiento de la figura del justicia dentro de la restauración de las tradiciones aragonesas y sus órganos legislativos, ejecutivos y judiciales. Lógicamente, lo que aquí nos interesa no es la propia recreación de instituciones sino el interés al que sirve, la aplicación a la realidad aragonesa: en este caso concreto, la tradición aragonesa no estaría inmersa en una mayor democratización del panorama político sino que se insertaría en cierto espíritu gremial, corporativo y predemocrático.

Todo ello constata una de nuestras ideas, lanzada varias páginas atrás, y que hace alusión a la necesidad de, antes de preocuparse de etiquetas inútiles y establecer confusas tipologías, conocer los intereses concretos que laten bajo cada recepción, ya sea de aspectos del discurso costista, de la historia de Aragón o de diversos postulados económicos.

12.- ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL LIDERAZGO Y LOS MITOS

... Al decir Aragón digo Costa, pues este nombre va unido o sugiere el de aquél...

MANUEL RIBAGORZA: «Costa como pedagogo»
(*El Ebro*, nº 52: 5-V-1921)

Antes de llegar a las conclusiones principales de nuestro estudio, hemos creído necesario situar la recepción de la figura y de la obra de Costa en relación con dos aspectos que han sido evidentes a lo largo del mismo: en primer lugar, la consideración de Costa como líder y los problemas de definición que ello lleva consigo, y por otra parte, el mito como manifestación de una política y de unos intereses.

Es opinión generalizada que el liderazgo se desempeña en un marco específico de interacción, manifiesta las motivaciones del líder, requiriendo de él ciertos atributos de personalidad y habilidad, y está ligado a las expectativas de sus seguidores⁶³⁰. Desde comienzos de nuestro siglo ha habido varios intentos teóricos de elaborar tipologías del liderazgo. En 1915, Conway dividía a los líderes en dominadores, expositores y representativos de masas. Según Wolfe (1923), el líder podía ser radical, conservador y científico. Barlett (1926) los clasificaba en institucional, dominante y persuasivo. Naffe (1930) distinguía un liderazgo estático

629 El anteproyecto de los Cinco Notables, en Carlos ROYO VILLANOVA: *El regionalismo aragonés...* *op. cit.*, pp. 110-125. Alusiones al mismo, en *EN*, 4, 9 y 18 de julio de 1936.

630 Orazio M. PETRACCA. Citado en Raúl MARTÍN ARRANZ: «El liderazgo carismático en el contexto del estudio del liderazgo», en ÁLVAREZ JUNCO: *op. cit.*, p. 74.

y otro dinámico. Teniendo en cuenta el contexto y el rol social, Gerth y Wright Mills (hacia 1950) diferenciaban cuatro tipos: líder «de routine», innovador, precursor y promotor. Por último, para Bales y Slater el líder podrá ser afectivo o instrumental.⁶³¹

Como persona que ejerce el liderazgo, Costa adquiere ciertas motivaciones en su vida privada que traslada a hacia problemas políticos (lo que equivaldría a un desplazamiento del plano de lo privado al de los actos públicos). En este caso, y desde una perspectiva de historia psicosocial⁶³², el líder opera siempre en una situación social, modificada por las exigencias del momento y por factores históricos de su pasado personal.

Sentadas estas bases, el carácter contradictorio que persigue a Costa en todas sus manifestaciones públicas y privadas, políticas e intelectuales hace difícil una definición de su liderazgo, que podría ser esbozado dentro las siguientes líneas:

a) Expositor y representativo de masas: se erige en intérprete y hace explícitos tanto sentimientos o ideas vagos de las masas como opiniones establecidas.

b) Radical y/o conservador, en función de aspectos concretos y circunstancias. Es el eterno debate en que Costa se mueve a lo largo de toda su carrera, el del revolucionario que teme a la revolución⁶³³.

c) Dominante y persuasivo al mismo tiempo. El primer aspecto es meramente retórico. El segundo haría alusión a una brillante capacidad oratoria.

d) Dinámico: plantea un cambio, una «regeneración».

e) Precursor: crea un papel, una función, unas expectativas, pero no tiene ninguna posibilidad de desempeñarlo. Relacionado con este punto, Costa también cumple una función de promotor (Liga de Contribuyentes de Ribagorza, Cámara Agrícola del Alto Aragón, Liga Nacional de Productores, Unión Nacional...).

f) Para finalizar, Costa puede ser considerado un líder instrumental, en tanto que aboga por un cambio social en vida y es utilizado, en el caso de los aragonesistas, para un cambio del planteamiento territorial tras su muerte, y afectivo, en cuanto que es objeto de exteriorizaciones emocionales.

En un ámbito específico de acción política, Young diseña su tipología del líder como: caudillo, democrático o compromisario, funcionario o burócrata, diplomático, reformador, agitador, y teórico⁶³⁴. Joaquín Costa se definiría como reformador

631 MARTIN ARRANZ: *op. cit.*, p. 79.

632 *Ibid.*, p. 82.

633 GIL NOVALES: *Derecho y revolución...*, *op. cit.*, p. 46

634 MARTIN ARRANZ, *op. cit.*, p. 80. El padre de esta psicohistoria, Erikson, ve en el concepto de crisis la clave para la emergencia de un liderazgo.

y, en cierto modo, teórico (con una concepción organizada del mundo y una ambición práctica que en el fondo resultó inoperante). Sin embargo, es necesario desvincular a Costa de toda autoridad política real, por lo que su verdadera dimensión como líder, y es la que hemos trabajado en este estudio, es la de su función como líder mitificado a partir de su desaparición.

La Teoría General de la Interacción⁶³⁵ analiza el liderazgo como función de los sistemas de personalidad y social en interacción dinámica; según esta teoría, las relaciones emocionales definirán el liderazgo patriarcal, el tiránico y el «ideal» o carismático. Aplicando esta concepción a la idealización de Costa tras su muerte⁶³⁶, se inscribiría en este último al plantear las relaciones interpersonales singularizadas en el amor/afecto.

Se pueden incluir los siguientes caracteres entre los seguidores de un líder: una emocionalidad elevada, acompañada de alta sugestibilidad, y cierta merma del sentido de la responsabilidad. Este último aspecto es matizable en el caso de nuestros aragonesistas con respecto a Costa, pero sí es indudable una elevada dosis de acriticismo y de aceptación incondicional de su mensaje.⁶³⁷

En palabras de Tierno Galván, se buscaría el modelo a seguir en unos héroes, como «personalidades que, de una manera u otra, se identifiquen por la posteridad como realizadores en el ámbito peninsular de los deseos del pueblo»⁶³⁸

La introducción de un líder por parte de los regionalistas y nacionalistas aragoneses es, a nuestro entender, una forma de incrementar la coordinación de los esfuerzos grupales⁶³⁹ y, por extensión, de contribuir al éxito del grupo. En otras

635 *Ibid.*, p. 80.

636 Son comunes las consideraciones de Costa como «vencedor de batallas después de muerto», especialmente en los momentos de euforia hidráulica por parte de los regionalistas y nacionalistas aragoneses. Así, en la crónica de la Asamblea de Barbastro en pro de los riegos del Alto Aragón, se dirá: «... Como el Campeador, Costa vencía desde su tumba» (LC, 30-VII-1913). También García Mercadal planteará la efectividad de las doctrinas costistas desde esa perspectiva de «vencedor de la labor de la Muerte» y «vencedor de batallas después de muerto» (J. GARCÍA MERCADAL: «La actualidad de la doctrina de Costa», LVA, 23-II-1930).

637 Julio CALVO ALFARO: «Psicología del cacique y notas para bien conocerlo y tratarlo», EE n° 60 (5-X-1921). Calvo Alfaro establece una maniquea distinción entre jefes y caciques: «... Tipos de caciques, al azar: los Zares, los Austria, Mahoma (*sic*). Tipos de jefes, al azar: Jesucristo, Tolstoi, Costa...». Al oponerlo al cacique, el jefe, entendido como líder, es provisto de la máxima valoración positiva posible. Cuarenta años más tarde, Sherif distinguirá entre jefatura y liderazgo, dando a la primera un sentido de subordinación incontestable, que carece de la interacción entre líder y seguidores. El liderazgo se nos presenta como algo más espiritual y obedece a una especie de consenso. Es decir: el líder sería una imposición de los propios seguidores.

638 TIERNO GALVÁN: *op. cit.*, pp. 62-63.

639 Sobre este aspecto, véase Henk WILKE y Ad van KNIPPENBERG: «Rendimiento de grupo», en M. HEWSTONE, W. STROEBE, J.P. CODOL, G.M. STEPHENSON: *Introducción a la psicología social*, Ariel, Barcelona, 1992, pp. 307-339.

palabras, el Costa-líder es la proyección simbólica de un ideal⁶⁴⁰, provee a la masa de un foco unificador, verbaliza actitudes y sentimientos, aporta mitos que aseguran la continuidad de la vida sociocultural, y señala la dirección de la acción de las masas. La intención, más o menos consciente, de la *intelligentsia* aragonesista será, en las décadas posteriores a la muerte de Costa y anteriores a la Guerra Civil, la de aportar un cauce de actividad a la ideología aragonesista.

El *involuntario liderazgo costista*—es como podríamos definir la apropiación de Costa por parte del aragonesismo— es un liderazgo carismático. Entendemos este carisma desde un prisma positivo, basado en Weber, de una gran fuerza revolucionaria en épocas ligadas a la tradición⁶⁴¹, como «cualidad extraordinaria» de un líder natural en tiempos de crisis, que inspira en sus seguidores una devoción nacida de la desgracia y el entusiasmo⁶⁴².

La aportación básica en nuestro caso concreto sería el culto al líder desaparecido. El caso de Joaquín Costa y su imagen de «fracasado en vida» enriquece y refuerza su «atractivo carismático», y le sitúa en conexión con su consideración de mito.

Para tratar la cuestión del mito, partimos del concepto de que la ideología no es una reproducción objetiva de la realidad social, sino que defiende o justifica intereses a base de distorsionar, más que de reflejar, la realidad⁶⁴³. Los mitos se podrían definir como arquetipos, imágenes básicas de un inconsciente colectivo resueltos emocionalmente en sacralización. Se relacionan con el concepto de un paraíso perdido de armónicas relaciones sociales. Tanto el propio discurso de Costa como los de los populistas y nacionalistas en general, aluden a ese retorno a la edad dorada, a un pasado idealizado, de formas políticas autóctonas, de antiguas libertades y de formas de convivencia puras⁶⁴⁴. Este fenómeno es aplicable, por ejemplo, a la mitificación por parte de Costa del derecho consuetudinario, antes de que fuera pervertido por el derecho romano, y a su vez la reproducción o, mejor, revivalismo del mito por parte de los aragonesistas de preguerra, como hemos visto a través de sus publicaciones. Es en este sentido en el que planteábamos en el primer capítulo la doble consideración de Costa como transmisor de mitos y como mito en sí mismo. Aunque son perfilables las diferencias de matiz al adoptar un nivel de apropiación

640 MARTÍN ARRANZ: *op. cit.*, p. 84.

641 WEBER (1977), citado en MARTÍN ARRANZ, *op. cit.*, p. 87.

642 RUSTOW (1976), citado en MARTÍN ARRANZ: *op. cit.*, p. 87.

643 JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO: «Magia y ética en la retórica política», en ÁLVAREZ JUNCO: *op. cit.*, p. 220.

644 ÁLVAREZ JUNCO: *op. cit.*, p. 232. Según este autor, «las virtualidades que los populistas rusos atribuían al mir, forma de convivencia tradicional, se repiten casi exactamente en otras muchas «vías nacionales» superadoras de modelos foráneos como el capitalismo y el comunismo, y que en España encarnaron en ideologías tan diversas como el colectivismo agrario costista, el nacionalismo falangista o el comunalismo anarquista».

u otro, en ambos casos es evidente el deseo de establecer una continuidad afectiva, tanto con el pasado que se supone glorioso, como con un personaje al que se otorgan todas las virtudes de un grupo humano, en este caso Aragón⁶⁴⁵.

Siguiendo a Alvarez Junco⁶⁴⁶, al identificar a Costa con la revolución, insistiríamos en que Costa (la revolución) es vehículo de mitos y mito en sí mismo, es capaz de canalizar deseos y esperanzas que de otro modo no saldrían a la luz. La utilidad política de los mitos y la correspondencia con el carácter emocional de los nacionalismos son dos elementos básicos para comprender por qué estos movimientos son los máximos creadores de mitos.

El mito es una creencia, no una formulación intelectual⁶⁴⁷. El sujeto liberador aparece acompañado de unas atribuciones sobrehumanas (en este aspecto, cabe recordar toda la retórica pseudo-religiosa y sacralizada, tanto la utilizada por el propio Costa, como la más tarde dirigida hacia él mismo): el sufrimiento y la pureza, refuerzan esa visión mesiánica. Y la imagen creada de Costa participa de esa idea de sufrimiento y de sacrificio.

En este momento debemos preguntarnos si la consideración de Joaquín Costa como mito o como símbolo sigue siendo válida hoy día. El aragonesismo de los últimos veinte años, especialmente el de tintes progresistas o de izquierda, se ha hecho eco del legado costista: la atención prestada a su figura y a su obra desde publicaciones como *Andalán* o *Rolde* es suficientemente relevante como para apoyar esa opinión. Además de las consideraciones jurídicas, básicamente es en relación con el tema hidráulico como el mensaje de Costa ha sido interpretado por la mayoría de opciones políticas y a amplios niveles de opinión pública. Ya en los primeros años setenta, con motivo de noticias referentes a un hipotético trasvase de aguas del Ebro, Costa es visto en aras de un «nacionalismo que ha de estribar en una potenciación del regionalismo como postulado supremo para una orgánica unidad»⁶⁴⁸, insistiendo en la deuda de los aragoneses hacia el pasado costista y hacia un porvenir superador del costismo, tras haber logrado los riegos necesarios.

Analizar las interpretaciones de Costa en nuestros tiempos exigiría un nuevo estudio: desde aquí lo único que podemos hacer es adelantar que hoy Costa sigue

645 José Antonio MARAVALL: «Sobre el mito de los caracteres nacionales», *Revista de Occidente* nº 3 (2ª época), junio 1963, pp. 257-276. Crítica las identificaciones de toda una colectividad variable en el tiempo con unos guiones universales, unos caracteres que sean propios de ese grupo por naturaleza, que no son, en su opinión, sino una formulación de estereotipos.

646 *Ibid.*, pp. 263-264.

647 ÁLVAREZ JUNCO: *op. cit.*, p. 250. J.A. MARAVALL: *op. cit.*, p. 265, opina que los mitos en general son capaces de ayudar a una acción enérgica, pero nunca utilizables como un conocimiento de lo real.

648 Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA: «Lectura de Costa», *HA*, 27, 28, 29 y 30-IV-1971.

siendo un mito y un símbolo, precisamente porque sigue siendo un desconocido – un ilustre desconocido– para la mayoría de los aragoneses. El mensaje de Costa puede ser abordado desde múltiples ópticas y utilizado por las más variadas opciones ideológicas, en base, creemos, a las propias características de su discurso, elaborado en un contexto de crisis, con pretensiones de reforma global del sistema y participando de importantes contradicciones de clase. El tono maximalista y «abierto» de sus obras ha facilitado que su herencia haya sido reivindicada por todo tipo de intereses políticos, y que, del mismo modo, haya podido ser criticada desde todas las ideologías⁶⁴⁹. En la actualidad, con la polémica creada en torno a los recursos hidráulicos y a su reparto, el polígrafo aragonés vuelve a ser reclamado por unos y por otros, en función de determinados intereses⁶⁵⁰. Cabría plantear hasta qué punto este hecho es positivo o negativo, si tenemos en cuenta que al fin y al cabo, algunas particulares lecturas que se puedan seguir haciendo del ideario costista pueden, por una parte contribuir al logro de determinadas aspiraciones de los aragoneses, y por otra, mantener la memoria del «León de Graus». El peligro estriba en que las lecturas parciales de su discurso se queden en eso y reduzcan a Costa a un simple objeto de manipulación. En cualquier caso, más de ochenta años después de su muerte el tópico todavía persigue a Joaquín Costa⁶⁵¹.

649 Remitimos a las reflexiones planteadas por Eloy FERNANDEZ CLEMENTE: «El costismo» y «Costa manipulado. El costismo aragonés», en *Estudios sobre Joaquín Costa*, op. cit., pp. 308-319.

650 El 23 de abril de 1993, frente a más de cien mil aragoneses que se manifestaron en defensa de los recursos hidráulicos –argumento catalizador del sentimiento aragonésista–, el entonces Justicia de Aragón, Emilio Gastón, definió a Aragón por el Derecho y se apoyó en los nombres de Pignatelli, Costa y Lorenzo Pardo para defender sus argumentos. Con objeto del Debate del Senado sobre las comunidades autónomas, en septiembre de 1994, el presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid echó en cara a los gobernantes aragoneses el no continuar esa tradición de solidaridad preconizada por el gran Costa. En octubre de este último año, *Heraldo de Aragón* dedicó un amplio dossier a la cuestión del agua, en la que no faltan las citas y referencias a Costa (véase, por ejemplo, Alfonso ZAPATER: «Ser dueños de las llaves de los ríos», *HA*, Especial Pilar, 12-X-1994). Por nuestra parte no debemos olvidar que las tesis estrictamente productivistas del aprovechamiento hidráulico, que algunos parecen empeñados en mantener, son hoy completamente insostenibles. El contexto de finales del siglo XX es muy distinto al de cien años atrás. Consideraciones como la de que «el agua que llega al mar se pierde», y de que «regar es gobernar», que en la época en que fueron lanzadas guardan cierta coherencia, carecen hoy día de toda lógica. Pero pueden ser muy peligrosas no sólo porque sirvan de argumento a determinados intereses políticos («pesca de votos», especialmente), sino porque esa filosofía redunde en una gestión antisocial, antieconómica y antiecológica de los recursos hidráulicos.

651 Un claro ejemplo de este último fenómeno lo muestra *Heraldo de Aragón* en un reportaje sobre el cementerio de Torrero (30-X-1994, *Hoy domingo*), citó entre las celebridades enterradas en dicho lugar, al «ilustre polígrafo y padre de la patria aragonesa Joaquín Costa».

CONCLUSIONES

Costa no pudo arrastrar al pueblo; pero el pueblo -«historiador irresponsable, como el decía, receptáculo de glorias, cimiento de reputaciones, pregonero de alientas, pedestal y corona de las grandes y generosas acciones, picota de los egoístas, de los hipócritas, de los desalmados y de los tiranos»- se apropia de su figura, moldeándola, infundiéndole su carácter (...), y Costa será siempre el justiciero.

JOSE LLAMPAYAS: «Joaquín Costa»

(*El Ebro*, nº 47: febrero de 1921)

... Y es que a Costa se le zarandea de acá para allá. Su nombre va siempre acompañado de encomiásticos adjetivos, muy merecidos, por cierto; pero que no pueden tomarse en consideración porque salen de labios que no pueden decirlo con fundamento, porque desconocen a quién van dirigidos.

Para hablar sobre algo y sin miedo al error, es preciso conocer a fondo el asunto que se trate. Como son pocos los aragoneses que no hablan de Costa, es necesario que todos le conozcamos. Lograremos esto, leyendo sus obras...

ALFREDO COLÁS: «¿Quién fue Costa?»

(Boletín del Centro Aragonés de Barcelona, nº 75: agosto de 1931)

Del mismo modo que la recepción económica de Costa por parte del aragonesismo no puede ser planteada en exclusiva como una recepción de derechas, tampoco las lecturas que hemos calificado de ideológicas, centradas especialmente en lo histórico y en lo jurídico, son coto privado de los aragonesistas de izquierdas: debemos ser enormemente cautelosos en este marcmagnum de términos y de conceptos. La división ha sido planteada con criterios exclusivamente analíticos, sin pretender por ello polarizar ni crear fronteras, y distinguiendo nuestra pretendida simplificación de un excesivo esquematismo en esta cuestión.

A lo largo del estudio se ha podido apreciar el modo en que la figura y la obra de Costa ha sido mitificada como la del precursor de un aragonesismo que en las primeras décadas del siglo veinte pugna por encontrar sus señas de identidad (sin llegar nunca a superar sus cargas de mimetismo respecto a otros nacionalismos periféricos). Esta mitificación es especialmente visible a través de las diversas publicaciones que con el amplio calificativo de «aragonesistas» salieron a la calle en dicho período, con una modesta capacidad de incidencia en la opinión pública aragonesa, salvo en los casos de los diarios que, dentro de un interés más general y de información, asumieron en momentos determinados posiciones aragonesistas o próximas a sus intereses. El recuerdo de Costa se presenta como una garantía estimuladora para los aragonesistas, al contar unilateralmente entre sus filas con un personaje de su talla intelectual y moral y de general simpatía popular.

Más que de un Costa aragonesista, deberíamos hablar de un *recuerdo aragonesista* de Costa, algunos de cuyos textos provocaron una lectura aragonesista que reforzó

esa consideración. En este contexto, el del recuerdo aragonésista de Costa, se enmarca la esquematización de su figura, la pérdida de matices y su conversión en un personaje plano, definido por unas cuantas frases y algunas anécdotas *trágicas* que preparan la visión del *héroe gracias a su sufrimiento en vida*, y en consecuencia de su mitificación. No fueron los aragonésistas quienes provocaron esa esquematización: es más fácil que la lectura aragonésista de Costa se aprovechara del previo estereotipo –al que tal vez el propio Costa había ya contribuido en vida–, facilitando su recreación del Costa aragonésista como líder carismático.

En cualquier caso, la recepción de Costa por parte de los aragonésistas es mayoritariamente sentimental, en especial pasado poco tiempo tras su muerte. Poco a poco se elabora una apropiación más teórica e ideologizada, pero ese sentimentalismo admirativo y acrítico estará siempre presente tras las diversas lecturas. De este modo, la retórica providencialista, redentora y pseudo religiosa, saturada de epítetos y signos de admiración oculta en ocasiones textos de una elaboración aragonésista más compleja, o al menos con un mínimo de matizaciones.

Una característica a la que no son extrañas las identificaciones entre Costa y el aragonésismo es la determinación del paisaje, del clima y de la dureza del territorio aragonés como forjadores del carácter de sus habitantes. Consideración con la que se emparenta el legendario carácter granítico de Costa, su apego a la tierra y su personalidad árida. Precisamente la aridez del territorio es contra lo que Costa lucha, en un lugar donde la política hidráulica es una fórmula para racionalizar un bien escaso. Política hidráulica será una de las banderas enarboladas por los aragonésistas de preguerra.

Tampoco faltan la valoración del Costa defensor de la bandera barrada y del derecho consuetudinario, en momentos delicados para la personalidad jurídica aragonesa. Costa es presentado como modelo a seguir, en contraste con la desmovilización de la mayoría de los aragoneses. Se reedita, una vez muerto, la concepción de Costa como conciencia crítica, conciencia que ya demostrara en vida.

Es por tanto en los momentos de crisis o amenaza hacia algo que se considera partícipe de unas señas de identidad, como es el caso de los problemas en que se ve inmersa la Confederación Hidrográfica del Ebro y los intentos gubernamentales de abolición del Derecho Aragonés, cuando se ven más claras ambas recepciones de la obra de Costa. Se apelaría a un sentimiento aragonésista apoyado en lecturas sesgadas del discurso costista, para dirigir una reacción frente al centralismo (la consideración reactiva del aragonésismo es central para la comprensión de este fenómeno en el primer tercio de nuestro siglo).

Precisamente las condiciones de la intelligentsia como conductora de los movimientos y articuladora de la ideología en acción política, además de creadora de esa conciencia, participan del tema más problemático para los aragonésistas: su

capacidad llamémosle intelectual para crear una doctrina aragonesista, pudo tener cierto éxito (si bien se careció de rigor científico en muchas ocasiones, la labor teórica cristalizó en diversos actos, conferencias, publicaciones...), pero no estuvo acompañada de eficacia política, de conducción oportuna de los movimientos ni de articulación ideológica consistente. En lo referente a actividad política, lo más relevante, además de la fundación de Estado Aragonés, es la formación de agrupaciones que en muy contadas ocasiones pasaron de ser meras asociaciones culturales, y la participación electoral de candidaturas regionalistas y republicanas autónomas, con pequeños y efímeros éxitos. La utilización de Costa respondería a un intento de canalizar difusos sentimientos aragonesistas en torno a reivindicaciones en momentos puntuales y equivaldría a la de un Costa planteado como modelo a seguir. Esta elaboración incide muy particularmente sobre los jóvenes y es heredera de la consideración, ya esbozada inmediatamente a la muerte del polígrafo, de «levantar un monumento a Costa en las conciencias».

La dirección del aragonesismo delegada en Costa viene a suplir la falta de dirección presencial por parte de los líderes aragonesistas, que no supieron traducir su labor teórica, especialmente periodística, en acción –sólo Gaspar Torrente en determinados momentos asume posiciones activas–. Los ideales y doctrinas expuestos en numerosos artículos no tuvieron suficiente reflejo en formación de partidos y lucha política. Bajo este problema subyace la escasez de base social de un aragonesismo mayoritariamente formado por clases medias –que tendrían su techo social en la burguesía zaragozana, poseedora de un aragonesismo mucho más posibilista y matizado–, con escasa preocupación obrerista y que, en este sentido, participa de la situación de clase de los regeneracionistas y del propio Costa, de aislamiento respecto a sectores sociales más amplios.

Dicho lo cual, debemos preguntarnos: en el caso aragonés, ¿hasta qué punto el recurso a la figura y a la obra de Costa facilita la comunicación y la divulgación de esa ideología aragonesista entre las masas? En este sentido se hacen necesarias dos precisiones: en primer lugar hay que relativizar cuantitativamente el peso de esas masas, siempre limitado. Por otra parte, sólo conocemos dos momentos de actividad teórica (creadora) aragonesista: el período comprendido entre 1919 y 1922 –con un precedente regionalista mancomunario y electoral entre 1914 y 1919, acompañado de la formulación republicana autónoma–, y la II República, más centrada en la acción, en momentos muy puntuales. Estas limitaciones numérica y temporal, están además mediatizadas por la proclividad del marco político estatal –sólo favorable en los últimos momentos de la República–, o por una situación de agravio y abuso de dominio por parte del poder central (privilegios económicos a Cataluña, intentos uniformizadores del Derecho, o amenazas a la Confederación del Ebro). Será en estos momentos (enmarcables en los períodos cronológicos señalados) en los que el recurso al recuerdo de Costa se manifieste de modo más intenso como banderín de

enganche de los aragoneses, si bien se planteó siempre dentro de un porcentaje muy limitado de la población aragonesa. En otras palabras, nadie fue concienciado *ex novo*: tanto los creadores de ideología como los receptores de la misma, los redactores y colaboradores en prensa aragonesista y sus lectores, ya parten de una conciencia previa. Tal vez esta idea sea matizable en el caso del Congreso de Caspe en 1936, donde, apelando de manera especial a los jóvenes de izquierda, se impone la idea de la Autonomía como consolidación de la obra pluralista y democrática de la República: gente que, encuadrada en distintos partidos republicanos y socialistas, nunca se había interesado por lo relacionado con el aragonesismo, abogará ahora por la consecución de un Estatuto. La insistencia de *Renacimiento Aragonés* en la defensa de las barras de Aragón por parte del joven Costa juega, a nuestro entender, un importante papel –a la vez que se inscribe– en esta nueva toma de conciencia.

Si nos ceñimos a la mayor parte del período estudiado, deducimos que los esfuerzos en que se inscribe la apropiación aragonesista de Costa responden a un intento que a posteriori podemos considerar fallido, pero que a priori ya estaba determinado por las propias limitaciones del discurso costista como discurso aragonesista y de un aragonesismo desvinculado de las clases y autoaislado en dos focos (zaragozano, muy poco activo, y barcelonés). Es el aragonesismo desestructurado y testimonialista del que habla Pinilla.

Además de como una estrategia de canalización de conciencia aragonesista dentro del intento fallido de la burguesía intelectual creadora de esa conciencia, de conducir movimientos aragonesistas articulados en una ideología, el recurso a la figura y a la obra de Costa debe ser entendido y analizado dentro del ambiente de segunda regeneración anhelado por las corrientes regionalistas y nacionalistas aragonesas. El ya comentado carácter de clase, las aspiraciones y críticas al sistema parlamentario de la Restauración, en franca decadencia en la segunda década del siglo, entre otros, sólo son rasgos que, aunque no son suficientes para identificar ambos fenómenos –aragonesismo y regeneracionismo–, sí nos permiten ver entre los aragonesistas de las primeras décadas del veinte unas inquietudes similares a las de los regeneracionistas. Sin olvidar, en una obsesión que dominaba las tesis de Costa y los regeneracionistas y que heredarán los aragonesistas, las características milagrosas de que es dotada la política hidráulica, como salvadora de Aragón y de España.

En este sentido, nunca se abandonará entre los aragonesistas una noción de España o del problema español. Es impensable hablar de separatismo, y cuando se recurre a ese argumento es en momentos muy puntuales. Todo lo más, se impone un espíritu federativo y la consideración del Estado español como opresor de la nación aragonesa, pero no por sí mismo sino por unas estructuras estatales anquilosadas y corrompidas por males como el centralismo, la oligarquía y el caciquismo y por la

imagen falseada de España. En esta crítica democrática del sistema de gobierno español es donde el aragonismo, especialmente de los republicanos y de los emigrantes en Barcelona, retoma los argumentos y puntos de análisis ya planteados por Joaquín Costa. En este aspecto, las concepciones descentralizadoras y autonomistas variarán, desde la consideración de antídotos para prevenir un separatismo latente, en función de los intereses y de las circunstancias concurrentes en cada momento.

Por otra parte, la tradición cantada por Costa y que desea recuperar el aragonismo debe ser desvinculada de consideraciones arcaizantes o reaccionarias. En nuestro caso, apelamos al concepto de tradición como cambio, en base a la adopción de instituciones antiguas que son dotadas de unos atributos de progreso y de un ideal carácter democrático. La idea de tradición como cambio intentaría conciliar la contradicción entre tradición y modernidad (extensible a la tensión campo-ciudad) que reviste a los movimientos populistas y nacionalistas, y por extensión al mensaje de Costa y los regeneracionistas, así como al discurso aragonista. Además, será en este aspecto donde percibamos la mitificación de ese pasado aragonés y la trascendencia de Costa del carácter de mito en transmisor de mitos: en los documentos presentados son múltiples las referencias de Costa a las instituciones medievales aragonesas, a su tradición democrática, a su sentido jurídico, a los hechos heroicos de sus hombres y mujeres, etc. La prensa aragonista los divulga y garantiza su validez, al proceder de la pluma y del pensamiento del por ella considerado «más grande aragonés de todos los tiempos».

En otro orden de cosas, Ortí veía la inviabilidad del populismo imaginario de Joaquín Costa en el hecho de que surgió tarde y como un mito españolista, sustentado sobre los mitos y promesas de una solidaridad hidráulica nacional, cuando ya habían cristalizado —a través precisamente del propio movimiento regeneracionista— otros populismos nacionalistas periféricos, como el catalán y el vasco, que en su opinión venían a demostrar precisamente la fuerza y eficacia política de los mitos populistas, cuando surgen y se despliegan en el momento histórico oportuno y en las circunstancias sociales adecuadas. Si aceptamos este argumento, debemos plantearnos si el mito aragonista de Costa se asumió como necesidad de contrarrestar el retraso adquirido por unas corrientes regionalistas y nacionalistas respecto a otras, dadas las diferentes condiciones objetivas —especialmente de carácter económico— que concurrían en el caso aragonés respecto a los casos vasco y catalán. Además de esas condiciones objetivas que obstaculizaron el desarrollo del aragonismo, nos preguntamos qué parte de responsabilidad es atribuible a las propias carencias del discurso aragonista, y hasta qué punto ese recurso a Costa intentó subsanarlas.

El reciente planteamiento de los mitos nos conduce a preguntarnos si el mito es activador de fenómenos y movimientos, o es objeto de activación por parte de estos

últimos. Tal vez lo correcto sea plantear la cuestión en dos tiempos: en un primer momento, la vanguardia intelectual nacionalista, en nuestro caso aragonésista, asume el fenómeno (Costa) como objeto de esquematización para su mejor utilización y contribuye a su transformación en mito. En segundo lugar, la finalidad principal de esta primera activación es la de animar (dotar de ánima a) un movimiento con serios problemas de adaptación y consolidación entre los componentes del grupo, entre los aragoneses: es, a medio plazo, una autoactivación por parte de los aragonesistas. El proceso de activación, en consecuencia, sería doble: de los nacionalistas hacia el objeto de mitificación, y del mito ya creado hacia el conjunto humano que debe apoyar el movimiento.

El fracaso relativo del aragonesismo de preguerra es plenamente asimilable al fracaso de Costa en sus intentos políticos y constata la participación de contradicciones similares, aunque en marcos históricos diferentes. Con las reservas necesarias, y sin olvidar la caída en tópicos y en lecturas parciales, podemos considerar la mitificación aragonesista de Costa como un pequeño triunfo tras su muerte y como una auténtica necesidad por parte de las corrientes regionalistas y nacionalistas de preguerra para consolidarse dentro de la realidad aragonesa. Aunque sólo sea por su carácter testimonial, estos grupos aragonesistas merecen ser trabajados y analizados con detalle: reflexiones sobre la imposibilidad de un aragonesismo de masas en dicha época, estudios biográficos sobre algunos de sus ideólogos, o cuestiones como la política hidráulica, los programas y proyectos de estatuto, las peculiares relaciones con Cataluña, entre otras, son susceptibles de análisis, no sólo por la importancia de recuperar científicamente aspectos de nuestro pasado, sino por la vigencia –bajo circunstancias muy distintas, claro está– de muchos de estos fenómenos.

Para finalizar, una pequeña reflexión de actualidad: Las reducciones a que Costa todavía se ve sometido en el momento presente no son sino una simple manifestación de la mitificación de la que Costa aún es objeto, y que responde –como en el pasado– a visiones, aunque bienintencionadas, esquemáticas, reducidas a cuatro frases tópicas, y olvidando en ocasiones el contexto en que se desarrolló. A pesar de los encomiables esfuerzos realizados en los últimos años por recuperar críticamente su figura y su obra, que han subsanado grandes lagunas, todavía queda camino por andar. Esperamos que este trabajo haya contribuido, desde una reducida perspectiva y sin espectaculares pretensiones, a un avance en ese sentido.

ANEXOS

PRIMER ANEXO

DOCUMENTOS

A) Textos pertenecientes o atribuidos a Joaquín Costa, reproducidos en medios de prensa aragonesista para ser conectados con problemáticas de su interés (descentralización, política económica, riegos, derecho aragonés, historia, etcétera).

«Más sobre regionalismo»

(Ideal de Aragón nº 35: 22-IV-1916)

Ni el regionalismo, ni sus congéneres la descentralización, el federalismo y tantos otros, son especies fijas: cada uno de ellos ostenta variedad infinita de matices y grados, que no caben en molde tan angosto. Por tal causa, son muchos los que, estando de acuerdo, en el fondo, sin embargo no se entienden y atruenan los aires con sus vanas disputas y pierden el tiempo edificando sobre arena (...). Impónense a España en estos momentos otros problemas harto más substanciales y de más urgente desenlace: la educación nacional, la extirpación del feudalismo político y parlamentario, la legislación social (especialmente seguro popular y huertos comunales), la red de caminos vecinales, la descentralización municipal, la simplificación y el abaratamiento de la justicia, la movilización jurídica de la propiedad territorial, etcétera. Entre los ocho números o enunciados de reforma en que la Liga Nacional de Productores tiene condensado lo fundamental de su programa de Zaragoza, no figura el regionalismo.

Para mí, en ese clamor de protesta que se levanta de las regiones menos sufridas contra los poderes centrales; en ese movimiento de despego y aun de hostilidad, de las provincias contra «Madrid», que toma como grito de guerra o como bandera el regionalismo, hay que distinguir una parte «legítima», que la razón justifica y abona, y otra que representa una «reacción» y que en concepto de tal tiene explicación cumplida; y el modo de combatir o de conjurar los peligros ciertos que desde él amenazan, si no para hoy, para mañana, tiene que ser adecuado a la naturaleza del mal, y por tanto doble:

1º) Dar satisfacción a lo que la protesta tiene de justo, reconociendo la personalidad natural de los concejos y municipalidades (ciudades, villas, lugares y feligresías), y la personalidad natural o histórica de las regiones que todavía la conservan (Navarra, Vizcaya, Asturias, Cataluña, Aragón, etc.); supliéndola transitoriamente en las demás por la artificial que recibieron de la ley (...); y dejando así a regiones o provincias como a municipalidades y concejos la libertad de movimientos que a todo ser vivo corresponde, roto el vínculo servil de dependencia en que ahora están respecto del centro, y sustituido por una moderada tutela (...) [Exige una Ley Municipal] (...). Supone esto repartir la vida del cuerpo social por todos sus miembros, trasladando a la periferia una parte de la que ahora se halla acumulada en el

centro y lo tiene congestionado, sin retener más que la estrictamente precisa para la subsistencia y buen orden del todo; supone, por tanto, apretar los vínculos de la unidad política, pero aljajar los vínculos de la unidad administrativa; y dicho en términos históricos, reponer las cosas, no precisamente al ser y estado que tenían el día en que la organización regional fue desbaratada por el legislador, sino el estado en que esa organización debió quedar, hecha la prudente reforma que sin duda ninguna demandaba. [Es necesaria una nueva vida para la nación, tras la parálisis y somnolencia] [Autonomía como previsión de posibles separatismos: recordar lo de Cuba].

2º) Gobernar: éste es el otro medio. [Por culpa del mal gobierno sufrido, el ser español se ha hecho un mal negocio... Por tanto hay que renovar el personal de la política] (...). Hecha España nación europea y siglo XX, el regionalismo perderá la mucha o poca virulencia que lleve en la sangre, inclinándose la balanza del lado de la descentralización. Confirmada, por el contrario, en su condición actual de potencia asiática y siglo XV, el descontento de la bandera seguirá en aumento, acabando la balanza por inclinarse del lado de la separación, cuando no del anexionismo: cansadas las provincias de ser otras tantas Cubas humilladas y explotadas, colonias de Madrid o de Barcelona, pedirán convertirse en otras tantas Argelias protegidas y bien gobernadas, colonias de Londres o París. También esto lo ha visto el Sr. Silvela (...), anunciando que si los poderes centrales no logran recobrar y aumentar el prestigio moral perdido, «la nacionalidad, con regionalismo o sin él, perecerá en un período más o menos largo», disgregados sus elementos por falta de espíritu que los vivifique.

JOAQUÍN COSTA

«Lamentaciones de un río» (*El Ebro* nº 6: 20 de abril de 1919)

... Yo vivo a orillas del Esera, el río de donde ha de tomar sus aguas el canal de Tamarite, en un punto donde se le reúne el Isábena y juntos se despeñan, robusteciendo el murmullo alborotado de sus olas preñadas de promesas alentadoras con el eco fragoroso de las dos peñas gigantes que lo encajonan y oprimen. Todas las mañanas, al levantarme, escucho esa voz del río, que llega a mis oídos, siempre igual, como una letanía, diciéndome:

«Yo soy la sangre de La Litera, pero no corro por sus venas, y por eso La Litera agoniza; yo soy el rocío de La Litera, que ha de esmaltar de flores sus campos y mantener en ellos una primavera eterna, pero me apartan de allí porque no humedezca sus noches estivales y por eso las flores de La Litera son abrojos y sus campos, abrasados desiertos africanos, donde sólo pueden vivir tribus de negros sometidos a ignominiosa servidumbre; yo soy el oro de La Litera, con que ha de recogerse el pagaré, cancelar la hipoteca, alzarse el embargo, recobrar el patrimonio regado con el sudor de tantas generaciones de trabajadores heroicos, pero no hacen nada por acuñarme, y La Litera sigue gimiendo oprimida bajo una montaña de pagarés,

de embargos y de hipotecas, cada vez más alta; yo soy el camino por donde han de volver los tristes emigrantes de La Litera a sus despoblados hogares, pero corro de espaldas a ella, y por eso los emigrantes cuanto más caminan, creyendo llegar, se encuentran más lejos; yo soy la libertad y la independencia de La Litera, pero no tengo voz en sus hogares ni en sus concilios, y por eso La Litera es esclava; yo soy las siete vacas gordas de La Litera, pero no se apacientan en sus campos, y por eso La Litera no bebe de su leche ni come de su carne, y se muere de hambre, se muere de sed, se muere de desesperación, arrojando por el mundo a millares sus hijos demacrados y harapientos que la maldicen, porque no supo siquiera abstenerse de engendrarlos, ya que no sabía administrarles el rico patrimonio y procurarles el mezquino sustento con que se contentan...»

«Recogedme, sigue diciendo en su infatigable canturía el río Esera; no seáis ciegos ni desidiaos, ni desmañados ni cobardes; recogedme a mí, recoged a mi compañero el río Ara, recoged a nuestro hijo común el Cinca; derramadnos por un sistema arterial de venas y brazales a través de vuestros campos, de vuestros olivares, de vuestras dehesas, de vuestros despoblados y páramos, y veréis resucitar la edad aquella en que los santos hacían milagros y florecían las varas secas y llovía maná y se multiplicaban a ojos vistos (sic) los panes y los peces. Las aldeas ascenderán a categoría de villas; las villas se harán ciudades; Barbastro se convertirá en una pequeña Zaragoza; Monzón adquirirá las proporciones de Lérida; Binéfar, Tamarite, Almacellas, Fraga, Almunia y otra porción de poblaciones, serán ciudades que rivalizarán en agricultura, en industria y en riqueza con las más ricas de Cataluña: volverán los tristes emigrantes, esparcidos por el mundo, a congregarse en torno al cementerio donde reposan los huesos sagrados de sus padres, calcinados por la miseria; que no alcanzaron la dicha que ambicionaba Zacarías, de ver el Redentor antes de morir; bajarán aquellos montañeses de acero a urbanizar el llano, cubriéndolo de caseríos y aldeas; esparcidas por los campos para aprovechar los saltos de agua, fábricas de harinas, de tejidos y de conservas, donde se elaborarán el trigo, el cañamo, la lana y las frutas que han de afluir a ellas en río continuo para la exportación; el ferrocarril tendrá que triplicar sus trenes de mercancías y proyectar ramales secundarios en dirección al Ebro y en dirección al Pirineo; a derecha e izquierda de la vía, inmensa pradera verde, poblada de rebaños lucidos de ovejas y vacas en libertad, entre setos de arbolado, recreará la vista fatigada el viajero que la contemple kilómetros y kilómetros desde las ventanillas de sus coches; y el extranjero que haya pasado antes por aquí y contemplado con angustia los horribles páramos africanos por donde cruza avergonzada la locomotora desde Zaragoza a Almacellas, lanzando silbidos que no son de aviso sino de burla contra nuestro fatalismo musulmán y contra nuestra desidia prehistórica, y vea la mágica transformación obrada en seis u ocho años, no podrá menos de exclamar: «aquí ha penetrado la civilización, ¡al fin ha dejado de ser esto un pedazo de Africa!»

J. C.

«Palabras de Costa»

«El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales»

(*El Ebro* n° 26: 20 de marzo de 1920

Boletín del C. A. de Barcelona n° 29: julio de 1927

El Ebro n° 165: febrero de 1931)

La ocasión no puede ser más propicia, y mereceríamos todo género de infortunios si la desaprovechásemos: la nación está dispuesta a secundar nuestra iniciativa y esperándola hace mucho tiempo, los partidos políticos están preparados para dispensarle favorable acogida. Seamos nosotros la levadura que ponga en fermentación toda esa masa hasta ahora inerte, y los portaestandartes de ese lema salvador, fuera del cual, España no verá su resurrección; pongámonos a la cabeza de Aragón, asumiendo el alto ministerio educador que en otro tiempo ejerció Zaragoza, para enseñar a la nación española el seguro derrotero de su porvenir, y que este río Ebro, que ha servido de cuna y de centro a la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales, anuncie ahora el nuevo evangelio político a los pueblos de la Península, como ya principió a anunciárselo con el canal de Tortosa, construído en el siglo XV, antes que ningún otro de Europa. Los comienzos del siglo fueron de Aragón; que serían de Aragón sus postrimerías: a principios del siglo, salvó con su heroísmo la independencia patria, enseñando a los demás españoles el arte de resistir a los franceses; ahora que estamos en las postrimerías del siglo y en los albores de una nueva edad, es fuerza que salve el porvenir de la patria, enseñando a los españoles el arte de domar los ríos y resistir al sol. La historia tiene que clasificar al Ebro entre los grandes ríos civilizados, al lado del Eufrates, del Nilo, del Tíber, del Támesis y el Sena. Es el más caudaloso de la Península: tiene delta como el Nilo, e historia gloriosa como el Tíber, es navegable como el Támesis de Londres y el Sena de París; sirvió para dividir la España romana en dos partes la Citerior y la Ulterior; en sus orillas nació el sistema parlamentario, juntándose en Cortes antes que ningún otro pueblo de Europa; en sus orillas tuvo origen y se desarrolló el derecho internacional moderno, con Pedro I y Fernando II; de ellos salió, que no del joyel de la Reina Católica, como pregona la leyenda, el dinero que necesitó Colón para descubrir la América; ha sido el gran antemural de las invasiones septentrionales; en los albores de la Edad Media detuvo a Carlo Magno; en los albores de la Edad Moderna ha detenido a Napoleón; corre desde el Atlántico al Mediterráneo, como si trazara el rumbo de la civilización moderna, de Occidente a Oriente; cruza todos los climas, naciendo en la región de las nieves perpetuas y muriendo en la región de la palmera y del naranjo; tiene un extremo el puerto de Pasajes y en opuesto el puerto de San Carlos de la Rápita, dos de los puertos mejores de Europa, y en la cabeza y en la desembocadura las dos razas más laboriosas de la Península, la raza vascongada, representante de la tradición, y la raza catalana, representante del progreso, y en el centro Zaragoza, con su maravillosa vega, creada artificialmente en medio de la más estéril de las cinco estepas españolas, como para demostrar de lo que es capaz la virtud creadora del agua; y allí, en una de sus plazas, la estatua de Pignatelli, a cuya milagrosa tenacidad fue debido el canal Imperial, como para demostrar

de lo que es capaz la voluntad de un hombre, cuando ese hombre tiene fe y es aragonés; y al extremo opuesto de la estepa, los llanos abrasados del Somontano y la Litera, aguardando, con la misma ansia con que los Padres del Limbo aguardaban la venida del Mesías, un nuevo Pignatelli, para que descieran como cintas de plata, desde los primeros estribos del Pirineo, esos dos canales de Tamarite y de Sobrarbe, que en Selgua y en Binéfar, al confundirse en abrazo íntimo con la locomotora, venida de otros mundos, consumarán las bodas de que ha de nacer esa nueva España en que soñamos, más grande que aquella del Renacimiento descubridora de mundos, inventora de ciencias, creadora de naciones, y en cuyo eterno murmullo, de pradera en pradera y de salto en salto, irán confundidos vuestros nombres en un himno de agradecimiento, porque supisteis convertir en taller bendecido por el trabajo el suelo de la Península que hasta ahora sólo había sido un campamento y evocar del sepulcro a este pobre Lázaro de las naciones, juntando sus huesos y vistiéndolos de piel y de carne y vertiendo en sus venas desnudas la sangre de los ríos y haciéndola aparecer más esplendorosa que nunca en medio de la incrédula Europa que la juzgaba muerta para siempre.

Este es nuestro destino como hijos del Ebro y éste el deber que tenéis que cumplir como aragoneses para con la patria española: ese también el instrumento de vuestra redención individual; y si sois hombres precavidos y al propio tiempo patriotas, no debéis defender más política que esa: la «política hidráulica». A todos vosotros me dirijo, a los ricos, a los pobres y a los medianos: el día que todas las aguas del Pirineo se queden prisioneras en el llano, nuestra provincia producirá por sí sola tanto como ahora producen diez provincias, y habrá para todos, rentas y lujo para el rico, independencia y mesa provista para el pobre, jornales altos y continuos para el trabajador, limosnas cuantiosas para el desvalido, tributos abundantes para el Erario, descanso y holgura para todos; España podrá acordarse entonces de los maestros de escuela, y hablar en serio de cuerpo electoral y de sistema parlamentario y de política colonial y de jurado; podrá construir escuadras y hacerse respetar de los extraños y reanudar el hilo roto de sus tradiciones y de sus destinos gloriosos en el mundo y recobrar en los Congresos europeos el sillón que dejara vacante el Conde de Aranda hace cien años.

De vosotros depende el que esto sea una realidad o una utopía; tenéis en la mano a elegir vuestra grandeza o vuestra ruina. Si desde hace quince años los agricultores del Alto Aragón, asociados como ahora vamos a asociarnos, hubiesen hecho lo que en el art. 4º del proyecto de Reglamento se propone que se haga, Asambleas ruidosas en Barbastro todos los años, Congresos agrícolas de cuando en cuando en Madrid, mítins en los pueblos, nombramiento de diputados especialistas con mandato imperativo a cada crisis de Gobierno, peticiones constantes a las Cortes, comisiones todos los años a la reina, telegramas todas las semanas a la Prensa, acometidas todos los meses al Ministerio y a los diputados y a los senadores, ¿creéis, señores, que los concesionarios del canal de Tamarite, por ejemplo, habrían podido contrarrestar tan ruda y persistente campaña, parando, como han parado, durante media generación, el golpe de la caducidad; que los Gobiernos habrían tenido aguante suficiente para resistir esa mosca tenaz clavada siempre en la nariz, que no les habría dejado ni dormir siquiera, y que el pesado letargo, con trazas de muerte de la nación, no habría cedido a ese campanillo

incesante de 20.000 agricultores aragoneses pidiendo ahora con justicia, ahora con razones, ahora con súplicas, ahora con amenazas, y que a estas horas no estaría ya corriendo el agua del Ara, del Esera y del Cinca por los desiertos de la Litera y del Somontano? ¡Ah! Mucho más hay que culpar a los Gobiernos; mucho tenemos que culpar al Parlamento; pero más que nada debemos culpar a nuestro apocamiento y a nuestra desidia.

J. C.

«Las cuatro barras aragonesas y Joaquín Costa»

Lo que vio el aragonés insigne contrastando con lo que hoy los aragoneses olvidan

¡Nuestra única bandera son las cuatro barras!

(El Ebro nº 47: 20-II-1921)

Documento escrito por Joaquín Costa en el año 1871, en nombre de los estudiantes Aragoneses, Catalanes, Valencianos y Navarros.

«Excmo. Sr. D. Francisco Serrano.- Muy Sr. nuestro y de nuestra más alta consideración: En nombre de los estudiantes Aragoneses, Navarros, Catalanes y Valencianos, de la Universidad Central, de los Colegios de Medicina y Farmacia, y de las Escuelas de Agricultura y de Ingenieros, venimos a pedirlos favor cerca del Gobierno. Nos dirigimos al Duque de Serrano y no al Presidente del Gabinete, porque no somos hombres de política, pero sí jóvenes que amamos ante todo y sobre todo las glorias y el honor de nuestra patria.

Hemos tenido ocasión de ver en la Gaceta de Madrid que han sido arrancados del escudo que simboliza la nacionalidad española los cuarteles de Aragón y de Navarra, y que en cambio han aparecido en el mismo las armas de Saboya.

Cuál haya sido nuestra sorpresa, cuál haya sido nuestro dolor, cuál haya sido nuestra vergüenza, podéis comprenderlo recordando la historia de la Península. Hemos dudado si sería broma inocente del editor o intencionado mandato del ministro; pero el escudo sigue un día y otro día al frente de aquel diario, y nos ha vencido la evidencia. La memoria de Aragón ha muerto. ¡Saboya y Aragón no cabían en su escudo, y Aragón ha sido sacrificado!

(...) Lo que no quiso hacer Felipe II el rencoroso, en el siglo XVI, lo que no se atrevió a hacer Napoleón, el traidor, en 1809; lo que no hubiera hecho el traidor Cabañero el 5 de marzo, eso ha sabido hacer el Gobierno de Septiembre. Proclamó la España con honra, y principia por afrentar el blasón de la mitad de España. Ha profanado lo más santo que tiene un pueblo, que son sus recuerdos. Ha menospreciado a un pueblo -¡al pueblo aragonés!- por adular a un rey, a un rey de Saboya.

¿Con qué derecho impondrá tributos, exigirá quintas, enviará funcionarios, despachará órdenes a esas provincias bajo un escudo extranjero?

¿Y qué dirán los extraños cuando contemplen el escudo reformado de la Gaceta? ¿Qué han de decir? ¿Qué dirían los Reyes Católicos si levantaran su frente del sepulcro y oyeran al Duque de Serrano que les decía, mostrándoles el nuevo escudo: «¿Reconocéis la túnica de vuestro hijo?»

El pueblo más libre de la tierra, el que si supo arrojar a las llamas como en Sagunto y Zaragoza, jamás aprendió a rendirse a los invasores: el pueblo de la guardia devota de Sertorio y de los almogávares de Roger de Flor; el pueblo de las Hermandades de la Unión, y de las Cortes de Borja, el país clásico de los fueros y de las libertades; el pueblo de sí non, non, y de los Justicias; el pueblo de Fivaller y Lanuza, de Palafox y Agustina: el pueblo de Zaragoza y de Gerona, cuyos nombres invocaban, en sus aflicciones, Rusia en 1812, y Francia en 1870: ese pueblo de quien aprendieron libertad las naciones y abnegación los hombres, es rechazado y desconocido en nombre de un reinado de libertad y al amparo de los principios de la democracia.

También el clero castellano rechazó a reina libre a Don Alfonso el Batallador. También la nobleza castellana rechazó a Aragón en el siglo XVI, prefiriendo una reina loca a Don Fernando el Católico. Faltaba un Gobierno democrático que hiciese otro tanto, y ese Gobierno ha sido nuestro Gobierno, prefiriendo la cruz híbrida de Saboya a las sangrientas barras de Wifredo.

Y, sin embargo, antes que los blasones de Aragón y Navarra, debió borrar los de León y Castilla.

Navarra hizo de Castilla un reino con Fernando I; Aragón hizo de Castilla una gran nacionalidad con Fernando V. De las dos grandes batallas de la Reconquista castellana, Calatañazor y las Navas, Navarra decidió el éxito de la primera, Aragón de la segunda.

Y, sin embargo, Castilla escupe al rostro de los que la formaron y engrandecieron.

Las Barras de Aragón regalaron un día a la Corona de Castilla el reino de Murcia, otro día el reino de Sicilia, otro día el reino de Navarra; y, sin embargo, el escudo de Castilla arroja de su lado esas barras, en otro tiempo tan temidas por italianos y franceses, por asiáticos y africanos, esas barras que hicieron tributarias a las orgullosas repúblicas de Génova y Venecia, a Milán y Florencia, que dieron leyes y reyes a Atenas, que fueron el espanto de Constantinopla, que conquistaron islas y reinos, que supieron detener un ejército de 200.000 cruzados de todas las naciones cristianas en el paso de Perthús, nuevo Termópilas, en que ni siquiera falta un Sphialtes.

(...) Es imposible; el Gobierno de Madrid no puede deshacer en un día lo que han elaborado los pueblos y los siglos. Castilla no se anexionó a Aragón; Aragón se federó con ella. No la tomó como señora, sino como esposa, y al aproximarse esas dos mitades de España para realizar la gran síntesis del siglo XVI, Castilla, empobrecida por los Trastámara, recibió como dote de su esposo las Baleares, Sicilia, Córcega, Calabria, el Rosellón, sus derechos a Navarra, Nápoles y Atenas, la costa de Berbería y su dominio sobre el Mediterráneo.

Es imposible: y sin embargo ha sucedido y no han protestado las provincias. ¿Están dormidas? ¿Qué hacen Zaragoza la heroica, Huesca la vencedora, Barcelona la reina del mar, Pamplona, Vitoria, Tarragona, Gerona, Reus, Alicante, Barbastro, Lérida, Teruel, Calatayud, Tortosa, qué hacen que no previenen el menor precio de hoy y la abyección de mañana?

Ayer nos arrebataron las libertades: hoy nos arrebatan el suelo de la patria. El alud principia por un copo de nieve. La juventud, que tiene el presentimiento del porvenir, quiere deshacer ese copo antes que se convierta en montaña.

Os hemos escrito, Duque de Serrano, para rogaros que influyáis en este sentido cerca del Gobierno, y sea desagraviada la justicia. Las Barras son el alma en el escudo de España; el vacío que ellas dejan no se llena con ningún escudo de la tierra, porque el alma de Aragón es inmensa. Decid al Gobierno que restituya las cosas a su antiguo estado; haced que repare el agravio inferido a la mitad de España, mejor dicho, a la España entera.

Hacedlo, Duque de Serrano, si no por respeto a Wifredo, en memoria de Prim; no se diga que lo que aquel levantó lo derribó éste. Bastantes maldiciones han caído sobre la frente de esta sombra ilustre: no permitáis que las madres de los que cayeron en los Castillejos la evoquen un día de su sepulcro para gritarle: «Caín, ¿qué has hecho del escudo de tu patria, teñido con la sangre de nuestros hijos?»

Decid al Gobierno que no vacile, que no piense que el tiempo consagrará su impremeditación de un momento. Los pueblos que olvidan su pasado, mueren, y Aragón no puede morir sin que muera España. Aragón sentirá el frío del desprecio y sacudirá su sueño, ese sueño que espanta a los tiranos.

Aragón no puede morir como Polonia, puede resucitar como Hungría.

Si el Gobierno se niega, recordadle que hace dos siglos y medio Cataluña se proclamó en República independiente, por haber violado sus fueros un ministro imprudente, el duque de Olivares. Y si algún día le dicen que Aragón se ha constituido en República independiente, que no vaya con sus soldados a conquistarla, porque quien escupe sobre la Bandera de un pueblo libre, no tiene derecho a pisar el polvo sagrado de su suelo. El Manzanares arroja de sí al Ebro, enhorabuena; mas no pretenda enturbiar sus claras ondas con los aluviones del Guadarrama.

Recordadle también que el estandarte que ondea en este momento sobre sus palacios, significó con sus tres barras rojas y amarilla los tres pueblos unidos de Aragón, Cataluña y Valencia; y que si borra en el escudo nacional los cuarteles de estas provincias, debe también rasgar aquella bandera y enarbolar una nueva, formada con los colores de Castilla y Saboya.

Aún encontraremos en los archivos el texto de nuestras libertades y en el corazón las virtudes de nuestros antepasados. Con esto fundaremos allí el reino de la moralidad y la justicia, volveremos a ver el Mediterráneo cubierto por millares de velas catalanas, se llenará la costa de puertos y el interior de caminos, respetarán las naciones el escudo que ha pisoteado un ministro, pediremos sus aguas a los ríos y su patriotismo a los hombres para que prosperen

los desiertos campos de Aragón y Valencia que el fisco nacional esteriliza, esparciremos otra vez por el mundo semillas de libertad, y Dios marchará delante de nosotros bendiciendo nuestros destinos.

Os saludamos respetuosamente, Joaquín Costa.- (Siguen las firmas.)»

«Acotaciones»
(El Ebro nº 69: junio de 1922)

– Es empeño vano, si los hay, elevar a categoría de Derecho nacional el Derecho castellano, con exclusión de todo otro.

– No se acaba nunca de renunciar a la equivocada idea de que la legislación castellana sea la principal (común, que se dice), y las forales únicamente accesorias y secundarias, y que, cuando más, deban tener éstas voz pero no voto. Castilla es una de tantas y no menos ni más.

– No hay comarca ni nación en Europa donde el Consejo de familia ejerza un ministerio tan importante como en el Alto Aragón.

– Los jurisconsultos de la provincia foral conocen la legislación de Castilla como los castellanos, además de la suya propia, mientras que a éstos sólo la primera les es familiar.

– No basta conocer las cosas para quererlas; es preciso además sentir las. El navarro propondrá la libertad de testar y asentirán catalanes y aragoneses; el letrado aragonés optará por generalizar el derecho de viudedad, y catalanes y vascongados votarán con él; pero los jurisconsultos castellanos ¿apechugarán con tales innovaciones? ¿No se inclinarán más bien a generalizar el absurdo sistema de legítimas y el régimen dotal de Castilla, y a destruir aquellas nobilísimas instituciones del fuero?

– Urge sobremanera coleccionar esas preciosas rapsodias jurídicas creadas por el genio profundo, originalísimo y sin igual del pueblo aragonés, combinadas y sistematizadas en una condensación o práctica de todos esos materiales amorfos, elaborados por la acción inconsciente de los siglos; es preciso que la ciencia auxilie el derecho popular para idealizarlo, purificarlo, sublimarlo y darle el sello de firmeza y seguridad que la vida requiere.

– Se ha solido tener por derecho español el castellano, suplantando con él las legislaciones de las demás provincias, con ser más originales y españolas que la de Castilla. Mientras no se extirpe hasta la raíz esta funesta preocupación, la formación de un código español será imposible. Proponerse alcanzar la unidad de la legislación civil hiriendo de muerte las legislaciones forales, es un imposible y un abuso.

J. C.

(Derecho Consuetudinario del Alto Aragón)

«Escuela de Patriotismo»
(Aragón n° 5: febrero de 1926)

Cada región española posee aptitudes especiales para un orden determinado de la vida, y es, respecto de él, órgano especial de la nacionalidad: Andalucía cultiva de preferencia los fines estéticos; el pueblo vascongado, los religiosos; el catalán, los industriales; el castellano, los éticos o morales; Aragón, principalmente, los sociales y políticos. Es Aragón, respecto de España, lo que Inglaterra respecto de Europa: órgano de experiencia para su vida pública; iniciador de todos los grandes progresos sociales dentro de la Península, en el orden del derecho civil y de la política, como en el económico; regulador y modelador de la actividad nacional; fuerza de resistencia contra los desbordamientos del espíritu reaccionario y contra los desbordamientos del espíritu progresista; fuerza de impulsión contra los desfallecimientos del país y contra la inactividad de los Poderes públicos. Para justificar esta doctrina, se nos ofrece a contribución la historia media y moderna, con los más variados y heterogéneos hechos: la legislación civil, la constitución política, el espíritu de las Cortes, la reconquista, el Parlamento de Caspe, la hermandad de Ainsa, la herencia política de Conradino, la diplomacia aragonesa de los siglos XIII al XVI, el descubrimiento de América, las Escuelas Pías, la obra de Servet, las instituciones coloniales de Aranda, la tenacidad de Pignatelli, los sitios de 1808 y 1809, la guerra civil, el alzamiento de 1854, las revueltas de 1873, las elecciones de 1880, el Congreso de jurisperitos aragoneses, el ferrocarril de Canfranc, los canales de navegación y riego Imperial y de Tauste, el Congreso filoxérico, las Asambleas de Productores en 1899, la Exposición Universal de 1908, etc., etc.

Aragón es el órgano político de la nacionalidad, tomada la palabra política en su más amplio sentido. Sólo que es órgano político en cuanto colectividad, como masa; fáltale la diferenciación individual, y éste es su gran defecto; Aragón es un pueblo sin hombres. Cuando España ha necesitado un pueblo para defender la independencia, para salvar la libertad, para proteger el orden, para abrir nuevos cauces y nuevos horizontes a la actividad española, allí, orillas del Ebro, lo ha encontrado; pero cuando necesita un hombre superior, Aragón permanece pasivo y la necesidad sentida queda sin satisfacción. En el primer período de nuestra historia constitucional, ocupan el poder y acaudillan el partido de las reformas, estadistas asturianos, sabios y discretos los más, pero ninguno de genio y a la altura de las circunstancias; el segundo período corre a cargo de estadistas andaluces, y la política española es política de fantasía y de retórica, sin sentido de la realidad de las cosas y de la práctica de la vida. Aragón, que tantos y tan grandes hombres de Estado dio al régimen feudal y al régimen absoluto, falta a sus tradiciones, a sus aptitudes y a sus deberes para con la Patria, no bien se inaugura el régimen constitucional moderno. Al obrarse la transición, el genio político de Aragón brilla un instante con luz deslumbradora en la persona de Aranda, último de los grandes estadistas que ha producido España. El programa político de aquel hombre ilustre y del partido de acción (el partido aragonés), que levantó frente al partido de los golillas, fundamentalmente queda en pie todavía, como un ideal para nuestra Patria: la caída del gran

diplomático y su reemplazo por Godoy, encierra la clave de toda nuestra historia contemporánea, y tal vez explica, al menos en parte, la esterilidad política de Aragón.

España, desorientada y sin brújula, necesita que ese órgano atrofiado se regenere, para encontrar de nuevo, guiada por él, el derrotero perdido de su historia.

J. C.

«Palabras de Costa»

«Influjo que ejercerán los riegos sobre las tierras de secano a donde aquel no alcance...»

(El Ebro nº 124: septiembre de 1927

(El Ebro nº 173: octubre de 1931)

Antes de pasar adelante, quiero contestar un reparo que podría ponerme quien sólo mirase las cosas por encima. Los dos canales de Tamarite y de Sobrarbe no alcanzan a regar arriba de hectáreas 200.000 ó poco más, que hacen algo así como la séptima parte de la provincia; por consiguiente, se me podría decir, no hay que ponderar tanto el beneficio y la influencia de tales obras, que vayamos a juzgarlo decisivo. Para que veáis que no tendría razón quien discursiese así, diré que todos los canales y pantanos que se han proyectado en los últimos treinta años en toda España y que están concedidos o caducados o en tramitación, se proponen regar unas 400.000 hectáreas, de modo que la mitad del regadío nuevo posible hoy en las 49 provincias españolas corresponde a este sitio donde nos encontramos, a los dos canales que han de correr por la derecha y por la izquierda del río Cinca. En segundo lugar, calculan los agrónomos, fundados por la experiencia de la comarca donde se riega, y así lo tiene admitido el Ministerio de Hacienda para las evaluaciones de la riqueza imponible, que una hectárea de regadío produce, por término medio, tanto como 10 hectáreas de secano de la misma calidad; por manera, que nuestros dos canales equivalen a convertir 200.000 hectáreas de tierra en 2.000.000, ó lo que es igual, a duplicar, casi triplicar la superficie de la provincia. Y como cada hectárea de riego puede ocupar y sustentar una familia, las 200.000 hectáreas de nuestros canales representan un millón de habitantes, esto es, cuatro veces más de los que ahora tiene la provincia. Ya por aquí el problema de los canales resulta tener muy otra importancia de la que a primera vista parecía.

Pero hay algo de más trascendencia que todo eso, y sobre este tercer aspecto del problema me atrevo a llamar muy especialmente la atención del auditorio, por la extraordinaria gravedad que encierra. Los dos canales riegan sólo 200.000 hectáreas, pero extienden su influjo a la zona inmediata de secano, y esto es en un triple sentido: 1º Porque ese secano será menos secano, las plantas opondrán mayor resistencia a la sequía desde el momento en que su atmósfera se sature de humedad con la evaporación activa que ha de producirse en una superficie de 2.000 kilómetros cuadrados (45 por 50) constantemente regada: 2º Porque

teniendo que concentrar los propietarios su capital en las fincas regables, podrán abandonar las de secano a los pastos naturales, para utilizarlos con el ganado en la primavera e invierno, mientras crece la hierba de los prados de regadío y se recoge y almacena su primer corte: 3º Porque la tierra de regadío dará en breve a los grandes propietarios un excedente de capital que les permitirá ir convirtiendo una gran parte del secano en viñedos cultivados a la moderna, como en la colonia de San Juan, de Huesca, donde la viña, a los dos años de plantada, produce de dos a tres veces más vino que a los seis años en el resto de la provincia por el sistema tradicional. Con lo primero, restituyendo esas tierras a los pastos naturales, se habrá puesto remedio al grave mal nacido de la desamortización, causa de que se descuajaran a impulsos de torpe codicia los montes, de que se estrechase el área de los pastos para ensanchar la de los cereales, de que se divorciasen la ganadería y la agricultura en daño de los dos, y de que por tal motivo, estas tierras, lejos de un alivio para sus propietarios, sean una sangría suelta por donde se les escapa toda la renta y un cáncer que les va devorando algo más que la renta, el capital.

**«Palabras del Maestro:
Diálogo entre dos estatuas»
(El Ebro nº 171; agosto de 1931)**

Lectura que recomendamos al ministro Sr. Albornoz por creer que puede serle muy útil. (N. de la R.)

Arquetipo de estas cualidades de nuestra raza fueron dos hombres cuyas estatuas se contemplan ahora una a otra allá en la plaza de Aragón: Servet y Pignatelli, médico aquel, hidráulico éste, precursores los dos de la España moderna, nacidos a orillas del Ebro, y que con el conde de Aranda, glorioso hijo del Alto Aragón, completan la gran trilogía en cuya vida y en cuyos hechos se halla cifrado el programa para la regeneración, y aún diría para la resurrección de la patria española. ¿Qué se dirán, señores, qué se dirán aquellos grandes profesores de carácter, Servet y Pignatelli, más acerados, más de piedra y de bronce mientras vivieron que lo que son sus estatuas; qué se dirán, en ese coloquio inacabable, mudo para el vulgo que circula distraidamente entre ellos, pero claro y vibrante para quien ha aprendido el lenguaje de los sepulcros y sabe entender a los muertos? Tú (le dice Pignatelli a Servet), tú descubriste la circulación pulmonar de la sangre en el cuerpo humano, y sentaste las bases de la medicina moderna; yo perfeccioné la circulación del agua en el cuerpo de la nación aragonesa y senté las bases de la economía racional para toda la Península. Tú miraste a la doctrina y yo a la producción; tú al verbo y yo al pan: predicaste por categorías y afirmaste a precio de tu vida el principio de la inviolabilidad de la conciencia y la libertad del pensamiento; yo la hice posible aprisionando el sol por el agua, multiplicando la riqueza, generalizando el bienestar; sin mí tus libertades no pasan de ser un buen desco, porque la

fuelle de la libertad está en la independencia, y la raíz de independencia está en el estómago, de tal suerte que el que tiene el estómago dependiente de ajenas despensas, tiene toda su persona bajo la dependencia ajena, y, por el contrario, el que posee la llave del estómago es amo y señor de la conciencia, por cuya razón, el rico es libre siempre, aunque viva bajo un régimen de despotismo, y el pobre es siervo siempre, aunque viva bajo un régimen democrático y republicano, como dijo hace tres mil años Salomón: «redemptio animae vivi divitiae suae: dives pauperibus imperat».

–No me opongo a tu doctrina, contesta Servet después de oír ese latinajo, y aún puedo reivindicarla como propia, pues no en balde fundé la ciencia de la Geografía comparada, que en este siglo ha cobrado tan gran importancia. Te diré más: yo soy el médico; pero tú eres el boticario, aunque no te llamen así; la enfermedad que causa más víctimas no es el cólera ni la difteria, ni la tisis: es el hambre; de cada diez enfermos que se les mueren a los médicos se salvarían nueve si en vez de darles recetas para la botica pudieran dárselas para la tabajería, para la panadería, para la lechería, para la carbonería y para la taberna; si pudieran darles en vez de jarabes vino, en vez de cataplasmas eso que llaman «beefsteak» con patatas.

–Celebro haber coincidido con tal autoridad, replica Pignatelli, y que tengas al barreno que abre paso al agua de riego y multiplica la carne y el pan por mejor médico que a la lanceta y a la dieta: admito el título de farmacéutico que me confieres por causa del Canal Imperial que construí; pero dime: ¿es verdad que viene ahora a Zaragoza un gran farmacéutico de esta nueva especie, que va a construir allá por el Alto Aragón no sé qué canales tan grandes que eclipsarán el mío, que me ha valido esta estatua?

–Sí (contesta Servet), ha venido ya y se llama don Segismundo Moret, y en él revive para bien de Aragón nuestro amigo el conde de Aranda, aquel que inauguró su ministerio llamando al pueblo a la gobernación del país y a la vida pública, de la cual estaba alejado desde el día nefasto de Villalar y acabó sus días fundando escuelas y proyectando acequias; con una diferencia: que este nuevo Aranda, aragonés por adopción, sabe hablar, como aquel no sabía; que por lo mismo tiene éste un tacto y una flexibilidad de que carecía aquel. Recuerda cuán excelente resultado dio hace ochenta y tantos años la mezcla de un general andaluz, Alvarez, con un pueblo del Pirineo, Gerona, en las artes de la guerra, y podrás calcular el resultado que puede dar la unión de un estadista andaluz, Moret, con un pueblo aragonés, Zaragoza, en las artes de la paz.

–Ya lo calculo, ya lo calculo, replica Servet; y sin embargo, si yo viviese abrigaría un temor: los aragoneses están muy divididos sobre materia política: ¿Sabrán unirse para esa empresa económica, por igual provechosa para todos, y no estorbar, y antes bien estimular, sostener y ayudar al hombre ilustre que ha comprendido mejor que ningún otro los rumbos positivos que urge imprimir a la novísima política económica, que si se ciñera al solo capítulo de la nivelación de los presupuestos sería incompleta y enteramente ineficaz?

Alejémonos ya, señores, de la compañía de aquellos dos hombres inmortales a quienes la humanidad ha debido tan grandes beneficios; pero no sin antes recoger el eco de sus últimas

palabras y formar propósito de no dar razón a sus recelos. Defiendan en buen hora la libertad los liberales, cada uno según su matiz y desde su campo; combátanse los partidarios del antiguo régimen, reputándole como cosa abominable y vitanda; contemporicen con ella como quieran o como puedan los conservadores; pero caminen unidos todos para procurar así en tiempo de liberales como en tiempo de conservadores, bajo el régimen de A, o bajo el de B, eso que nos es común a todos, que es independiente de formas de Gobierno y de matices de constitución; el progreso económico del país, el bienestar material de los españoles. Luchemos unidos todos en falange cerrada contra el enemigo común, la miseria, esa fuente de donde manan las nueve décimas partes de los males que padece la humanidad.

Acuñemos aquel oro.- Si me preguntáis dónde está ese oro, os diré: en los ríos: no en las arenas del Darro, no en las arenas del Sil, cuyas mezclas pajuelas no bastan a aplacar el hambre del que las recoge; no en las arenas, sino en la corriente misma del Darro y del Sil, del Guadalquivir y del Ebro, del Esera, del Ara, del Cinca, del Gállego, del Flumen considerados como instrumentos para la conquista del sol que es la gran mina; con el sol que nos sobra a los españoles, habría más de lo preciso para nivelar los presupuestos y poner los cambios a la par y que nuestra plata volviera a ser plata civilizada y europea y se nivelaran los presupuestos de los españoles.

Causa sonrojo pensar que seamos tan inhábiles y tan para poco que en una latitud como la que ocupamos, con una ayuda tan poderosa como la que nos brinda el sol, no acertemos a sacar de tan vasta península subsistencias bastantes para que no se mueran de hambre, de fatiga y de preocupación, cautivos del suelo diez y siete de los diez y ocho millones de españoles...

Este programa se compendia en un solo vocablo: «canales», «canales», porque sin canales no hay hierba, y sin hierba no hay ganado, y sin ganado no hay trigo, no hay agricultura remuneradora, que es decir europea, no hay crédito agrícola, no hay labradores satisfechos, no hay ciudadanos independientes, no hay elecciones libres, no hay presupuestos desahogados, no hay nación fuerte para rechazar la más leve agresión como no sea desafiando temerariamente el cataclismo, en condiciones semejantes a la del toro que acomete bravamente a la locomotora disparada a gran velocidad. «Canales», repito: descartada la cuestión de los tratados de comercio, no tiene por el momento otro programa la agricultura aragonesa. Cuando ese programa esté realizado, y no es ninguna obra de romanos, podrá decir el venturoso ministro de Fomento lo que aquel rey de Caldea, Hammurabi, en una inscripción desenterrada hace poco en las ruinas de Babilonia, fechada hace tres mil seiscientos años, dos siglos antes de Moisés: Yo he construído el canal Nahar Hammurabi, bendición de los habitantes de Babilonia (1).

J. C.

(1) Brindis, pronunciado por D. Joaquín Costa, en calidad de presidente de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, con motivo de un banquete ofrecido en Zaragoza a D. Segismundo Moret, siendo Ministro de Fomento, en la noche del 18 de Octubre de 1893.

B) Textos extraídos de diversos medios de prensa en que la figura o la obra de Joaquín Costa son tomados como argumento de ciertas actividades aragonesistas, o como instrumento de apoyo de determinadas actitudes.

«Nuestra herencia»
(Ideal de Aragón nº 16: 22 de enero de 1916)

En Aragón y en España se abusa con demasiada frecuencia del nombre de Costa. No hay menester pseudo patriótico para el que no se le invoque, ni cuchipanda electoral a la que al «Unico Hombre» no se invite, no en calidad de comensal honorario o efectivo, está claro, sino como recurso para decorar con flecos y festones y colores vivos un brindis, o como tema de conversación de sobremesa. Como el león está muerto, no hay bestezuela de la historia natural que no se atreva con él y que no quiera adornarse con sus despojos. Y ésta le arranca un diente, y aquélla le corta una uña, y la de más allá se le lleva un pelo. Pero, en fin, siempre ha ocurrido así. Siempre han pululado los gusanos sobre los cadáveres. Siempre les ha gustado a los bichejos inmundos ensuciarse en el cristal, manchar con su baba todas las blancuras, todas las purezas.

Hay nombres que no se deben cructar. El nombre de Costa es una hostia con la que no pueden comulgar todas las bocas. El nombre de Costa es como el de Dios. Hay que pronunciarlo con labios limpios, y añadiéndole siempre una bendición o una alabanza. Hacer otra cosa es cometer sacrilegio. Nuestros políticos carecen de aprensión. Como tienen la vergüenza corta, gastan la camisa corta. Y como gastan la camisa corta, se les ve que el nombre de Costa no lo llevan escrito en el corazón, sino sobre el ombligo. Es para ellos una especie de pezón, de cordón umbilical o de pito de botijo. Maman y chupan y se alimentan por él. Y eso es todo.

Parecidos en esto a nuestros políticos, como obra e instrumento que son de ellos, son esos Sindicatos y esos partidos agrarios y esas Cámaras más o menos agrícolas, que se dicen mantenedoras y propagadoras de las doctrinas de Costa. Lo de Cámaras, más o menos agrícolas, lo escribimos por la del Alto Aragón, que es la que ha dado motivo a este artículo con su célebre manifiesto germanófilo.

Costa –debía saberlo todo el mundo– es nuestra herencia, la herencia de los republicanos y de los revolucionarios españoles. Costa es nuestro, es de sus discípulos, y no permitiremos que nadie nos lo robe. Los saltatumbas, los violadores de sepulcros, los ladrones de cadáveres, que pretendan arrebatararnos nuestro amado muerto, tendrán que habérselas con nosotros. No permitiremos que nadie trate de sobredorar su estupidez con frascos del vocabulario costista. El que quiera divulgar necedades, las tendrá que predicar o escribir por su cuenta y riesgo, y no se las dejaremos autorizar con el nombre del varón de virtudes y de sabidurías.

Hay quien por haber acompañado del brazo a don Joaquín cuando éste se hallaba enfermo, al retrete, o por haberle desabrochado la bragueta para orinar, se llama discípulo de él, y se

cree con derecho a fantasear sobre lo que él pensaba. Como si el rebuzno del asno pudiera confundirse con el bramido del león. Los que le ayudaron a Costa a calzarse y a ponerse los pantalones fueron, no discípulos, sino lacayos suyos. La relación que existe entre Maestro y discípulo es intelectual, y no habiendo entendimiento por parte de esos pobres diablos, no pudo mediar esa relación entre ellos y Costa.

Otra cosa curiosísima y divertidísima es que monárquicos, clericales y conservadores—gente toda rencorosa y enemiga de pendones y sabia además en el arte de la denigración—ensalcen a Costa, y se declaren—hay para escamarse— admiradores y secuaces suyos. Aún me acuerdo de los «jipíos» que dio el año pasado un concejal romanonista sobre la tumba de «el de Graus», al celebrarse el aniversario de su óbito. Pues no estaba poco acongojado el hombre. Como si se hubiera quedado viudo. Así le salió el discurso, sin pies ni cabeza, cojo, manco y legañoso. Por ventura, de ahí, de su impotencia oratoria, dimanaban la congoja y los sudores y los transimientos de aquel desventurado.

En un mitin agrario que se celebró el invierno anterior en Graus, dirigieron la palabra al pueblo, entre otros oradores, un cura y un farmacéutico maurista de Barbastro, y ambos se declararon partidarios de Costa y del costismo. ¡Si será frescales el tal presbítero! ¡Si lo será también el tal boticario, y si estarían los dos seguros de la condición borreguna y de la absoluta cerrazón mental del auditorio! Los conservadores y los curas no deben invocar el nombre—santo, santo, santo—de Costa, para tomarles la trenza a los muchos chinos que hay por ahí. Los curas han de ser sinceros, han de ser curas y no sociólogos, han de celebrar misas y no mitins, han de aconsejarles a los labradores, no que pidan canales y agua al gobierno, sino que hagan rogativas y enciendan velas a San Isidro. Lo demás es mentir y embaucar a la gente. Los conservadores no deben elogiar a Costa sino a Maura, no deben recomendar el libro como instrumento de regeneración de la patria, sino el máuser y la cachiporra, no deben predicar la política de alpargata y de calzón corto, sino la política de peluca y de casaca, no deben reclamar riegos como no sea de sangre de liberales, no deben apelar al pueblo y al sufragio, sino a la inquisición.

Costa, se alega, es de Aragón, es de España, no es sólo de los republicanos. Muy bien. Nosotros estamos dispuestos a cederles a Costa a los monárquicos y a los católicos, si lo quieren de verdad. Pero, para demostrarnos que lo quieren, adopten su credo y sus ideas, y ayúdenos a echar de las almas a Dios y de los tronos a los reyes. De otro modo creeremos que su devoción el Maestro es solamente literaria y platónica, y que su costismo es pura filfa. Costa era republicano e incrédulo, era revolucionario y ateo. Costa murió sin confesión, sin comunión y sin extremaunción, murió insacramentado, como había vivido. El que aspire, pues, al título de discípulo o de partidario de Costa, habrá de renegar de toda religión y de toda realeza, habrá de jurar la Constitución, como dicen en mi pueblo.

¡Ojo, por tanto, aragoneses! No os dejéis tomar el pelo. No seáis babiecas. No os fiéis de los que quieren arrimar los pantalones de Costa a las faldas de la Virgen del Pilar. No os fiéis de los boticarios mauristas, que comparan al Jeremías del desastre con el gobernante

excelentísimo de 1909. De las farmacias de esos boticarios no ha de salir la purga que ha de salvar a España. De esas farmacias, más fácil es que salga el veneno que nos ha de acabar de matar. Guardaos también de los costistas germanófilos. Desabrochadles a esos costistas el chaleco y ya veréis como les encontráis debajo el escapulario o la medalla del fetiche de su devoción. No os fiéis, repito, de toda esa gente. Los elogios que le tributan al Moisés de Graus, son el incienso con que el sacerdote intenta, más que obsequiar al ídolo, cegar los ojos de los creyentes, son la envoltura del paquete con que el ladrón hace pasar por duros sus perdigones, son el cold-cream con que se facilita la tarea de darle el pueblo por el saco, a que se dedica –hace ya demasiado tiempo ¡vive Dios!– la mal llamada «gente bien o de pro».

ÁNGEL SAMBLANCAT

**«Con motivo del octavo aniversario de lamuerte del gran aragonés Joaquín
Costa»
(*El Ebro* nº 3: febrero de 1919)**

El día 9 de febrero hizo ocho años que murió nuestro maestro Costa. Y le decimos maestro particularmente nosotros la juventud de Aragón, porque nos alimentamos de la noble rebeldía de sus ideas, porque vemos en él el espíritu de nuestro renacimiento.

La juventud de Aragón –y no la juventud de los años sino la juventud de las almas– verá siempre en Costa el maestro de inolvidables enseñanzas. Fue el rudo mantenedor de la protesta, no en el sentido vacuo y tópico de las oposiciones parlamentarias, sino en aquel otro más amplio y culto de la conciencia del deber.

El aragonismo no es un sentimiento retrógrado. Es un amplio alborear de libertad y de justicia. Queremos libertar la tierra y los hombres. Queremos un Aragón libre en la más amplia acepción filosófica. Como lo soñó seguramente el maestro. El maestro, que si hubiera vivido ahora, en este momento culminante de la historia hispánica, hubiese hablado con aquella su limpia serenidad, con aquella su ruda expresión de criterio.

El dijo una vez, encabezando uno de sus más bellos libros:

«Ofrezco al pueblo aragonés una fotografía, aunque descolorida, fiel, de sus más originales creaciones jurídicas, a fin de que, viendo objetivado en ellas su propio ser se mueva a defenderlas contra los peligros que las amenacen y no las deje perder por negligencia y abandono como en otro tiempo la libertad política».

¡Ojalá sean estas palabras una fórmula estereotipada! Exigimos que se nos respete lo nuestro. Exigimos que nosotros seamos... nosotros. Exigimos vivir en una bella armonía de mutuos respetos. No queremos que nadie claudique por nosotros, pero no queremos nosotros claudicar por nadie.

Entónese la jota secular en los surcos aragoneses. Hagamos alarde de nuestras costumbres y de nuestro ideario. Tengamos un sentido muy nuestro de lo bello y de lo justo. Déjese un sitio jurídico en la ley del Estado para la ley aragonesa. Estudiemos nuestra historia. Amemos nuestros hombres-cumbres. Creemos un partido aragonés, el único capaz de abordar los grandes problemas de nuestra tierra. Vayamos al Parlamento con un criterio definido y un juicio justo de lo que somos, fuimos y podemos ser. Adoremos a Aragón y no odiamos a nadie. Pero sobre todo seamos fuertes. No nos dejemos arrollar por los que más lucen y menos valen. Hagamos una renovación de los valores.

En esta labor ardua que se presenta ante nuestros ojos, ahora, al comenzar la jornada, en el mundo más ingrato pero más bello, cuando sufrimos la más ruda de las ingratitudes, en nuestros propios hermanos, por incomprensión o por recelo; en esta labor ardua que se nos presenta ante nuestros ojos como una peregrinación, el recuerdo de Costa, alma fuerte y voluntad de hierro, nos alentará en los momentos de desaliento y nos consolará en la hora de las ingratitudes.

Maestro: no hace muchos años que dejaste todo esto de aquí abajo, llevándote acaso el sentimiento de una gran desilusión. Maestro: tu obra dará su fruto. La juventud de Aragón recogerá con cariño lo que tú sembraste en horas de lucha y acaso pesimismo.

Nosotros seremos los albaceas de tu testamento. Y lo sabremos imponer si con la fuerza de la razón no, porque no bastará, con la razón de la fuerza, al menos.

El porvenir hablará.

«Después de las elecciones» (El Ribagorzano nº 312: 29 de junio de 1919)

Con el triunfo de los candidatos regionalistas D. José María España y D. Francisco Bastos, por Ribagorza y Sobrarbe, se ha consolidado el ideal de renovación de la vieja política, iniciado ya en vida de Costa, y mantenido con rudo entusiasmo por cuantos ribagorzanos y sobrabenses se identificaron con las doctrinas del Maestro.

Hace año y medio que el grito de rebelión resonó en estas montañas cual trompetas derrumbadoras de los muros de Jericó. Y Ribagorza y Sobrarbe, que juntas fueron a la reconquista, que juntas fundaron la nacionalidad aragonesa, y que juntas aparecen en los cuarteles del escudo de Aragón... juntas también ahora e identificadas en un mismo ideal, van a la vanguardia en la gran batalla de resurgimiento y renovación política provincial y consiguen la victoria, difundiendo por todos los distritos hermanos de nuestra provincia, ráfagas de aliento y de esperanzas de próxima redención.

¡Siempre las santas rebeldías se iniciaron en las montañas...!

Y no en balde fue nuestra tierra la cuna del gran rebelde: Costa.

* * *

En el escrutinio ante la Junta provincial del Censo, fueron proclamados diputados por los distritos de Benabarre y Boltaña, respectivamente, los prestigiosos candidatos regionalistas señores España y Bastos. El acta de Benabarre ha pasado a informe del Supremo.

Sea cual fuere su fallo, es indudable que cual reguero de pólvora se propaga en la provincia la rebelión montañesa. y la renovación de la política no habrá nadie que la pueda contener.

La ola renovadora del agrarismo y del regionalismo invade la provincia.

Conversación ultramontana con el espíritu de Costa:

«Un acta más y un acto más»

(El Ebro nº 13: 5 de agosto de 1919)

Un acta más troquelada en el alto Concejo de la Cacicería Andante, nueva Orden de Caballería, sin caballeros.

Un acto más que anotar en el brillante memorial de los caciques de Osca la de los tristes destinos hoy, la de los felices ayer.

Acta y acto se confunden en compadrazgo dichoso. Un acta para tales actos y unos actos para forjar tal acta.

(...) Benabarre debe ser feliz. Las tierras del distrito aragonés del acta injusta y los actos oscuros van a ser regidas por un patriarca bilbaíno de muchos millones.

En la merienda de negros del Madrid de nuestros pecados, un nuevo comensal se sentó. Le dieron su tajada. Suculenta tajada electoral.

Contra una candidatura aragonesista pusieron una candidatura que no es ni siquiera vasca. Es una candidatura comercial. Huesca será feliz con estos hombres adinerados, que llegan de luengas tierras para sembrar oro a manos llenas. Muchos vecinos de la histórica región aragonesa ya no tienen necesidad de trabajo, viven de renta, del maná del bilbaíno que va sembrando oro, sacrificando su bolsillo sin ningún interés personal por diletantismo, por amor a Aragón, al Aragón de los tristes destinos hoy; de los felices ayer.

Tuve el otro día una conversación ultramontana –porque yo cultivo los cabalísticos misterios de la brujería– con el espíritu de Costa. Fue una conversación interesante. Paseando por las altas esferas del infinito, él me dijo cosas muy de comentar. Alabóme el espíritu de civilidad aragonesa. de los rancios civiles de Aragón –civiles en la mejor acepción de la palabra–. Comentóme en tono de alabanza la bella postura de los excelsos patriarcas de Aragón que al grito consagrado y reconsagrado de «¡Vivan las caenas!», algo paralelamente

opuesto al «¡Visca Catalunya lliure!», esconden en sitio poco oloroso del hogar de los seculares recuerdos, algún viejo y carcomido escudo de las Cuatro Barras Rojas.

Hablóme Costa, en nuestro paseo matinal, con un humorismo desusado en él, del aragonésismo de muchos aragoneses, que se sienten aragoneses ultra-castellanos, ante un plato bien cargadico de lentejas tiernas y humeantes.

Hablóme Costa de otros aragonesistas que se llaman regionalistas –del regionalismo bien entendido– y adulan al poder central y comen buenas tajadas de su presupuesto.

Hablóme Costa, con una ironía sólo explicable en su conocimiento super-humano, de la ciencia del bien y del mal, del eclecticismo de las ideas y cosas humanas que justifican muchos fracasos y explican lo inexplicable. Al dedicar unas palabras a los fariseos aragoneses estuvo feliz. Los fariseos aragoneses son el nervio de la raza iniciada en dulce decadencia en el insigne compromiso de Caspe –de la Caspa, dicen algunos maliciosos–. Ellos quieren un Aragón envuelto en las nebulosas de los sueños. Un Aragón castellanizado para los más y catalanizado para unos pocos.

Al hablarme de la castellanización y catalanización de Aragón, el verbo hecho espíritu del león de Graus tuvo esa firmeza de criterio que sólo puede dar el conocimiento de la tumba. Tuvo palabras de esperanzadora alabanza para los castellanistas de Aragón, que al castellanizarse con el insigne grito de guerra de ¡Vivan las caenas!, adulan a su estómago de gastrónomos consumados. Como en el centro geométrico de la eternidad todo se ve a través de un prisma de eclecticismo, alabó también Costa, en nuestra memorable conversación, a los catalanistas de Aragón.

Para quien tuvo la insigne sombra del maestro aragonés palabras de dura y acerada censura, fue para los románticos del aragonésismo, seres que llamó inadaptables. Fustigó a los sinceros de lo aragonés, afirmando que la sinceridad es un despotismo de los sentidos, y que sólo las sensaciones matizadas por los egoísmos y prejuicios humanos son viables.

Al hablar el maestro de los actos y del acta de Benabarre, una formidable carcajada revivió su pálida faz cadavérica. «Los fariseos, los sesudos fariseos aragoneses...», clamó.

Y no pudo decir más. Las brujas y diablos y demás pobladores de la Corte de las Tinieblas, que nos habían facilitado la entrevista, a hurtadillas de la Corte Celestial –Costa, según me enteré, estaba en el Limbo–, se alarmaron en oyendo esto de los fariseos y hubimos de acabar nuestra conversación.

Como me lo contaron te lo cuento, lector amado, más amado aún si eres aragonés.

Y colorín colorado.

JULIO CALVO ALFARO

«Nuestra política y nuestro regionalismo»
(El Ribagorzano nº 314: 5 de septiembre de 1919)

... Resurge el regionalismo en España. Aragón lo siente porque sabe amarse. Y aquí en Ribagorza, muy aragonesa y muy española, unos cuantos ribagorzanos levantan la bandera regionalista agraria, y van a la lucha electoral con un candidato que tremola esa bandera, haciendo confesión de amor a Aragón y a los principios agrariocostistas.

Pero el regionalismo que nosotros queremos, es un regionalismo muy aragonés, y muy ribagorzano. Es el regionalismo que quería Costa, sintetizado en el hermoso documento (...) reclamando Costa fueran inmediatamente reintegradas al escudo de España las Barras de Aragón y Cataluña (...); es el regionalismo sentido por Costa, en su canto de amor delirante, a su Aragón, y a su España; es el mantenimiento de nuestros queridos fueros, costumbres, derechos y tradiciones, entusiásticamente expresados en los escritos y discursos del maestro; queremos lo que quería Costa de autonomía municipal, de supresión de diputaciones, y abolición del caciquismo, sin cuya condición no habría salvación posible ni para la región ni para la Patria; queremos que el regionalismo aragonés haga aragoneses muy españoles, para que, como decía Costa, no tuvieran motivos de repulsión a su nación por exceso de caciquismo y falta de despensa y escuela. Y, por fin, queremos que nuestro regionalismo se condense en esta frase: Aragón para los aragoneses.

Claro está que nuestro regionalismo ha de procurar conseguir el cariño y la armonía con las demás regiones hermanas, identificándose con lo mejor y más conveniente para Aragón, de su respectivo regionalismo; pero jamás seremos regionalistas catalanes, ni gallegos, ni andaluces, etc., ya que el regionalismo aragonés tiene moldes y caracteres propios e inconfundibles.

Y porque así pensamos y nuestros procedimientos se ajustan al ideal heredado de Costa, es por lo que su ilustre hermano Tomás Costa, patriota excelente, está identificado con nuestra actuación (...).

Pues bien; con todo lo manifestado anteriormente, yo digo a mis queridos amigos don José María Sánchez Ventura, de la Agrupación Regionalista de Zaragoza, y a don Gaspar Torrente, de la Agrupación Regionalista Aragonesa de Barcelona, recogiendo la alusión que ambos me han dirigido (...), que estoy conforme con la celebración de la magna asamblea en Huesca, y a la que asistiendo, me honraré.

Pero propongo, que además de invitar a ella a la plana mayor del regionalismo aragonés, y a todas cuantas personas, agrupaciones y prensa, sientan el ideal de libertad y engrandecimiento de nuestra tierra, libres de todo yugo y servilismo caciquista, se invite también a las entidades agrarias de la provincia, y a don Tomás Costa.

Si dicha asamblea hace una labor positiva, patriótica, de redención y engrandecimiento del suelo aragonés, con una sólida y entusiasta organización, con directores perseverantes,

desinteresados, de buena voluntad, sin caciquetes, que sientan con fervor el amor a la patria chica y que sepan impulsar con bríos y con evangelizadora energía el movimiento aragonésista, merecerá la confianza y la adhesión ferviente de cuantos tengan en su alma anhelos de un Aragón grande, próspero, libre y fuerte...

MARCELINO GAMBÓN

**«El Tribunal Supremo, el Derecho Civil Aragonés y Joaquín Costa»
(*El Ebro* nº 29: 5 de mayo de 1920)**

«Ofrezco al pueblo aragonés una fotografía, aunque descolorida, fiel de sus más originales creaciones jurídicas, a fin de que viendo objetivado en ellas su propio ser, se mueva a defenderlas contra los peligros que las amenazan y no las deje perder por negligencia y abandono, como en otro tiempo la libertad política».

J. C.

Derecho Consuetudinario, «Prólogo», página primera.

Comenzamos estas líneas con la emoción de un hecho de transcendencia consumado.

El Tribunal Supremo, en sanciones repetidas, echa por tierra el sagrado testamento de nuestra raza.

Ahí están escritas las palabras proféticas de Joaquín Costa, aquel gran aragonés todo alma.

Leedlas, aragoneses, si aún sois capaces de alentar en vuestras conciencias gérmenes de reivindicación.

Leedlas y no las olvidéis, que son el testamento del demócrata inolvidable.

La profecía de Costa con que encabezamos estas columnas se confirma, y el pueblo aragonés, insensible, moribundo, sobrevive a la castración sin un alarido de protesta.

Apenas si en Aragón se ha escuchado la voz oficiosa de alguna entidad profesional, como los Colegios de Abogados, la masa está indiferente, muerta a la protesta y a la vindicación.

Distraído Aragón en estúpidas alabanzas patrióticas, envejecido por varios siglos de extranjerización, van robándonos, de fuera, arte, ciencia y riquezas sin que en la masa aragonesa se perciba ese esperado grito de rebelión síntoma de un despertar real.

He aquí el cuadro.

Al compás de los acordes mortuorios del Tribunal Supremo a nuestra grandiosa tradición jurídica, entran a saco en nuestra región gentes extrañas que van invadiéndonos en un cerco exótico y apoderándose de todas nuestras fuentes de riqueza. Cuando Aragón abra los ojos,

si alguna vez los puede abrir, será tan desconsoladora la visión, que **deseará** cerrarlos de nuevo para no abrirlos ya nunca.

Y lo doloroso, lo abrumadoramente doloroso, es que esos aragoneses insensibles, de alma de corcho y corazón de cartón-piedra, combaten insensatamente nuestras santas rebeldías de querernos vivir y de no desear que nos vivan los otros.

Malditos sean mil veces esos aragoneses renegados que no tienen para el cuadro de tragedia de nuestra agonía sino una sonrisa de burla y una mueca de degeneración.

«Por Joaquín Costa: El Derecho Aragonés»
(El Ebro, nº 52: 5 de mayo de 1921)

... Costa, recordando la pérdida de nuestra libertad política, presente el vigoroso peligro de que nuestra tradición jurídica desaparezca, como desaparecieron nuestras bases de pueblo libre. Meditemos sobre estas solemnes palabras del maestro [se refiere a las que encabezan Derecho Consuetudinario, véase DOC. B.4] y aprestémonos a defender nuestras leyes, que son nuestra alma.

El peligro consiste en que la orientación castellana ha tenido siempre por norma orillar sistemáticamente lo aragonés en una persecución tradicional.

Ya apenas unidos Aragón y Castilla para formar el actual Estado que llamamos España, Castilla engreída en su fatuo pensamiento de su vanidad, llamaba «coronilla» al Estado Aragonés y ocurría el caso famoso de que al iniciarse esta unión Castilla no era más que una nacionalidad territorialmente grande, pero sin representación exterior ninguna, mientras que Aragón llevaba tras de sí los estados de Cataluña, Valencia, Córcega, Sicilia, etc., y su predominio sobre el Mediterráneo, porque, como todos sabéis, la Federación que llevaba por nombre Aragón, tuvo durante una época larga un predominio político y militar sobre el Mediterráneo, es decir, sobre el mundo, porque el Mediterráneo ha sido siempre el principal foco de civilización universal.

Castilla ni vio esto, ni quiso verlo. Comprendió que la única forma de hacerse grande consistía en el aniquilamiento de Aragón. Y, efectivamente, primero por la violencia y después por la desidia aragonesa, lo consiguió y ya no hubo más glorias que las castellanas, y las letras y la bibliografía y las artes y el ejército con sus tercios y todos los aspectos nacionales, se llamaron castellanos y la personalidad aragonesa tan rotundamente perfilada en un largo período en las páginas de la historia universal, se extinguió.

Meditemos, aragoneses, que estas cosas que ocurrieron en lo pasado se repiten hoy, porque el mismo espíritu late en la actualidad en los políticos de Madrid, con su loco desvarío centralista que latía hace tres siglos en los genizaros que acuchillaron al pueblo aragonés.

Es de actualidad el pleito del Derecho foral aragonés, de sabias orientaciones jurídicas. Castilla impone el Derecho castellano, aniquilando sistemáticamente nuestra tradición jurídica. Nuestras leyes encierran normas de moralidad superiores. El pensamiento jurídico aragonés se basa en el respeto individual. El pensamiento jurídico castellano sustenta el procedimiento de la violencia.

Si al formarse el moderno Estado español hubiera prevalecido el criterio jurídico aragonés, hoy no existirían pleitos nacionalistas, porque España estaría organizada en un régimen federal de Estados, como lo está Alemania.

Mientras esta transformación jurídica venga, los odios entre hermanos, los pleitos de ardientes nacionalismos ibéricos continuarán cada día más agudizados, sin que haya fuerza humana capaz de extinguirlos. Ya no es sólo Cataluña la que sustenta un criterio de firma autonomía. El mismo espíritu late en Aragón y en Vasconia y en Valencia y en Galicia. Pronto Castilla quedará sola con su concepción lírica, oropelesca, de su propia vanidad castellana, su concepción jurídica de España como una gran Castilla.

La transformación se impondrá y a prevalecer el criterio jurídico aragonés se transformará España en un Estado federal, que en ningún sitio del mundo tiene bases etnológicas más definidas que en España...

JULIO CALVO ALFARO

«Joaquín Costa aragonésista»
(El Ebro nº 53: 20-V-1921)

... Yo creo que ninguna agrupación aragonésista debe dejar de honrar de un modo principal la memoria de Costa, no solamente por lo que este nombre significa para Aragón, dadas las preclaras cualidades intelectuales de aquel gran hombre, sino porque Costa, sin darse él tal vez cuenta, fue un regionalista netamente aragonésista y de los mejor orientados.

En algunas de sus obras, principalmente en *Oligarquía y caciquismo*, no solamente fustiga al caciquismo presentándonoslo con los caracteres más negros y sombríos, sino que son todas ellas un poderoso alegato contra el centralismo absorbente (sic), tiránico y demoleedor.

Sin llamarse regionalista, en sus obras está expuesta de tal manera, a mi ver, la doctrina aragonésista, que los regionalistas aragoneses que quieran documentarse y orientarse en el aragonésismo, tienen gran arsenal y materia sobrada para estudiar detenidamente y a fondo en las obras de Costa, y aun en algunos de sus discursos y artículos.

Porque Costa, siendo republicano y revolucionario, en la crítica de la revolución de 1868 ataca duramente el régimen unificador y centralista de aquella revolución, afirmando que aquella revolución «no hizo libre y soberana a España». «Cada región y cada provincia—dícese hallaba dominada por un particular irresponsable, vulgarmente apodado cacique, sin cuya voluntad o beneplácito no se movía una hoja de papel, no se despachaba un expediente, ni se

pronunciaba un fallo... Dos generaciones se pasaron gritando «¡Viva la libertad!», y no bastaba gritar «¡Viva la libertad!»: hay que gritar «¡Abajo el cacique!»

En sus páginas brillantes y con aquel estilo enérgico tan peculiar de Costa analizando los factores que integran nuestro actual y flamante sistema de gobierno, caciques, gobernadores, oligarcas, saca la deducción de que en España, por una selección al revés, el gobierno está representado por una minoría, pero no de notables, sino que está formado por un «gobierno de peores», oprobio y baldón del nombre español, denominando a esos oligarcas de la corte vasto saladero político de Madrid.

Sin hacer aragonésismo ni blasonar de tal, Costa, en sus discursos españolistas, no puede menos de dar siempre la nota aragonesa, señalando acertadamente el carácter que el aragonésismo debe tener, esto es, orientándolo hacia el pueblo y hacia el labrador, proscribiendo que en Aragón, por desgracia, muchos de los que hacen fortuna se olvidan de que son aragoneses, desdendiendo ingratamente su patria nativa, encontrando casi siempre mejor lo de fuera que lo de su tierra.

En la Asamblea Nacional de Productores de Zaragoza (1899), señalando a un representante de la Cámara de Barbastro vestido a usanza del país, dijo: «Aquí tenéis a prototipos como este, cuyo corazón sano vive libre de la política madrileña, como el corazón de Zaragoza», orientando de esta manera el regionalismo hacia el ruralismo, cuyo carácter le distingue. Y luego, en el mismo discurso, hace resaltar la preponderancia del pueblo en Aragón (...). «Se trata del movimiento de la política regeneradora, continúa, es Zaragoza el centro desde donde podemos decir a los políticos que despejen... que ha llegado la hora de que se retiren a la vida privada y dejen a los anónimos, al pueblo, luchar entre sombras, como Diomedes en Troya...»

Pero en donde Joaquín Costa se nos muestra como un regionalista de cuerpo entero, intransigente y hasta nacionalista, es en aquella famosa carta dirigida al duque de Serrano (...) con motivo de haber sido arrancadas del escudo español las barras de Aragón y Cataluña y haber aparecido en el mismo las armas de Saboya.

Y, para terminar, citaré otro documento, que he leído hace poco, de Costa, lleno todo él de un vehemente patriotismo regional, en el que glosó con pasión sin igual su Aragón querido.

«¡Aragón —exclama—, el ídolo de mi alma después de Dios, patria adorada donde han nacido mis primeras ilusiones y mis primeros tormentos, que tiene su Maratón en Roncesvalles y su héroe sobre todos los héroes en Jaime I, y su Filopemen y su Aecio en Lanuza... ¡yo te saludo!, y así te veas tan feliz como lo fue la federación hebrea antes de olvidar a su Dios y doblar la rodilla ante los reyes!»

¡Hermanos aragoneses, adelante en vuestras campañas!

¡Viva Aragón! ¡Viva Joaquín Costa!

JOSÉ M^o PÉREZ BUFILL
Presidente de la Agrupación
Regionalista de Graus

«Pro-Costa: Carta de adhesión»
(El Ebro nº 53: 20 de mayo de 1921)
(El Ideal de Aragón nº 24: 7 de febrero de 1931)

... Creemos que los hombres representativos lo son de un momento histórico en cuanto al tiempo, encarnan una oportunidad de la raza, un intento de adaptación o de protesta de esta raza al medio. Desde este punto de vista, Costa es un hombre representativo de Aragón. Lo fue del Aragón fin de siglo, lo sigue siendo aún para sonrojo de nuestro Aragón actual. Porque Costa es superable. Mejor aún, la grandeza de Costa está en la necesidad de su superación. Y nosotros no hemos sabido superarle.

Costa encarna la forma protestataria del movimiento regenerador aragonés. Estos movimientos, o provienen siempre de un frenesí optimista, de un deslumbramiento de verdad, o de una rabia gigante, de un descontento máximo ante la realidad en ruinas. Costa supo protestar reciamente. Es, pues, un iniciador. Y es precisamente en este diferente impulso generatriz, de donde proviene la diferencia del regionalismo aragonés y del catalán y del vasco. Cuando nuestros ojos se abren con amor hacia nuestro paisaje, lo vemos árido, estepario (...). Así nuestro regionalismo tiene que ser fundamentalmente agresivo, acoplando rebeldías o, como dice Alaiz, organizando el descontento. En cambio, el catalán o el vasco ve sus montañas vestidas, la tradición embellecida con nuevas aportaciones, su vitalidad cada vez más creciente. Y este medio fácil y armónico les hace desear una separación de las otras regiones españolas despobladas y tristes.

Costa representa el odio a la estepa. Su época fue la más triste de la historia de España. Por eso su voz tiene las violentas tonalidades adecuadas al trágico momento. En nuestro fin de siglo no había términos medios. O eran las actitudes desesperadas o había que abandonarse a la inconsciencia fácil, al *laissez faire* madrileño. Y Costa frente al rebaño español se alzó solo.

(...) Creemos que sólo los aragonesistas continúan la labor de Costa. Sólo por estos esfuerzos podrá llegar nuestro pueblo a saborear dignamente el novecientos, a tener estructura espiritual de novecientos. Esto requiere, en primer lugar, una perspectiva de árboles. Después un espíritu de colectividad que haga eficaces las protestas para poder superar esta primera zona de regeneración. sólo un coro de voces armónicas y una gran efusión de savia apagarán las exaltaciones dolorosas y justicieras de Costa.

JOSE CAMÓN

Pro-Costa: Carta de adhesión»
(El Ebro nº 53: 20 de mayo de 1921)

... En la Historia de Aragón, Costa simboliza el sacudimiento galvánico del pueblo dormido: Costa sintió el calor viril de la protesta, pero sus palabras ni hallaron eco entre sus hermanos de raza; por eso su obra política, que pudo ser revolucionaria, no fue otra cosa que una lamentación.

En la Historia que marcha, al siglo de las imprecaciones de Costa sucede naturalmente el siglo de la Acción. Nosotros, jóvenes del siglo activo de Aragón, nacimos a la vida política cuando Costa descendió al sepulcro. A la edad de Costa, coloral ingeniero de nuestras rutas ideales, sucede nuestra edad, la de los jóvenes sencillos, pero fuertes en su unión, la edad de los remeros cotidianos del Ebro.

Entre Costa y nosotros, un grupo de artistas del intelecto ha convertido el brillo el brillo entusiasta de los jóvenes renacientes, en fuego quemador. De un bárbaro sentimiento de raza, capaz de sacrificio y destrucción, han sabido hacer un ideal colectivo, alegre como un canto de avanzada, ponderador del esfuerzo útil, sabiamente constructor.

Cuando nuestro pueblo renazca, nuestra devoción colocará junto al símbolo político de Costa este otro símbolo de los labradores de almas, que han formado las nuestras en el culto a Aragón: Giménez Soler, Marraco, Minguijón, Miral, Moneva. Sus golpes, vigorosos, encontrados a veces, han aprestado nuestra voluntad, dotándola de aristas para la lucha.

En ellos hemos aprendido la biología de Aragón, que es la más alegre razón de ser de su renacimiento: los mandatos de la tierra, germen de normas bellas para su gobierno; la continuidad y la pasión de nuestros esfuerzos activos. Y lo que es más aún: hemos adquirido la armonía aragonesa, la integridad de sus problemas nacionales, que tiene a su vez la serena majestad de nuestra Lonja y la dinámica hermosura de nuestros ríos, prendidos al tronco del Ebro.

Pero la resurrección aragonesa está en peligro.

La labor precursora de Costa, el esfuerzo de formación de los Maestros aragoneses del Novecientos, están amenazados de esterilidad. Esos dos factores que no han cumplido su misión política continúan actuando preponderantemente con tal desdicha que parece como si la historia de Aragón fuera a quebrarse.

Sólo nosotros, jóvenes del Aragón que renace, podemos reanudar el curso alegre de nuestro progreso histórico: para ello es necesario que recuperemos nuestro valor de protagonistas en la etapa presente.

Peligra nuestra colectividad entusiasta y la alegría pasada amenaza convertirse en hostilidad: peligra la eficacia de nuestro esfuerzo y cabe pensar si nuestra rebeldía será puramente literaria: peligra sobre todo nuestra armonía aragonesa, nuestro deseo de dar

muestras de la vitalidad de Aragón, de descubrir su vena poderosa, informada en tradición y capaz de elevarse en el futuro con destellos de pujanza universal.

Sea así nuestra oración por Costa.

Somos unos pocos aragoneses, recios de esperanza. La comunidad de entusiasmo nos fundió en un grupo pequeño, pero fuerte. Las equivocaciones políticas de nuestros Maestros de la Raza nos pusieron en peligro de disolución.

Pero el ardor aragonés subsiste y otra vez habrá fuerte grupo de juventud. El momento es nuestro, hermanos aragoneses (...). Hagamos un solo grupo con los aragoneses jóvenes de corazón: sepamos si entre sus miembros puede haber un amor común y un programa uniforme: probemos inmediatamente su eficacia apostólica, su poder de comunicación. Y si todo esto se afirma prontamente, creed que Aragón está salvado y redimido en corto plazo.

(...) Dos manifestaciones radiantes ha tenido la Juventud aragonesa: la Gran Semana Regionalista, que fue un destello de promesas, y la actuación de los aragoneses de El Ebro, que es un delicado sendero de realidades. Murió el primer esfuerzo: y con este otro que subsiste y es garantía de juventud, de noble independencia y de santa continuidad, debe estar toda nuestra energía aragonesa.

Y estará: el grupo aragonesista de Zaragoza, poco numeroso, pero ardientemente batallador, promete dar pronto fe de vida. Su actividad, será consciente del momento histórico de Aragón, de este momento en que Costa será valorado y aplicadas las normas de los Maestros y engendrará una próxima etapa triunfal en que la fuerza ascensional de nuestro movimiento sea la más viva afirmación de Iberia.

El alma de Costa no puede aceptar más ofrendas que estas: o nuestras vivas flores de Aragón en marcha, o las flores vergonzosas del silencio.

MANUEL SÁNCHEZ SARTO

«Reflexión. ¿Qué es Aragón?»
(El Ebro, n° 74: noviembre de 1922)

... Para que no se me llame exagerado y se vea mi razonamiento en esa clase de materias aragonesistas, voy a transcribir varias cosas de don Joaquín Costa, hombre formal y bien documentado que me da toda la razón. Escuchad ese hermoso canto que expresa lo que es Aragón y que muchos aragoneses ignoran por temperamento:

«Aragón, el ídolo de mi alma después de Dios, patria adorada donde han nacido mis primeras ilusiones y mis primeros tormentos; que tienen su Maratón en Roncesvalles y su héroe, sobre todos los héroes, en Jaime I, y su Filopemen y su Aecio en Lanuza, y su Vicente

de Paúl en Ponce de León, y su historiador en el P. Ramón de Huesca, y su jurista en Agustina, y su romancero en Argensola, y su sacerdote en Pedro de Luna, y su representante en el cielo en San Vicente, y su espíritu civilizador en la floreciente Universidad Sertoriana, tal vez la primera de Europa después de Roma, y su espíritu independiente en sus famosas Cortes, las primeras del mundo (Parlamento de Caspe), que tiene su drama escrito en los muros de tierra de Zaragoza, y su gloriosa epopeya en la nunca bien ponderada Expedición a Oriente, y su misteriosa leyenda en la Campana de Huesca, y su cuadro sublime en aquella guardia devota a Sertorio, que se suicidó por no sobrevivir a la traición de Perpena... pero que temen, porque recuerdan que cuando Europa entera enmudeció ante sus ejércitos, tú sólo tendiste el arco para probarle que esos ejércitos no eran invencibles; patria cuyas montañas repiten aún en perceptibles ecos los últimos gritos de nuestros padres que nos ordenan eterno odio a sus inhumanos verdugos. Patria mía, terror y rival de Roma, escollo de toda invasión extraña, tierra clásica del arrojío, de la independencia, de la generosidad y de la constancia, país que sería patria de Leónidas y de Alejandro si esos personajes no hubieran nacido en Grecia... ¡yo te saludo! y así te veas tan feliz como lo fue la Federación hebrea antes de olvidar a su Dios y doblar la rodilla ante los reyes».

Terminado el canto a la patria aragonesa, viene ahora a descifrar lo que fue Aragón y lo que será [transcribe un fragmento de la carta a Serrano en 1871, DOC. A.4].

¿Hace falta comentario? Creo que no; es don Joaquín Costa quien ha dicho todo eso. Es quien define mejor que nadie la nacionalidad aragonesa. Por consiguiente, cuando hablemos de asuntos nuestros, por no molestar la santa memoria de Costa y contradecirle en su doctrina, para lo sucesivo, diremos «asuntos nacionales» de Aragón en lugar de «regionales»... ¿Estamos? ¡Adelante pues! ¡Viva la Nación Aragonesa!

GASPAR TORRENTE

**«Política Aragonesa: Aragón despierta»
(Boletín C. A. de Barcelona nº 32: octubre de 1927)**

Las palabras proféticas de Costa se cumplen. Aragón, corazón de España movido de optimismo y consciente de su potencialidad, camina seguro hacia su reconstrucción.

El gran Costa trazó el camino a seguir, y el faro de su clarividencia eternamente esplendorosa ilumina la ruta gloriosa de su florecimiento.

Aragón, cuerpo de gigante, tenía deshecho su sistema circulatorio, por sus venas rotas perdía su vida y únicamente su glorioso pasado (espíritu de los pueblos) le ha prestado alientos y ha sostenido su esperanza y fe en un porvenir floreciente. El camino está emprendido. Aquel cuerpo depauperado y débil en una reacción formidable, liga sus arterias, refuerza sus vasos, regulariza su canal circulatorio; en una palabra, retiene su vida y lo que hoy son eriales,

planicies secas y cremantes, serán en un mañana próximo tierras jugosas y prados exuberantes. sus montes pelados, tristes, víctimas perennes de los elementos van repoblándose; ya el viento no azotará implacable los contados árboles que quedaban, la masa domeñará sus ímpetus y dócil, suave, acariciará sus frondas.

(...) Su resurgimiento es admirable desde todos los puntos de vista. En sus campos, en sus pueblos y en sus ciudades, se transforma, se construye y se embellece; nuevas líneas férreas en construcción aumentan su riqueza. Todo es actividad, querer ir deprisa, llegar pronto como si quisiera recuperar el tiempo perdido.

Y si alentadora es esa actividad en el orden material, no es menos halagador y digno de elogio su constante laborar espiritual. Su Universidad no ha querido interrumpir su labor cultural y, aprovechando el verano, se traslada a Jaca, y desde el tranquilo rincón pirenaico irradia por llanos y montes la luz de sus enseñanzas. La Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro, encarnación del credo político de Costa, palanca de su transformación, no descuida la parte cultural y de divulgación científica que debe realizar formando la personalidad técnica cuya capacidad de adaptación asegure el éxito de su revolución y transformación económica, y a este fin ha creado una revista, alarde de buen gusto y perfección [se refiere a la revista Aragón, y alaba la labor del S.I.P.A.].

Pueblo de un valor racial que ilumina páginas brillantes de la historia patria, modelo en todo tiempo de virtudes ciudadanas, cuna de héroes que contra el (sic) que se estrellaron los más poderosos ejércitos, maestro de España en cuestiones sociales, creador del Derecho internacional. Pueblo que, generoso, dio su dinero para descubrir América y que a través de su pobre vida económica ha mantenido su fuerte contextura moral: tiene derecho a ser el faro que en su regeneración ilumine a España.

[Se alegra de la instalación de la Academia General Militar en Zaragoza, supone un alto prestigio nacional]

(...) Aragón, ejemplo palpable de ese resurgimiento, sabrá hacer honor a la deferencia y confianza que España y su gobierno en él han depositado al elegirla como la primera región que se rinda agradecida a su esfuerzo. Ciudades, pueblos y villorrios interrumpirán sus faenas y acudirán interpretando el sentir de toda España, a recibir a los que tan alto han puesto el prestigio nacional.

En este concierto de aragoneses que van a cumplir un deber, el Centro Aragonés de Barcelona, que siempre conservó incólume sus virtudes raciales y que no en balde es el más caracterizado representante de la segunda población aragonesa de España, no puede faltar. No basta adherirse, sumarse a cuantos actos se celebren, no. La más alta representación, el presidente y el vicepresidente, deben asistir a cuantos actos patrióticos tengan lugar, y la voz de sus representantes debe unirse a la de las autoridades de la región para cantar la gesta gloriosa escrita por un ejército que, triunfador, vuelve a su patria.

«¡Aragón: a la cola!»
(El Ideal de Aragón nº 39: 30 de junio de 1931)

«El pueblo más libre de la tierra, el que sí supo arrojarse a las llamas como en Sagunto y Zaragoza, jamás aprendió a rendirse a los invasores; el pueblo de la guardia devota de Sertorio y de los almogávares de Roger de Flor; el pueblo de las Hermandades de la Unión, y de las Cortes de Borja, el país clásico de los fueros y de las libertades; el pueblo de si non, non, y de los Justicias; el pueblo de Fivaller y Lanuza, de Palafox y Agustina; el pueblo de Zaragoza y de Gerona, cuyos nombres invocaban, en sus aflicciones, Rusia en 1812, y Francia en 1870; ese pueblo de quien aprendieron libertad las naciones y abnegación los hombres, es rechazado y desconocido en nombre de un reinado de libertad y al amparo de los principios de la democracia».

J. C.

Así se expresaba el año 1871 el solitario en Graus.

(...) En este mismo sentido acabando expresarse las entidades Unión y Juventud Aragonésista de Barcelona, y su documento ha sido denunciado al público como crimen de letra patria, lesivo a la unidad de la misma por un aragonés, nada menos.

A todo ese odio apocalíptico que sienten contra la libertad de Aragón, no cabe otra cosa que decir: ¡Aragón, a la cola!

Sí, desventurado, y desgraciado Aragón.

Algunos de tus hijos aprovechan tu nombre para desprestigiarte y escupirte descaradamente, y sin avergonzarse en el rostro y te dicen: ¡Aragón, a la cola!

Sí, Aragón: como mendigo ambulante debes pasar a la cola, debes formar en fila para recibir la limosna que hoy te niegan tus propios hijos, y mañana, seguramente más comprensivos, te darán tus hermanos de raza, porque de ti tendrán compasión, pero antes debes pasar por el calvario de la vergüenza y oprobio por haber sido «cabeza de España en cuestiones sociales»...

Pero no todos tus hijos son así; siempre hay quien vela por tu prestigio y honor, por tu pasado, presente y futuro; en una palabra, por tu personalidad, tan magistralmente interpretada por Joaquín Costa, e inmortalizada por el último justicia, Juan de Lanuza.

¡Aragón, a la cola!, ha sido la respuesta (que) la excelentísima Diputación zaragozana ha sabido dar a la labor abnegada y patriótica del benemérito Sindicato de I. y P. de Aragón, al requerirla para ayudarle a confeccionar el Estatuto autónomo aragonés.

¡Aragón, a la cola! No tienes derecho ni a respirar, y, cuando lo hace uno de tus hijos, le acusan, le denuncian para que le persigan, mientras los demás callan ante el atropello inicuo de los ¡eunucos! que el maestro siempre fustigó.

«Ayer nos arrebataron LAS LIBERTADES; HOY NOS ARREBATAN EL SUELO DE LA PATRIA. El alud principia por un copo de nieve. La Juventud que tiene el presentimiento del porvenir quiere deshacer ese copo antes que se convierta en montaña».

Ayer, libertades; hoy, incomprensión hacia ti mismo.

Ayer tuviste hombres héroes que te defendían: hoy tienes y has parido tus propios enemigos.

¡Aragón, a la cola!

GASPAR TORRENTE

Manifiesto dirigido a la colonia aragonesa por la comisión organizadora del viaje a Graus:

«El día de Costa»

(Boletín del C. A. de Barcelona, nº 81: febrero de 1932

(El Ebro, nº 176: enero de 1932)

La Colonia aragonesa de Barcelona, ajena a toda política de partido, aspira a celebrar este año el Día de Costa, uniéndose en un estrecho abrazo, a través de sus respectivos Centros, para rendir un nuevo tributo a la memoria imperecedera del eximio aragonés, del gran sabio que consagró su vida a una labor del más elevado desinterés, legándonos su formidable voluntad, su inteligencia cumbre y su espíritu de una rectitud sin mácula, filón de donde ha de sacar España los sólidos puntales de su renacimiento.

Los aragoneses emigrados, la rama desgajada del tronco secular, quiere enviar a Graus, tumba y taller de aquel gran obrero de la inteligencia, una representación lo más numerosa posible de esta familia aragonesa que vive en Cataluña y que inspirándose en el ejemplo del Maestro, del León de Graus, labora de un modo constructivo, para poner bien alto el nombre aragonés en Barcelona.

La Comisión organizadora de este homenaje a Costa, constituida por todos los Centros hermanos aquí residentes, hace un llamamiento a toda la Colonia aragonesa, para que engrose la caravana de admiradores del gran pensador, que ha de ir a Graus el día 6 de febrero, para rendir el tributo de fidelidad al pie de aquella estatua que como faro luminoso y eterno marca el paso por la vida de una de las figuras universales más vigorosas y fecundas.

Esta plega aragonesa es símbolo de libertad, eslabón fuerte, que une y va extendiendo la cadena de la gratitud hacia el que legó a Aragón un testamento de incalculable valor: su inteligencia.

Aragoneses, hermanos todos, sin castas ni clases, como los quería Costa, en nombre de su vida de sacrificios, en nombre de la libertad humana que inspiró toda su obra, en nombre

del renacimiento de Aragón, vértebra de España, no faltéis y uníos a esta expedición, que al rendir un tributo de leal recordación al más grande de los aragoneses, va a pisar tierra aragonesa para evidenciar a sus hermanos que la distancia no extinguió el cariño a la madre común.

Por la Comisión organizadora, El Ideal de Aragón, Centro Aragonés de Barcelona, Centro Obrero Aragonés de Barcelona, Casa de la Democracia Aragonesa, Centro Aragonés de Tarrasa, Centro Aragonés de Sabadell, Unión Aragonésista, Juventud Aragonésista.

«¡A Graus!»

Quizá a la hora de salir a la luz el presente número vayan ya camino de Graus los felices expedicionarios que podrán gozar del inefable placer de estar en Aragón, aunque sólo sea por breves horas, y del honor de rendir pública pleitesía y homenaje a la memoria del inmortal polígrafo aragonés Joaquín Costa, orgullo de su tierra.

Retenido por ineludibles deberes, veo no sin cierto sentimiento que disfraza un no sé qué de envidia, estos preparativos, ansias, proyectos, ilusiones, para el 7 de Febrero.

¡Mi corazón y mis pensamientos, hermanos aragoneses, irán con vosotros! Y a vuestro regreso, al escuchar vuestras narraciones, me forjaré la ilusión de que el que habrá ido a Graus habré sido yo mismo.

(...) Esporádicamente y al azar veo fructificar semillas que fueron lanzadas por aquel gran aragonés. No os deseo más que ante aquellos lugares que vivió el León de Graus os infunda su espíritu alientos para luchar por un Aragón fuerte, noble, pletórico de riqueza y vitalidad, y luchando por y para Aragón, no lo dudéis ni un sólo instante, lucharéis por una España ideal, que no en balde es Aragón soporte y puntal de los más sólidos de nuestra querida patria.

GASPAR TORRENTE

«Un formidable e histórico discurso»
La posición de Aragón ante la necesidad del Estatuto
(El Ebro nº 177: febrero de 1932
El Ideal de Aragón nº 53: 20 de febrero de 1932
Heraldo de Aragón, 10 de febrero de 1932
La Voz de Aragón, 9 de febrero de 1932)

La Diputación de Zaragoza ofrenda justamente (...) ¡Gloria inpercedera a Costa, antorcha viva de Aragón y de España!

Pero la Diputación de Zaragoza no cree cumplido su deber en este acto sin rendir otros cálidos homenajes de admiración y simpatía: uno a este hidalgo pueblo de Graus (...). Pueblo

bellamente situado, con magnificencias urbanas, debidas al esfuerzo de sus hijos inteligentes, y laboriosos como abejas. Graus es acogedor (...), y merece la gratitud de Aragón y de España entera, porque ese acogimiento hidalgo fue campo propicio para que el gran Costa, que hizo a Graus su pueblo adoptivo, esparciera desde su retiro la semilla de su ciencia y de su patriotismo, que ha germinado en el fecundo seno de la madre España y ha de dar óptimos frutos de salvación.

Homenaje de admiración y de efusiva cordialidad debe y tributa la Diputación de Zaragoza a las colonias aragonesas diseminadas por España.

(...) Y este sentimiento hondo, sereno, inagotable, puede y debe ser el aglutinante espiritual que una a los distintos núcleos aragoneses de cada ciudad, diferenciados acaso por circunstancias de la vida, pero no extraños entre sí, y jamás, jamás, por ningún motivo, por ninguna causa, opuestos, que no puede haber razón, por grande que se suponga, que justifique el desgarramiento de una familia, de esta gran familia aragonesa, constituida por los que en Aragón vivimos y por sus beneméritos hijos que, esparcidos por el viento de la necesidad, por toda España, son como una expansión de la patria chica (...). La tendencia y el ideal de todos, de los de fuera y de los de dentro de Aragón, ha de ser la de ir limando las asperezas de nuestro fiero individualismo (estimable, sin dañosas exaltaciones, en lo que tiene de básico de nuestro amor a la independencia) para prestarnos el mutuo calor de nuestra asistencia fraternal, haciendo comunes alegrías y pesares, triunfos y adversidades, fundidos en un solo y santo pensamiento: Aragón; y el de un solo y puro ideal: El del engrandecimiento de éste a la altura a que por las virtudes raciales de sus hijos merece.

Mención destacada merecen las colonias aragonesas de Barcelona, que han conservado inextinguido el fuego sacro del hogar aragonés en medio del tumulto cosmopolita de la gran ciudad y mantenido incólumes nuestras características raciales, a pesar del poder absorbente y asimilador de la urbe mediterránea, tan trabajada por todas las inquietudes, emporio de riquezas y de cultura y espejo de virtudes ciudadanas.

Y son estas colonias aragonesas de Barcelona las que, olvidando epidérmicas diferencias, que en el fondo no son sino emulaciones por el mejor amor a Aragón, se han apiñado en torno al nombre mágico de Costa, el más grande aragonés de los tiempos modernos, y han lanzado la feliz iniciativa de este encendido homenaje, en el cual ha cuajado todo el amor que se siente sustancialmente encarnado en la ciclópea figura de su hijo predilecto.

(...) Y es forzoso terminar. Pero desertaría la Diputación de Zaragoza de un deber que entiende indeclinable, si no aprovechase esta feliz circunstancia de encontrarse alrededor de este monumento, que bien podríamos llamar el altar de Aragón, representación de todos los ámbitos aragoneses, para exponer en sucintas pero claras palabras, y seguramente con el cordial asentimiento de las Corporaciones hermanas, con las cuales la de Zaragoza se esforzará a todo trance en ir al unísono con toda cordialidad y efusión, su posición frente al problema regionalista, tan candente en esta hora de múltiples vibraciones espirituales.

La Diputación de Zaragoza, requerida por la conciencia de su propia responsabilidad, por el clamor de entidades aragonesistas y por grandes núcleos de opinión, se ha creído en el indeclinable deber de formular un anteproyecto de Estatuto aragonés, como punto de mira, de discusión, de referencia para una amplia y luminosa deliberación, en la cual habrían de tomar parte entidades y particulares, que representasen un valor positivo aragonés, sea cual sea el sitio donde se desenvuelvan sus actividades.

Aragón no puede albergar en su seno leal ni sombras de separatismo. Para éste toda nuestra condenación. Pero Aragón no puede olvidar tampoco que en un día constituyó un Estado poderoso, en el cual nacieron ingentes libertades y admirables Instituciones públicas, adelantándose en muchos años a los pueblos políticamente más progresivos; y entiende que, si la unidad nacional, con todos sus atributos substanciales, es un postulado y un dogma para todo buen español, no puede continuar en cambio el actual centralismo absorbente que impide con su burocratismo dilatorio y uniformista, el libre juego de las actividades de los pueblos y el desenvolvimiento de las posibilidades peculiares de aquellas regiones que tienen características privativas bien definidas dentro de la Historia, de la Cultura y de la Economía patrias.

Separatismo, nunca; ni franco ni encubierto. Contra eso Aragón, siempre en vanguardia. Pero el centralismo actual, desmedido y mediatizador, tampoco. Amplia autonomía en lo administrativo, que permita resolver al país sus problemas peculiares, con sus peculiares modos, sin la tutela férrea de la centralización actual, y urge hacer una importante aclaración: Zaragoza no quiere absorción de ninguna clase, hegemonía de ninguna clase. En el anteproyecto de Estatuto formulado se conservan las actuales provincias, con sus mismos límites, con atribuciones amplias y con sus organismos representativos. Zaragoza no quiere sino cumplir la misión que la Historia le tiene encomendada, y de la cual no puede desertar, de ser cordial coordinadora de las iniciativas, de los esfuerzos, de la voluntad de todos los aragoneses.

¡Aragoneses! ¡Arriba los corazones! ¡Viva Costa! ¡Viva Graus! ¡Viva Aragón! ¡Viva España! ¡Viva la República!

LUIS ORENSANZ

Presidente de la Diputación de Zaragoza

«Alrededor de un organismo: Estado Aragonés»

(La Voz de Aragón 21 de febrero de 1934)

Diversos han sido los comentarios y diversos siguen siendo los que se están haciendo alrededor de la formación de Estado Aragonés, organismo genuinamente aragonés y formado por aragoneses que sienten Aragón por encima de todo.

Comentarios de todos gustos y colores son los que se están haciendo; casi los mismos que se hacían, ahora hace aproximadamente diez y siete años, cuando se formó en Barcelona la

Unión Aragonésista. Aquel aragonésismo que tanto molestaba a los aragoneses ignorantes hoy se reproduce en sus labios no porque lo sientan y comprendan, sino porque les suena bien al oído y les agrada esa conjunción gramatical de la que, hasta cierto punto, ignoran el valor que tiene porque lo desconocen...

Aquel aragonésismo dulce que brotaba de nuestros labios como una expresión, como un sentimiento del alma adolecida, atormentada por una inquietud que solamente reconoce el sentimiento y la añoranza, querfase bautizar por un catalanismo que se traducía por nuestro aragonésismo. Todo porque había salido, brotado de los aragoneses en Cataluña, como si los aragoneses que vivimos en Barcelona no tuviéramos la libertad de poder pensar y obrar en aragonés. Hasta esto se nos quisiera privar: el pensar en Aragón, en nuestra Patria, en nuestra tierra.

Lo propio ocurre con la formación de Estado Aragonés, como si Aragón no hubiese sido un Estado y lo siguiera siéndolo (sic). Se nos quiere vedar inclusive el pensamiento, como si el pensamiento, que es un latido del alma, pudiera ser cómplice de un latido ajeno y juguete de la política pequeña, de un factor político determinado que pudiera influir fuerza alguna a nuestra manera de ser y pensar.

Cuando de los aragoneses de Cataluña sale una voz, un gesto pronunciado de rebeldía, de resurgimiento, de renacimiento colectivo que hace recordanza de nuestro pasado se nos acusa, se nos acusa de vendidos a la política catalana, cuando los que así proceden están vendidos y entregados a la inercia y a la apatía que ha desmoronado todo nuestro ser y todo nuestro patrimonio familiar, sin darse cuenta que son incapaces de hacer nada de provecho para Aragón. Repátese su historia y se verá: Joaquín Costa bien los conocía, por haberse rozado con ellos infinidad de veces. Véase cómo los dibujaba en sus «Siete criterios de gobierno», libro bastante popular y conocido de los aragoneses:

«Los intelectuales, acurrucados en un rincón, absorbidos cuando más en el placer solitario del estudio o digiriendo (sic) plácidamente el mendrugo que los empresarios de la política les arrojan en precio de su complicidad y silencio; las clases económicas gozando el dulce sopor que les dejó el cloroformo administrado por las asambleas de Zaragoza, o cultivando nuevo género de retórica alrededor de la palabra «economías», o haciéndose la ilusión de que hacen algo con enseñar al Gobierno las desdentadas encías...»

No otra cosa se está haciendo en Aragón, mientras éste se desangra y empobrece...

Los hombres que formamos Estado Aragonés ni somos plagistas ni copiamos ni tenemos necesidad de imitar a nadie; nos basta con leer la historia de Aragón y hojear los libros de nuestros hombres. Sobre todo leer a Costa, el hombre cumbre que encarna nuestros ideales. Su doctrina, plasmada en sus libros, es nuestro apostolado. Levantamos y enarbolamos la misma bandera barrada que él supo defender en su mocedad, cuando esta insignia aragonesa fué sacada del escudo español de la «Gaceta de Madrid», bandera que ondea en todos los estamentos aragoneses establecidos en Cataluña, mientras en los de Aragón, no.

Costa nos habla de Aragón-Estado como potencia de primer orden en la Edad Media, cuando Aragón era libre de sus destinos: corazón y cerebro de España.

Costa, también, nos habla de la «nacionalidad aragonesa» como maestra de España en cuestiones sociales, a lo que aspiramos que vuelva a ser, que lo será.

A nada más aspiramos los hombres de Estado Aragonés, aunque ya sabemos por adelantado que muchos obstáculos se nos pondrán por el medio, por nuestro camino, obstáculos que implican enormes sacrificios; pero no hay lucha sin sacrificios ni sacrificios que impongan o respondan a alguna causa determinada. Todo sea por y para Aragón.

GASPAR TORRENTE
Presidente de Estado Aragonés

SEGUNDO ANEXO

SUMARIO DE ARTÍCULOS RELEVANTES

Incluímos en este listado todos aquellos artículos recogidos dentro de la prensa aragonesista entendida en sentido amplio, y comprendida entre 1911 y 1936, que hemos considerado representativos de la recepción de Costa por parte del aragonesismo y de la exaltación del ideario costista. La amplia lista obedece a un metódico proceso de selección, desechando de entre las más de mil doscientas referencias obtenidas aquéllas que, a pesar de ser interesantes para nuestro trabajo (y que de hecho han sido citadas a lo largo del estudio), aludían a aspectos muy tangenciales en relación con el discurso y la figura de Costa. Se ha respetado el orden cronológico de aparición de las diferentes publicaciones calificadas de aragonesistas, seguidas por dos diarios de amplia difusión y larga existencia (*Heraldo de Aragón* y *El Diario de Huesca*) que en algún momento adoptan posturas respecto al aragonesismo.

La Correspondencia de Aragón

Periódico Independiente

Número 171 (15-IX-1910)

(SIN FIRMA): Ni pastor, ni sepulturero

Boletín del Centro Aragonés de Barcelona

Número 61 (Febrero 1914)

(JOAQUÍN COSTA): Del Maestro

MANUEL BONA Y RUEDA: El Centro Aragonés a Costa

VIOLETA: A la memoria de Costa

RAFAEL GASSET: La muerte de Costa

ÁLVARO DE ALBORNOZ: Nuestro Fichte

RAFAEL SALILLAS: El montoncito de piedras

MANUEL MARRACO: Labor política de Costa

MARCELIANO ISABAL: Joaquín Costa

ANGEL SAMBLANCAT: Fundadores de España. Costa

P. DORADO: Lo que fue

LUCIANO PASTOR: Dijo el Maestro

ADOLFO BUYLLA: Joaquín Costa

MARCELINO GAMBÓN: Un jueves de Costa en Madrid

Número 98 (Marzo 1917)

(SIN FIRMA): Aniversario de Costa

Número 126 (Julio 1919)

(SIN FIRMA): Del viaje a Graus. La lápida a Costa

Número 164 (Septiembre 1922)

JULIO CALVO ALFARO: Aragón y la tierra

Número 173 (Junio 1923)

(SIN FIRMA): El descubrimiento de la lápida a Joaquín Costa

Número 29 (2ª época) (Julio 1927)

(JOAQUÍN COSTA): Política aragonesa. Costa vive

Número 32 (2ª época) (Octubre 1927)

F. VIDAL: Aragón despierta

Número 36-37 (2ª época) (Febrero-Marzo 1928)

J. CALVO ALFARO: Costa flagelador de hombres y creador de espíritus

Número 41 (2ª época) (Octubre 1928)

BASILIO PARAÍSO: Patriota y vidente

Número 49 (2ª época) (Junio 1929)

M. GARCÍA VILLAS: Hombres ilustres de Aragón: Costa

Número 68 (2ª época) (Enero 1931)

(SIN FIRMA): Acto de adhesión a la Confederación Hidrográfica del Ebro

Número 75 (2ª época) (Agosto 1931)

ALFREDO COLÁS: ¿Quién fue Costa?

Número 81 (2ª época) (Febrero 1932)

COMISION ORGANIZADORA (DEL HOMENAJE A COSTA EN GRAUS):

El día de Costa

HILARIO LUZÓN: A Costa en el aniversario de su muerte

Número 83 (2ª época) (Abril 1932)

J.C.: Del día de Costa

Número 106 (2ª época) (Marzo 1934)

NICANOR IBÁÑEZ ITURRALDE: Triángulo

Número 107 (2ª época) (Abril 1934)

ALFREDO COLÁS: Conoced a Costa

Número 118 (2ª época) (Marzo 1935)

ALFREDO COLÁS: Labor costista

Número 130 (2ª época) (Marzo 1936)

ALFREDO COLÁS: Labor costista. Decíamos ayer...

Aragón

Revista semanal

Número 1 (14-I-1912)

DON RAMIRO: El mausoleo de Costa

Número 17 (5-V-1912)

SILVIO KOSSTI: El regionalismo en Aragón

Número 18 (12-V-1912)

J. GARCÍA MERCADAL: A través de los libros. «Lecturas españolas»

Número 19 (19-V-1912)

JULIO CEJADOR: Regionalismo aragonés

Número 21 (2-VI-1912)

VICENTE VILA: Acotaciones

Número 23 (16-VI-1912)

SILVIO KOSSTI: El Regionalismo en Aragón⁶²⁷

(SIN FIRMA): A cuatro meses, fecha

Número 2 (2ª época) (22-II-1914)

(SIN FIRMA): El resurgir de Aragón. Asamblea en Barbastro

Número 39 (3ª época, Semanario regionalista) (27-IV-1918)

RICARDO DEL ARCO: Glosas de un observador

El Ribagorzano

Periódico quincenal.

Organo de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza

Número 174 (16-VI-1911)

(JOAQUÍN COSTA): La Comunidad doméstica en Ribagorza

Número 179 (31-VIII-1911)

(EDITORIAL): Sobre el testamento de Costa

Número 196 (15-V-1912)

SILVIO KOSSTI: El Regionalismo en Aragón

Número 210 (8-II-1913)

VICENTE VILA: Pesimismo

Número 228 (18-XII-1913)

(SIN FIRMA): Las próximas elecciones. Palabras de Costa

Número 249 (19-II-1915)

SILVIO KOSSTI: In memoriam

Número 263 (15-II-1916)

(JOAQUÍN COSTA): ¡España, Aragón!

Número 272 (23-VIII-1916)

J. GARCÍA MERCADAL: Regionalismo

652 Continúa en los números 25 (30-VI-1912) y 26 (7-VII-1912)

Número 280 (18-II-1917)

N. OLIVÁN: (sin título)

Número 293 (8-XII-1917)

ÁNGEL SAMBLANCAT: Unión Regionalista Aragonesa

Número 298 (30-IV-1918)

(SIN FIRMA): Inauguración del Centro Regionalista (en Graus)

Número 301 (21-VI-1918)

(SIN FIRMA): A Graus por todo

Número 302 (13-VII-1918)

(SIN FIRMA): Hechos elocuentes y contundentes

Número 305 (13-IX-1918)

TOMÁS COSTA: Acto de confirmación regionalista aragonesa en Graus

Número 312 (29-VI-1919)

(SIN FIRMA): Después de las elecciones

Número 314 (5-IX-1919)

MARCELINO GAMBÓN: Nuestra política y nuestro regionalismo

Número 335 (5-III-1922)

EUGENIO J. MIR Y MIR: Ante el undécimo aniversario de la muerte de Costa

Número 352 (9-I-1924)

MARCELINO GAMBÓN: Sobre el regionalismo aragonés. Ribagorza y Sobrarbe serán siempre aragoneses

Número 396 (19-IX-1929)

GASPAR TORRENTE: Escribir sobre Costa

La Crónica/La Crónica de Aragón

Diario independiente.

Defensor de la Industria, del Comercio y de la Agricultura

16-XII-1912

FEDERICO VILLACAMPA: El culto de la rutina

8-II-1913

(SIN FIRMA): El sentir aragonés del Maestro

VIERMONT: Mi homenaje a Costa

(Conferencia de SILVIO KOSSTI): En memoria de Costa

9-V-1913

(SIN FIRMA): Desde la Argentina. Para mayor gloria de D. Joaquín Costa

19-V-1913

JOSÉ M^a BIZCARRA: La política hidráulica y la política de partido

14-VI-1913

(SIN FIRMA): La nostalgia de Africa

25-VI-1913

SILVIO KOSSTI: ¿Los costistas son canalistas?

30-VII-1913

(SIN FIRMA): En Barbastro. Los riegos del Alto Aragón

9-X-1913

DON RAMIRO: Rasgos del Congreso

8-II-1914

(SIN FIRMA): Ante la tumba de Costa

9-II-1914

(Conferencia de MANUEL MARRACO): Labor política de Costa

17-II-1914

(SIN FIRMA): Velada en honor de Costa

3-IV-1914

HIPÓLITO GONZÁLEZ REBOLLAR: (Sin título, sobre la necesidad de crear una cátedra dedicada a Costa)⁶⁵³

7-V-1914

(SIN FIRMA): La Unión Aragonesa

26-VI-1914

(SIN FIRMA): Ateneo Costista

28-X-1915

ALMOGAVAR: ¡Ojo, con Aragón!

17 y 18-I-1916

SILVIO KOSSTI: Para Angel Samblancat

8-II-1916

(SIN FIRMA): Quinto aniversario de la muerte de D. Joaquín Costa. El gran aragonés

MANUEL MARRACO: Quinto aniversario... Los dos caminos

JOSÉ LLAMPAYAS: Desde el Alto Aragón. De un libro que leía Costa

9-II-1916

(SIN FIRMA): Profanaciones de Costa

F. CATALÁN MONROY: El aniversario de Costa. El día de Costa

22-II-1916

(SIN FIRMA): En Sevilla. Homenaje a Joaquín Costa

17-V-1916

(SIN FIRMA): A los agrarios alto-aragoneses

653 Continúa en todos los números siguientes hasta el 6-IV-1914

14-VIII-1916

(SIN FIRMA): La escuela del pesimismo

28-VIII-1916

J. GARCÍA MERCADAL: Asamblea importante. Los agrarios del Alto Aragón. El grito de Graus. Herederos de Costa

9-II-1917

(SIN FIRMA): Los restos mortales de Costa son trasladados al nuevo mausoleo

10-II-1917

(SIN FIRMA): Honrando a Costa

12-II-1917

(SIN FIRMA): Visitando la tumba de Costa

27-II-1917

A. GIMÉNEZ CANGA-ARGÜELLES: Los dos aragoneses

15-II-1917

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN: El maestro Costa y su discípulo Alba

8-II-1918

(SIN FIRMA): Don Joaquín Costa

11-II-1918

J. GARCÍA MERCADAL: Aniversario de Costa

9-VIII-1918

J. GARCIA MERCADAL: Aragón no siente a Costa

29-VIII-1918

HÉCTOR CABALLERO: El programa de Costa. Sin modernos conquistadores

23-IX-1918

(SIN FIRMA): Aragón por Costa. Los Grandes Riegos del Alto Aragón

25-XI-1918

(SIN FIRMA): Una asamblea de fuerzas vivas. ¿Tendrá monumento Costa en Zaragoza?

9-II-1919

(SIN FIRMA): Octavo aniversario de la muerte de Costa

20-IV-1920

(SIN FIRMA): Maquiavelo y Costa

La Idea

Organo del Partido Republicano Autónomo Aragonés

Número 22 (6-II-1915)

E. BARRIOBERO Y HERRAN: ¡Habéis impuesto a Costa!

(JOAQUIN COSTA): Ayer como hoy. Locos, burros y cobardes

VENANCIO SARRIÁ: La España de Costa
TRIQUIÑUELAS: Los Judas de Cristo
RAFAEL PAMPLONA: El día de Costa
J. ORTEGA Y GASSET: El recuerdo a Costa
CRISTÓBAL DE CASTRO: Costa. tribuno. La noche triste
DARÍO PÉREZ: Costa, cantando la jota
MANUEL ZIRTIS: Pruebas son amores...
EMILIO ESTER RUBIRA: Al inmortal Costa
MARCELIANO ISABAL: Joaquín Costa
RICARDO ROYO VILLANOVA: (sin título)
JUAN JOSÉ LORENTE: A Costa
M. VELILLA: (sin título)

Número 23 (13-II-1915)

(JOAQUÍN COSTA): Cuartillas inéditas

(SIN FIRMA): Ecos republicanos. Velada necrológica

Ideal de Aragón

Organo del Partido Republicano Autónomo

Número 8 (27-XI-1915)

(SIN FIRMA): Costa francófilo. Para los pseudocostistas

Número 16 (22-I-1916)

ÁNGEL SAMBLANCAT: Nuestra herencia

Número 18 (5-II-1916)

ÁNGEL SAMBLANCAT: Contrarréplica. Para «Silvio Kossti»

GIL BEL: Al León

URIOL: Escuela y Despensa

Número 19 (12-II-1916)

(SIN FIRMA): La Conferencia Costista

Número 21 (26-II-1916)

(SIN FIRMA): Joaquín Costa y Alfredo Calderón

Número 32 (7-IV-1916)

(JOAQUÍN COSTA): Páginas de oro. El turno del pueblo

Número 34 (15-IV-1916)

(JOAQUÍN COSTA): Burla criminal

Número 35 (22-IV-1916)

(JOAQUÍN COSTA): Más sobre regionalismo

Número 37 (6-V-1916)

(JOAQUÍN COSTA): Fiesta nacional

Número 41 (3-VI-1916)

(JOAQUÍN COSTA): Páginas de oro

Número 58 (21-X-1916)

MELCHOR LAMANA: Impresión de una visita

Número 63 (25-XI-1916)

(JOAQUÍN COSTA): Páginas de oro

Número 72 (10-II-1917)

(EDITORIAL): Costa, escamecido

X.: El miedo a Costa

TOMÁS COSTA: Nuestras encuestas

Número 73 (17-II-1917)

(SIN FIRMA): El once de febrero

Número 74 (24-II-1917)

STUEFOR: Ante tu cadáver... ¡yo protesto, yo juro!

Número 75 (3-III-1917)

(JOAQUÍN COSTA): Páginas de oro

Número 76 (10-III-1917)

C. BARTOLOMÉ: Limosnas, no

V. SARRIÁ: Germanofilia pseudo-costista

Número 78 (24-III-1917)

GIL BEL: El monumento a Costa

Número 87 (26-V-1917)

PEDRO RUBIO: Costa y Hamlet

Número 108 (9-II-1918)

B.: Homenaje a Costa

TOMÁS COSTA: ¿Nos regeneramos? Veinte años después

RAMÓN ACÍN: La lápida

FELIPE ALAIZ: Azulejo de Costa

ISAAC PACHECO: Escuela y despensa

RAMÓN PLANA: Algo de Costa

MARIANO JOVEN: Ocho de febrero

V. SARRIA: ¿Costa germanófilo?

ÁNGEL ABELLA: Del pueblo a Costa

Número 109 (16-II-1918)

PEDRO RUBIO: Costa

GASPAR CITOLER: Tu espíritu

Número 144 (25-XI-1918)

(SIN FIRMA): Costa tendrá monumento

Número 150 (5-II-1919)

ÁNGEL SAMBLANCAT: Esculturas vivas

El Ebro

Revista aragonesista

Número 3 (1ª época) (Febrero 1918)

(SIN FIRMA): Aniversario de Costa

Número 3 (Febrero 1919)

(SIN FIRMA): Con motivo del octavo aniversario de la muerte del gran aragonés Joaquín Costa

Número 5 (Abril 1919)

LUIS DE ZULUETA: Costa

Número 6 (Abril 1919)

(JOAQUÍN COSTA): Lamentaciones de un río

Número 9 (28-V-1919)

JOSE MUR AÍNSA: El día de Costa del año 1919

Número 13 (5-VII-1919)

JULIO CALVO ALFARO: Conversación ultramontana con el espíritu de Costa: Un acta más y un acto más

Número 26 (20-III-1920)

(JOAQUÍN COSTA): El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa

Número 28 (20-IV-1920)

SILVIO KOSSTI: Acotación

Número 29 (5-V-1920)

(SIN FIRMA): El Tribunal Supremo, el Derecho Civil Aragonés y Joaquín Costa

Número 47 (20-II-1921)

(SIN FIRMA): Las cuatro barras rojas y Joaquín Costa

J. CALVO ALFARO: Joaquín Costa. Mausoleo

JOSÉ LLAMPAYAS: Joaquín Costa

GASPAR TORRENTE: Costa, Dicenta y nosotros

Número 52 (5-V-1921)

(SIN FIRMA): Por Joaquín Costa

TOMÁS COSTA: Espíritu regional

JOAQUÍN SAMBLANCAT: Carta abierta

Número 53 (20-VI-1921)

JOSÉ M^a PÉREZ BUFILL: Joaquín Costa aragonesista

MANUEL SÁNCHEZ SARTO: Pro-Costa. Carta de adhesión

- JOSÉ CAMÓN: Pro-Costa. Carta de adhesión
- Número 56 (Julio 1921)**
(SIN FIRMA): El hombre gesto y el hombre pirueta
- Número 59 (Septiembre 1921)**
LEOPOLDO ABADÍA ABAD: Joaquín Costa
- Número 66 (Marzo 1922)**
EUGENIO MIR Y MIR: Un monumento a Costa
- Número 68 (Mayo 1922)**
JULIO CALVO ALFARO: Polémica entre la estatua de Camo, la memoria de Costa y el escultor Julio Antonio
- Número 69 (Junio 1922)**
(JOAQUÍN COSTA): Acotaciones
- Número 74 (Noviembre 1922)**
GASPAR TORRENTE: Reflexión: ¿Qué es Aragón?
- Número 78 (Marzo 1923)**
ANTONIO F. ESCOBES: El duodécimo aniversario de Costa. El postrer credo
- Número 92 (Mayo 1924)**
ARATOR: Economía aragonesa
- Número 96 (Enero-febrero 1925)**
FRANCISCO BUENO GIL: En memoria de don Joaquín Costa
- Número 99 (Mayo 1925)**
T.C.A.: Del caciquismo y la picardía
- Número 118 (Marzo 1927)**
JULIO CALVO ALFARO: Diversos aspectos de Costa
ALMOGÁVAR: El optimismo de Costa
- Número 119 (Abril 1927)**
JOSÉ MUR AÍNSA: Dos palabras sobre Costa y el verbalismo
- Número 120 (Mayo 1927)**
CRITILLO: En Fuendetodos
- Número 124 (Septiembre 1927)**
(SIN FIRMA): Palabras de Costa
- Número 129 (Febrero 1928)**
J. CALVO ALFARO: Costa flagelador de hombres y creador de espíritus
E. GONZÁLEZ BLANCO: Sobre Costa
- Número 130 (Marzo 1928)**
(Conferencia de ANGEL SAMBLANCAT): Costa, padre del pueblo
(Conferencias de ALMOGÁVAR y CALVO ALFARO): Recordando a Costa

Número 134 (Julio 1928)

(SIN FIRMA): Homenaje a Costa

Número 136 (Septiembre 1928)

J. CALVO ALFARO: Ante el monumento a Joaquín Costa

Número 141 (Febrero 1929)

(SIN FIRMA): Costa y Xenius

Número 142 (Marzo 1929)

JOSÉ ZUZAYA CAMBRA: En la casa de Costa

Número 144 (Mayo 1929)

JOSÉ ZUZAYA CAMBRA: Diálogo gradense

Número 145 (Junio 1929)

JOSÉ ZUZAYA CAMBRA: Mercadal y el monumento a Costa

Número 146 (Julio 1929)

E. GONZÁLEZ BLANCO: Costa

Número 147 (Agosto 1929)

JOSÉ ZUZAYA CAMBRA: Costa y sus amigos

Número 148 (Septiembre 1929)

TOMÁS CASTILLÓN: La Fame

VICENTE BARROS: Erección del monumento a D. Joaquín Costa en Graus
¿Aleluya?

JOAQUÍN SAMBLANCAT: Joaquín Costa inmortal

ALMOGÁVAR: Mi ofrenda

JOSÉ M^a PÉREZ BUFILL: Recordando a Costa

JOSÉ ZUZAYA CAMBRA: Costa en la Peña del Morral

VICENTE CEREZA PÉREZ: Costa pedagogo

J. SOLDEVILA FARO: Evocación

ALMANZOR DE SOBRARBE: Graus a Costa

HERNÁN BALDELLOU: Popularidad de Costa

Número 149 (Octubre 1929)

ALMOGÁVAR: El día de Costa

GASPAR TORRENTE: Evocación

JOSÉ ZUZAYA CAMBRA: Un día grande. El dictador en el pueblo de Costa

Número 151 (Diciembre 1929)

JOSÉ ZUZAYA CAMBRA: Precisamos...

Número 153 (Febrero 1930)

(Conferencias de CALVO ALFARO y RICARDO DEL ARCO): Homenaje a la memoria de Costa

PEPÓN: Atomos

Número 155 (Abril 1930)

ALMOGÁVAR: Honrando a Costa

Número 160 (Septiembre 1930)

ALMOGÁVAR: Costa y El Ebro

Número 164 (Enero 1931)

J. CALVO ALFARO: Política de realidades: La Confederación Hidrográfica del Ebro

(JOAQUÍN COSTA): Palabras de Costa

Número 171 (Agosto 1931)

(JOAQUÍN COSTA): Diálogo entre dos estatuas

Número 173 (Octubre 1931)

(JOAQUÍN COSTA): Palabras del Maestro

Número 176 (Enero 1932)

CRISTÓBAL DE CASTRO: Día de Costa

Número 177 (Febrero 1932)

(SIN FIRMA): El día de Costa

(Discurso de LUIS ORENSANZ): Un formidable e histórico discurso

Número 179 (Mayo 1932)

(Discurso de LUCAS LIDÓN): Discurso leído por don Lucas Lidón, en representación del Centro Aragonés de Barcelona, en el día de Costa, en Graus

Número 181 (Julio 1932)

LUIS PORTE Y PRATS: Ante el problema aragonés. La consciencia política en crisis

Número 188 (Febrero 1933)

GARCI-XIMÉNEZ: Ante el aniversario de Costa. El eslabón

(SIN FIRMA): A la memoria de Joaquín Costa

Boletín del Centro Obrero Aragonés de Barcelona

Número 66 (Febrero 1929)

ANTONIO FERRAZ: Recuerdos de mi infancia

Número 125 (Febrero 1934)

(SIN FIRMA): Joaquín Costa, 8 de febrero de 1911, ¡fecha dolorosa!

Numero 147 (Febrero 1936)

JUSTO SANTAMARÍA AYERBE: A la memoria de Costa

JOSÉ ACED: Joaquín Costa «El Hombre»

Número 156 (Enero 1937)

MARIANO CASASÚS: Conferencia

La Voz de Aragón

Diario gráfico independiente

15-IX-1925

(JOAQUÍN COSTA): Del Maestro. Último día del paganismo y primero de... lo mismo

11-X-1925

SANTOS MACHUCA: Zaragoza y Costa

29-XI-1925

J. GARCÍA MERCADAL: Costa y el campesino español

13-II-1926

(SIN FIRMA): El mejor recuerdo

27-V-1926

(SIN FIRMA): A la memoria del león de Graus. El Grupo Escolar Joaquín Costa

15-IX-1926

(JOAQUÍN COSTA): La Voz del Maestro

8-II-1927

J. GARCÍA MERCADAL: Dieciséis años ya...

8 y 11-IV-1927

P. ARNAL CAVERO: La escuela de Costa

13-IX-1927

(JOAQUÍN COSTA): Palabras proféticas. Dice el Maestro

8-II-1928

(JOAQUÍN COSTA): Del ideario de Costa

(SIN FIRMA): Hoy hace diecisiete años

RAMIRO SOLANS PALLAS: Joaquín Costa

(SIN FIRMA): Homenajes a la memoria de Costa

9-II-1928

PASCUAL MARTÍN: Carta abierta. A don Manuel Lorenzo Pardo

(SIN FIRMA): Honrando a Costa. Ante su tumba...

11-II-1928

(SIN FIRMA): El Centro Aragonés de Barcelona dedica un homenaje a Joaquín Costa

12-II-1928

M. LORENZO PARDO: Carta abierta. A don Pascual Martín Triep

27-V-1928

(SIN FIRMA): La vida en Graus. Un monumento a Costa

26-VI-1928

BASILIO PARÁISO: Joaquín Costa. Patriota y vidente

27-VI-1928

(SIN FIRMA): Un monumento a Costa

3-VII-1928

J. GARCÍA MERCADAL: Costa recordado por Paraíso

4-VII-1928

ENRIQUE CEREZA: Evocaciones. Graus y Costa

11-VII-1928

LUIS GONZÁLEZ: El monumento a Costa. La iniciativa de García Mercadal

16-IX-1928

EMILIO ALFARO: Las bodas de plata de El Ribagorzano, la «Gaceta de Costa»

9-X-1928

(SIN FIRMA): El monumento a don Joaquín Costa

12-X-1928

EMILIO ALFARO: Frente a Costa. Los intelectuales españoles y el Ayuntamiento de Barcelona

23-I-1929

J. GARCÍA MERCADAL: La obra social de Costa

6-II-1929

SANTIAGO HERNÁNDEZ: Costa y Xenius

8-II-1929

TOMÁS SERAL Y CASAS: Costa y Azorín

PEDRO CALVO: D. Joaquín Costa

19-IX-1929

S. CAZCARRA CLAVERÍA: Graus ante la inauguración del monumento a Costa

24-IX-1929

LACASA: En Graus se ha celebrado solemnemente la inauguración del monumento a Costa

27-IX-1929

ARTURO MORI: Crónica madrileña. La semana de Costa

8-II-1930

(EDITORIAL): Hoy hace 19 años que murió Costa

LUIS EZPELETA: El Centro Obrero Aragonés a la memoria de Costa

9-II-1930

(SIN FIRMA): En el Centro Republicano. El aniversario de Joaquín Costa

12-II-1930

LACASA: Graus rinde homenaje a la memoria de Joaquín Costa

23-II-1930

J. GARCÍA MERCADAL: La actualidad de la doctrina de Costa

23-VIII-1930

(SIN FIRMA): Costa, zarandeado

28-IX-1930

JOSÉ M^a LACASA: Artistas aragoneses

26-X-1930

(EDITORIAL): Nuestro homenaje al gran polígrafo

8-II-1931

(SIN FIRMA): Hoy se cumple el 20 aniversario de la muerte de Joaquín Costa

11-II-1931

(SIN FIRMA): Cómo conmemoró la Casa de Aragón en Madrid el XX aniversario de la muerte de Costa

24-VII-1931

FERNANDO MORA: ¡No se acordaron de él...!

11-VIII-1931

MARCELINO GAMBÓN: La República y Costa

20-I-1932

COMISIÓN ORGANIZADORA (colonia aragonesa de Cataluña): El día de Costa

7-II-1932

A.: Hoy, en Graus. El aniversario de la muerte de Costa

9-II-1932

JOSÉ M^a LACASA: Actos celebrados en recuerdo de J. Costa, en el XXI aniversario de su muerte

(SIN FIRMA): Se depositaron muchas coronas sobre la tumba de Costa

(Conferencia de FERNANDO DE LOS RÍOS): Un acto en el Teatro Principal

10-II-1932

ÁLVAREZ DE LEÓN: Instantánea política. Joaquín Costa

24-II-1932

JOSÉ M^a LACASA: Ante una justificada protesta: El Ayuntamiento de Graus y el homenaje a Costa

2-III-1932

VICENTE SAMBLANCAT: El Ayuntamiento de Graus y los actos en homenaje a Costa

9-III-1932

(SIN FIRMA): El Centro Obrero Aragonés de Barcelona y los actos que hubo en Graus a la memoria de Costa

8-II-1933

(EDITORIAL): En el día del aniversario de la muerte de don Joaquín Costa

9-II-1933

(SIN FIRMA): Los actos celebrados ayer a la memoria de Joaquín Costa
(FERNANDO VALERA): Discurso de don Fernando Valera en el Principal

10-II-1933

(SIN FIRMA): Un homenaje al insigne polígrafo aragonés
JOSÉ M^a LACASA: En la villa de Graus. Homenaje a la memoria de Joaquín Costa

16-III-1933

(SIN FIRMA): Homenaje a Costa en Caspe

7-II-1934

JORGE JUAN: Recortes. Los homenajes y Costa

8-II-1934

(EDITORIAL): Homenaje. El XXIII aniversario de Costa

9-II-1934

(SIN FIRMA): En el XXIII aniversario de la muerte de Costa

17-II-1934

(SIN FIRMA): Los centros aragoneses de Cataluña. En memoria de Joaquín Costa

21-II-1934

GASPAR TORRENTE: Alrededor de un organismo: «Estado Aragonés»

14-VI-1934

(SIN FIRMA): Costa leía lo que no estaba publicado

14-VII-1934

(SIN FIRMA): En Villarroja de la Sierra fue escuchada la voz de Costa

8-XI-1934

J. SAMPÉRIZ JANIN: Hombres. Joaquín Costa

7-II-1935

(SIN FIRMA): Grupo Escolar Costa. En el aniversario de la muerte del glorioso polígrafo

9-II-1935

(SIN FIRMA): Cómo ha solemnizado Zaragoza un aniversario de la muerte de Costa

12-II-1935

(SIN FIRMA): Los radicales. Conmemoración del aniversario de Costa y de la proclamación de la I República

Aragón (S.I.P.A.)

Revista gráfica de cultura aragonesa

Número 5 (Febrero 1926)

M. MARÍN SANCHO: In memoriam

SALVADOR MINGUIJÓN: La obra social de Costa

GIL GIL Y GIL: Joaquín Costa

J. GARCÍA MERCADAL: El pueblo de Costa: ¿Monzón o Graus?

J. CALVO ALFARO: Una nueva recordación

ISIDORO ACHÓN: Costa, orientador del pueblo

(JOAQUÍN COSTA): Escuela de patriotismo

MANUEL ABIZANDA Y BROTO: El aragonésismo de Costa

JOAQUÍN SAMBLANCAT: El espíritu de Costa

T. ROYO BARANDIARÁN: Tres fechas

JOSÉ AYALA LORDA: Un aniversario más

SILVIO KOSSTI: Para Aragón, órgano del S.I.P.A.

(SIN FIRMA): Biblioteca Costa

Número 17 (Febrero 1927)

MANUEL ABIZANDA Y BROTO: La tierra y sus problemas, según Costa

(JOAQUÍN COSTA): ¡Agricultores, a europeizarse!

Número 29 (Febrero 1928)

J. GARCÍA MERCADAL: Ideario español de Costa

Número 33 (Junio 1928)

TOMÁS CASTILLÓN: El monumento a Costa

Número 36 (Septiembre 1928)

BASILIO PARAÍSO: Patriota y vidente

Número 52 (Enero 1930)

(SIN FIRMA): Los aragoneses fuera de Aragón

Número 53 (Febrero 1930)

ALFONSO FERNÁNDEZ: Costa y Aragón

L. BYS: La producción literaria de Costa

PEDRO ARNAL CAVERO: Las Escuelas de Costa

Número 64 (Enero 1931)

GASPAR TORRENTE: Costa, 8 febrero 1911

Número 65 (Febrero 1931)

(JOAQUÍN COSTA): Documento: Costa y las barras de Aragón

Número 69 (Junio 1931)

(JOAQUÍN COSTA, SAROHANDY): Dialectos aragoneses

Número 73 (Octubre 1931)

M. LÓPEZ DE GERA: La gratitud del pueblo a Costa

Número 78 (Marzo 1932)

(SIN FIRMA): El día de Costa en Graus

Número 93 (Junio 1933)

(SIN FIRMA): La Asamblea de la Federación Ibérica de Sociedades Protectoras de Animales y Plantas

Número 94 (Julio 1933)

GREGORIO ANECHINA: Costa visto por su taquígrafo

Número 102 (Marzo 1934)

(SIN FIRMA): Homenaje a Joaquín Costa en Cataluña

Número 113 (Febrero 1935)

J. SAMPÉRIZ JANIN: Joaquín Costa

Número 125 (Febrero 1936)

FABIÁN VIDAL: La España de Costa

Número 129 (Junio 1936)

ENRIQUE CELMA: La Edad de Oro de la elocuencia aragonesa. Aragón y sus oradores parlamentarios

Independencia

Diario gráfico de la noche

11-VII-1930

M. CIGES APARICIO: Joaquín Costa, el gran fracasado

11-XII-1930

(SIN FIRMA): Los aragoneses fuera de Aragón. Acto de adhesión a la Confederación Hidrográfica del Ebro

El Ideal de Aragón

Periódico regionalista agrario

Periódico Republicano Federal (desde nº 33)

Número 4 (31-VII-1930)

NUMISIO: Ante Costa

Número 11 (10-X-1930)

B.: Himno al Esera

(JOAQUIN COSTA): La bandera de Aragón

Número 13 (30-X-1930)

(JOAQUIN COSTA): La voz del río

Número 15 (20-XI-1930)

(JOAQUIN COSTA): Páginas escondidas de D. Joaquín Costa

Número 16 (30-XI-1930)

(JOAQUÍN COSTA): Páginas escondidas de D. Joaquín Costa

Número 17 (10-XII-1930)

JOSÉ ZUZAYA: Diálogo gradense

Número 18 (20-XII-1930)

(JOAQUÍN COSTA): Páginas escondidas de D. Joaquín Costa

Número 21 (17-I-1931)

(JOAQUÍN COSTA): Páginas escondidas de D. Joaquín Costa

Número 22 (24-I-1931)

ATILIO REGULO: ¿...?

Número 23 (31-I-1931)

(JOAQUÍN COSTA): Caracteres de la política hidráulica

Número 24 (7-II-1931)

LA REDACCIÓN: Al Maestro

ALMOGÁVAR: Florilegio costista

VICENTE BARROS: A la memoria de Costa

EMPORIUM: Glosario

JOSE MONCASI: Obras son amores

JOSE ZUZAYA: Yo, cayado de Costa

JOSE CAMON: Joaquín Costa

JULIO CALVO ALFARO: Joaquín Costa. Mausoleo

GASPAR TORRENTE: Costa, 8 de Febrero de 1911

Número 25 (14-II-1931)

JOSE LLAMPAYAS: Joaquín Costa, el 8 de febrero de 1911

(Discurso de LUIS GONZALEZ): Graus por Costa

Número 39 (30-VI-1931)

GASPAR TORRENTE: ¡Aragón, a la cola!

Número 42 (15-VIII-1931)

(SIN FIRMA): Graus por Joaquín Costa

Número 45 (30-IX-1931)

GERMAN GAMBÓN: Un reciente homenaje a Costa en Madrid

Número 47 (15-X-1931)

JULIO CALVO ALFARO: La idea de Costa

Número 51 (20-I-1932)

(SIN FIRMA): El día de Costa

Número 52 (5-II-1932)

(COMISIÓN ORGANIZADORA): Día de Costa

M. PRADA REYNAL: Costa el bondadoso

V. BARROS: Al gran Costa en el XXI aniversario

(SIN FIRMA): Maestro y Redentor

LUIS PORTE Y PRATS: Joaquín Costa

(JOAQUÍN COSTA): (sin título)

LUIS DE ZULUETA: Costa
(SIN FIRMA): Ante el monumento de Costa en Graus
(PARTIDO REPUBLICANO RADICAL): Día de Costa
J. CALVO ALFARO: El eslabón

Número 53 (20-II-1932)

(SIN FIRMA): El día de Costa en Graus
MATEO AZPEITIA: Costa, apóstol del Notariado
VICENTE BARROS: Día de Costa
LUCAS LIDÓN: Discurso... día de Costa en Graus
LUIS ORENSANZ: Del día de Costa: La posición de Aragón frente a las aspiraciones del Estatuto
REBADÁN 1º: Al vuelo
GASPAR TORRENTE: Al pueblo de Graus. Con toda nobleza y sinceridad

Número 54 (20-III-1932)

GASPAR TORRENTE: La casa de Costa. Para todos los organismos aragoneses
(COMISIÓN ORGANIZADORA): La comisión organizadora del Día de Costa a la opinión aragonesa
VICENTE SAMBLANCAT: El Ayuntamiento de Graus y los actos en homenaje a Costa

Número 57 (20-VI-1932)

GASPAR TORRENTE: Aragón Nación
JOSÉ ZUZAYA: Pensamientos

Renacimiento Aragonés

Publicación quincenal Aragonésista de Izquierda

Número 3 (15-XI-1935)

(JOAQUÍN COSTA): Canto a la Patria Aragonésa
ANDRÉS MONZÓN: Ingratitud de Aragón

Número 4 (1-XII-1935)

ANTONIO UBIETO: Etica republicana

Número 7 (15-I-1936)

ANDRÉS MONZÓN: La cuna del sabio
(SIN FIRMA): Ante la tumba de Joaquín Costa

Número 8 (1-II-1936)

(SIN FIRMA): Joaquín Costa
JOSÉ ZUZAYA CAMBRA: Ante el monumento de Costa en Graus

Número 11 (15-III-1936)

EMILIO JOVER: Dialogando

Número 17 (15-VII-1936)

VICO DE OSCA; ¡Paso a la juventud!

Diario de Aragón

Defensor de la República

24-VI-1936

(SIN FIRMA): La Asamblea pro integridad de la Confederación organizada por el Partido Republicano Aragonés

Heraldo de Aragón

9-II-1911

(EDITORIAL): La muerte de Don Joaquín Costa. Aragón por Costa. El retrato de pueblo aragonés hecho por Costa

11-II-1911

(SIN FIRMA): Los restos de Costa en Zaragoza. El rasgo de Zaragoza

8-II-1912

(SIN FIRMA): El Mausoleo a Costa. Aragón a Joaquín Costa

8-II-1914

(JOAQUÍN COSTA): Costa. Profecías (El caciquismo. Las elecciones. La emigración)

7-II-1915

ANTONIO ROYO VILLANOVA: Costa

12-II-1915

JOSÉ LLAMPAYAS: Desde el Alto Aragón. Costa

8-II-1916

(JOAQUÍN COSTA): Escuela de patriotismo. Funciones de Aragón en el organismo de la nacionalidad española. El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales

8-II-1918

(SIN FIRMA): Costa

8-IX-1918

J. VALENZUELA LA ROSA: El prestigio de Aragón: Un artículo sobre la herencia de Costa

8-II-1919

(JOAQUÍN COSTA): Páginas inmortales. La Patria grande y la Patria chica

8-II-1920

(SIN FIRMA): Aniversario. El gran vidente

(JOAQUÍN COSTA): Palabras del maestro. Problema pedagógico. Problema político

9-II-1921

(SIN FIRMA): El centenario (sic) de Costa

8-II-1923

(SIN FIRMA): Costa

8-II-1924

(SIN FIRMA): En el XIII aniversario. Joaquín Costa

7-II-1925

(SIN FIRMA): El muerto inmortal. Aniversario de Costa

7-II-1926

(SIN FIRMA): In memoriam. Costa

9-II-1927

(SIN FIRMA): En el 16 aniversario. Joaquín Costa

8-II-1928

(SIN FIRMA): Otro año más. La muerte de D. Joaquín Costa

8-II-1929

(SIN FIRMA): In memoriam. El aniversario de Costa

24-IX-1929

MANUEL CASANOVA: En la villa de Graus. El jefe del Gobierno descubre el monumento a Joaquín Costa «que en la mente y en el corazón de los españoles comenzó a vivir después de muerto».

29-IX-1929

ROBERTO CASTROVIDO: Charla de la semana. Mi Joaquín Costa

8-II-1930

(SIN FIRMA): Homenaje. El XIX aniversario de la muerte de Joaquín Costa. (incluye discurso de LUIS EZPELETA, presidente del Centro Obrero Aragonés de Barcelona)

7-II-1931

(SIN FIRMA): Las grandes figuras españolas. En el XX aniversario de Costa

9-II-1932

(SIN FIRMA): Homenaje a un gran repúblico español. En Graus y en Zaragoza se han celebrado el domingo y el lunes actos de reverencia a la memoria del inmortal pensador aragonés Joaquín Costa. (incluye conferencia de FERNANDO DE LOS RIOS, ministro de Instrucción)

10-II-1932

(Discurso de LUIS ORINSANZ, presidente de la Diputación de Zaragoza): Unas cuartillas. La posición de Aragón frente a las aspiraciones del Estatuto

8-II-1933

(SIN FIRMA): El monumento a Joaquín Costa que falta en la escuela que lleva su nombre. Los actos que se celebrarán hoy para rendir homenaje a la memoria del insigne pensador aragonés.

EQUIS EQUIS: Evocación de Joaquín Costa

9-II-1933

MEFISTO: Coplas del día

10-II-1933

(Conferencia de PEDRO ARNAL): Velada homenaje. Conferencia de don Pedro Arnal en memoria de don Joaquín Costa

7-II-1935

(SIN FIRMA): Las grandes figuras aragonesas. El XXIV Aniversario de la muerte de Joaquín Costa

9-II-1935

(SIN FIRMA): Las grandes figuras aragonesas. Los actos que se verificaron ayer para conmemorar el XXIV aniversario de la muerte de Costa

El Diario de Huesca

13-II-1931

QUICO: Del homenaje a Costa en Madrid

9-II-1932

(SIN FIRMA): El domingo en Graus. El día de Costa

BIBLIOGRAFÍA

ABC: «ABC recoge el programa de Costa en que perdura un anhelo nacional», «Un sincero deseo de acatar la voluntad nacional», «El ideario de Joaquín Costa puede constituir un programa de gobierno», ABC, 10 y 17-VII, y 1-VIII-1929.

F. ABOAD: «Joaquín Costa y la política sobre el problema español», *Argensola* nº 6 (1951), pp. 101-123.

Felipe ALAIZ: «Joaquín Costa, epicteto en la feria», en *Tipos Españoles, I*, Ediciones Umbral, París, 1962. En Francisco CARRASQUER: *Felipe Alaiz: Estudio y antología*, Ediciones Júcar, Madrid, 1981 (1976), pp. 129-136.

Jesús Timoteo ÁLVAREZ: *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX*. El nuevo orden informativo, Ariel, Barcelona, 1987.

— y otros: *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad* (1900-1990), Ariel, Barcelona, 1990.

José ÁLVAREZ JUNCO (comp.): *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, Madrid, 1987.

— *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza, Madrid, 1990.

David ÁLVARO BENEDÍ: «Las elecciones legislativas de 1905 en Zaragoza. Los partidos republicanos», *Rolde* nº 15 (abril-junio 1982).

ANDALÁN (equipo), «Costa, el Derecho aragonés y la sociología jurídica», *Andalán* nº 25 (15-IX-1973).

— «Costa, sobre todo realista», *Andalán* nº 117 (junio 1977).

Ricardo DEL ARCO: *Figuras Aragonesas - Serie Tercera*, Zaragoza, 1956; «Joaquín Costa», pp.303-327.

— «Joaquín Costa, español íntegro y apologista de Aragón», *Heraldo de Aragón*, 14-9-1946.

— «Un artículo de Costa. El porvenir del Alto Aragón», *Argensola* (1955).

Pedro ARNAL CAVERO: «Semblanza de Costa», *Heraldo de Aragón*, 14-9-1946.

Kepa AULESTIA: «Autodeterminación y Derecho», *Rolde* nº 50-51 (octubre 1989-marzo 1990).

AZORÍN: «De actualidad. En tierra aragonesa», ABC, 10-II-1911.

Etienne BALIBAR, Immanuel WALLERSTEIN: *Raza, Nación y Clase*, IEPALA, Madrid, 1988.

José Manuel BANDRÉS: «La libertad civil y el Estatuto de Autonomía de Aragón», *Andalán* nº 343 (16-X-1981).

Luis BELLO: «Las ideas de Costa», *La Lectura* (mayo-junio 1919).

Justo G. BERAMENDI, Ramón MAÍZ (comps.): *Los nacionalismos en la España de la II República*, Siglo XXI, Madrid, 1991.

Enrique BERNAD ROYO: «Sobre la nacionalidad aragonesa», *Andalán* nº 230 (10-VIII-1979).

José Antonio BIESCAS: «Aragón ¿región europea?», *Andalán* nº 50-51 (15-X-1974).

— «Incidencia de la I Guerra Mundial en la economía aragonesa», *Cuadernos Aragoneses de Economía* nº 1 (1976).

— «El desarrollo de la industria azucarera después del 98: su impacto en la región aragonesa», *Cuadernos Aragoneses de Economía* nº 2 (1978).

— *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el período 1900-1920*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1985.

José Antonio BIESCAS, Luis GERMAN: «Burguesía aragonesa e industrialización», *Andalán* nº 359 (16-VI-1982). Contiene los artículos: «La industrialización aragonesa: el boom del azúcar» y «Estructura del poder económico en Aragón (1920-1936)».

Andrés DE BLAS GUERRERO: *Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas*, Espasa-Calpe. Madrid, 1984.

— «La cristalización del tópico», en *El País, Temas de nuestra época*, 2-VI-1988.

— «Autodeterminación en España», en *El País*, 10-I-1990.

Héctor BORRAT: *El periódico actor político*, GG, Barcelona, 1989.

Jesús BOSQUE LAMANA: «Autonomías regionales y poderes locales», *Andalán* nº 50-51 (15-X-1974).

John BREUILLY: *Nacionalismo y Estado*, Pomares-Corredor, Barcelona, 1990 (1ª ed. inglesa, 1985).

Julio CALVO ALFARO: *Aragón, Estado*, Publicaciones «Ebro», Barcelona, 1933. Edición facsímil en Edicions de l'Astral (Rolde de Estudios Nacionalista Aragones): *Cuadernos de Cultura Aragonesa* nº 7, Zaragoza 1989.

Angel CANELLAS (dir.): *Aragón en su historia*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1980.

Salvador CARDÚS Y ROS: «La política de la diferencia», *El País, Temas de nuestra época*, 2-VI-1988.

Julio CARO BAROJA: *Algunos mitos españoles*, Ediciones del Centro, Madrid, 1974.
— *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Seix Barral, Barcelona, 1992.

Raymond CARR: *España 1808-1975*, Ariel, Barcelona 1982 (1ª ed. 1966).

Tomás CARRERAS ARTAU: «Joaquín Costa i els estudis consuetudinaris a Espanya», *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya*, II (1918), pp. 89-148.

Fernando CASTÁN PALOMAR: *Aragoneses contemporáneos*, Zaragoza, 1934; «Costa y Martínez, Joaquín», pp. 152-154.

Américo CASTRO: *La realidad histórica de España*, México, 1966.

Mariano de CAVIA: «Doctrinal de Joaquín Costa», *El Imparcial*, 11-II-1911.

Julio CEJADOR Y FRAUCA: «Costa y España», *Heraldo de Aragón*, 29-3-1911.

Manuel CIGES APARICIO: *Joaquín Costa: el gran fracasado*, Espasa-Calpe, Bilbao, 1930.

Dolors COMAS D'ARGEMIR: «Instituciones comunitarias en el Pirineo aragonés», *Rolde* nº 33-34 (enero-marzo 1986).

Joaquín COSTA: *La Vida del Derecho. Ensayo sobre el Derecho Consuetudinario*, Guara, Zaragoza, 1982 (1876).

— *Teoría del hecho jurídico individual y social*, Guara, Zaragoza, 1984 (1880).

— *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses*, Guara, Zaragoza, 1981 (1882).

— *Derecho consuetudinario y economía popular de España* (dos tomos), Guara, Zaragoza, 1981 (1885).

— *Colectivismo agrario en España* (dos tomos), Guara, Zaragoza, 1983 (1898).

— «Prólogo» a Antonio ROYO VILLANOVA: *La descentralización y el regionalismo*, Zaragoza, 1900.

— *Reconstitución y europeización de España. Programa para un partido nacional*, Huesca, 1924 (1900).

— *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla* (dos tomos), Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid, 1975 (1902).

— *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla* (dos tomos), Guara, Zaragoza, 1982 (1902).

— «Prólogo» a J. SAROIHANDY: «Dialectos aragoneses», en *Revista de Aragón* III (1902), pp. 344-354.

George J. G. CHEYNE: *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Ariel, Barcelona, 1971.

— *Confidencias políticas y personales: Epistolario Joaquín Costa-Manuel Bescós, 1879-1910*.

— *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*, Guara, Zaragoza, 1981 (1ª edición inglesa, 1972).

— *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época*, Fundación Joaquín Costa (I.E.A.), Huesca, 1992.

Jesús DELGADO ECHEVERRÍA: «El Derecho foral en el regionalismo aragonés», *Andalán* nº 52 (I-XI-1974).

— *Joaquín Costa y el Derecho aragonés*, Facultad de Derecho, Zaragoza, 1978.

— «Introducción» a Joaquín COSTA: *La libertad civil y el congreso de jurisconsultos aragoneses*, Guara, Zaragoza, 1981.

— «Joaquín Costa, abogado y escritor de obras de Derecho», en *Andalán* nº 353 (16-III-1982).

J. M. DESVOIS: *La prensa en España (1900-1931)*, Siglo XXI, Madrid, 1977.

Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA: «Lectura de Costa. Aragón o la ley del silencio. Aragón o el remedio en la voluntad. Aragón o la necesaria conciencia social. Aragón o el despertar urgente», *Heraldo de Aragón*, 27, 28, 29, 30-4-1971.

Antonio EMBID, Carlos FORCADELL: *El anteproyecto de Estatuto de Autonomía de Aragón de 1931*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1985.

José Ignacio FELICES MAICAS: «El auge de los nacionalismos», *Rolde* nº 65-66 (julio-diciembre 1993). Comunicación presentada en el Seminario de Investigación para la Paz (1992).

Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Educación y Revolución en Joaquín Costa*, Edicusa, Madrid, 1969.

— «Breve nota grausina: J. Zuzaya, Costa y Samblancat» *Andalán* nº 7-8 (15-XII-1972, 1-I-1973).

— *Aragón contemporáneo (1833-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1975.

— «El Estatuto de Aragón», *Andalán* nº 81 (15-I-1976).

— «Cuatro estatutos en la Historia de Aragón», *Andalán* nº 89 (15-V-1976).

- «Costa manipulado», *Andalán* nº 90 (1-VI-1976).
 - «Treinta empresarios aragoneses en el primer tercio del siglo XX», *Cuadernos Aragoneses de Economía* nº 2 (1978).
 - *Costa y Aragón*, Zaragoza, 1978.
 - «Los precursores del aragonesismo», *Andalán* nº 162 (21-IV-1978).
 - «El georgismo y su influencia en Aragón», *Cuadernos Aragoneses de Economía* nº 3 (1979).
 - «Siete llaves al sepulcro de Costa», *Andalán* nº 307 (6-II-1981).
 - «J. Costa y las Carolinas», *Andalán* nº 360 (30-VI-1982).
 - *J. Costa. Regenerar España*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986.
 - «Costa, recuperado», *Andalán* nº 444 (1-II-1986).
 - «Carta a un escéptico en materia de aragonesismo», *Rolde* nº 36 (verano 1986).
 - «Aragón no es Castilla», *Rolde* nº 41-43 (octubre-diciembre 1987).
 - *Estudios sobre Joaquín Costa*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1989.
 - «Manuel Marraco, ministro de Hacienda (3-III-1934 a 3-IV-1935)», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, nº 13 (1989).
 - «Costa desde el exilio. El caso de la revista Aragón (México, 1943-1945)», *Anales de la Fundación Joaquín Costa* nº 7 (1990).
 - «El aragonesismo didáctico: manuales y «catecismos» de Historia de Aragón, en la Restauración (1875-1931)», *Rolde*, nº 69 (julio-septiembre 1994).
- Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, Félix ASIN SAÑUDO: «Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera: avance económico y propaganda política», *Cuadernos Aragoneses de Economía* nº 5 (1981).
- Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, Carlos FORCADELL: *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón*, Zaragoza, 1978.
- *Historia de la prensa aragonesa*, Guara, Zaragoza, 1979.
 - Aragón contemporáneo, en Antonio BELTRÁN (dir.): *Historia de Aragón* (tomo 11), Guara, Zaragoza, 1985. Especialmente los capítulos: «Restauración de la monarquía y estabilización oligárquica (1874-1898)», «La crisis agraria de finales de siglo, sus efectos económicos y sociales en el territorio aragonés», y «El regeneracionismo: una actitud social y cultural» (pp. 119-183).
 - *Aragón Contemporáneo. Estudios*, Guara, Zaragoza, 1986.

Carlos FORCADELL: «Federalismo aragonés», *Andalán* nº 2 (1-X-1972) y 3 (15-X-1972).

— «Propuestas regionalistas: Aragón 1900-1920», *Andalán* nº 50-51 (15-X-1974).

— «Costa, aragonés y republicano», *Andalán* nº 90 (1-VI-1976).

— *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Crítica, Barcelona, 1978.

— «Joaquín Costa y su clase social», *Andalán* nº 444 (I-II-1986).

— «El semanario Aragón (1912)», *Andalán* nº 466-467 (enero 1986).

— (coord.): *Historia Contemporánea de Aragón, Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 1993.

— El regeneracionismo turolense a finales del siglo XIX, *Cartillas turolenses*, nº 15 (1993).

Luis DE FUENTES LÓPEZ: «Despensa: Costa, iniciador y propulsor de la política hidráulica», *Heraldo de Aragón*, 14-9-1946.

Juan Pablo FUSI: «Una enfermedad crónica. Perspectiva histórica del caso español», *El País*, *Temas de nuestra época*, 2-VI-1988.

— «Centre and Periphery 1900-1936: National Integration and Regional Nationalisms Reconsidered». en F. LANNON y P. PRESTON: *Elites and Power in Twentieth-Century Spain (Essays in Honour of Sir Raymond Carr)*, Clarendon Press, Oxford, 1990.

Marcelino GAMBÓN: *Biografía y bibliografía de D. Joaquín Costa*, ed. Faustino Gambón, Huesca, 1911.

José Luis GARCÍA DELGADO, José SANCHEZ JIMENEZ, Manuel TUÑÓN DE LARA: *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad*, en Ramón MENÉNDEZ PIDAL (fund.) y José M^o JOVER ZAMORA: *Historia de España* (tomo 37), Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

José GARCÍA MERCADAL: *Ideario de Costa*, Madrid, 1928.

Guillermo GARCÍA PÉREZ: «¿Nostalgias del pasado o proyectos para el futuro?», *Andalán* nº 50-51 (15-X-1974).

José GASCÓN MARÍN: «Costa y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses», *Heraldo de Aragón*, 14-9-1946.

Emilio GASTÓN: «Aragón en Costa», *Anales de la Fundación Joaquín Costa* nº 8 (1991).

Ernest GELLNER: *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid, 1988.

— *Cultura, identidad y política: el nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Gedisa, Barcelona, 1989.

Luis GERMÁN ZUBERO: «El Partido Republicano autónomo aragonés» y «El Partido Republicano de Aragón», *Andalán* n° 163 (28-IV-1978) y 164 (5-V-1978).

— «El aragonesismo, en Cataluña», *Andalán* n° 254 (25-I-1980).

— «Evolución de la formación de capital en Aragón (1886-1977)», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, n° 5 (1981).

— «La soledad de los autonomistas aragoneses», *Andalán* n° 334 (14-VIII-1981).

— *Aragón en la Segunda República. Estructura económica y comportamiento político*, I.F.C., Zaragoza, 1984.

— «La demografía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX», *Cuadernos Aragoneses de Economía* n° 10 (1986).

— «La política económica de Joaquín Costa: Del anticerealismo a la política hidráulica», *Andalán* n° 444 (1-II-1986).

— «Uso del suelo y producción agraria en Aragón durante el primer tercio del siglo XX», *Cuadernos Aragoneses de Economía* n° 12 (1988).

José GIL CREMADES: *El Reformismo Español*, Barcelona, 1969.

— «Estudio introductorio» a Joaquín COSTA: *Teoría del hecho jurídico individual y social*, Guara, Zaragoza, 1984.

Alberto GIL NOVALES: *Derecho y Revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, *Península*, Madrid, 1965.

— «Introducción» a Joaquín COSTA: *Oligarquía y caciquismo...*, Guara, Zaragoza, 1982.

Pedro GÓMEZ APARICIO: *Historia del periodismo español de la Dictadura a la Guerra Civil*, Editora Nacional, Madrid, 1981.

M^a Dolores GÓMEZ MOLLEDA: *Los reformadores de la España Contemporánea*, Madrid, 1966.

Edmundo GONZÁLEZ BLANCO: *Ideario español. Joaquín Costa*, *La Jornada*, 31-III-1919.

— *Costa y el problema de la educación nacional*, Cervantes, Barcelona, 1920.

Ch. A. GRAZIA: «Aragón, un país invertebrado», *Rolde* n° 31-32 (otoño de 1985).

GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA, t. IV, Zaragoza, 1980: «Costa y Martínez, Joaquín», pp. 969-972; «Costa y el Derecho aragonés», pp. 972-974; «Costismo», pp. 975-978.

Ramiro GRAU MORANCHO: *Joaquín Costa y el Idioma Aragonés*, Los libros de la lengua aragonesa, Huesca, 1976.

Jürgen HABERMAS: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, GG, México, 1986 (1ª ed. alemana 1962).

HERALDO DE ARAGÓN: «Aragón: La cuestión del agua» (varios artículos), en *Heraldo de Aragón*, 12-X-1994.

Eduardo de HINOJOSA: «Costa como historiador del Derecho», *Anuario de Historia del Derecho Español*, t. II (1925).

Gonzalo HERRANZ DE RAFAEL: *La vigencia del nacionalismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, Madrid, 1992.

M. HEWSTONE, W. STROEBE, J.P. CODOL, G.M. STEPHENSON: *Introducción a la psicología social*, Ariel, Barcelona, 1992.

Eric J. HOBSBAWM: *L'invent de les tradicions*, Eumo, Vic, 1988.

— *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991.

J. A. HORMIGÓN: «Costa y Valle Inclán», *Andalán* nº 12 (I-III-1973).

EL IMPARCIAL: «Duelo y esperanza», «España y el ideal. Palabras de Costa», *El Imparcial*, 11 y 12-II-1911.

Ghita IONESCU, Ernest GELLNER (comps.): *Populismo: sus significados y características nacionales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

Gabriel JACKSON: *Joaquín Costa et les problèmes de l'Espagne Moderne*, Toulouse, 1952.

— Costa et sa «Revolution par le haut» en *Estudios de Historia Moderna*, t. III, 1953.

— «Joaquín Costa, Prophet of Spanish National Recovery», *The South Atlantic Quarterly* (april 1954).

José María DE JAIME LORÉN: «Aurora Aragonesa: Semanario independiente. defensor de los intereses del Centro Aragonés de Valencia», *Rolde* nº 48-49 (abril-septiembre 1989).

Gurutz JÁUREGUI: *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y a la cuestión nacional*, Siglo XXI, Madrid, 1986.

Jon JUARISTI: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus. Madrid, 1987.

Elie KEDOURIE: *Nacionalismo*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988 (1ª ed. inglesa: 1966).

K. KRIPPENDORF: *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Paidós, Barcelona, 1990 (1ª ed. 1980).

Ernesto LACLAU: «Hacia una teoría del populismo», en *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, Madrid, 1978.

José Luis LACRUZ BERDEJO: «Prólogo» a Joaquín COSTA: *La Vida del Derecho...*, Guara, Zaragoza, 1982,

Hermínio LAFOZ RABAZA: «Reflexiones en torno al debate sobre el federalismo», *Rolde* nº 41-43 (octubre-diciembre 1987).

Julio LÓPEZ LABORDA, Vicente PINILLA NAVARRO, Luis Antonio SAEZ PEREZ: «Un análisis económico del nacionalismo aragonés: primeras preguntas», *Los Nacionalismos*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1994.

José Antonio LACOMBA: «Blas Infante y Joaquín Costa», *Andalán* nº 423 (15-III-1985).

José Ignacio LÓPEZ SUSÍN: «Tres intentos de conocer la aplicación del Derecho Consuetudinario», *Rolde* nº 41-43 (diciembre 1987).

Anselmo LORENZO: «Joaquín Costa», *Tierra y Libertad* nº 50, 15-2-1911.

Dennis McQUAIL: *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, 1985.

José Carlos MAINER: «El regionalismo, sus historiadores y una propuesta aragonesa», *Andalán* nº 3 (15-X-1972).

— «Burguesía y regeneracionismo», *Andalán* nº 26 (1-X-1973).

— «El aragonésismo político: recuerdos de *El Ebro*», *Andalán* nº 38-39 (1 y 15-IV-1974).

— «1925-1936: Doce años de Aragón», *Andalán* nº 50-51 (15-X-1974).

— *Modernismo y 98*, Crítica, Barcelona, 1980.

— *Regionalismo, burguesía y cultura: «Revista de Aragón» (1900-1905) y «Hermes» (1917-1922)*, Guara, Zaragoza, 1982.

José Antonio MARAVALL: «Sobre el mito de los caracteres nacionales», *Revista de Occidente*, nº 3 -2ª época- (junio 1963).

Sebastián MARTÍN RETORTILLO: *Joaquín Costa, propulsor de la Reconstrucción Nacional*, 1961.

— *Interpretación política de Joaquín Costa*, Barbastro, 1976.

Lorenzo MARTÍN-RETORTILLO BAQUER: «Introducción» a Joaquín COSTA: *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, Guara, Zaragoza, 1981.

— «Joaquín Costa, 71 años después», *Andalán* nº 353 (16-III-1982).

Miguel MARTÍNEZ CUADRADO: *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*, en Miguel ARTOLA (dir.): *Historia de España*, Alianza, Madrid, 1991 (10ª edición).

Vicente MARTÍNEZ TEJERO: «Dos apuntes sobre aragonésismo en el siglo XIX», *Rolde* nº 41-43 (octubre-diciembre 1987).

Jacques MAURICÉ, Carlos SERRANO: *Joaquín Costa: Crisis de la Restauración y populismo*, Siglo XXI, Madrid, 1977.

Luis MÉNDEZ CALZADA: *Joaquín Costa, precursor doctrinario de la República*, Publicaciones del Patronato Hispano Argentino de Cultura, Buenos Aires, 1943.

José Luis MILLERO RIVAS, José Ignacio LOPFZ SUSIN: «El imposible aragonésismo de la izquierda de siempre», *Rolde* nº 37 (octubre-diciembre 1986).

Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles*, C.S.I.C., Santander, 1958, t. VIII.

José Luis MERINO Y HERNÁNDEZ: «Joaquín Costa y el Derecho consuetudinario aragonés», *Anales de la Fundación Joaquín Costa* nº 3 (1986).

Fernando MONTERO: «Orígenes del Partido Republicano Autónomo Aragonés», *Rolde* nº 9 (junio-julio 1980).

Cándido MONZON ARRIBAS: *La opinión pública. Teorías, concepto y métodos*, Tecnos, Madrid, 1987.

Fernando MORÁN: «El vigor del nacionalismo», *El País*, *Temas de nuestra época*, 2-VI-1988.

Ignacio OLABARRI: «La cuestión regional en España, 1808-1936», en VV.AA.: *La España de las autonomías. Pasado, presente y futuro*, vol. I, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, pp. 111-199.

Alfonso ORTI: «Prólogo -estudio introductorio-» a Joaquín COSTA: *Oligarquía y caciquismo...*, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid, 1975 (1902).

— «Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición acrítica de Política Hidráulica», *Agricultura y Sociedad* nº 1 (septiembre-diciembre 1976).

— «Edición y estudio preliminar: Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881 (Orígenes de la política hidráulica: la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 1880)», *Agricultura y Sociedad* nº 1 (septiembre-diciembre 1976), pp. 209-292.

— «Oligarquía y pueblo en la interpretación populista de la Historia: la crítica mitológica del latifundismo en el liberalismo social», en Santiago CASTILLO (coord.): *Estudios sobre Historia de España* (Homenaje a Tuñón de Lara), UIMP, Madrid, 1981, pp. 315-348 (tomo I).

— «Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa», *Agricultura y Sociedad* nº 32 (julio-septiembre 1985), pp.111-107.

— «Para analizar el populismo: Movimiento, ideología y discurso populistas», *Historia Social* nº 2 (1988).

Antonio PEIRO: «Aragón, emigración: 60 años de nacionalismo aragonés», *Rolde* nº 7 (noviembre 1979).

— «El nacimiento del regionalismo burgués: Consejo Regional de Aragón (1897)», *Rolde* nº 10 (diciembre 1980-enero 1981).

— «Notas acerca de la CNT y el nacionalismo aragonés», *Rolde* nº 11 (marzo-abril 1981).

— «El trienio liberal y los orígenes del aragonesismo», *Rolde* nº 17 (octubre-diciembre 1982).

— «El Congreso autonomista de Caspe y el movimiento autonomista en 1976-86. (Sobre la instrumentalización de la Historia)», en *Andalán*, nº 449-450 (15-IV a 15 -V 1986).

— «El cantón aragonés», *Rolde* nº 31-32 (octubre-diciembre 1985).

— «La crisis del regionalismo en Aragón», *Rolde* nº 35 (abril-junio 1986).

— *Gaspar Torrente: Cien años de nacionalismo aragonés*, Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés, Zaragoza, 1988.

— «Rolde, como revista política», *Rolde* nº 50-51 (octubre 1989- marzo 1990).

Antonio PEIRÓ, Bizén PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, Unali, Zaragoza, 1981.

— «Introducción» a Edición Facsímil de *Renacimiento Aragonés*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1996.

— «Gaspar Torrente: precursor del aragonesismo político», *Andalán* nº 366 (1-X-1982).

— «El nacionalismo aragonés en Barcelona», *Historia 16* nº 109 (1985).

Rafael PÉREZ DE LA DEHESA: *El Pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Sociedad de Estudios y publicaciones, Madrid, 1966.

Francisco PI Y MARGALL: *Las Nacionalidades*, Edicusa. Madrid, 1973 (1876).

Bizén PINILLA: «El camino hacia Caspe (marzo-abril, 1936)», *Rolde* nº 7 (noviembre 1979) y 8 (enero-febrero 1980).

— «Hacia el Partido Republicano de Aragón» (P.R.A.), *Rolde* nº 10 (diciembre 1980-enero 1981) y 11 (marzo-abril 1981).

— «Desestructuración y testimonialismo del nacionalismo aragonés en los años de la Restauración», *Revista de Estudios de Historia Social* nº 28 (1984).

— «Los nacionalismos en la España de la Restauración: un coloquio descado», *Andalán* nº 390 (15-X-1983).

— «Aragón contemporáneo», en VV.AA.: *Enciclopedia temática de Aragón* (tomo 9), Moncayo, Zaragoza, 1988.

R. PITA: «Joaquín Costa y el país ilergete», *Argensola* (1953).

Manuel PORQUET: «Otras tristezas de Joaquín Costa», *Andalán* nº 40 (1-V-1974).

José Ramón RICÁLDE: «Entre la nación y el Estado», *El País, Temas de nuestra época*, 2-VI-1988.

Ramiro REIG: «Reivindicación moderada del populismo», *Historia Social* nº 2 (1988).

Ernest RENAN: *¿Qué es una nación?*, Alianza, Madrid, 1987. Estudio introductorio de Andrés DE BLAS GUERRERO.

Borja de RIQUER: «Nacionalidades y regiones en la España contemporánea. Reflexiones, problemas y líneas de investigación sobre los movimientos nacionalistas y regionalistas», *I Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (Salamanca, abril 1992).

Rudolf ROCKER: *Nacionalismo y cultura*, Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1977 (1ª edición inglesa, 1936).

Antonio ROVIRA Y VIRGILI: *Historia de los movimientos nacionalistas*, Minerva, Barcelona, 192_ (ed. facsímil, ed. Hacer, Barcelona, 1980).

Carlos ROYO VILLANOVA: El capitalismo zaragozano hasta 1936, *Cuadernos Zaragoza*, nº 13 (1977).

— *El regionalismo aragonés (1707-1978)*, Guara, Zaragoza, 1978.

Luis Antonio SÁEZ PÉREZ: «La reforma del Estatuto de Autonomía de Aragón desde la perspectiva de la economía política constitucional», *Rolde* nº 63-64 (enero-junio 1993).

Pedro SAINZ RODRÍGUEZ: *Evolución de las ideas sobre la decadencia española*, RIALP, Madrid, 1962.

Ramón SÁINZ DE VARANDA: «La autonomía de Aragón en el período del Frente Popular», *VIII Coloquio de Pau*, Edicusa, Madrid, 1977.

M^a Dolores SÁIZ GARCIA, Juan Fco. FUENTES ARAGONES: «La prensa como fuente histórica», en Miguel ARTOLA (dir.): *Enciclopedia de Historia de España* (Tomo VII: Fuentes), ed. Alianza, Madrid, 1993.

Angel SAMBLANCAT: *El Genio Monstruo de Costa, de Aragón y de España* (Conferencia en el Teatro de Bellas Artes, ed. Orbe, México DF. Citado por Pérez de la Dehesa).

Agustín SÁNCHEZ VIDAL: «Un Costa inédito: hacia la recuperación de sus novelas», *Rolde* n° 13-14 (enero-marzo 1982).

Chesús DE SEBASTIÁN: «Aragón y la cuestión nacional: Una contribución al debate nacionalista», *Rolde*, n° 69 (julio-septiembre 1994).

Carlos SERRANO: «Introducción» a Joaquín COSTA: *Colectivismo agrario en España*, Guara, Zaragoza, 1983.

— *Le tour du peuple. Crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne (1890-1910)*, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, Madrid, 1987.

Carlos SERRANO LACARRA: «Los mitos aragonesistas en el primer tercio del siglo XX y el caso específico de Joaquín Costa», *Rolde* n° 71-72 (enero-junio 1995).

— «Julio Calvo Alfaro y su Doctrina Regionalista», *Rolde* n.º 76 (abril-junio 1996).

Eduardo SEVILLA GUZMÁN: «Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos», *Agricultura y Sociedad* n° 40 (julio-septiembre 1986), pp. 125-148.

Anthony D. SMITH: *Las teorías del nacionalismo*, Península, Barcelona, 1976.

Jordi SOLÉ-TURA: *Catalanismo y revolución burguesa*, Edicusa, Madrid, 1970.

Enrique TIERNO GALVÁN: *Costa y el Regeneracionismo*, Barna, Barcelona, 1961.

Gaspar TORRENTE: *La crisis del regionalismo en Aragón*, ed. Estudios Aragoneses, Barcelona 1923. Edición facsímil en Publicaciones del RENA, Cuadernos de Cultura Aragonesa n° 3, Zaragoza 1986.

Manuel TUÑÓN DE LARA: *Costa y Unamuno en la Crisis de fin de siglo*, Edicusa, Madrid, 1974.

Enric UCELAY DA CAL: «Acerca del concepto de populismo», *Historia Social* n° 2 (1988).

E. VALLES DE LAS CUEVAS: *La Revolución en España y Joaquín Costa*, Huesca, 1976.

Juan VALLET DE GOYTISOLO: «Joaquín Costa y los principios «Standum est Chartae» y «Standum est consuetudini»», *Anales de la Fundación Joaquín Costa* n° 3 (1986).

VV. AA.: *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, en Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.): *Historia de España* (tomo 8), Labor, Barcelona, 1983.

— Los nacionalismos en la España de la Restauración, en *Revista de Estudios de Historia Social*, nº 28 (1984).

— *El legado de Costa*, Ministerio de Cultura-Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1984.

— *Nation et Nationalités en Espagne, XIX-XXs*, Fondation Singer-Polignac, París, 1985.

— *Nacionalismo y regionalismo en España*, Diputación Provincial, Córdoba, 1985.

— *¿Por qué fue importante Costa?*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1987.

— *Historia del periodismo en Aragón*, DPH, DPT, DPZ y Asociación de la Prensa de Zaragoza, Zaragoza, 1990.

— *La Restauración*, en Antonio DOMINGUEZ ORTIZ (dir.): *Historia de España* (tomo 10), Planeta, Barcelona, 1990.

— *Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, en Antonio DOMINGUEZ ORTIZ (dir.): *Historia de España* (tomo 11), Planeta, Barcelona, 1990.

— *Historia de la Autonomía de Aragón, Diario 16 Aragón*, Zaragoza, 1993.

— *Illes. Jornades de Debat. Orígens y Formació dels Nacionalismes a Espanya*, Centre de Lectura de Reus, Reus, 1994.

Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: «Ópticas miopes», *El País, Temas de nuestra época*, 2-VI-1988.

Eduardo VICENTE DE VERA, «La apuesta por un nacionalismo solidario», *Rolde*, nº 39 (abril-junio 1987).

Pierre VILAR: *Historia de España*, Librairie Espagnole, París, 1963.

— «Les découvreurs du socialisme espagnol: J. Costa», en Jacques DROZ: *Histoire général du socialisme (t. II)*, Presses Universitaires de France, Paris, 1974. Trad. española, en *Destino*, Barcelona, 1979.

Chesús YUSTE CABELLO: «Aragón ye naziòn o el internacionalismo aragonesista», *Rolde* nº 41-43 (octubre-diciembre 1987).

Abreviaturas de publicaciones utilizadas en las citas:

BCAB *Boletín del Centro Aragonés de Barcelona.*

BCOAB *Boletín del Centro Obrero Aragonés de Barcelona.*

DA *Diario de Aragón.*

EE *El Ebro.*

EIA *El Ideal de Aragón.*

EN *El Noticiero.*

ER *El Ribagorzano.*

HA *Heraldo de Aragón.*

IA *Ideal de Aragón.*

LC/LCA *La Crónica/ La Crónica de Aragón.*

LD *La Democracia.*

LI *La Idea.*

LVA *La Voz de Aragón.*

RA *Renacimiento Aragonés.*